

U A N

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

Los tres timbales
Los tres timbales
Los tres timbales

FERNANDEZ
SHAW

Los tres timbales
Los tres timbales
Los tres timbales

TEATRO
LAS TRES
LOS TIMPL
VII

AL
PQ6611
.E66
T7



1020027699



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

LAS TRES COSAS DE JEREZ

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
Núm. Clas. 862362
Núm. Autor 3636
Núm. Adg. 33391

Procedencia -8-

Precio

Fecha

Clasificó

Catálogo

[Handwritten signature]



PQ 6611
E 66
+ 7

**FONDO
RICARDO COVARRUBIAS**

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

**CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.**

LAS TRES COSAS DE JEREZ

ZARZUELA EN UN ACTO

DIVIDIDO EN UNA ALEGORÍA Y CUATRO CUADROS, EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

CARLOS FERNÁNDEZ SHAW y PEDRO MUÑOZ SECA

MÚSICA DEL

MAESTRO VIVES

Estrenada en el TEATRO ESLAVA de Madrid, la noche del 30 de Abril de 1907



MADRID

S. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUPE

Teléfono número 551

1907

098863

33391

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"FONSO REYES"
1625 MONTERREY, MEXICO

862
D

REPARTO

PERSONAJES

MILAGROS.....
 CAROLA.....
 CARMEN.....
 TÍA JUANA.....
 JUANILLO.....
 JULIO.....
 MATEO.....
 SEÑOR GALLETAS.....
 FRASQUITO.....
 CUBRO.....
 TÍO CRISTÓBAL.....
 DOMITILO.....

ACTORES

SRA. CALVÓ.
 SRTA. MONTESINOS.
 CABRERA.
 FERNÁNDEZ.
 SE. DÍAZ.
 MENDIZÁBAL.
 PERDIGUERO.
 ARANA.
 POSAC.
 RODRÍGUEZ.
 ESCRICH.
 GUILLÉN.

PRIMER APUNTAOR. Cabezali
 SEGUNDO ÍDEM. Villegas.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
 "ALFONSO REYES"
 FONDO RICARDO COVARRUBIAS

NOTA. La parte musical fue dirigida por los maestros
 Liñán y Carbonell.

ACTO UNICO

ALEGORÍA

Vista panorámica de Jerez de la Frontera y su campiña, limitada al fondo por la vecina sierra. En primer término, un ventorro muy típico del que parten las voces. Es de día. Época actual.

Música

Ruido de cañas y VOCES dentro

Voz Corra y corra el vino
 en copas y cañas,
 que este vino sazona los cuerpos
 y alegra las almas.
 OTRA Vino de mi tierra,
 vino de Jerez;
 vino pa las penas y las alegrías,
 ¡vino pa el querer!
 Voz ¡Ole, tú lo has dicho!
 CORO ¡Vino pa el querer!
 ¡Pa las buenas mozas y los mozos crúos,
 vino de Jerez!
 (Ruido de cascabeles por detrás del telón, de un lado
 á otro, chasquidos de látigos, etc.)
 OTRA ¡Allá van mis potros!
 ¡Allá van que vuelan!
 ¡Allá van volando
 por la carretera...!

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
 "ALFONSO REYES"
 1925 MONTERREY, MEXICO

862
D

REPARTO

PERSONAJES

MILAGROS.....
 CAROLA.....
 CARMEN.....
 TÍA JUANA.....
 JUANILLO.....
 JULIO.....
 MATEO.....
 SEÑOR GALLETAS.....
 FRASQUITO.....
 CUBRO.....
 TÍO CRISTÓBAL.....
 DOMITILO.....

ACTORES

SRA. CALVÓ.
 SRTA. MONTESINOS.
 CABRERA.
 FERNÁNDEZ.
 SE. DÍAZ.
 MENDIZÁBAL.
 PERDIGUERO.
 ARANA.
 POSAC.
 RODRÍGUEZ.
 ESCRICH.
 GUILLÉN.

PRIMER APUNTAOR. Cabezali
 SEGUNDO ÍDEM. Villegas.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
 "ALFONSO REYES"
 FONDO RICARDO COVARRUBIAS

NOTA. La parte musical fue dirigida por los maestros
 Liñán y Carbonell.

ACTO UNICO

ALEGORÍA

Vista panorámica de Jerez de la Frontera y su campiña, limitada al fondo por la vecina sierra. En primer término, un ventorro muy típico del que parten las voces. Es de día. Época actual.

Música

Ruido de cañas y VOCES dentro

Voz Corra y corra el vino
 en copas y cañas,
 que este vino sazona los cuerpos
 y alegra las almas.
 OTRA Vino de mi tierra,
 vino de Jerez;
 vino pa las penas y las alegrías,
 ¡vino pa el querer!
 Voz ¡Ole, tú lo has dicho!
 CORO ¡Vino pa el querer!
 ¡Pa las buenas mozas y los mozos crúos,
 vino de Jerez!
 (Ruido de cascabeles por detrás del telón, de un lado
 á otro, chasquidos de látigos, etc.)
 OTRA ¡Allá van mis potros!
 ¡Allá van que vuelan!
 ¡Allá van volando
 por la carretera...!

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
 "ALFONSO REYES"
 1925 MONTERREY, MEXICO

Corre, *Girardello*;
corre, *Barrabás*;
corre, que nos pillan,
corre, corre más.

¡Ris!
¡Ras!
¡¡Ris, ras!!

VOZ (En el ventorro.)

¡Vino pa el querer!
¡Pa las buenas mozas y los mozos críos,
vino de Jerez!

OTRA ¡Olé las mujeres buenas!
¡Olé las niñas que nacen
en Jerez de la Frontera!

OTRA ¡Vivan mis amores! ¡Vivan
las tres cosas de Jerez:
el vino, que sabe á gloria,
el caballo y la mujer!

(Mientras todo el coro repite brillantemente esta copla,
cruzan la escena, él, jinete en un potro, ella, en las an-
cas, abrazada á él, un buen mozo y una moza guapa,
muy vestidos de fiesta, bebiendo á sorbos rico vino en
limpísimas cañas. Telón.)

MUTACIÓN

CUADRO PRIMERO

Interior de una bodega pequeña con tres 'andanas' que se prolon-
gan hacia el fondo. En éste un gran ventanal que da luz á la
escena. Puertas practicables á derecha é izquierda. Al pie de las
botas, y en primer término, varios sillones de aneas y un banco.

ESCENA PRIMERA

FRASQUITO y JUANILLO

FRAS. Bueno, dejar esa faena y á ver si se trasie-
gan las dos botas de la bodega chica.
JUA. ¿Las que están en segunda?
FRAS. Las mismas.

JUA. (Hacia adentro.) Las que están en segunda.
FRAS. Y oye tú, Juaniyo, arrima los ziyones que el
amo y los amigos no tardarán en venir.

JUA. Mejó que ziyones había que ponerle un ca-
tre a ca uno. ¡Misté que beben! sobre tó ese
á quien yaman Curro. Antié estuve yo ja-
siendo una crusesita en er suelo por ca copa
que se empinaba, y me fartó terreno.

FRAS. También los otros beben lo suyo.

JUA. Y siempre les da la borrachera por lo mes-
mo. A Curro por cantá, ar señó Mateo por
jasé conquistas y ar señó Gayetas por desí
que no hay cabayos como los suyos y ya
usté sabe que su cuadra parese un osario.

FRAS. Verdá.

JUA. Lo que toca á este paso, poco ha de vivi, er
que no vea á don Julio sin un Napoleón.

FRAS. Argo has dicho.

ESCENA II

DICHOS, MATEO y GALLETAS

GAL. (Por la derecha.) ¡Ande vas á cómpará, Mateo!
MATEO ¡Mardita sea Cartuja!

GAL. Salú.

FRAS. Venga usté con Dios, señó Gayeta y la com-
pañía.

MATEO ¿No ha venío Julio?

FRAS. No, señó.

GAL. Pues échame una copita que aquí Mateo
n'ha frito la sangre.

FRAS. ¡Niño, vino! (Juan obedece.)

MATEO ¡Mardita sea Cartuja! Si es usté capaz de
freirsela á una salamandra.

FRAS. ¿De qué se trata, señores?

MATEO Que yo digo que lo mejó de las tres cosas
de Jeré, son las mujeres.

GAL. Y yo digo que son los cabayos.

FRAS. Pues los dos han perdió. Lo mejor de Jeré
es el vino.

MATEO ¿Er vino? (Me se atraganta este tío.)

GAL. Miá por donde sale.

MATEO Pero vamos á vé: ¿qué es er vino? Un jugo inofensivo que alumbra á ratos, ¿no es esto? ¿Qué es er caballo? Un animal. Bueno.

GAL. Bueno es poco: superió.

MATEO Conforme, pero un animal. ¿Y la mujé? ¿qué es la mujé?

GAL. Una fiera.

MATEO ¿Una fiera, so tío guasón? A su edá de usté puén decirse esas cosas. ¡Mardita sea Cartujal!

FRAS Vaya, señores, no hay que surfurarse. Tomen ustés asiento, y echen un trago á mi salud. (Juanillo les llena las copas.) Poco vino has traído, niño. Deja eso ahí y trae llena una jarra. Voy á vé lo que se tragina; hasta luego. (Mutis por la izquierda.)

MATEO Hasta luego. (Vase Juanillo.)

ESCENA III

MATEO y GALLETAS

MATEO No pueo tragá á ese tío.

GAL. Ni yo.

MATEO Tiene la sangre más atravesá que una arfajía.

GAL. Como que se está comiendo inominiosamente los cuatro ochavos de Julio.

MATEO Er cortijo ya es suyo. Como ha sío no lo sé.

GAL. Y arrematará con la bodega.

MATEO Como que disen que cuando coge á Julio borracho perdío, le hace firmá documentos.

GAL. Ese Frasquito es un ladrón.

MATEO Verdá que Julio tiene una miaja e curpa. No se ocupa más que de bebé e de jugá: sobre tó eso, er juego lo trae perdío.

GAL. Claro, y mientras que él se arruina, er sinvergüenza de Frasquito acapara con tó.

MATEO Hay quien dice que quiere ya quitarle hasta la novia.

GAL. ¿Es de veras, Mateo?

MATEO Como lo oyes. Este Frasquito es un mal bicho.

ESCENA IV

DICHOS y CURRO

CURRO (Por la derecha.) ¡Zeñores!

GAL. ¡Hola, Curro!

MATEO Adiós, tú.

CURRO ¿No ha venio Julio?

MATEO No ha venio.

CURRO Poco tardará. En er cormao de Serafín estaba hace una hora.

GAL. ¿Bebío?

CURRO Bebió.

MATEO ¿Solo?

CURRO No: con un forastero que tié la má de ange. L'ha dao la borrachera por vé escalones en tós laos, y no hay Dios que le haga da un paso. ¿Pero, aquí no se bebe? ¡Niño!

(Dentro.) ¡Voy!

JUA.

ESCENA V

DICHOS y JUANILLO

CURRO Date bulla, niño; échame una sin viento, que quiero quitarme de ensima una mala impresión. (Bebe.)

MATEO ¿Te ha fartao Gregoria?

CURRO Quita, hombre: es que he visto esta mañana er tronco e cabayos que ha comprao Gayetas en Sanluca.

GAL. ¡(Por vía e Dios!)

CURRO ¡José, y qué tronco!

MATEO No es un tronco, es una carga e leña.

CURRO Pa mí que esos cabayos son los que arquiló er profeta Elías.

MATEO Sí, solo que con el tiempo se han venio una mijita pa atrás.

GAL. ¡Mardita sea! ¿Qué tienen los animalitos? ¿Que están argo aliviaos de carne?

JUA. Señor, ¿a eso yama usté alivio? Si paese que están dando las boqueás. (Risas.)
 GAL. Nadie te ha preguntao a tí ná, niño.
 CURRO. Echa vino, que has estao güeno.

ESCENA VI

DICHOS y CAROLA

CAR. ¿No está Julio?
 GAL. ¡Caroliya!
 CURRO. Entra, mujé.
 MATEO. Olé por los rayitos de tú.
 JUA. (Cá día me gusta má.)
 CAR. ¿Pero no está?
 GAL. No está.
 CAR. ¡Ay, señó Gayeta: no vaya usté á desile que he entrao sin está éll
 GAL. ¿Por qué? ¿Pasa algo?
 CAR. Como Frasquito es como es, y dicen que anda detrás e mi hermana, y Julio se ha enterao, no quiere que entre, sino estando él aquí.
 GAL. ¿Y es tu hermana la que te manda?
 CAR. Sí, señó; como hace tres días que no paece Julio por casa, está Milagros desechita.
 MATEO. ¡Mardita sea Cartuja, hombre! ¡Que haiga quien se pcrte así con una mujé!
 CURRO. Niño, una copa á media asta pa este meteoró.
 JUA. Tome usted, Caroliya. (Dándole una copa.)
 CAR. Muchas gracias, Juaniyo.
 CURRO. ¡Arriba!
 CAR. Otro sorbito na más.
 MATEO. Y er resto pa mí: quieo sabé en lo que piensan las marnolías.
 CAR. Pues no señó; er resto pa ese; pa Juaniyo. (Le da la copa.)
 MATEO. ¡Hola!
 JUA. (¡A gloria me sabe! ¡Y que yo no m'atreva!)
 CURRO. De manera que tú y Caroliya... (Juanillo se hace el distraído, rojo de vergüenza, y derrama parte de la jarra.)

JUA. ¡Ay!
 CURRO. ¡Alegría!
 GAL. Verdá es.
 CAR. Y si no, como dice la copla.
 Ar vino que se derrama
 cántale y báilale ensima,
 porque er vino hasta en er suelo
 tiene que ser alegría.
 CURRO. ¡Olé! (Hace ademán de bailar sobre el sitio mojado.)
 JUA. He perdío la cuenta, porque siempre baila á la veintiuna.
 GAL. Dejarlo, que se va á arrancá.
 CURRO. Ea, venga una mijita de jaleo.

Música

CURRO. ¡Allá va!
 LOS OTROS. ¡Venga yal!
 CAR. Quiero que tenga mi novio
 un cuerpesito serrano
 y una boca salamera
 y unos ojos muy gitanos.
 MATEO. ¡Ole yal!
 CAR. Para que cuando me mire
 con los ojos ensendíos
 me entre cosquillo en el cuerpo
 y me dé el escalofrío.
 MATEO. ¡Ole yal!
 CURRO. ¡Voy á ver si le da!
 GAL. } ¡Ole las niñas!
 JUA. }
 MATEO. } ¡Vayá caló!
 Es de tres cepas.
 ¡Sigue, por Dios!
 ¡Qué capullito
 tan superió!
 ¡Vaya un rayito
 de lus der sól!
 CAR. A mí me convence el hombre
 con el bigote afeitao
 y con los ojos muy negros
 y con el cuerpo entallao.
 MATEO. ¡Olé ya!

CAR. Para que cuando me suelte algún piropo sentío me jaga cosquilla el cuerpo y me dé el escalofrío.

TODOS ¡Olé ya!
Voy á ver si le dá, etc.

Hablado

MATEO Niño, echa vino á la salud de esta pitirrosa.

CAR. ¡Ay! Me voy, que Milagros estará desesperá; Juaniyo, avisame cuando venga tu amo.

JUA. Bueno.

CAR. Señor Gayeta, que no vaya usted á desile á Julio que he venío.

GAL. Descudia.

CAR. Y que no vaya usted á desirle á mi hermana que he bailao.

GAL. No se lo diré.

CAR. Y mucho cuidao con Julio y con Frasquito, porque er mejor día hay entre los dos una esaborisión. Hasta luego.

JUA. ¡Vayasté con Dios!

MATEO ¿Y á mí no me dises ná?

CAR. Que se ponga usted en cura.

ESCENA VII

MATEO, GALETAS, CURRO y JUANILLO

GAL. Tiene razón Caroliya; er mejor día...

CURRO ¡Toma! Como que no se puen tragá. (Mateo hablando con Juanillo ríe á carcajadas.) ¿Ya la has pescao, Mateo?

MATEO Cáyate, hombre, es que resulta que Juaniyo está que bebe los vientos por Carola.

CURRO ¿De veras?

JUA. Sí, señó; como desí que me gusta, me gusta, pero como desí que yo le haiga dicho ná, no le he dicho ná. Si yo pudiera escribirle una carta sentía y con toas esas florituras que se disen...

CURRO Pero, vamos á vé, ¿cómo te enamoraste tú de Caroliya?

JUA. Pos me enamoré por una zalea. No hay que reirse, señó; verá usted. Cuasi toas las tardes llevaba yo á bebé á la fuente de ahí ar lao, ar borrico del capataz. Como lo montaba en pelo, tenía que asentarme mu p'atrás pa no jaserme porvo el... amor propio; bueno, pues me vió Carola, le fuimos simpático er burro y yo, y va y sarta y dise: voy á traerte un peaso de salea pa que te montes en la cruz, y no derregues al animalito. Y me lo trajo, y me lo puso, y desde entonses... Tendrás á la salea como á una reliquia.

MATEO Naturá, señó: como que he jecho porvo á JUA. un San Pedro que tenía mi mare en la alcoba, pa poner en er marco á la salea. (Curro ríe y se atora.) (Ya se atoró. ¡Ahora ha tomao la treinta y cinco!)

MATEO Qué mal cuerpo se me está poniendo.

ESCENA VIII

DICHOS, JULIO y DOMITILO completamente borracho

JULIO Por aquí, don Domitilo.

DOM. ¿Hay escalones?

JULIO ¡Y dale!

JUA. (¡Jostú, cómo vienen!)

MATEO Gracias á Dios.

GAL. ¿Ya paresistes?

JULIO Es que estaba almorsando con este amigo y... Bueno; haré la presentación. Don Domitilo Juares. (Galletas y Curro intentan ponerse de pies y caen de nuevo en el sillón.)

DOM. ¡Quietos! Siéntese usted... Que no consienta... Siéntese usted.

CURRO ¡Señó... más sentao!.. Si parese que m'han clavao en la siya.

DOM. ¿Hay por aquí escalones? (Mateo ríe.)

CURRO ¡Ay serranita!... (Cantando.)

GAL. ¡Olé!

JUA. ¡Qué tajá!.. ¡Voy á avisá á Caroliya! (Mutis.)

ESCENA IX

DICHOS menos JUANILLO

JULIO (A Domitilo.) Ahora va usted á probá un vino: porque aqui donde usted me ve, tengo er mejor vino que hay en Jeré.

CURRO ¡Olé!

JULIO La mejó de toas las jacas.

GAL. ¡Olé!

JULIO Y mando en la mejó de toas las mujeres.

MATEO ¡Olé! Va usted á probá cosa güena, señó Suare.

DOM. No es Suárez; es Juárez; jú.

MATEO (Toreando.) ¿Jú?

DOM. Jú!

MATEO ¡Jú!...

DOM. Llámeme usted por mi nombre.

MATEO ¡Mardita sea Cartuja! Si su nombre de usted no hay Dios que lo coja.

DOM. Domitilo.

MATEO Tiene usted nombre de medicina.

JULIO ¡Frasquito! ¡Frasquito!... (Empieza la música.)

GAL. Déjalo; gpa qué lo yamas?

JULIO Pa que me sirva: pa que saque vino: pa que me limpie las polainas si hace farta. Pa eso le doy un suerdo á ese charrán.

GAL. ¡Déjalo!

JULIO No. ¡Frasquitooo!...

CURRO (Se levanta trabajosamente.) Vamos por esa copa. Chavó, tanto no he bebío; esto debe de sé un poco de debilidad.

ESCENA X

DICHOS y FRASQUITO

FRAS. (Como cubas: se va acercando mi hora.)
¿Quién yama?

Música

JULIO Cuando yama el amo al perro,
el perro acude en seguida;

CURRO
FRAS. tú eres perro, y yo soy amo,
cuando yame, ven aprisa.
¡Olé!

JULIO No la des tanto de amo
ni eches el cuerpo pa alante;
torres más altas cayeron
y no han vuelto á levantarse.
Pues has de tener cuidao,
que cuando caiga esta torre
ha de cogerte debajo.

FRAS. ¿A mí?

GAL. (Sujetando á Julio.)
¡Julio!

JULIO
MATEO (A Domitilo.)
¡Me das asco!

CURRO
MATEO No se agarre usted tan fuerte
que no está usted naufragando.
¿Dónde está ese vino?

DOM. No apriete usted tanto.
Aqui hay escalones.

GAL. Yo no puedo más.
TODO. Todo me da vueltas.
Se me van los ojos.
Se me van las piernas.
Todo se me va.

FRAS. Yo sabré vengarme,
pa que sepa ese,
pa que sepan todos
quién es cada cual.

ESCENA XI

DICHOS, JUANILLO y CAROLA

Hablado

JUA. ¡Mírelos usted!

CAR. ¡José!

JULIO ¿Tú no oyes? Saca vino de la bota nueva.
¡Pronto!

FRAS. Antes escucha.

JULIO Habla.

FRAS. Es reservao.

JULIO Di lo que sea.
 FRAS. Necesito dinero.
 JULIO Y yo: vende argo.
 FRAS. ¿La bodega?
 JULIO Lo que sea. Vende, paga y dame.
 FRAS. Hecho.
 CAR. (¡Dio: mió!)
 FRAS. Hay que firmá.
 JULIO Luego.
 CAR. Esto es una infamia. ¡Julio!
 FRAS. (sujetándola.) ¡Quita!
 CAR. ¡Julio!
 FRAS. ¿Callarás? (Empujándola fuertemente.)
 CAR. ¡Ay!
 JULIO ¡Eh!... ¡tú!... ¡ese!... ¿Te ha hecho argo ese perro?
 CAR. ¡No, no! (Caen rodando al suelo, Mateo, Curro y nomitilo.)
 FRAS. (¡La bodega mía!)
 DOM. ¡No decía yo que había escalones!

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

En casa de Milagros y Carola. Del segundo término de la derecha al fondo, pared sesgada con un balcón en su centro. Con ella hace ángulo, partiendo recta hacia la izquierda, otra con puerta practicable. Otra con puerta practicable también a la izquierda. Una mesa, sillas, etc., etc. Arreos colgados en las paredes, caballetes con sillas de montar y otros detalles analogos que demuestran que en la casa hay taller de guarnicioneria. Sigue la música. Al levantarse el telón, la escena desierta. El balcón abierto, dejando ver la fachada de la casa de enfrente y en ella otro balcón practicable. Mañana de un día claro. Pregón en la calle.

Música

VEND. (Dentro.) ¡Rosas del campo,
 del campo rosas!
 Pa que adornen el pelo
 las buenas mozas.

Claveles vendo,
 vendo claveles,
 claveles reventones
 que á gloria huelen.

¡Al ramito bonito,
 niña, el florero!
 ¡Yo regalo las flores
 no quieo dinero!

VOZ (Dentro.) ¡El de las flores! ¡El de las flores!
 ¡Suba usted!
 VEND. (Dentro.) ¡Bendita sea tu boca! (Cesa la música.)

ESCENA PRIMERA

TÍA JUANA, MILAGROS, después TÍO CRISTÓBAL, después CARMEN

Hablado

JUANA (Por el fondo.) ¡Felices, niñas! ¡Carola!... ¡Milagros!...
 MIL. (Por la izquierda.) Hola, tía Juana...
 JUANA Ven aquí que te abraze. Felices, hija. Veinte años hoy. ¡Qué lucíos!
 MIL. Esta tarde á las cinco.
 JUANA Parece que fué ayer cuando me avisó la pobrecita de tu mare. ¡Hermana como aquella!...
 MIL. ¡Tóo sea por Dios!
 JUANA ¿Y Carola?
 MIL. Por ahí luciendo el talle.
 JUANA No lo tié feo.
 MIL. Hoy no se trabaja.
 JUANA ¡Bendita sea la Virgen, que habéis armao la guarnicioneria mejó de Jeré!
 MIL. Pa viví.
 JUANA Eche usted oficialas y trabajo... y vaya una maestría.
 MIL. Lo que me enseñó mi mare... ¿y er tío Cristoba?
 JUANA Ahí vendrá el infeliz.

JULIO Di lo que sea.
 FRAS. Necesito dinero.
 JULIO Y yo: vende argo.
 FRAS. ¿La bodega?
 JULIO Lo que sea. Vende, paga y dame.
 FRAS. Hecho.
 CAR. (¡Dio: mió!)
 FRAS. Hay que firmá.
 JULIO Luego.
 CAR. Esto es una infamia. ¡Julio!
 FRAS. (sujetándola.) ¡Quita!
 CAR. ¡Julio!
 FRAS. ¿Callarás? (Empujándola fuertemente.)
 CAR. ¡Ay!
 JULIO ¡Eh!... ¡tú!... ¡ese!... ¿Te ha hecho argo ese perro?
 CAR. ¡No, no! (Caen rodando al suelo, Mateo, Curro y nomitilo.)
 FRAS. (¡La bodega mía!)
 DOM. ¡No decía yo que había escalones!

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

En casa de Milagros y Carola. Del segundo término de la derecha al fondo, pared sesgada con un balcón en su centro. Con ella hace ángulo, partiendo recta hacia la izquierda, otra con puerta practicable. Otra con puerta practicable también a la izquierda. Una mesa, sillas, etc., etc. Arreos colgados en las paredes, caballetes con sillas de montar y otros detalles analogos que demuestran que en la casa hay taller de guarnicioneria. Sigue la música. Al levantarse el telón, la escena desierta. El balcón abierto, dejando ver la fachada de la casa de enfrente y en ella otro balcón practicable. Mañana de un día claro. Pregón en la calle.

Música

VEND. (Dentro.) ¡Rosas del campo,
 del campo rosas!
 Pa que adornen el pelo
 las buenas mozas.

Claveles vendo,
 vendo claveles,
 claveles reventones
 que á gloria huelen.

¡Al ramito bonito,
 niña, el florero!
 ¡Yo regalo las flores
 no quieo dinero!

VOZ (Dentro.) ¡El de las flores! ¡El de las flores!
 ¡Suba usted!
 VEND. (Dentro.) ¡Bendita sea tu boca! (Cesa la música.)

ESCENA PRIMERA

TÍA JUANA, MILAGROS, después TÍO CRISTÓBAL, después CARMEN

Hablado

JUANA (Por el fondo.) ¡Felices, niñas! ¡Carola!... ¡Milagros!...
 MIL. (Por la izquierda.) Hola, tía Juana...
 JUANA Ven aquí que te abrace. Felices, hija. Veinte años hoy. ¡Qué lucíos!
 MIL. Esta tarde á las cinco.
 JUANA Parece que fué ayer cuando me avisó la pobrecita de tu mare. ¡Hermana como aquella!...
 MIL. ¡Tóo sea por Dios!
 JUANA ¿Y Carola?
 MIL. Por ahí luciendo el talle.
 JUANA No lo tié feo.
 MIL. Hoy no se trabaja.
 JUANA ¡Bendita sea la Virgen, que habéis armao la guarnicioneria mejó de Jeré!
 MIL. Pa viví.
 JUANA Eche usted oficialas y trabajo... y vaya una maestría.
 MIL. Lo que me enseñó mi mare... ¿y er tío Cristoba?
 JUANA Ahí vendrá el infeliz.

MIL. ¿Qué tie?
 JUANA Por variá: que no pué con su cuerpo. (Tío Cristóbal entra. Habla y se mueve calmosamente.)
 CRIS. Una silla.
 MIL. Volando.
 CRIS. (sentándose.) Pa mí que soy de plomo. ¡Salú, niña!
 MIL. Descanse asté.
 CRIS. (A Juana.) ¿Se lo has dicho?
 MIL. (Intrigada.) ¿El qué?
 CRIS. No se lo digas.
 MIL. ¿Ya empezamos?
 CRIS. No te agües la fiesta.
 MIL. Pero, ¿qué ocurre?
 CARMEN (Desde el balcón de enfrente.) ¡Milagros! ¡Milagros!
 MIL. (A los tíos.) Vengo. Pero, ¡muje!... (Asomándose al balcón.)
 CARMEN ¡Por muchos años! ¡Ahí van! Rosas... (Tirando flores que caen dentro de la habitación.)
 MIL. (Recogiéndolas.) ¡José, chiquilla!
 CARMEN ¡Claveles!... ¡Más rosas!...
 MIL. Pero, hija...
 CARMEN Ese es mi regalo. ¡Hasta luego! (Se retira.)
 MIL. ¿Qué hermosas son! ¿Han visto ustés? (Poniéndolas sobre la mesa.)
 JUANA No dirás que no te echan flores.
 MIL. Esa Carmen...
 CRIS. Y Julio, ¿qué te ha mandao?
 JUANA Cristoba...
 MIL. Mire usté, tío; ¡medias palabras, no!
 JUANA Pues como quieras. Por última vez. Acaba con ese.
 MIL. No.
 JUANA Está en las boqueás.
 MIL. Razón de más para quererle.
 CRIS. ¿Hasta cuándo?
 MIL. Hasta salvarle.
 JUANA El juego lo ha quitao de ti.
 MIL. Ya lo quitaré yo del juego.
 CRIS. Ya es un probe.
 MIL. Mejó. Así estamos más cerca.
 JUANA No te quiere.
 MIL. Eso es lo que no sabe nadie más que yo.

JUANA Todavía hace un mes, la bodega parecía suya, y venga allí ruío y francachela... Ya no tie na.
 CRIS. ¿Lo sabías?
 JUANA Ni bodega, ni cortijo, ni metales.
 CRIS. ¡Na!
 JUANA Tú no lo ves desde hace una semana.
 MIL. Ustés no puen verle, porque le querían pa su niña...
 JUANA ¡Calumnia vil!
 MIL. Julio se ha vuelto loco; pues ya le volverá el juicio. Lo han perdido los amigotes, ese Frasquito que medra á su costa, tos, tos... Pero aquí estoy pa curarlo.
 CRIS. Pamplinas.
 MIL. ¡Y trabajará él pa mí! ¡Y trabajaré yo pa él! Y seremos felices.
 JUANA Pero, si te desprecia.
 MIL. ¿A mí?
 CRIS. Escucha.
 JUANA ¿Sabes dónde han ido estos días? Al cortijo de Rodas.
 CRIS. Ese Rodas... (Levantándose.)
 JUANA Y por las noches, se han jugao hasta los ojos. Y Julio ha perdido cuanto le quedaba. Y er jueves...
 CRIS. Er jueves fué.
 JUANA Se jugó la sortija que tú le regalaste.
 MIL. Mentira.
 CRIS. Y perdió además...
 JUANA ¡Cristoba!
 MIL. ¡Mentira! ¡Vaya, se acabó! Eso es ya mordé mu hondo.
 CRIS. (Ya duele!)
 MIL. ¡Eso sería... lo que no pué ser!... ¡Tó será verdá! ¡Bueno! ¿Pero desprenderse él?... ¿jugarse él?... ¿Por qué no se van ustedes?
 CRIS. Oye, tú...
 MIL. ¡Siempre igual! Antes, que es mu rico, que viene con mal fin. Ahora, que es pobre, que no te quiere. Basta. Que no...
 CRIS. ¿No decías tú que íbamos á ver á Micaela?
 MIL. Pues por aquí, por el corralillo es más corto. Sí, sí; más corto.

JUANA Lástima de flor.
 MIL. ¡Pa él!
 CRIS. Anda tú.
 JUANA Piénsalo.
 MIL. ¡Por ahí!
 JUANA Ya sé el camino.
 CRIS. (A Juana.) Has estao buena. (Mutis por la izquierda.)
 MIL. Si eso es verdá, no me quiere... no me quiere... ¡Virgen de los Dolores!

ESCENA II

MILAGROS. CAROLA. Aparece por el foro y al ver á su hermana desolada, entra corriendo

CAR. ¡Dios mio! ¿qué es esto? ¿Tú así? ¡Gloria, niña! ¡Hermana! Milagros... (Abrazándola.)
 ¿Pero, qué puñalá te han dao? ¿Qué ha sío?
 MIL. ¡Por ahí van! ¡Malhaya!
 CAR. ¡Déjame!
 MIL. ¡No, no me sueltes ahora! (Pausa.)
 CAR. ¿Pero, qué va á ser esto? (Muy mimosa y cogiéndole la cara.) A ver, mireme usté...
 MIL. Carola, que es mu serio...
 CAR. ¿Qué es lo que tié mi morena, que le duele de ese mó? ¡Un montón de cosa buenal
 ¡Veinte abriles y un amól!
 MIL. Mira Carola...
 CAR. ¿Qué? (Plantándose frente á ella.) ¿Que ese condena se ha zambullío de nuevo? ¿Que te hace pasar las grandes fatigas? ¿Pero, no te quiere? ¡Pues entonces! Un día trae otro, y pa la enmienda no hay melecina como el querer. ¡Olé!
 MIL. Es que...
 CAR. Sonriete tú der mundo antiguo y der mundo nuevo, tan y mientras que un buen moso, esté pensando en tu cuerpo. Y eso que vaya usté á sabé qué pensará. ¡Rietel! Porque tocarán á boa en un día despejao y con un sol que chille de alegría. ¡Silencio! ¡Y te ca-

sarás! y yo también. Porque ya ves tú, ¿qué voy á hacer yo solita casándose mi hermana mayor y habiendo por ahí un endino que se ha dedicao á hacerme cosquillas en er arma? Si señora, Juaniyo, Juaniyo, que ya gana sus doce reales, lo cual que como hemos de alimentarnos de basos y alpiste, nos sobran ocho. ¡Por ahí abajo estaba! Por eso tardé, porque se viene con coplas, y á mi naide me achica. Figúrate que va y me dice:

Los ojos de mi morena
 ni son chicos ni son grandes,
 son como aceitunas negras
 de olivaritos gordales.

Y en seguía, en seguía.

Son tus dientes confites,
 turrón tu lengua,
 tus labios caramelos;
 quién te comiera.

¡Ay qué alegría!
 que se ha vuelto tu boca,
 confitería.

Y yo:

Tienes dos corazones,
 mira que es mucho,
 porque tienes el mío
 dentro de ei tuyo.

Y él.

¡Anoche ensoñé un ensueño
 y ojalá y fuera verdá!
 que te estaba desatando
 la sinta der delantá.

¡Carola!

La llevo atá.

Con tres ntos—¡olé!

¡Olé mi hermana que ya se ha sonreío! ¡Verás tú! ¡Voy por esos! Estarán mermurando y estarán ahí toavía. ¡Me van á oír! No yores, primavera. ¡Dos bodas en un día de estos! Tiros va á habé pa verno salí de la Iglesia.

La hermana mayó mu guapa,
 mu bien plantá, mu grasiosa.

MIL.
 CAR.



¡La pequeñita no tanto,
pero también con sus cosas!
¡Gloria der mundo! ¡Olé y olé! ¡Verás tú!
¡Verás tú! ¡¡Verás tú!! (Mutis por la izquierda.)

ESCENA III

MILAGROS, MATEO y SEÑO GALLETAS

GAL. ¡Salú, Milagriyo!
MIL. (¡Ay, que no me lo conoscan!) Salú, seño Gayeta y la compañía.
MAT. La compañía se alegra una mijita de verla tan sin novedá.
MIL. (Procurando dominarse.) Gracias; ¿qué es eso? ¿Viene usted por la silla?
GAL. Promesa me hiciste de que podía lucirla en la feria y como la feria está al llegar, me dije: vamos a ver si cumple su palabra aquel capuyito de oló.
MAT. Mardito sea Cartuja.
GAL. ¿Qué te pasa?
MAT. Que m'ha quitao osté esa fló de la boca, seño Gayeta.
MIL. (¡Me ahogo!) Pues va usted a vé una presona cumpliendo lo ofreció.
GAL. ¿No me engañas?
MIL. Póngase usted cristales en los ojos pa ver esta prenda. (Quita el paño que cubre a uno de los caballetes.)
GAL. ¿Es la mía?
MIL. La suya.
GAL. (Entusiasmado mirando la silla.) ¡Camará y qué siya!
MAT. (Por Milagros.) ¡Camará, y qué mujél!
GAL. Reyena por delante.
MAT. Y tó verdá.
GAL. Renchía por los laos.
MAT. Pero que muy renchía.
GAL. Empiná de baticola, y vaya un cuero.
MIL. Clarito de coló, que hase bien con tós los pelos.
GAL. Té has portao, Milagriyo. No quiero que

haiga en tó Jeré nada más bonito, ni en corte ni en cuero.
MAT. Usted lo ha dicho, ni en corte ni en cuero.
MIL. Móntese usted en eya; más cómoda es que un trono.
GAL. Vamos a verlo. ¡Sóo! (Al montarse pierde el equilibrio y se agarra el caballete con ansias de naufrago.)
MIL. ¿Qué ha sío eso?
GAL. ¡Nál!
MAT. Que como está acostumbrao a su jaca, le ha resurtao muy fogoso el caballete.
GAL. (Amoscado.) Me parece a mí que un desequilibrio lo tiene cualquiera.
MAT. Desmóntese usted que usted no está acostumbrao a potros de tanta sangre y vamos a tené un burro caído.
GAL. No ha nasío de yegua el potro que a mí me tire.
MAT. Eso me ha gustao.
GAL. Al jaco de más sangre, le hecho yo las patas ensima...
MAT. ¡Animalito!
GAL. Y al primer trote, adormesío.
MAT. Lo creo.
GAL. Al potro más cerrí, le doy yo cuatro galopás seguias y a la quinta adormesío.
MAT. ¿Les dá usted algo a olé?
GAL. Parece que nos conocemos de ayé, Mateo. Demasiao sabes tú que a mí no hay cabayo que me tire.
MAT. ¿Conque está usted contento?
GAL. Mucho.
MIL. Pues a disfrutarla con salú.
GAL. Se hará lo que se puea, y eso que este año no ha de sé pa nosotros la feria ni tan divertía, ni tan comentá como otros.
MAT. Verdá es.
GAL. Julillo anda malamente, y sin él...
MIL. (Con sobresalto.) No me lo nombre usted, señor Gayetas.
GAL. ¿Asín estamos?
MIL. Asín.
MAT. ¿Es verdá que se ha quedao ya hasta sin la jaca?

MIL. ¿Eh? ¿Sin la jaca?
 GAL. Primero se quedaba sin vía. Por tó el oro del mundo no es capaz de darla. ¡Qué jaca! Cuatro veces he querido comprársela y siempre me ha contestao lo mismo. «Señor Gayeras, no se canse osté: montao en la *Alegría* conoci á Milagriyo; montao en ella he ido á verla siempre.»

MIL. Verdá.
 GAL. Y basta que mi nena le tenga ley al animal pa que sea sagrao á mis ojos.

MIL. Como que el animalito me ha tomao quereñcia. Caracolea de gusto cuando me ve, y entre relinchos y resoplíos, paese que quiere desirme algo.

MATEO Es que al verla á usté hablan los cabayos y los hombres acaban por relinchar.

ESCENA IV

DICHOS y CAROLA

CAR. ¡Milagros!
 GAL. ¡Adiós, chiquilla!
 MATEO (Se abulta por días esta criatura.)
 MIL. ¿Qué te pasa?
 CAR. Nada.
 MIL. No, tú traes algo; habla.
 CAR. Pues...
 MIL. ¡Habla, Caroliya!
 CAR. Que dicen que tó es verdá: ni bodega, ni cortijo, ni joyas, ni...
 MIL. Acaba, por Dios.
 CAR. Ni... jaca.
 MIL. ¡Ni yol!
 MATEO (Lástima de queré.)
 GAL. (Pena me da.)
 MATEO (Entre alacranes se acaba malamente.)
 GAL. (Ese Frascuito es una puñalá á traición.)
 CAR. No te apures.
 GAL. Eso de la jaca no me entra en la cabeza.
 MATEO Calumnia debe sé.
 CAR. Porque á Julio lo envidia tó er mundo.

MATEO Verdá.
 CAR. Porque es el mozo más lucío de Jeré.
 MIL. ¡Calla! ¿No oyes esas pisás? Es la *Alegría*. Escucha.

CAR. Sí. (Pausa.)
 MIL. La *Alegría*. (Se asoma al balcón.)
 GAL. Y que viene comiéndose la calle.

MATEO Ponga usté esa cara contenta.
 CAR. ¿Estás viendo? (Corre al balcón.)
 GAL. Antes que quedarse sin jaca se quedaba sin vía.

MIL. ¡Jesús! (Sofocando un grito.)
 MATEO ¡Frasquito!
 CAR. ¡En la *Alegría*!

GAL. ¡Mardita sea su sangre!
 CAR. (A Mateo.) ¿Pero usté ve? No es Julio el que la lleva; es el ladrón del capataz.

(¡Hasta la jaca!)
 MATEO ¿Qué puñalá le han dao en el corazón! ¿Vámonos?
 GAL. ¿Vámonos?

MATEO Vámonos. (Mateo y Galletas hacen mutis por el foro. Milagros queda anodada.)
 MIL. Déjame, por Dios, por tu saltú. ¡Sola... sola... Necesito convencerme... Necesito pensar... (Queda dando espaldas á la puerta de la izquierda.)

CAR. ¡Milagros!... (A Julio, que entra.) ¿Qué has hecho?

JULIO Vete. (Julio avanza en actitud de un hombre avergonzado y vencido.)

ESCENA V

JULIO y MILAGROS

MIL. ¡Julio!
 JULIO ¡Nena! ¡Milagros!

MIL. Esa cara, ese mó de entrar, ese tono... viene á decirme, jasta sin decirmelo, que tó jeso es verdá.

JULIO ¿Qué es tó eso? Vengo á verte hoy...
 MIL. Cuando no tiés á donde ir.
 JULIO Milagros, miá que mi pecho es una pura llaga. ¡No la quemes!

MIL. ¿Te dije nunca ná? ¿Te di alguna pena de tantas como me hacías pasar tú?

JULIO ¡Milagros, te quiero!

MIL. ¡No! ¿Con qué alma, si te has jugao la tuya y la mía, y la has perdido?

JULIO Yo vuelvo ya de mi locura. Ya empiezo á ver.

MIL. No. Esa mano conque te quitaste una sortija que lleva mi nombre, que se hizo con el oro de una cruz de mi mare, que te la puse yo, ¿te acuerdas? llorando de alegría, y que tú has tirao en una mesa de juego pa algún rufián... esa mano... pa otra.

JULIO ¡Milagros!

MIL. En esa jaca, que tenía que llevarnos juntos por las calles, pregonando un amó que era una gloria... en esa jaca va ahora mismo otro hombre, y ha pasao por ahí... y he sentío al verle que me daba en la cara como una bocaná de fuego... Pero no, ese fuego no venía de la calle... Venía de mis entrañas, subía pa quemarme aquí; ¡lo ensendía la vergüenza! Pobre, si te quería, los pobres puen querer de veras, ¡ya ves si lo sabré yo! Tú no habrías de jugarte ni los besos, ni los abrazos, ni las mirás de tus ojos, ni er pensamiento en que me veías, ni er temple de tu arma, ni la voz con que habrás de regalarme palabras buenas, ni el querer hondo que ¿cómo iba á ser pa naide si ya era de tu Milagros? ¡Qué ilusión la mía! Ya sé cómo vuelves: en el camino te lo has dejao tó, la fortuna, la conciencia, mi recuerdo... No, no me quieres.

Música

JULIO ¡Milagros!

MIL. ¡Déjame!

JULIO ¡Milagros mía!

MIL. ¡No sigas! ¿Tuya?

JULIO Siempre. ¡Pa siempre, Milagros!

MIL. ¡Nunca!

JULIO Si, soy un loco, es verdá, que tó lo suyo perdió, pero en teniéndote á tí, pa mi que lo tengo tó.

MIL. ¡No me digas más!
¡No me mires más!
¡No me hieras más!

No pongas mano en mis penas, mira que son como espás y en el corazón las llevo ¡sobre el corazón clavás! y tú queriendo quitarlas me las vas clavando más.

Yo no tenía pare ni mare ni más cariño que el que te dí.

Yo no tenía más que una vía; pero esa vía no era pa naide más que pa tí.

¿Qué es lo que has hecho de esta mujé?
¿Qué es lo que has hecho tú de mi vía?
¿Qué es lo que has hecho de mi queré?

JULIO Por esa vía que fué tan mía, no me abandones en mi doló. No es que me apure verme perdido, es que me aloca ver que te pierdo quizás del tó.

¡No me abandones así, mujé!
¡Si no me salvan mis propias fuerzas, salvame al menos con tu queré!

MIL. Bajo siete pies de tierra me quisiera yo enterrá.

JULIO ¡Quita allá!

MIL. Por mi saltú; donde no me hablara nadie, donde no me vieras tú.

JULIO Bajo siete pies de tierra me enterrara yo por tí.

MIL. ¿De verda?
JULIO Por mi saltú.
Pa seguirte hablando á solas
que es hablar con Dios de tú.

MIL. ¡Mieles no!
No me digas
esas cosas
que parece
que te burlas.

JULIO ¿Burlas yo?

MIL. ¡No por Dios!
LOS DOS Por la gloria de mi madre.
Por la sangre de mis venas.

JULIO No me pidas que te orvíe.
MIL. No me pidas que te quiera.
LOS DOS Por la gloria de mi madre.
Por la sangre de mis venas.

Hablado

MIL. (Con mucha decisión.) ¡No, Julio, no!
JULIO (Como quien entrega el alma.) Bueno está. Tú has
de ver quién soy.
MIL. Cuando lo vea..
JULIO ¡Tó sea por Dios! ¡Tó sea por Dios!... (Vase
nerviosamente, estrujando el sombrero entre las ma-
nos.)

ESCENA VI

MILAGROS y CAROLA

MIL. ¡Carola! ¡Carola! (Llamando como quien se ahoga.)
CAR. ¿Qué?
MIL. ¡Aire! No pueo más.
CAR. ¡Ni que se acabara el mundo! ¿Es que vas
á darle el gusto de morirte por él cuando él
no te merece?

MIL. (Pausa.) ¡Algo has d cho!
CAR. ¿Es que van á sonreirse la tía Juana y el
tío Cristoba y toa esa mala sentraña que po
no hacele tú caso te ves como tirafta por los
suelos?

MIL. ¡No! ¡Eso no!
CAR. ¿Es que van á vení aluego mozos y mozas,
con rumbo y con fiesta, y van á encontrate
como la fió quebrá po el tallo, de esmirriá
y de vencia? ¿Tú dando de reir á toa esa
caterva de envidiosos? ¿Vencia tú con esa
cara y con ese cuerpo, y con veinte años
juncuales pa cometé al mundo? (Milagros se
yergue, sacudiendo la cabeza nerviosamente.) ¡Mila-
gros!... ¡Ole!

MIL. (Secándose las lágrimas) Ven acá tú, que hablas
mejó que un cura bueno. No, no se burla-
rán de mi. ¡No, no doy de reir á naide! Tiés
razón. Si es que los estoy viendo y oyendo-
los. Las caras de fariseos, las sonrisitas bur-
lonas, las palabritas de lástima.

CAR. ¿Lástima tú?
MIL. (Muy nerviosa y más excitada cada vez.) Quita,
quita, que miá tú por donde voy á meté yo
hoy más ruío que un campanario loco. Aho-
ra nos vamos tú y yo de brace te po esas
calles, pa que nos dé er sol en las caras.
Aluego va á habé aquí una de cante y de
baile, que pué ser que tengan que apuntalá
el piso.

CAR. ¡Alegria!
MIL. (Alisándose el pelo rápidamente.) ¡Esto es! ¡Ven-
gan flores! ¡Mira cuántas! ¡El regalo de Car-
men! ¡Ven acá! ¡Rosas aquí... (En el pecho.)
y aquí claveles!... (En la cabeza.) ¡Pues miá yo!
(Se adorna también con flores rápidamente y sin tino.)

CAR. ¡Viva lo bonito!
MIL. Saca la guitarra. (Carola obedece.)
CAR. ¡Y ola y olé! (Ha empezado la música en la orquesta
sonando apenas y va creciendo.)
Contra las noches negras
los claros días.
Contra las penas jondas
las alegrías.

MIL. ¡Sigue! (Rasgueando la guitarra nerviosamente.)
CAR. Para alivio del alma
se jiso el cante,
y pa dar gusto al cuerpo
se jiso er baile.

Música

CAR. (Ya con la orquesta.)
 Para quien bien me quiera
 quiero querer,es,
 que al que no quiera á naide
 naide lo quiere.
 ¡Anda salero,
 yo quiero á quien me quiera,
 quiero á quien quiero!
 (Fuerte rápido en la orquesta. Transición brusca en Milagros.)

Hablado

MIL. ¡No, no; coplas no! (Tira la guitarra.) ¡Alegría,
 no! ¡Flores, no! (Se arranca las del pecho y las
 tira violentamente.)
 CAR. ¡Milagros!
 MIL. ¡Mi Julio! ¡Mi Julio!... (Rompe á llorar.—Telón
 rápido.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Telón corto de calle.—A la izquierda taberna con puerta practicable.
 Es de noche, pero la escena, con la claridad que sale del estable-
 cimiento y la de una farola del alumbrado público, está bastante
 iluminada.

ESCENA PRIMERA

MATEO y CURRO (aparecen)

CURRO (Tambaleándose.) Hombre, ya que estamos
 aquí, acompáñame un momento á ver á To-
 bias, que dicen que ha traído una mansa-
 niya de Sanluca como para enfermos.

MAT. De aquí no me muevo hasta que sarga
 er só.
 CURRO ¿Er só? Si no son las ánimas siquiera.
 MAT. Er só pa mi es una treintona, una mijita
 carnetolenda, que me tiene sorbió.
 CURRO Tú no te has conformao por lo visto con la
 paliza que te endiñaron el lunes.
 MATEO Esta es una mujé capaz de trastornarle el
 sentío á una piedra.
 CURRO ¿Es rubia?
 MATEO ¡Rubia! (Escupe con marcada repugnancia.) ¡Mardi-
 ta seal... No me hables de ná rubio en toa tu
 vida. (Vuelve á escupir.)
 CURRO ¿Fué el marido de la rubia el que te anduvo
 en los filetes?
 MATEO ¿Te ha dao la bebía por amargarme, Curro?
 CURRO ¡Hombre! ¡como coincide que antes te gus-
 taba ese pelo más que ninguno!
 MATEO Señó, ¿y no pué uno jartarse? Esta es una
 castaña un poquito soleá, con ojos ojivales,
 boca á la medida, y una fachá que... sujé-
 tame.

ESCENA II

DICHOS y JUANILLO aprisa por la derecha

JUA. ¿Han visto ustedes al señó Gayetas?
 MATEO ¿Pasa algo?
 JUA. Pos que la jaca ha llegao á la cuadra con
 montura y tó, y mu sudá pero sin er jinete;
 y como coincide que ya en estos días lo ha
 tirao tres veces, están en su casa que se ajo-
 gan en un bebeeró.
 CURRO ¿Que lo ha tirao? (Revienta de risa.)
 MATEO ¡Que lo ha tirao! (Rie también.)
 JUA. Señó, ¿y eso les hace á usté gracia? Pos si
 monta más malamente que una tortuga,
 ¿no lo han de tirá?
 MATEO Camará con el señó Gayetas.
 CURRO Se ha queao con nosotros.
 JUA. Su misma mujé dise que cuantas veces
 monta se viene abajo, y el señó Antonio, el

BIBLIOTECA
 "ALFONSO REYES"
 No. 1625 MONTERREY, MEXICO

Música

CAR. (Ya con la orquesta.)
 Para quien bien me quiera
 quiero querer,es,
 que al que no quiera á naide
 naide lo quiere.
 ¡Anda salero,
 yo quiero á quien me quiera,
 quiero á quien quiero!
 (Fuerte rápido en la orquesta. Transición brusca en
 Milagros.)

Hablado

MIL. ¡No, no; coplas no! (Tira la guitarra.) ¡Alegria,
 no! ¡Flores, no! (Se arranca las del pecho y las
 tira violentamente.)
 CAR. ¡Milagros!
 MIL. ¡Mi Julio! ¡Mi Julio!... (Rompe á llorar.—Telón
 rápido.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Telón corto de calle.—A la izquierda taberna con puerta practicable.
 Es de noche, pero la escena, con la claridad que sale del estable-
 cimiento y la de una farola del alumbrado público, está bastante
 iluminada.

ESCENA PRIMERA

MATEO y CURRO (aparecen)

CURRO (Tambaleándose.) Hombre, ya que estamos
 aquí, acompáñame un momento á ver á To-
 bias, que dicen que ha traído una mansa-
 niya de Sanluca como para enfermos.

MAT. De aquí no me muevo hasta que sarga
 er só.
 CURRO ¿Er só? Si no son las ánimas siquiera.
 MAT. Er só pa mi es una treintona, una mijita
 carnetolenda, que me tiene sorbió.
 CURRO Tú no te has conformao por lo visto con la
 paliza que te endñaron el lunes.
 MATEO Esta es una mujé capaz de trastornarle el
 sentío á una piedra.
 CURRO ¿Es rubia?
 MATEO ¡Rubia! (Escupe con marcada repugnancia.) ¡Mardi-
 ta seal... No me hables de ná rubio en toa tu
 vida. (Vuelve á escupir.)
 CURRO ¿Fué el marido de la rubia el que te anduvo
 en los filetes?
 MATEO ¿Te ha dao la bebía por amargarme, Curro?
 CURRO ¡Hombre! ¡como coincide que antes te gus-
 taba ese pelo más que ninguno!
 MATEO Señó, ¿y no pué uno jartarse? Esta es una
 castaña un poquito soleá, con ojos ojivales,
 boca á la medida, y una fachá que... sujé-
 tame.

ESCENA II

DICHOS y JUANILLO aprisa por la derecha

JUA. ¿Han visto ustedes al señó Gayetas?
 MATEO ¿Pasa algo?
 JUA. Pos que la jaca ha llegao á la cuadra con
 montura y tó, y mu sudá pero sin er jinete;
 y como coincide que ya en estos días lo ha
 tirao tres veces, están en su casa que se ajo-
 gan en un bebeeró.
 CURRO ¿Que lo ha tirao? (Revienta de risa.)
 MATEO ¡Que lo ha tirao! (Rie también.)
 JUA. Señó, ¿y eso les hace á usté gracia? Pos si
 monta más malamente que una tortuga,
 ¿no lo han de tirá?
 MATEO Camará con el señó Gayetas.
 CURRO Se ha queao con nosotros.
 JUA. Su misma mujé dise que cuantas veces
 monta se viene abajo, y el señó Antonio, el

BIBLIOTECA
 "ALFONSO REYES"
 No. 1625 MONTERREY, MEXICO

Zamorano, ese... ese que le pegó á usted el lunes, dise que el señó Gayetas es capá de montá una pistola y caerse. Mistelo, ahí viene.

MATEO ¿El Zamorano?

CURRO ¡José, y cómo cojea!

JUA. ¡Y trae hecho polvo hasta el calañés! (sofo-can la risa.)

ESCENA III

DICHOS y GALLETAS por la derecha y cojeando, viene vestido de oscuro, perfectamente limpio por delante pero sucio y con la chaqueta rota por detrás. Traerá el ala del sombrero partida

GAL. ¡Mardita sea! (Advirtiendo la presencia de los demás) ¡Lo único que me fartaba! ¡Hola, muchachos!

MATEO ¿Qué es eso, Gayeta?

GAL. ¿El qué? (¿Se me verá algo?)

MATEO ¿De dónde se viene?

GAL. De ahí... arriba.

MATEO ¿Muy arriba? (Risas.)

GAL. De dar un par de vueltas.

CURRO ¿Na más que dos han sío? (Risas.)

GAL. (¿Me lo habrán conosío?) Pero hombre, que siempre han de estar ustés de buen humor. ¿Qué se hace por aquí?

MATEO Pos aquí estamos hablando de la suerte que tiene osté.

GAL. No la veo.

MATEO Es usted un hombre que cae de pié en tos laos. (Risas.)

GAL. ¡Ojalá! (¿Me huele á zumba!)

CURRO Meneo cuando no cae de espartas. (Nuevas risas.)

GAL. ¿Se pué saber de qué se rien ustedes?

JUA. De que trae usted el calañés rompío.

GAL. No me fijao.

CURRO ¿Se ha caído usted por casualidá?

GAL. ¿Yo? A mí no hay caballo que me tire. A mí... (¡Mardita sea, tengo roto el espinazo!) (Da unos pasos haciendo grandes esfuerzos.)

JUA. ¿Cojea usted de reuma?

GAL. A ver si le parto la cara á uno.

MATEO No hay ná como una jaca de sangre, de esas que sirven pa montá... y pa tirá. (¡Lo saben tó!)

MATEO Dentro de una hora, no hay árnica en Jeré.

CURRO ¡A mí no hay un caballo que me tire! (¡José... pero si es que crujo tó al andá!) A mí... a mí... (Mutis.)

JUA. ¡Por vía del... (Mutis.)

ESCENA IV

MATEO y CURRO

MATEO Va el señó Gayeta como pa que le hagan cosquillas.

CURRO Hombre, espérame aquí, que voy á entrá en un sarto.

MATEO ¿Más bebía, Curro?

CURRO No señó, que voy á otra cosa.

MATEO ¿Cuándo querrá Dios que te ajoguen con vino?

CURRO Eso mismito digo yo. (Al ir á entrar en el cómodo, tropiezan con Julio que sale y le ceden el paso.)

MATEO Adiós, hombre.

JULIO (Muy serio.) Andar con Dios.

CURRO ¡La vía! (Mutis.)

JULIO ¡Er mundo! (Da unos pasos y se para.)

ESCENA V

JULIO y CAROLA

CAR. (Por la izquierda.) ¡Pero arrastrao!...

JULIO ¿Otra vez? Déjame con mis penas. Déjame que las ahogue...

CAR. Con vino, no. Como en un potro me tenéis. Charla aquí, charla allá... Y aquí y allá machaca en frío.

JULIO No le des vueltas. Me ha despresiao por pobre ná más. ¡Y el hijo de mi mare, en cuan-

to se trague este doló, pué que trabaje, y pué que vuelva á ser rico, y pué que entonsel... Te convidó á dos conferencia, la una con ese, con Frasquito, la otra con tú señora hermana.

CAR. Mira, Julio, que estás tú engaño; que está la infelis sin juicio, y que tú con tu conducta la haces creer lo que no es: que no la querías. Mira que me temo...

JULIO ¿El qué?

CAR. ¡Qué sé yo! ¡Coroces tú algo más malo que una mala idea!

JULIO Si es de mujé, no.

CAR. Gracias.

JULIO Tiempo ar tiempo.

CAR. ¿De mó que ná?

JULIO ¿Traes tú mucha prisa porque haya un estallio? Pues también pué ser... ¡y quisá que muy pronto! Mañana es feria...

CAR. ¡Julio!

JULIO Mañana tié Frasquito convidaos á los amigos que yo convidaba cuando yo era el rico. Mañana...

CAR. Pero, hombre...

JULIO ¡En eso es en lo único en que he quedao... en hombre! Tiempo al tiempo. ¡Abur! (Mutis.)

CAR. ¡Pero, Julio!... pero oye... Pero... pero... ¿quién me meterá á mí en estas cosas? ¡Por vida de!... (Mutis.)

ESCENA VI

Ruido de voces dentro. Salen del colmado CURRO y MATEO; el primero sin sombrero y exasperado y el segundo muerto de risa

MATEO Pa mí que te has caído, Curro.

CURRO Hombre, la cosa no es pa echarla á guasa. Yo he pedío, porque creí que tú traías dinero. Además, que Torias siempre me ha fiaó á mí, y no está bien que por ocho cochinos cuartos de consumo, se quede con un sombrero nuevecito y precioso.

MATEO Y con el relente que hace.

BIBLIOTECA
MATEO

CURRO Pues ya llevo tres sombreros en este mes. Lo que toca de ahora en adelante, voy á usá capucha como los frailes, pa que no se quede con ella ningún acreedor. (Vuelve Juanillo aprisa y con una botella.)

MATEO ¿Ande vas, chavea?

JUA. No me entretenga usted: por aguardiente.

CURRO Vamos; yo te llevaré á un sitio...

JUA. Si es por aguardiente alcanforao pa Gayetas.

CURRO No he dicho ná: uso externo.

MATEO ¿Le hacen farta algunas gotas?

JUA. ¡Un cubo! Trae el cuerpo lo mismo que un mapa.

CURRO Escucha, Juanito. ¿Tienes ahí ocho cuartos que aluego te los devolveré?

JUA. Sí, señó; tome usted. (Se los da. Mutis.)

CURRO Es un buen muchacho.

MATEO ¿Vas á entrá por er sombrero?

CURRO Hombre, estoy pensando que, así como así, le tenía yo una miaja de asco á ese sombrero. Te convidó allá abajo. (Indicando hacia la izquierda.)

MATEO De aquí no me mueve ni un escuadrón.

CURRO A propósito: mira quién viene ahí: el Zamorano.

MATEO ¡Maldito sea lo rubio! (Huye.) Vente pa acá, y quiera Dios que esta noche no haiga en Jerez más sangre que cuando la batalla del Guadalete. No me sujetes tú.

CURRO Pero...

MATEO No me sujetes, hombre, no me sujetes. (Mutis por la izquierda.)

MUTACION

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
CENTRAL DE BIBLIOTECAS

JUN 17 1965
1625 MONTERREY, MEXICO

CUADPO CUARTO

En la feria, tal y como se celebraba, hasta hace pocos años, en las llanuras de Caulín. La tienda de un restaurant campestre con mesas, sillas, etc., cubierta por amplio toldo y limitada al fondo por una barandilla de madera con pasos practicables. Otros, libres por completo, a derecha é izquierda. En todo el fondo de la decoración, á la espléndida luz de un día hermoso de fines de Abril, en aquella tierra, aparece el pintoresco y brillante panorama de la feria. Mucho ambiente, mucha alegría, mucho sol.

ESCENA PRIMERA

Al aparecer el cuadro, FRASQUITO, acompañado por JUANILLO, CRISTÓBAL, MATEO, GALLETAS, CURRO, DOMITILLO y otros amigos acaban de almorzar. El vino ha corrido en abundancia y todos están muy alegres. En otras mesas, más gente de «bulla», entre la que se destacan buenas mozas muy emperegiladas y muy majamente vestidas. Del lado allá de la barandilla, á un extremo, para no tapar el fondo, un grupo de caballistas, que beben

Música

MATEO (Hablando sobre la orquesta.)
Emprincipias, Frasquito,
haciendo bien las cosas.
CURRO Esto ha sido un almuerzo.
GAL. ¡Eres una persona!
FRAS. (Al Camarero.)
Vino pa tos, ¿entiendes?
Pero, ¡la mal! ¡que corra!
JUA. (Tocando la guitarra.)
Uyuyuy, señores;
por ustedes, niñas. (Saludando.)
(A un lado y á otro.)
FRAS. Bien pensao, chaval.
HOMBRES (Con burla.)
Por ustedes, niñas.

MUJERES ¿Os queréis callar?
FRAS. (A Juan.)
No te achiques, chico.
Vengan coplas ya.
(Ceremoniosamente y á los diversos grupos.)
Con permiso de ustedes, señores.
TODOS No faltaba más.
JUA. ¡Uyuyuy, con alma!
¡Uyuyuy, qué bien!
Canto yo las tres cosas, tres cosas,
las tres cosas buenas que tiene Jerez.
¡Uyuyuy, el viniyo!
¡Uyuyuy, el cabayo!
¡Uyuyuy, la mujé!
MATEO (Sin poderse contener.)
¡La mejó de las tres!
JUA. Viniyo, dame alegría,
dame luces, dame fuerze;
cabayo, ven á yevarme
debajito, debajito
de los hierros de su reja..
Ay, que ya estamos,
ay, que ya sale
mi moreniya diciendo amores.
¡Ayayay, qué viniyo tan bueno!
¡Uyuyuy, qué cabayo tan noble!
CORO ¡Ayayay, qué viniyo tan bueno!
¡Uyuyuy, qué cabayo tan noble!
JUA. Viniyo, no jeches roncas
en saliendo mi morena;
no presumas tú, cabayo,
porque pa planta la suya
que es una planta de reina.
¡Ay, que ya sale
mi moreniya!...
Miren, señores, una mujé.
¡Uyuyuy, la mujé de mi tierra!
¡Uyuyuy, lo mejó de Jerez!
CORO ¡Uyuyuy, lo mejó de mi tierra!
¡Uyuyuy, lo mejó de Jerez!
Si, señó,
lo mejó.
CURRO }
GAL. } Pues á mí me parece que no.

TODOS ¡Lo mejó!
¡Lo mejó!
JUA. Pa cantar,
pa querer,
pa bailar.
CORO ¡Allá van!

(Unas mozas que saben bailar, salen del grupo de la derecha.)

MATEO (Viéndolas.)
¡Santo Dios! ¡Sus mamás!

CORO ¡Venga ya!
¡Por las niñas que saben bailar!
(Gran botero.)

Hablado

TODOS ¡Bulla, bulla!
CURRO ¡Camará, qué anciano!
FRAS. Digasté, Mateo, ¿qué era osté á los veinte?
MATEO ¿Yo? ¡Un bólico! ¡Una culebrina! (Expresión general de terror. Muchos se levantan espantando á la bicha.)

VOCES ¡Lagarto! ¡Lagarto!
GAL. También podías no jugá con las cosas serias.
FRAS. ¡Já, já, já! ¡Niño, más vino!
CHICO ¿Hasta cuándo?

FRAS. ¡*Per séculam*.
MATEO Pero, ¿tú quién eres?
CRIS. Don Francisco Galvez.
FRAS. Antes Frasquito.
CURRO Rico-home.

CRIS. Y cabal.
CURRO Y rumboso.
FRAS. Oigan ustés. (Forman los demás grupo oyendo á Frasquito.)

CAR. (Por el fondo.) ¿Qué haces aquí, pelón? (Dirigiéndose á Juanillo.)

JUA. ¿Qué ocurre?
CAR. ¿Has visto á mi hermana? ¡Más loca cá vez!
¡Qué noche me ha daol Se me escabulló hace dos horas. Sebastiana la ha visto en la Plaza el *Arenal* tomando una manola.

JUA. Pa aquí.
CAR. ¿Qué tié ella que hacer en la feria?

MATEO (A Frasquito.) ¡Mucho, mucho!
FRAS. Si, yo...
CAR. Ese hombre aquí, ¿dónde estará esa? ¿Qué va á pasar aquí? ¡Vente conmigol ¡Lagarto, lagarto! (Vase, y detrás Juanillo.)

ESCENA II

DICHOS, menos CAROLA y JUANILLO

CRIS. ¡Eso, eso! (Aporreando la mesa.)
FRAS. ¡Este soy yo!
CURRO ¡Er que criticaba tanto!
MATEO Y ya está también con la «poderosa».
FRAS. (Con mayor vanidad cada vez.) ¡Así se las juré y así se las he cumplío! Por eso respiro fuerte. (Ha aparecido Julio por el fondo y se acerca al grupo sin ser visto.)

MATEO Pero, ¿esa mujer?
FRAS. Pa mí también.
CRIS. Cuestión de maña.
FRAS. O de fuerza. (Julio avanza.) ¿No se llama Milagros? Pues milagros haré yo si es preciso. ¡Milagros por ella! ¡Ja, jail... ¡Y aluego, Milagros pa mí!

ESCENA III

DICHOS y JULIO. Este metiendo la cabeza entre los del grupo á quienes aparta violentamente y encarándose con Frasquito

JULIO ¡Mentira!
FRAS. ¿Quién?
JULIO ¡Yo! ¡Mentira!
FRAS. Julio.
JULIO ¡Yo!
FRAS. ¡Canalla!
GAL. ¡Quieto!
JULIO ¿Qué has dicho?
FRAS. ¿Y tú?
JULIO Yo, que mientes.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
1289. 1625 MONTERREY, MEXICO

FRAS. ¡Si no fueras tú!...
JULIO ¡Silencio!

Enantes de que riñamos
es necesario que hablemos.

FRAS. Habla, pero pronto.

MATEO Calma,

Julio.

JULIO ¿Más de la que tengo?

(A Frasquito.)

Me han dicho, lo que tú dices
en Jerez, hace un momento,
y sabiendo que aquí estabas
me vine pa aquí corriendo
y llegué á tiempo de oírte...
ya ves tú si llegué á tiempo.

FRAS. Repara que...

JULIO Nuestras cosas,
tú empezaste á dar ejemplo,
se han de zanjar de dos modos
mú diferentes: primero
en público... tú no hablabas
precisamente en secreto
y es natural que me escuchen
los que te estaban oyendo.

FRAS. ¡Julio!

JULIO ¡No hay Julio que valga!
¡Después, solos, cuerpo á cuerpo!
¡un rato de charla, corto!
si quiere Dios, pero bueno.
¡Veremos quién sigue hablando,
y quién calla!

FRAS. ¡Lo veremos!

MATEO Pero señores...

GAL. Aquí
na más que palabras.

CRIS. ¡Eso!

JULIO Hola, tío. (A Frasquito.) Me aborreces...

FRAS. Eso no.

JULIO Desde pequeños...

Hombres al fin, me vendiste.

FRAS. ¿Yo?

JULIO ¡Tú! Me diste veneno
á beber, disimulado
con la miel de tus consejos.

Lo sé tó, ¡tengo las pruebas
de tu traición!

FRAS. ¡No te entiendo!

JULIO Me cegaste con mentiras,
me alocaste con el juego,
y te quedaste con todos
los bienes que fui perdiendo.
Tú sueñas.

FRAS. Ladrón se llama
JULIO quien se apropia así lo ajeno.

FRAS. ¿Yo ladrón? (Contenido por varios.)

JULIO Tú te lo dices,
porque lo dicen tus hechos.
¡Un bien me queda, uno solo
na más! ¡Pero ya no quiero
que ganes tú las jugadas
que estúpidamente pierdo!
Milagros, podrá ser tuya
muerto yo..

FRAS. Si yo...

JULIO ¡Ni aun muerto!

¡Fuego saliera de tierra,
rayo bajara del cielo,
para quemarla en tus brazos
si cayera infame en ellos!
¡Pobre yo, por obra tuya,
rico tú, siempre seremos,
tú, Frasquito, un miserable,
y yo, Julio, un caballero!..
Y ella es moza que distingue
lo de afuera y lo de dentro.

(Señalando á la cara y al corazón.)
¡Guarda, pues, cuanto fué mío,
de esas cosas ya hablaremos!
¡pero en eso de... Milagros!
¡mira que, aunque tarde, ve!
¡Que ya me quité la venda
que tus manos me pusieron,
que ella sí que es un tesoro
verdad! ¡Que yo la defiende!
¡Que estas manos son dos garras
si han de clavarse en tu cuello!
Con que pon la vista en tierra
¡no la levantes al cielo!

33391

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
No. 1825 MONTERREY, MEXICO

FRAS. ¡Si ella no pué verte!
 JULIO ¡Calla!
 FRAS. ¡ladron! tú, Judas.
 (Violentemente.) O dejo
 de ser quien soy..
 MATEO ¡Julio!
 JULIO ¡Quita!
 Dejarle, si no le temo.
 (Por un lado y otro los contienen.)
 FRAS. Suelta. (Saca una navaja.)
 VOCES ¡Josús!

ESCENA IV

DICHOS y MILAGROS, que entra rápidamente y se abraza á Julio

MIL. ¡Julio! ¡Julio!
 FRAS. ¡Fuera mujeres!
 MIL. ¡Primero
 que le toque usté á la ropa,
 me tié que pasar el cuerpc!
 (Cuadro.)
 JULIO ¡Milagros!
 MIL. (A todos.) ¡Porque me sale
 del alma, porque le quiero!
 ¡Milagros!
 JULIO ¡Olé!
 VOCES Las hembras.
 MATEO ¡Está bien! (Con cinismo.)
 FRAS. ¡Le daba un beso!
 MATEO Déjame. (A Milagros.)
 JULIO ¡No!
 MIL. (A Frasquito.) ¡Guarda, Pablol
 (Por la navaja.)
 MIL. Me quieres. Te estaba oyendo.
 JULIO ¡Ay, Milagros!
 MIL. He venido
 siguiéndote desde lejos.
 CRIS. Hay días. (A Frasquito.)
 FRAS. Pero esta gente...
 MIL. ¡Es que no puedo, no puedo;
 no puedo más! ¡Sí, me quieres!

JULIO ¿Yo?
 MIL. ¡Sí, devuélveme el sueño
 que me quitastel ¡la vida!
 ¡la gloria, Julio! ¡tus besos!
 (Con inmensa ternura.)
 JULIO ¡Frasquito! (Muy alegre.)
 FRAS. A la noche... (Amenazador.)
 JULIO Calla.
 Mis bodegas... tuyas.
 MIL. Eso.
 JULIO Mi jaca... tuya.
 GAL. ¡Qué penal!
 JULIO Pero mi mujer...

ESCENA V

DICHOS, JUANILLO y CAROLA, que al entrar oye y ve asombrada

CAR. ¿Qué es esto?
 JULIO ¡Mi mujer pa mi solito!
 ¡Y en tocante á si seremos
 felices, y habrá en la casa
 chiquitines, tiempo al tiempo!
 CAR. (Besando á Milagros y á Julio.)
 ¡Toma y toma!
 JUA. (Picaronamente.) ¡Pero, niña!
 CURRO ¡Que pisas en su terreno!
 MATEO (A Galletas.)
 ¡El querer contagia!
 MIL. (A Julio y muy entusiasmada.)
 Dame
 el brazo. (Forman pareja.)
 CAR. Corra el salero.
 MATEO ¡Me estoy viendo que esta noche
 con aquella... me estoy viendo!
 CURRO ¡Viva Jerez con sus cosas!
 GAL. ¡Que es decir viva lo bueno!
 CAR. ¡Y aquí acaba la zarzuela!
 MIL. Perdón para sus defectos.

FIN

Obras de Carlos Fernández Shaw

TEATRO

Drama en cuatro actos:

Severo Torelli.

Zarzuelas en tres actos:

La llama errante.

Don Lucas del Cigarral.

Los hijos del batallón.

La canción del náufrago.

Comedia lírica en un acto:

La venta de Don Quijote.

Sainetes:

Las bravías.

¡Viva Córdoba!

La revoltosa.

Los pícaros celos.

Las castañeras picadas.

El maldito dinero.

Los buenos mozos.

Melodrama en un acto:

La puñalada.

Zarzuelas en un acto:

El cortejo de la Irene.

El tirador de palomas.

La chavala.

El tío Juan.

El gatito negro.

Las grandes cortesanas.

Polvorilla.

Tolete.

La buena ventura.

El alma del pueblo.

Los timplaos.

Las tres cosas de Jerez.

Comedia musical:

El Certámen de Cremona.

Comedia en un acto y en verso:

El hombre feliz.

POESÍA

Poesías.

El defensor de Gerona.

Poemas de F. Coppée, traducidos en verso castellano.

Tardes de Abril y Mayo.

ESTUDIOS LITERARIOS

Relaciones entre la Ciencia y la Poesía. Memoria leída en el Ateneo de Madrid.

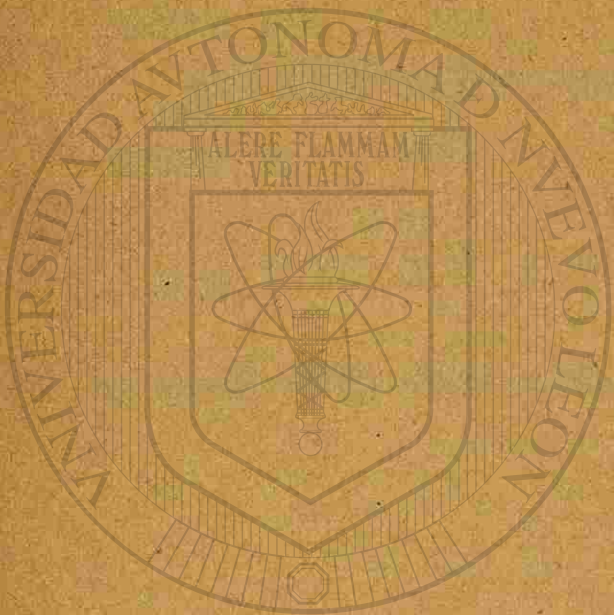
De François Coppée y de los poetas líricos franceses contemporáneos. Prólogo a la traducción de los poemas de Coppée.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Obras de Pedro Muñoz Seca

- Las guerreras*, juguete cómico-lírico.
El contrabando, sainete. (Segunda edición).
De balcón á balcón, entremés en prosa.
Manolo el afilador, sainete lírico.
El contrabando, sainete lírico. (Segunda edición.)
La casa de la juerga, sainete lírico.
El triunfo de Venus, zarzuela.
Una lectura, entremés en prosa.
Celos, entremés en prosa.
Las tres cosas de Jerez, zarzuela.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Eusebio Sanchez

LOS HIJOS DEL BATALLÓN



®

LOS HIJOS DEL BATALLÓN

MELODRAMA

EN TRES ACTOS Y QUINCE CUADROS

basado en la novela

QUATRE-VINGT-TREIZE

DE

VICTOR HUGO

LIBRO DE

CARLOS FERNANDEZ SHAW

música del

MAESTRO CHAPÍ

Estrenado en el TEATRO DE PARISH la noche del 17 de Febrero de 1898

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad intelectual.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los representantes de las Galerías *Biblioteca lírico-dramática y Teatro cómico*, de los Sres. Arregui y Aruej, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apto. 1625 MONTERREY, MEXICO

MADRID

R. Velasco, impresor, Marques de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1898



REPARTO

PERSONAJES

MICAELA.....
 JUANA (Cantinerera).....
 BERTA.....
 ALDEANA.....
 LOS TRES NIÑOS.....
 GAUVAIN.....
 MARQUÉS DE LANTENAC...
 SARGENTO RADOUB.....
 EL CENTELLA.....
 JORGE.....
 SEBASTIÁN.....
 MARCELO.....
 EL CAIMÁN.....
 CAPITÁN GUECHAMP.....
 VENDEANO 1.º.....
 IDEM 2.º.....

ACTORES

Srta. CORONA.
 Sra. FABRA.
 Srta. BUENO.
 FERNÁNDEZ.
 Niño OÑA.
 Niña PASCUAL.
 Niño GÓMEZ.
 Sr. CASAÑAS.
 GONZÁLEZ (Valentín.)
 GAMERO.
 SOLEE.
 QUEROL.
 GARCÍA SOLER.
 LACOSTENA.
 NAVARRO.
 LABA.
 RUBIO.
 RODRÍGUEZ.

Soldados, gendarmes, campesinos, aldeanas, pueblo armado, realistas, etc., etc. Coro general y de niños, acompañamiento, bandas de clarines, cornetas y tambores

La acción ocurre en la Vendée, á fines del siglo pasado, durante el período de la insurrección realista contra los gobiernos revolucionarios de París

LA OBRA HA SIDO DIRIGIDA Y ENSAYADA POR

Don Miguel Soler

El derecho de reproducir los materiales de orquesta de esta obra pertenece á D. Pablo Martín, á quien dirigirán sus pedidos las empresas teatrales que deseen ponerla en escena.

Los escenógrafos Sres. Bussato y Amalio han pintado nueve decoraciones: las 3.^a y 4.^a del primer acto; las 1.^a, 3.^a, 4.^a, 5.^a y 6.^a del segundo, y las 1.^a y 2.^a del tercero.

El Sr. Herrera ha pintado: las 1.^a y 2.^a del primer acto; 2.^a del segundo y 3.^a del tercero.

El Sr. Gambardela ha confeccionado el vestuario con arreglo á figurines de **Don Luis Taberner**.

Los artistas Sres. Navarro y Querol, se han encargado de sus respectivos papeles en obsequio á los autores de la obra.

NOTA. Para mayor facilidad en la posición y movimiento escénico, al pie de cada página van las acotaciones necesarias, debiendo tomarse las colocaciones, de izquierda á derecha del espectador.

OTRA. En las compañías donde no hubiese dos primeros bajos, deberá encargarse del papel de *El Centella* el primer barítono.

ACTO PRIMERO

CUADRO PRIMERO

El bosque de la Sandraie. En primer término altos árboles de grueso tronco. Uno ha de ser corpóreo, y cabrán en su hueco, tapado por los matorrales, varias figuras. En segundo término una parte del bosque más alta. Vegetación profusa y veredas practicables, que forman en lo alto una encrucijada. Vese en esta una cruz de piedra, y hacia la izquierda un poste, en el que hay clavado un cartel. Es de día.

ESCENA PRIMERA

JUANA, EL SARGENTO RADOUB, SEBASTIÁN, MARCELO y soldados del batallón de voluntarios de París. Al levantarse el telón aparecen por la izquierda, avanzando entre los árboles cautelosamente

Música

SARG.	Despacio, despacio, por Dios, no corred.
JUANA	Un solo descuido nos puede perder.
SEB. MARC. CORO	Despacio, despacio, por Dios, no corred, que un solo descuido nos puede perder.
SARG.	Un deslíz.
JUANA	Una tos.
SARG.	Un traspies.

JUANA Una voz.
SARG. Sí, señor.
Hay que sorprender
el menor rumor.
Hay que contener
la respiración.

SARG. }
JUANA } ¡Chist!
TODOS } ¡Chist!
SARG. } ¡Ay, señor,
atchis! (Estornudando.)
Ya se me escapó.
Ya nos descubrió.

TODOS }
SARG. } ¡No!
TODOS } ¡No!
SARG. } ¡Qué iba a hacerle yo!
Vosotros diez (A un grupo.)
subid allá. (Suben al monte.)
Venid vosotros
por acá. (Pasan a la derecha.)
Mirad.

PRIMEROS }
SARG. } ¡Ya!
SEGUNDOS } ¡Y escuchad! (A los segundos.)
SARG. } ¡Ya!
Que es preciso que vigile
nuestro bravo batallón.

JUANA Sin que nadie nos descubra
ni aun por la respiración.

PRIMEROS Nadie a la vista se presenta
y todo en dulce calma está.

SEGUNDOS Nada se escucha sospechoso,
podemos, pues, continuar.
(Bajan y vuelven a reunirse.)

SARG. Pero con sigilo,
despacio, despacio...

JUANA No sabéis sin duda
por donde marchamos.

SARG. Este es el bosque
de la Sandraie,
en las entrañas
de la Vendée.

LOS DEMÁS ¡Eh!
¡Eh!

SARG. (Con énfasis.)
En las entrañas
de la Vendée.

LOS DEMÁS (gritando.)
¡Muy bien!
¡Muy bien!

SARG. ¡No chillar tanto!
¡Por vida del...
(Volviendo al tono misterioso.)
Entre estos árboles,
bajo este sol,
tiene su foco
la insurrección.

LOS DEMÁS (Burlonamente.)
¡Oh!
¡Oh!

SARG. ¡Tiene su foco
la insurrección!

LOS DEMÁS (gritando.)
¡Horror!
¡Horror!

SARG. ¡Que nos descubren!
¡Bajo, por Dios!
(Volviendo al tono misterioso.)
¡Y un enemigo
pronto a luchar
de cada tronco
puede brotar!

LOS DEMÁS (Con énfasis.)
¡Ah!
¡Ah!

SARG. (Con énfasis.)
¡De cada tronco
puede brotar!

LOS DEMÁS (gritando.) ¡Jamás!
¡Jamás!

SARG. ¡A que nos pierde
tanto gritar!

- JUANA Tiene razón.
¡Callad, callad!
- SARG. Mucho de aquí. (El oído.)
Mucho de acá. (La vista.)
- JUANA Mano al fusil.
Ojo avizor.
- SARG. Hay que escuchar
todo rumor.
- CORO ¡Callad, callad!
Mano al fusil.
Mucho de acá. } (Como antes.)
Mucho de aquí. }
¡Chis!
¡Chis!
- SARG. Atchís. (Estornudando.)
- JUANA ¡Ya se me escapó!
- CORO ¡Ya nos descubrió!
- JUANA ¡Quiá!
- JUANA ¡No!
- JUANA ¡Van
dos!
- CORO ¡Já, já!
- SARG. ¿Qué iba á hacerle yo,
si no pude más
y se me escapó?
¡Ya no pudo más,
y se le escapó!
- TODOS ¡Já, já!
¡Já, já!
- JUANA (Burlándose del Sargento.)
Hágame el obsequio
de no alborotar,
y pida permiso
para estornudar.
- CORO Hágame el obsequio
de no alborotar
y pida permiso
para estornudar.
¡Já, já!
¡Já, já!
- SARG. Nos pierden, nos pierden
con tanto gritar.

- CORO Y pida permiso
para estornudar.
¡Já, já, já!
¡Já, já, já!

Hablado (a)

- JUANA Tanto sigilo para armar luego este escán-
dalo.
- SARG. ¡Tiene razón Juana!
- SEB. ¿Y qué? Los hijos de París no servimos para
estas cosas. ¿Hay que luchar? ¡Pues cara
á caral! ¿Nos han de matar? ¡Pues mientras
más pronto, mejor! ¿Para qué tiene el bata-
llón de voluntarios de París estos soldados?
Eso es. ¡Y esta cantinera!
- SARG. ¡Y este sargento!
- JUANA ¿Para andarnos con paños calientes?
- SEB. ¡Vaya! ¿Queréis que os regale el oído? Esta-
mos en el bosque de la Sandraie.
- SARG. Ya lo sabemos.
- SEB. En el corazón de esta tierra vendeana, que
nos va á comer á muchos.
- JUANA Conforme.
- SARG. ¡Tanto como conformel...
- JUANA ¡Conforme, he dicho!
- SARG. Pues adelante. Aquí nos espían, aquí nos
acechan. ¡Cada árbol puede convertirse en
un enemigo!
Lo veo difícil.
- SEB. Detrás de cada tronco puede salir un ven-
deano.
- JUANA Eso es otra cosa. Estamos en la Vendée, y
no en Marsella.
- SARG. Y si este destacamento ha de llevar á cabo
su exploración felizmente; si hemos de co-
rresponder á lo que esperan de nosotros
nuestros hermanos de París, aplastando á
estos miserables realistas, en nombre de la
Revolución... (Los demás hacen ademán de dar
- (a) Coro Coro Coro
Juana—Radoub—Sebastián—Marcelo.

- cuenda.) si los derechos del hombre, y los derechos de la mujer, y los derechos de...
- JUANA Charla, hijo, charla.
- SARG. ¿Cómo había de callarse ésta? ¡Vaya! Pues sargento Radoub, ó sargento...
- SEB. (Desde el otro lado.) ¡Charla!
- SARG. Sargento Radoub ó sargento charla, hago yo lo que ninguno de vosotros sería capaz de hacer. (b) ¿Quién se atreve á pasarse todo un día y toda una noche andando y andando, sin descansar un momento, ni probar bocado?
- SEB. ¡Bom!... (Juana le tapa la boca y se interpone entre Sebastián y Radoub.)
- SARG. ¡Bomba! ¿Quién sería capaz de tomar una torre por asalto, subiéndose á gatas por el muro? ¡Yol!
- JUANA ¡Naturalmente!
- MARC. ¡Sargento! ¡Sargento!
- SARG. ¿Qué ocurre?
- MARC. Ahí, dentro de ese árbol...
- SARG. ¿Qué?
- MARC. Cierta rumor... (c).
- SARG. ¡Muchachos! ¡Prevenidos! (Juana se dirige resueltamente al árbol, separa las ramas y descubre á Micaela con sus niños. Micaela lanza un grito de espanto.)
- MIC. ¡Ah!

ESCENA II

DICHOS, MICAELA y sus hijos.

- JUANA (A los soldados que se acercan.)
¡Alto, por Dios! ¡Nadie tire!
¡Es una mujer! ¡Miradla!
- SARG. (Acercándose.)
¡Una mujer! ¿Estáis loca?
- MIC. ¡Por compasión!

(b) Juana—Sebastián—Radoub—Marcelo.

(c) Coro—Marcelo—Sebastián—Radoub—Juana—Micaela y niños.

- JUANA ¡Desgraciada!
- Si me detengo un instante,
si un tiro se me adelanta...
- SARG. ¿De quién son esas criaturas? (d).
- MIC. ¡Hijos míos de mi alma!
- (Los niños, asustados, se agrupan en torno de su madre, bajando al proscenio izquierda.)
- SARG. Tendrán cuanto necesiten;
pero dí...
- JUANA ¡Sargento!
- SARG. ¡Calla!
- ¿Cuáles son tus opiniones
políticas? Vamos, habla.
- MIC. ¿No entiendes lo que te digo?
- SARG. ¡Sí, sí; quemaron la Granja!
- MIC. ¡Quemaron el pueblo todo;
parecía que las llamas
iban á incendiar el cielo!
- SARG. ¡Eran tan altas, tan altas!
- MIC. Con un chico en cada mano
y la pequeña á la espalda
salí corriendo, corriendo...
- SARG. No es eso. Te preguntaba
cuáles son tus opiniones
políticas, ¡mentecata!
- MIC. No entiendo lo que me dice.
- SARG. ¿Disimulas, ó eres franca?
- MIC. ¡Hay mujeres miserables
que nos espían, gitanas
que nos venden... y si alguna
llega á caer en mis garras!...
- SARG. Conque, respóndeme pronto,
sin dudar. ¿Cuál es tu patria?
- MIC. ¡Vamos!
- SARG. Soy de Siscoguiand.
- MIC. En la parroquia que llaman
de Azé.
- SARG. ¿No tienes familia?
- MIC. Me he quedado abandonada
y sola con mis tres hijos...
- SARG. ¡estos tres! (Juana pasa al lado de Micaela.)

(d) Coro—Marcelo—Sebastián—Juana—Radoub—Micaela y niños.

SARG. ¿No tienes casa?
 MIC. La tenía... la incendiaron.
 SARG. ¿Quién?
 MIC. ¡Qué sé yo! ¡La batalla!
 SARG. ¿Tienes marido?
 MIC. Lo tuve...
 y me lo han matado. (Llorando.)
 JUANA ¡Calma!
 SARG. ¿Hace mucho?
 MIC. Hará tres días.
 SARG. ¿Quién lo mató?
 MIC. No sé nada.
 SARG. ¡No es posible! ¿Fue un bandido
 de las tropas vendeanas?
 ¿Fue un soldado de los nuestros?
 ¿Me comprendes?
 MIC. Fue una bala
 de fusil.
 SARG. Pero... ¿con quiénes
 estabas tú?
 MIC. Pues... yo estaba
 con mis hijos... con mis hijos.
 SARG. ¡Dale bola! (Fuera de sí.)
 Se me acaba
 la paciencia y te aseguro
 que la voy a hacer sonada.
 SEB. ¡Bum!...
 MARC. ¡Bom!
 SARG. ¡Silencio!
 JUANA ¡Callaos!
 CHICO ¡Madre!
 OTRO ¡Madre!
 MIC. (A Juana.) ¡Los espantal
 SARG. ¿Qué hacías en ese hueco
 del árbol, acurrucada
 con los tres niños?
 MIC. ¿Qué había
 de hacer, señor! Descansaba.
 SARG. ¿Adónde vas?
 MIC. ¡Quién lo sabe!
 SARG. ¿Y qué coméis?
 MIC. Nada.
 SARG. ¿Nada?

MIC. Zarzamoras ó ciruelas,
 semillas, helechos...
 SARG. (Conmovido.) ¡Calla! (Pausa breve.)
 CHICO ¡Madre, pan!
 SARG. ¡Demonio!
 JUANA ¡Toma!
 (Dando á Micaela un pan. Micaela hace pedazos el pan
 y lo reparte entre sus hijos, que lo comen con avidez.)
 Ya estais viendo lo que guarda
 para sí; ni un mal bocado.
 Verdad es.
 SARG. No tendrá ganas.
 SEB. Es que es madre.
 SARG. ¡Ya!
 SEB. Lo mismo
 JUANA hacen todas.
 CHICO ¡Madre, agua!
 SEB. ¿Habrá cerca algún arroyo
 ó algún manantial?
 SARG. (Dándole á beber de un frasco de aguardiente.)
 ¡Aguardal
 CHICO ¡Uf!
 JUANA ¿Qué le dais?
 SARG. Aguardiente
 de lo mejor.
 SEB. ¡Bala rasal...
 MIC. ¡Oh, Dios santo!
 SARG. ¿Qué te ocurre?
 MIC. Yo no sé lo que me pasa.
 La tierra, el cielo, los árboles,
 todo gira, todo vaga
 dando vueltas...
 JUANA (Auxiliándola.) ¡Oh!
 MIC. (Reponiéndose.) ¡Dios mío!
 SARG. ¡Muchachos!
 SEB., MAR. }
 Y } ¡Eh!
 OTROS }
 SARG. ¡Camaradas!
 Hay que ser hombres de veras.
 A mí se me parte el alma
 con estas cosas... Y, vamos,
 que en viendo yo cuatro lágrimas,

ya me entrego. ¿Qué diríais
si el batallón adoptara
à las tres criaturas?

SEB., MAR. } ¡Bravo!
Y }
OTROS } ¡Bravo!

SARG. Pues, sobre la marcha.
¿Me has comprendido?
(A Micaela. Micaela hace un signo afirmativo.)
¿Lo aceptas?

MIC. ¡Lo acepto con toda el alma!
JUANA Pues ya son de la familia.
SARG. Y tú también, ciudadana. (e)

Música

MIC. Ya son los hijos
del batallón.
¡Este es Enrique!
Y este es el Nene,
y esta Loló.
JUANA ¡Dios los bendiga!
MIC. ¡Sálvelos Dios! (Abrazándolos.)
SEB. Y este es un destacamento
de un bizarro batallón.
SARG. ¡Pero qué bizarro!
JUANA ¡Pero qué hablador!
SARG. ¡Te digo que sí!
JUANA ¡Te digo que no!
SEB. Que ha venido de París
para ahogar la insurrección.
CORO ¡Digo yo!
Que ha venido de París
para ahogar la insurrección.
SARG. ¡Y esta es una cantinera
que no tiene corazón!
JUANA ¡Pero qué embustero!
SEB. ¡Pero qué hablador!
SARG. ¡Te digo que sí!
JUANA ¡Te digo que no!

(e) Coro Coro Coro
Marcelo—Sebastián—Radoub—Micaela y niños—Juana.

SARG. ¡Porque adora à quien yo sé,
y en sus manos lo dejól

CORO ¡Eso es!
¡Porque adora à quien yo sé,
y en sus manos lo dejól

JUANA Y este infame es un sargento
deslenguado y trapalón.

SEB. ¡Pero qué sargento!
JUANA Que miente por dos.

SEB. ¡Le digo que sí!

SARG. ¡Le digo que no!

JUANA Que acababa de nacer,
y, por señas, ya mintió.

CORO ¡Eso es!
Que acababa de nacer,
y, por señas, ya mintió.

CORO Bien, cantinera.
JUANA La ha de pagar.

SARG. ¡Ay, qué manera
de exagerar! (Pasa Juana al lado de Radoub.)

JUANA Yo no soy lo que tú dices.
SARG. Yo no soy lo que tú afirmas.

JUANA Pues contésteme, mi amigo.

SARG. Pues contésteme, mi amiga.

CORO ¡Que se enzarzan!
MIC. (Con los chicos.) ¡Que se asustan!
(Yendo hacia la izquierda con los niños.)

SEB. ¡Que se agarran
con las uñas!

JUANA Pues amigo...

SARG. Pues amiga...

JUANA ¡Rectifique!

SARG. ¡Rectifical

CORO ¡Que se explique!

SEB. ¡Ya se achica!

SARG. ¡Yo!

TODOS ¡Oh!

JUANA ¡Yo!

TODOS ¡Oh!

(Juana y Radoub à Micaela)
Esos pobres bellacos lo ignoran,
pero vais à saber quien soy yo.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
CARRILLO DE LA ROSA REYES
APDO. 1223 MONTERREY, MEXICO

SARG. Yo fui la gloria (f)
de mi club
y al mismo rey
le hablé de tú.
Yo he podido ya ser general
y ministro también, porque yo...
¡yo he comido una vez con Marat
y he tomado café con Danton!

JUANA Soy cantinera
para salvar
al infeliz
que va á espirar.
Yo, al trabarse la lucha cruel,
entre todos circulo veloz...
y al herido le doy de beber
y al que muere le doy mi oración.

CORO Son las dos glorias
de la nación.

JUANA Y estos los hijos
del batallón.

MIC. Este es Enrique
y este es el Nene
y esta Loló.

JUANA ¡Dios los bendiga!
MIC. ¡Sálvelos Dios!

SEB. (A un chico.)
Ven á mis brazos.

SARG. (A otro.)
¡Ven tú, chiquillo!

JUANA (A la pequeña.)
¡Y tú, chiquilla,

ven á los míos!
SEB. ¡Verás qué saltos
vas á pegar!

(f) Coro Coro Coro
Marcelo—Sebastián—Sargento—Micaela y niños—Juana.

SARG. ¡Verás qué brincos
te voy á dar!

JUANA ¡Hasta las nubes
te voy á alzar!

SARG. }
SEB. } ¡Hasta los cielos
vas á llegar!

MIC. ¡Ay, por piedad,
por caridad!

SEB. ¡Viva mi niño
que es más precioso
que el mismo sol!

SARG. ¡Viva mi chico,
lo más hermoso
que Dios crió!

JUANA Viva mi niña,
como su madre
la quiero yo.

MIC. Por Dios.
Por Dios.

SARGENTO Y SEBASTIÁN

JUANA

¡Ay qué chiquillo
más resalado

¡Hay qué chiquilla
más resalada

nos manda Dios!

¡Viva mi niño!

¡Viva mi niña!

TODOS

Tiene razón
¡De gozo salta
mi corazón!
¡Vivan los hijos
del batallón!

Hablado

SARG. Y ahora, en marcha.

SEB. ¡En marcha! (Pasa el Coro á la derecha.)

MIC. (A Juana.) Pero, ¿á dónde vamos?

SARG. Ciudadana, á donde yo quiera.

JUANA Tranquilizaos. Nuestras vidas responden de
las vuestras. Dadme el brazo.

MIC. Dios les pague tanto bien.

SARG. ¡En marcha he dicho! ¡Viva la Constitución!

TODOS ¡Viva!

MIC. (A Juana.) ¿Qué es lo que dicen?

SARG. ¡Viva nuestro jefe, el comandante Gauvain!
 TODOS ¡Viva!
 SARG. ¡Vivan los hijos del batallón!
 MIC. ¡Vivan! ¡Hijos de mi alma! (Vanse formando bulliciosos grupos. Micaela da sus manos á los dos chicos que van en brazos del Sargento y de Sebastián. Juana lleva en alto á la niña. Mutis en la orquesta.)

ESCENA III

JORGE y EL CENTELLA. Al terminar la música aparece Jorge en la parte alta de la escena (por la derecha) abriéndose paso entre el matorral donde estaba escondido. Mira con recelo á un lado y otro. Escucha hacia el sitio por donde se supone que va el destacamento y sonríe sarcásticamente

JORGE (A media voz.) ¡Centella!
 CENT. (Saliendo de otro matorral á la parte opuesta.) ¿Has oído? (g)
 JORGE Todo. Si no me hubiera obligado á ser prudente la empresa que aquí nos trae, te aseguro que hubiera cazado á diez ó doce desde mi escondite.
 CENT. ¡Buena pandilla!
 JORGE Pues, ¿y los chicos?
 CENT. ¡Valiente impedimental! (Pausa.) ¿En qué meditas?
 JORGE En que principia á caer la tarde y tampoco viene hoy nuestro hombre.
 CENT. ¿Habrá equivocado el lugar de la cita?
 JORGE No, lo conoce bien. La encrucijada del arroyo. Aquí. No tiene pérdida. Siglos se me hacen los minutos aguardándole, porque, tenlo por seguro, ya luchamos y vencemos; pero cuando él llegue cundirá nuestra victoria por todo el país como la llama que corre y va creciendo por el rastrojo.
 CENT. ¡Quién lo duda! ¡Nunca le he visto, y sólo su nombre me entusiasma!
 JORGE ¡Muchos somos! ¡Gente buena! Tropas tene-

(g) Jorge—Centella.

mos y no nos faltan jefes. Pero ya es preciso que él llegue para que en su persona se reconcentren todas nuestras energías. Por eso ardo en impaciencia, por eso no veo el instante de poder gritar á nuestros camaradas: «¡Vendeanos! ¡A la lucha! ¡A sangre y fuego! ¡No haya cuartel! ¡Por nosotros y con nosotros combate la representación más alta y más digna de nuestro soberano! ¡Ese...

ESCENA IV

DICHOS y LANTENAC, que ha aparecido por la izquierda en lo más alto del camino, fijándose en Jorge y el Centella.

LANT. ¡Jorge!
 JORGE } (volviéndose.) ¡Oh!
 CENT. }
 LANT. ¡Jorge!
 JORGE Ese, ese, Centella. Ese es el Marqués de Lantenac.

Musica

LANT. ¡Jorge, á mis brazos! (h)
 JORGE ¡Gracias á Dios!
 CENT. El á la patria
 vuelva con vos.

LANT. Tierra bendita
 de la Vendée,
 pueblo que luchas
 por nuestra fe,
 por nuestros Reyes
 y por tu hogar,
 ¡Dios me ha guiado
 sobre la mar!
 hasta las playas
 en donde ayer

(h) Jorge—Lantenac—Centella.

soñando glorias
desembarqué.
para que venza
tu rebelion
al enemigo
de nuestro Dios!

—
¿Solos estamos?

JORGE
CENT.
LANT.

¡Solos, señor!

¡Dejad, pues, que se ensanche
mi corazón!

Pueblo bendito
de la Vendée.

¡Viva tu patrial

¡Viva tu Rey!

(Con afán reconcentrado.)

JORGE
CENT.
LANT.

Los enemigos
todo lo invaden; campos y pueblos.

Pues rechazadlos
á sangre y fuego.

JORGE
CENT.
LANT.

Nada respetan
de lo divino ni de lo humano.

¡Pues á la lucha
y á exterminarlos!

JORGE
CENT.
LANT.

¡Ni las iglesias,
ni los hogares, ni las mujeres!

¡Pues al combatel
Diente por diente,

para que pronto
pueda encender

la santa guerra
que yo soñé.

—
¡En los sagrados templos
de toda la Vendée,
repíquen las campanas
tocando á somatén!
Y que el viento de mis valles
sus sonidos al llevar,
truenen y diga á mis hermanos:

¡Vendeanos,
á luchar!

Por valles y montañas,
en toda la región,
resuenen con estrépito
las voces del cañón.

(El efecto en la orquesta.)

Y que el viento de mis valles,
sus sonidos al llevar,
truenen, y diga á mis hermanas:
Vendeanas,
¡á luchar!

JORGE
CENT.
LANT.

¡Prudencia,
señor!

¡Prudencia,
por Dios!

¿Es realidad?

¿No es ilusión?

De cumbre en cumbre sus ecos vuelan,
yo los escucho lleno de fe;
los estampidos de los cañones
y las campanas del somatén.

LOS TRES

De cumbre en cumbre tus ecos vuelan, etc.
(Callan, y quédanse como escuchando.)

Hablado

LANT.

Si es ilusión, pronto ha de convertirse en
realidad. Si es realidad, quiere decir que se
anticipa á mis deseos.

JORGE

Comprenderéis, señor, con qué orgullo he-
mos salido á vuestro encuentro, cumpliendo
vuestras órdenes, para daros la bienvenida.
¡Ya conocéis á el Centella!

LANT.

Hace mucho que le conozco por su fama.

CENT.

¡Señor!... (Lántenae le estrecha la mano.)

LANT.

Aprovechemos los minutos. Vengo de In-
glaterra con los poderes más amplios. Ano-
che desembarqué, y es necesario que toda
nuestra campaña siga rápidamente.

JORGE

Por nosotros, no ha de quedar.

- LANT. Buscad á los jefes. Tú á Juan *Chuan y Musqueton* (A Jorge) Tú al señor de Lescur y al de *Rochejaquelen*. (A Centellas.) Decidles que me habeis visto ya, y añadidles de mi parte que ya es hora de que acometamos á un mismo tiempo dos guerras distintas: la grande y la pequeña.
- JORGE No hay otro remedio.
- LANT. Y, sobre todo, guerra á muerte, sin cuartel, ¡á sangre y fuego! (A Jorge.) Toma tú esta bolsa; lleva cien luises en oro. (A Centellas.) Toma tú, lo mismo llevas. Y ahora, separémonos.
- JORGE ¿Dónde volveremos á verle?
- LANT. El rumor público te dirá dónde estoy. Pero, de todas suertes, mi cuartel general será el castillo de mi familia, la Torre del Aguila. ¿No la conoces?
- JORGE ¿Que si la conozco? Hay allí una puerta de hierro enorme que separa el edificio nuevo del viejo, y que no se fuerza ni á cañonazos. Pues, ¿y el paso subterráneo? Lo conozco también. Quizá no quede ya nadie que lo conozca mas que yo.
- LANT. ¿Qué paso subterráneo? ¿Estás loco?
- JORGE Pues el que hicimos cuando la torre estaba sitiada. Va á parar al bosque.
- LANT. Me parece que te han engañado.
- JORGE No, señor; lo conozco perfectamente. Y sé los secretos para entrar y para salir. Me los enseñó mi padre, que esté en gloria.
- LANT. Te digo que te engañas. Si hubiera semejantes secretos, ¿lo ignoraría yo?
- JORGE ¡Señor, estoy seguro! Hay una piedra que gira..
- LANT. ¡Bah! Tú crees en las piedras que giran, y también crearás en las que cantan.
- JORGE Como que la he hecho girar muchas veces.
- LANT. Bueno, cada cual con su tema. (Pansa. Lantenac se vuelve rápidamente.) Creí que venía alguien. Lo dicho. Separémonos. Tú por un lado, y tú por otro.
- J. y CENT. (Inclinándose respetuosamente.) ¡Señor!...

LANT.
JORGE
CENT.

¡Dios vaya con vosotros!

¡Señor!...

¡El os guarde!

(Hacen las reverencias en la forma y modo que más convenga para el mutis, y desaparecen cada cual por su lado, entre los matorrales.)

ESCENA V

LANTENAC, solo

¡Primer problema! ¿Dónde pasará la noche? Para llegar al castillo aun me queda mucho que andar. ¡Ah, sí! En la Granja de las Tres Cruces. Jacobo es reservado, y me recibirá con los brazos abiertos. Pero, ¿qué es esto? (Fijándose en el cartel.) ¡Un cartel! (Leyendo.) «¡República francesa, una é indivisible! Yo, prefecto del Marne, ordeno: El Marqués de Lantenac, que ha desembarcado furtivamente en la costa de Granville, es un rebelde, sobre quien debe caer todo el peso de la ley.» ¿Es posible? ¿Delatado ya? «Quien presente su cabeza, quien nos lo entregue vivo ó muerto, será recompensado con sesenta mil francos, no en asignados sino en oro.» ¿Y aquí más abajo? Las letras son tan menudas, que apenas distingo. «No bien sea identificado el Marqués, será ejecutado. El jefe de la columna expedicionaria, Gauvain.» ¡Ah! ¡Gauvain! ¿El Vizconde Gauvain, el noble renegado, convertido en un miserable patriotero? ¡Así me tratas! ¡Pero descuida, que yo sabré contestarte!

ESCENA VI

LANTENAC y EL CAIMÁN, por la izquierda. El Caimán ha ido acercándose cautelosamente á Lantenac, sin que éste le vea, y al hallarse junto á él, le da una palmada en un hombro

- CAIM. ¿Habéis leído? (j).
 LANT. (Volviéndose.) ¿Cómo?
 CAIM. ¿Os pregunto si habéis leído?
 LANT. ¿Quién eres?
 CAIM. ¡Un mendigo, como vos sois mi señor!
 LANT. ¿Yo?
 CAIM. Vos. ¡El Marqués de Lantenac!
 LANT. (con altivez.) Está bien. Véndeme.
 CAIM. ¿Ibais á la Granja de las Tres Cruces?
 LANT. ¡Sí!
 CAIM. Cambiad de rumbo. El batallón de voluntarios de París se aloja allí desde hace tres días.
 LANT. Pero... Jacobo, sus gentes, ¿no han resistido?
 CAIM. No; les abrieron las puertas de par en par. Venid conmigo.
 LANT. ¿A dónde?
 CAIM. A mi choza.
 LANT. Pero tú, ¿qué eres? ¿Republicano, realista?
 CAIM. No soy más que un pobre.
 LANT. ¿Y me salvas?
 CAIM. Sí.
 LANT. ¿Por qué?
 CAIM. Porque me he dicho: «Ese, ese, es más pobre que yo todavía. Yo tengo derecho á respirar y él no. Yo pido pan y él pide su vida. Somos igualmente mendigos.»
 LANT. ¿Tú sabes que está pregonada mi cabeza?
 CAIM. Sí.
 LANT. ¿Tú sabes que quien me entregue, vivo ó muerto, ganará sesenta mil francos en oro?
 CAIM. Sí.
 LANT. ¿Tú sabes que sesenta mil francos son una fortuna?

(j)

Lantenac—El Caimán.

- CAIM. Ya se me ocurrió cuando os descubrí hace un momento. Pero yo no sé cómo se hacen esas cosas.
 LANT. Llévame á donde quieras.
 CAIM. A mi casa. (Sonriéndose.) En el hueco de un árbol.
 LANT. Está bien. ¿Eres del país?
 CAIM. Sesenta años tengo, y jamás he salido de él.
 LANT. ¿Cómo te llamas?
 CAIM. Me llaman «El Caimán». ¿No os acordáis de un pobre que os aguardaba todas las tardes cuando volvíais del castillo, y al que arrojábais siempre alguna limosna?
 LANT. Es cierto.
 CAIM. Os he debido la vida muchas veces, y os pago ahora devolviéndoos la vuestra, pero con una condición.
 LANT. ¿Cuál?
 CAIM. Que no haréis daño al país.
 LANT. Vengo á salvarlo.
 CAIM. Entonces, pasad, señor marqués. (Desaparecen por la izquierda. Empieza la música, y á poco se hace la mutación.)

CUADRO SEGUNDO

Monte quebrado con abundante vegetación y buen número de caminos practicables, para que los personajes puedan entrar y salir por la derecha ó izquierda.

ESCENA VII

CORO DE MUJERES. Pasan por los caminos entre árboles, y rápidamente grupos, de mujeres que cruzan la escena de izquierda á derecha

Música

1.º GRUPO

¡Corramos!
 ¡Seguid,
 que vienen
 ahí!

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
 "ALFONSO REYES"
 Ed. 1625 MONTERREY, MEXICO

ESCENA VI

LANTENAC y EL CAIMÁN, por la izquierda. El Caimán ha ido acercándose cautelosamente á Lantenac, sin que éste le vea, y al hallarse junto á él, le da una palmada en un hombro

- CAIM. ¿Habéis leído? (j).
 LANT. (Volviéndose.) ¿Cómo?
 CAIM. ¿Os pregunto si habéis leído?
 LANT. ¿Quién eres?
 CAIM. ¡Un mendigo, como vos sois mi señor!
 LANT. ¿Yo?
 CAIM. Vos. ¡El Marqués de Lantenac!
 LANT. (con altivez.) Está bien. Véndeme.
 CAIM. ¿Ibais á la Granja de las Tres Cruces?
 LANT. ¡Sí!
 CAIM. Cambiad de rumbo. El batallón de voluntarios de París se aloja allí desde hace tres días.
 LANT. Pero... Jacobo, sus gentes, ¿no han resistido?
 CAIM. No; les abrieron las puertas de par en par. Venid conmigo.
 LANT. ¿A dónde?
 CAIM. A mi choza.
 LANT. Pero tú, ¿qué eres? ¿Republicano, realista?
 CAIM. No soy más que un pobre.
 LANT. ¿Y me salvas?
 CAIM. Sí.
 LANT. ¿Por qué?
 CAIM. Porque me he dicho: «Ese, ese, es más pobre que yo todavía. Yo tengo derecho á respirar y él no. Yo pido pan y él pide su vida. Somos igualmente mendigos.»
 LANT. ¿Tú sabes que está pregonada mi cabeza?
 CAIM. Sí.
 LANT. ¿Tú sabes que quien me entregue, vivo ó muerto, ganará sesenta mil francos en oro?
 CAIM. Sí.
 LANT. ¿Tú sabes que sesenta mil francos son una fortuna?

(j)

Lantenac—El Caimán.

- CAIM. Ya se me ocurrió cuando os descubrí hace un momento. Pero yo no sé cómo se hacen esas cosas.
 LANT. Llévame á donde quieras.
 CAIM. A mi casa. (Sonriéndose.) En el hueco de un árbol.
 LANT. Está bien. ¿Eres del país?
 CAIM. Sesenta años tengo, y jamás he salido de él.
 LANT. ¿Cómo te llamas?
 CAIM. Me llaman «El Caimán». ¿No os acordáis de un pobre que os aguardaba todas las tardes cuando volvíais del castillo, y al que arrojábais siempre alguna limosna?
 LANT. Es cierto.
 CAIM. Os he debido la vida muchas veces, y os pago ahora devolviéndoos la vuestra, pero con una condición.
 LANT. ¿Cuál?
 CAIM. Que no haréis daño al país.
 LANT. Vengo á salvarlo.
 CAIM. Entonces, pasad, señor marqués. (Desaparecen por la izquierda. Empieza la música, y á poco se hace la mutación.)

CUADRO SEGUNDO

Monte quebrado con abundante vegetación y buen número de caminos practicables, para que los personajes puedan entrar y salir por la derecha ó izquierda.

ESCENA VII

CORO DE MUJERES. Pasan por los caminos entre árboles, y rápidamente grupos, de mujeres que cruzan la escena de izquierda á derecha

Música

1.º GRUPO

¡Corramos!
 ¡Seguid,
 que vienen
 ahí!

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
 "ALFONSO REYES"
 Ed. 1625 MONTERREY, MEXICO

2.º GRUPO

¡Huyamos!
¡Qué horror!
¡Nos siguen!
¡Por Dios!

(Sigue la orquesta sola durante algunos momentos. Las mujeres han atravesado la escena de izquierda a derecha. Luego sale por la izquierda y en desorden un tropel de soldados.)

ESCENA VIII

GAUVAIN, JUANA, SEBASTIÁN, MARCELO y soldados.

CORO ¡Nos han vendido!

¡Traición, traición!

GAUV. (Dentro.) ¡A mí, soldados!

JUANA ¡Alto, a su voz!

(Apareciendo por el monte izquierda.)

¡El Comandante! (1).

CORO ¡Gauvain! Gauvain!

(Baja Juana a la escena.)

GAUV. (Que aparece después que Juana por el mismo sitio con la espada en una mano y una pistola en la otra.)

¡El desgraciado que no me siga,
muerto a mis manos ha de caer!

¿Seréis cobardes,

sin pundonor?

¿Deshonraréis

al batallón?

(Bajando al centro de la escena.)

CORO ¡No, no! (m)

GAUV. Antes que consentir
nuestra deshonra, yo...

CORO ¡No, no!

GAUV. ¡Disparad sobre mí,
tirad al corazón!

CORO ¡Comandante, por Dios!

GAUV. ¡Tirad al corazón!

(1) Coro—Juana—Sebastián—Marcelo—Coro.

(m) Coro—Juana—Gauvain—Sebastián—Marcelo—Coro.

¡Yo no puedo vivir
sin honor!

¡Ay del vil que abandone la enseña
que al combate sus pasos guió!
¡Ay del vil que volviere la espalda,
morirá como muere el traidor!

CORO
TODOS
GAUV.

¡Nunca! ¡No!
¡Ay del vil que abandone la enseña, etc.
¡Por la patria, que es madre de todos!

¡A la lucha! ¡Muramos allí,
y á lo menos, que diga la patria
que supimos matar ó morir!

TODOS

¡Pronto! ¡Sí!

Por la patria, que es madre de todos, etc.

Hablado

JUANA
GAUV.

¡Calma! ¡Calma!
¡Cuando los estermine! ¡Cuando arrase esta
tierra maldita! (A los soldados.) ¡Hijos míos,
no desmayéis. ¿Nos han hecho retroceder?
Pues que nunca digan que nos han hecho
huir. ¡Ya somos otra vez un puñado de hom-
bres! ¡Vamos contra ellos! Nos han sorpren-
dido villanamente.

SEB.
JUANA
GAUV.

¡Han incendiado la Granja!

¡Han entrado á degüello!

¿Y esas infelices criaturas que recogisteis
ayer?

JUANA

¡Oh! ¡Miserables!

ESCENA IX

DICHOS y RADOUB, que aparece disfrazado de campesino, por la derecha.

SARG.
GAUV.
SARG.

¡Mi comandante! (n).

¡Radoub!

Nada me digáis. Todo lo sé por esas muje-

(n) Coro Coro Coro.
Juana—Radoub—Gauvain—Sebastián—Marcelo.

res que hrian. Pero, escuchadme. La Providencia nos reúne aquí. Dios vela por nosotros.

GAUV.

JUANA

SARG.

¡Habla!

No bien os dejé anoche en la Granja, cuando regresé con el destacamento y aquellos chicos con su madre; no bien me disfracé de campesino y empecé por esos bosques el espionaje que me quisisteis confiar, soñé con algo... con algo que pudiera ser un golpe decisivo.

GAUV.

SARG.

¡Radoub!

Mis sospechas se confirmaron pronto. El Marqués de Lantenac, que debió desembarcar hace dos ó tres días, aún no se ha reunido con los suyos, y está escondido en ese bosque aguardando una ocasión oportuna para llegar hasta sus tropas.

GAUV.

SARG.

¡Radoub!

¡Si pudiéramos apoderarnos de él! ¡Si pudiéramos unirnos á los batallones republicanos que están por ese lado á dos ó tres leguas!

GAUV.

SARG.

¡Oh, sí! ¡Vida por vida! (Pausa.) ¡Nada se escucha! El combate ha terminado por hoy. Venid, muchachos, y si Lantenac es nuestro, qué venganza!

SARG.

Seguid por ese camino, hacia abajo. Me uniré al pelotón en seguida.

(Gauvain, seguido por todos los soldados, que hablan entre sí animadamente, sale por la derecha.)

ESCENA X

RADOUB y JUANA (ñ)

SARG.

JUANA

SARG.

¡Juana! (vivamente)

¡Sargentol!

de la madre?

¿Qué ha sido

(ñ) Radoub—Juana.

JUANA

SARG.

(Desesperada.) ¡Qué sé yo!
¿Qué fué de los niños, Juana?
Responde.

JUANA

¡Sábelo Dios!

En el vértigo espantoso
de la desbandada atroz
ignoro qué pudo ser
de los infelices.

SARG.

JUANA

SARG.

JUANA

¡Oh!

¡Nadie los ha visto!

¡Nadie!

Te digo que el corazón
se me desgarró pensando
en que murieron.

SARG.

Pues yo
te aseguro que se queda
deshonrado el batallón
si el batallón los olvida.
Y te juro por mi honor,
te lo juro por mi madre,
y te lo juro por Dios,
que he de dar, muertos ó vivos,
con ellos, y si no doy,
que me claven en un tronco,
que me cuelguen de un farol,
que me den quinientos palos
sin tenerme compasión,
que me arrastren por las plazas
de París, de sol á sol,
por mal hombre, por cobarde,
por vil...

JUANA

¡Y por hablador!
Hechos, hechos, no palabras
y palabras, quiero yo.

SARG.

¿Te burlas de lo que digo?
¿Crearás acaso que soy?...
Tú lo has de ver.

JUANA

SARG.

JUANA

GAUV.

No lo dudo.

Y ha de ser pronto.

Mejor.

(Dentro.)

¡Sargento Radoub!

SARG.

¡Presentel!

GAUV. ¡Juana!
JUANA ¡Comandante! ¡Voy!
(Salen todos derecha.)

ESCENA XI

LANTENAC por la izquierda.

El rumor de la lucha llegó hasta mí durante largo tiempo, desde que abandoné por la mañana la choza del Caimán. Debo de estar rodeado de enemigos, y no acierto á encontrar el camino de la torre. Allá, á lo lejos, se ven llamas. ¡Ah, sí! Es la granja de las Tres Cruces, que está ardiendo. Sin duda los republicanos, al partir, la han incendiado. De nuevo los rumores y los gritos. Ecos lejanos de tambores y cornetas. (Suenan dentro tambores y cornetas.) ¡Oh! Todo el bosque vecino va llenándose de un confuso clamoreo. Dijérase que dan una batida. ¡Sí, sí, buscan á alguien! Allá, entre los troncos pasa una bandera... la tricolor. Son los enemigos, son ellos. (Voces dentro, que gritan: ¡Lantenac! ¡Lantenac!) ¡Mi nombre! ¡Me buscan! Pues bien; ¡me verán morir sin palidecer siquiera! ¡Por aquí! ¡Por aquí! Yo soy el hombre á quien buscáis. Yo soy el enviado del Rey.

ESCENA XII

LANTENAC, EL CENTELLAS, grupos de VANDEANOS que surgen de entre los matorrales por la izquierda.

VOCES DENTRO } ¡Viva el marqués de Lantenac!

LANT. ¡Ah! (o.)

CENT. Os buscábamos desde hace tiempo.

LANT. ¡Centellas!

CENT. Las tropas que aquí veis conocían el edicto de Gauvain, poniendo á precio vuestra vida.

(o) Vendeanos.—Centellas.—Lantenac.—Vendeanos.

LANT. ¿Y esa bandera?
CENT. La acabamos de ganar á los enemigos en la granja de las Tres Cruces. Los hemos sorprendido allí, cuando más descuidados estaban. Se han resistido como fieras. La lucha ha sido terrible; pero, al fin, han huido.
LANT. ¿Cuántos eran?
CENT. Unos trescientos. El batallón de Voluntarios de París.
LANT. ¿Sabíais vosotros que los dueños de la granja los habían acogido generosamente?
CENT. Sí.
LANT. ¿Luego sois vosotros quienes incendiaron la Granja?
CENT. ¡Sí!
LANT. ¿Traéis heridos de los suyos?
CENT. Sí.
LANT. Pues acabad con ellos. ¿Hicisteis prisioneros?
CENT. Sí.
LANT. ¡Pues fusiladlos!
CENT. Hay más, señor Marqués. Nos hemos apoderado de tres niños.
LANT. ¿Donde están?
CENT. No habrán llegado aún.
LANT. ¿De quienes eran?
CENT. ¡Lo ignoro! Dicen los prisioneros que son los hijos del batallón.
LANT. Pues llevadlos. (Pausa.)
CENT. ¿A dónde?
LANT. A... (Dícele algunas palabras al oído.)
CENT. Está bien, señor Marqués.
LANT. Y ahora, en marcha.
CENT. De aquí á media legua nos aguardan las fuerzas de Juan Chuan.
LANT. Vamos á su encuentro. ¡Vendeanos, mi vida os pertenece! ¡Confíadme las vuestras!
CENT. ¡Sí, sí!
LANT. ¡Viva el Marqués de Lantenac!
TODOS ¡Viva!
LANT. ¡Vamos! (Van agrupándose y desapareciendo como surgieron antes, pero entre las quiebras y hendiduras del monte.)

CUADRO TERCERO

La Granja de las Tres Cruces y sus alrededores. Estos presentarán el aspecto de un campo en que se acaba de reñir una batalla. El edificio de la Granja, a la izquierda, y en segundo término, dominando una altura pequeña, medio destruido por el incendio. Terreno quebrado por la misma, izquierda, desde la Granja abajo. Por detrás de la altura en que se encuentra la Granja, desemboca en la escena un camino. Paisaje de vegetación profusa. Al través de las ramas, y todo lo más fantásticamente posible, produciendo grandes contrastes de claro y obscuro, filtrase la luz de la luna.

ESCENA XIII

MICAELA por la derecha.

Música

De nuevo recorro
con inútiles pasos
el lugar espantoso.
¡Mis hijos, mis hijos!
¡Hijos de mis entrañas!
¿En dónde están, Dios mío?
¡Maldita gente!
¡Maldita Granja!
¡Tan descuidados
como jugaban
los infelices!
¡Hijos del alma!
Y de improviso
llueven las balas,
crujen las puertas,
suenan las armas,
surgen del suelo
bosques de llamas.
Y de mis brazos
los arrebatan,
uno tras otro,
sin que me valgan
brazos, ni dientes,

voces, ni lágrimas.
Y ellos me gritan,
ellos me llaman.
Tras fuerte golpe
quedé postrada
sobre los restos
de la batalla,
y mientras tanto
se los llevaban;
¡hijos, mis hijos!
¡Hijos del alma!

(Subiendo a las alturas inmediatas a la granja.)

Allá fué donde locos lucharon
con funesto valor, ¡ay de mí!
Mis tres hijos de aquí me arrancaron,
y no acierto a marcharme de aquí.

(Bajando al proscenio.)

¡Guerra terrible!
¡Yo te maldigo!
¡Tú me has robado
mi bien, mis hijos,
mi hogar, mi esposa!
¡Deja que estalle
mi corazón!
¡Y que te lance
mi maldición!

—
¡Maldita
guerra!
¡Maldita
seas!

—
¡Ah!
Suena a lo lejos
rumor de gente;
rápidamente
viene hacia acá.

(Voces dentro.)

¡Viva el Marqués
de Lantena!

(Izquierda arriba.)

¡Ah!
¡No sé qué gritan,

no sé qué voces
roncas y atroces
lanzando van!

(Voces dentro más cerca.)

¡Viva Lantenac!

¡Ah!

¿Serán los viles,
hombres siniestros?

¿Serán los nuestros
que volverán?

(Voces dentro más cerca aún.)

¡Viva Lantenac!

¡Ah!

¡Son ellos sin duda!

¡La gente infernal!

¡Acaso mis hijos
con ellos vendrán!

¡Ah!

¡Ya!

(Voces dentro.)

¡Viva Lantenac!

ESCENA XIV

MICAELA, LANTENAC, EL CENTELLA; VENDEANOS, soldados de diferentes armas. CORO y acompañamiento. Aparecen por el camino que desemboca en escena, formando revuelto y bullicioso tropel, Trajes abigarrados. Diversas armas. Hoces, guadañas y otros instrumentos de labranza.

TODOS (Al salir.) (p)

¡Viva el Marqués
de Lantenac!

LANT. Corramos todos
á pelear

por nuestras vidas,
por cada hogar.

¡Todos amigos, todos hermanos!

¡Vivan las tropas de la Vendée!

¡Viva la patria, vendeanos!

(p)

Vendeanos—Soldados—Vendeanos.

Centella—Lantenac—Vendeanos 1.º y 2.º—Micaela.

TODOS

¡Viva la patria, vendeanos!

LANT.

¡Viva la patria! ¡Viva el rey!

LANT.

Corramos todos

CORO

á combatir

por nuestras glorias

hasta morir.

¡Todos amigos, todos hermanos!

¡Vivan las tropas de la Vendée!

LANT.

¡Viva la patria, vendeanos!

TODOS

¡Viva la patria, vendeanos!

LANT.

¡Viva la patria! ¡Viva el rey!

MIC.

Dadme á mis hijos,

por caridad.

(Yendo hacia el grupo donde se halla el Centella.)

CORO

¡Maldita bruja,

márchate ya!

(Rechazándola.)

TODOS

¡Viva el Marqués

de Lantenac!

MIC.

(Suplicando.)

Los infelices

me llamarán.

(Al grupo de vendeanos que está á la izquierda.)

CORO

Loca la pobre

debe de estar.

TODOS

¡Viva el Marqués

de Lantenac!

LANT.

¡Pronto á la lucha

volvamos ya!

MIC.

¡Dadme á mis hijos

por caridad!

TODOS

¡Viva el Marqués

de Lantenac!

(Unos rechazan á Micaela bruscamente hasta que la infeliz cae desmayada. Otros rodean y levantan en triunfo al Marqués agitando palos y hoces y los soldados sus sombreros en la punta de los fusiles.)

TELÓN

ACTO SEGUNDO

CUADRO PRIMERO

Una trinchera delante de la Torre del Aguila. A la izquierda, en tercer término, levántase sobre unas rocas el edificio de la Torre, cuya parte alta piérdese en las bambalinas. En la parte de la Torre más inmediata al espectador distínguese una gran brecha abierta en el muro. Esta brecha prolongase hacia arriba, con la figura de un enorme lagarto, y llega en zig-zag hasta una ventana, cuyos hierros han sido destrozados por una bala de cañón. Frente por frente de la brecha, y en la parte baja, la boca de una galería cubierta.

ESCENA PRIMERA

JUANA, SEBASTIAN, MARCELO y otros SOLDADOS del batallón de Voluntarios de París. Vivac en la trinchera. Los soldados, repartidos en grupos y sentados en varias piedras, acaban de comer el rancho alegremente.

Música

CORO Desde que el toque de diana
por el espacio resonó,
ya está pidiendo sangre y guerra,
ya está en su puesto el batallón.

La hermosa luz de la mañana
los anchos cielos alegró;
listo se encuentra, para todo,
y está en su puesto el batallón.

Torre maldita,
nido funesto,
vencida, al cabo,
te rendirás;
que el batallón
está en su puesto
y por la brecha
te asaltará.

JUANA (saltando.)

¿Quién quiere vino,
que alegra el alma?
Aquí lo traigo,
y aquí está Juana.

CORO

¡Qué cantinera
tan vivaracha!
¡Siempre tan buena!
¡Siempre tan guapa!

JUANA

¿Quién quiere vino,
que alegra el alma?
Aquí lo traigo,
y aquí está Juana.

CORO

Venga ese vino,
que alegra el alma.
¡Vaya un vinillo
que sirve Juana!

JUANA

CORO

JUANA

Vengan los vasos.
Sirvenos pronto.
Tengan paciencia,
que hay para todos.
Toma tú.

(Repartiendo vino.)

CORO

¡Venga!
¡Venga! (Acercando los vasos.)

JUANA

¡Toma tú!
¡Vaya por vosotros!

CORO

¡Vaya a tu salud!
¡Vaya a tu salud!

JUANA

(Chocando los vasos.)

¡Pobrecitos
los soldados,
fatigados
de luchar!

¡Se lamentan,
se enfurecen,
se entristecen
sin cesar!

Hasta que viene—la cantinera,
como entre nubes—amontonadas
filtrase un rayo—de luz del sol,
y en cuanto llega—todos se alegran,
ya está contento—mi batallón.

CORO
JUANA

Hasta que viene la cantinera, etc.

En las veladas
del campamento,
sueña el soldado
con paz y amor,
y es siempre entonces la cantinera
como una novia
de los soldados
del batallón.

CORO
JUANA

Y es siempre, etc.

En los horrores
de la batalla,
¡pobres heridos!,
piden favor,

y es siempre entonces la cantinera
como una hermana
de los soldados
del batallón.

CORO
JUANA

Y es siempre, etc.

Unos se mueren,
otros se salvan;
reza por todos
con santo amor,

y es siempre entonces la cantinera
como la madre
de los soldados
del batallón.

CORO

Esta es la novia, y esta es la hermana
y esta es la madre
de los soldados
del batallón.

JUANA

Yo soy la novia, yo soy la hermana,

yo soy la madre
de los soldados
del batallón.

Hablado (a)

JUANA Por supuesto, que eso de hablar del batallón no pasa de ser una fanfarronada, que sólo se le puede permitir al sargento Radoub. Erais más de trescientos, y apenas quedais cuarenta.

SEB. Sabe Dios si quedará alguno para la noche, después del asalto. Esa torre maldita se me figura un monstruo del infierno que va á devorarnos á todos. En la Granja de las Tres Cruces quedó medio batallón. En la toma de Dol quedó el resto, menos nosotros.

JUANA ¡Bien se batió el cobre!

SEB. Y lo que es hoy, ¡quién sabe si quedará alguno para contarlo!

JUANA Si ha de ser para contarlo y para charlar por los codos, ya sé yo quién quedará.

MARC. ¿Quién?

JUANA ¿Quién ha de ser? Radoub.

ESCENA II

DICHOS y el SARGENTO RAOUB

SARG. (Entrando.) ¡Presente!

JUANA ¡Ya está aquí! (b).

SARG. (Que habla muy deprisa y con gran indignación.) ¡Sí, ya está aquí, para que sepais lo que ocurre! ¡Para que conozcais lo que os importa más que nada! Para nosotros, la toma de esa torre es cuestión de honra. Ese es el último refugio del Marqués de Lantenac. Vencido

(a)

Coro.

Coro.

Coro.

Marcelo.—Sebastián.—Juana.

(b)

Coro.

Coro.

Coro.

Marcelo.—Sebastián.—Radoub.—Juana.

en todas partes, lo hemos acorralado al fin en su torre señorial. ¡En ella ha de perecer!

SEB. ¿Quién lo duda?

SARG. ¿Le odiais mucho?

JUANA ¿Y tú lo preguntas?

SARG. Sí, porque por mucho que le odieis, vais á aborrecerle más, mucho más aún. El batallón de Voluntarios de París adoptó á tres infelices criaturas, que eran su encanto...

SEB. ¡Su vanidad!

JUANA ¡Su orgullo! Desde que esos bandidos nos los arrebataron, sólo soñamos con recuperarlos.

SARG. Pues bien. ¿Sabéis quién los guarda en su poder como valiosos rehenes? Lantenac. ¿Sabéis dónde están los hijos del batallón, nuestros hijos? ¡Ahí! Detrás de esos muros. En la torre del Aguila.

JUANA ¡Radoub!

MARC. ¿Qué dices?

SARG. Sospechábalo desde hace días, y ya estoy seguro de cuanto os digo. Una pobre mujer de estos contornos los vió llegar á los tres, sin la madre. ¡Y aun no hace diez minutos que los he visto yo! ¡Yo! ¡Radoub! ¡Con mis propios ojos! Desde una altura inmediata, asomadas sus rubias cabecitas á una ventana del castillo, por la parte que da sobre el barranco negro.

JUANA ¿Los tres?

SARG. ¡Los tres!

SEB. ¿En la torre?

SARG. ¡En la torre!

JUANA (Impaciente.) ¿Pero cuándo va á empezar el asalto?

Música

SEB. } ¡Dice bien, Sargento!

MARC. } ¿Cuándo empezará

CORO } para que á los niños

JUANA } podamos salvar?

¡Ha de entrar en la torre

el primero
este batallón

SARG. ¡Y delante, delante de todos quisiera entrar yo!

SEB. ¡Yo!

MARC. ¡Yo!

CORO. ¡Yo!

TODOS. ¿Por qué no?

SARG. ¿Por qué no?
¡Porque voy á entrar yo!

SARG. ¿Qué me importan los sables que me puedan herir?
¿Qué me importan las balas que me puedan matar?
¿Qué me importa morir si los puedo salvar?
(A Radoub.) ¡No te importen los sables que te puedan herir, ni te importen las balas que te puedan matar! No te importe morir, si los puedo salvar.
No me importan los sables que nos puedan herir, ni me importan las balas que nos puedan matar. No me importa morir, si los puedo salvar.

SEB. } Yo moriré contigo

MARC. } si es necesario,

CORO. } que yo también perezca para salvarlos.

JUANA } ¡Disponga de mi vida si es necesario!

SEB. } Los tres son nuestros hijos,

MARC. } hay que salvarlos.

CORO. } —

SARG. ¡Aun á costa de esfuerzos desesperados!
De seguro nos llaman.
¡Hay que salvarlos!

TODOS
SARG.

¡Hay que salvarlos! (A Juana.)
Entre el humo de la pólvora
que la brecha llenará;
de los sables y fusiles
al siniestro fulgarar;
de las voces y disparos
al estrépito infernal,
¡golpe aquí,
golpe allá!
¡que me apuntan!
¡voto val!
¡que nos tiran
á matar!
¡tiro allí!
¡golpe allá!
¡tajo aquí!

¡yo te juro que he de entrar,
que con ellos he de dar,
y que al fin,
ó los tengo que salvar,
ó me tengo que morir!

(Repite el Coro la misma estrofa y Juana canta con él la siguiente.)

JUANA

Contemplando desde lejos (c)
el heroico batallar;
de las voces y disparos
al estrépito infernal;
de los sables y fusiles
al siniestro fulgarar,

¡golpe aquí,
golpe allá!

«¡Que te apuntan!»

«¡Voto val»

Que les tiran

á matar,

¡tiro allí,

golpe allá!

¡tajo aquí!

yo te juro que he de estar
en zozobra, sin cesar,

(c)

Coro

Coro

Coro

Marcelo—Sebastián—Juana—Radoub.

porque, al fin,
tú los tienes que salvar,
si no llegas á morir.

SARG.

CORO

JUANA

SARG.

JUANA

SARG.

JUANA

CORO

JUANA

TODOS

SARG.

TODOS

SARG.

TODOS

Yo los tengo que salvar. } (A un tiempo.)
El los tiene que salvar.

¡Juremos todos
morir por ellos!

¡Venid, soldados!

¡Jurad!

¡Jurad!

¡Aunque nos cueste la vida á todos
se salvarán

Por mí, soldados, su pobre madre
con alma y vida, gracias os da.

¡Al asalto! (Tomando los fusiles.)

¡Al asalto!

¡Que nos llaman
al fin!

¡Al asalto!

¡Al asalto!

¡A vencer

ó á morir!

¡A vencer

ó á morir!

ESCENA III

DICHOS, GAUVAIN, seguido por un pelotón de soldador
por la izquierda

Hablado

JUANA

GAUV.

SARG.

GAUV.

¡El comandante! (d).

(Entrando.) Sargento Radoub, el asalto va á
comenzar de un momento á otro.

¡Gracias á Dios!

¿Estabas impaciente?

(d)

Coro

Coro

Coro.

Marcelo—Sebastián—Juana—Radoub—Gauvain.

- SARG. ¡Más que nunca!
 SEB. El comandante ignoro...
 JUANA (A Sebastián) ¡Calla! El va á su asunto y nosotros al nuestra.
 SARG. ¡Morderán el polvo, mi comandante! La brecha no es mala, y como la torre está quebrantada hasta arriba, y como los hierros de esa ventana están partidos también... vedlos. ¡Quién sabe si la ventana nos ofrece un segundo paso!
 GAUV. ¡Mejor es la brecha, más segura y más ancha! El combate va á ser terrible, pero la torre será nuestra.
 JUANA ¿Y entonces?
 SARG. ¿Lantenac?
 GAUV. O habrá muerto en la lucha...
 SARG. O estará en nuestro poder.
 GAUV. ¡Y será guillotinado!
 SARG. ¡Sin compasión!
 GAUV. ¿La tuvo él con alguien? Lantenac es el enemigo de la patria. Su duelo entre él y yo sólo puede acabar con su muerte ó con la mía.

ESCENA IV

DICHOS. GUECHAMP con otros soldados y un corneta por la derecha

- CAP. (Entrando.) ¡Mi comandante!
 GAUV. ¿Qué hay, capitán?
 CAP. La columna de ataque aguarda vuestras órdenes.
 JUANA ¡Radoub!
 SARG. ¡Un momento! (e) (Oyese el toque de un clarín en lo alto de la Torre.) ¿Habéis oído?
 CAP. Es el clarín de los insurrectos. Desean decirnos algo. ¿Vais á oírles?
 GAUV. ¿Por qué no?
 CAP. Contestad. (Al corneta.)

(e) Soldados—Coro—Sebastián—Marcelo—Soldados
 Guechamp—Gauvain—Radoub—Juana—Coro.

ESCENA V

DICHOS y el CENTELLA que aparece á la entrada de la brecha seguido por dos vendednos. (f).

- CENT. Soldados. Oiganme todos.
 De la singular nobleza
 con que mi señor procede,
 vengo á daros alta prueba.
 Os hablo por el Marqués
 de Lantenac.
 SARG. (Buena pieza.)
 CENT. Los vendeanos vivíamos
 sin zozobras y sin penas,
 y siempre en paz con los hombres,
 con Dios y con la conciencia.
 Habéis llegado de pronto
 como iracunda tormenta.
 Destrozásteis nuestros bosques,
 arrasásteis nuestras tierras,
 llevásteis á los recintos
 de nuestras santas iglesias
 el aroma de la orgía
 y el eco de la blasfemia.
 GAUV. ¡Basta de frases inútiles!
 SARG. Dinos ya lo que deseas.
 CENT. ¿Vais á intentar el asalto
 de la Torre por la brecha?
 Respondedme.
 SARG. Te respondo
 que se hará lo que se pueda.
 CENT. Sois dos mil. Nosotros veinte;
 pero con ser nuestras fuerzas
 tan desiguales, son tantas
 y tan firmes las defensas
 de la Torre, que yo apuesto
 los ojos á que se cuenta
 el número de soldados
 que penetren por la brecha.

(f) Soldados—Juana—Gauvain. Soldados
 Coro—Guechamp—Radoub. Seb.—Marc.—Coro.

por el número de muertos
que habéis de dar á la tierra.
Quizá nos venzáis al cabo,
pero después de violentas
de violentísimas luchas
y de espantosas tragedias.
¿Queréis evitarlas?

GAUV. ¿Como?
SARG. ¡Dilo ya!
GAUV. (A Radoub.) ¡Calma!
JUANA (A Radoub.) ¡Prudencia!
CENT. Tenemos tres prisioneros;
tres niños.
SARG. ¡Los nuestros!
CENT. Eran,
según se dice, los hijos
de un batallón que pelea
contra nosotros ha tiempo.
(Es verdad.)
SARG. Y cuyas fuerzas
CENT. deben ser de las que ahora
nos acorralan y cercan.
Pues bien, os devolveremos
los niños con una expresa
condición; una tan solo.
GAUV. Dila
CENT. Con tal de que obtengan
de vosotros los valientes
que aquí cercados se encuentran
salida libre con todos
los honores de la guerra.
GAUV. ¡Jamás!
CENT. ¡Jamás!
JUANA ¡Comandante!
CENT. ¿La aceptas ó no la aceptas?
GAUV. ¡Nunca!
CENT. ¿Nunca? Pues entonces
escuchad bien al Centella.
(Exaltándose violentamente.)
¡Las vidas de los tres niños
responderán de las nuestras!
¿No nos condenáis á muerte
y os gozáis en la sentencia

con loco furor?... Pues ellos
sufirán la misma pena.
Y ha de ser en tal martirio
con tortura tan horrenda...

GAUV. ¡Calla!
JUANA ¡Calla!
SARG. ¡Miserables!
GAUV. ¿Y si yo te propusiera
otra condición?
CENT. (Serenándose.) ¡Ya escuchol
GAUV. Soy el jefe de las fuerzas
republicanas, el árbitro
del país..
CENT. Mejor dijeras
que fuiste el señor Vizconde
de Gauvain, y que en la tierra
no hay hombre más renegado
que tú, ni mayor vileza
que la tuya.
GAUV. ¡Lo que gustes!
¿Quedaría satisfecha
tu furia si te entregara
con mi vida mi cabeza?
JUANA ¡Comandante!
GAUV. ¡Calma!
SARG. ¡Calma!
GAUV. Pues oiga bien el Centella:
tuyo soy con una sola
condición clara y expresa.
Que nos entregues en cambio
á Lantenac. Cruda guerra
nos ofreces, paz te brindo
con mis palabras sinceras.
¡Resuelve pronto! ¿Qué dices?
CENT. ¿Yo? ¡Que primero me entierran
vivo!
GAUV. ¡Pues basta de frases
inútiles!
SARG. ¡A la brecha!
GAUV. ¡Calma, sargento!
CENT. A la lucha
sin compasión y sin tregua,

pues que lo queréis. ¡Malditos seáis!

SARG. ¡¡Maldito seas!!

ESCENA VI

DICHOS, menos el CENTELLA y los vendeanos que le acompañan.

Música

Todos ¡Maldito seas!
¡Monstruo infernal!
¡Pronto! ¡Al asalto!
¡Marchemos ya!
¡Al asalto! ¡Al asalto!
¡A vencerlos al fin!
¡Al asalto! ¡Al asalto!
¡A vencer ó á morir! (g)

SARG. (A Gauvain.)
Los soldados que aun quedan de un pobre batallón una gracia suprema solicitan de vos.

Esos niños son suyos por la ley del amor, quererlos es su orgullo, salvarlos su ambición.

¡Dejad que satisfagan su enojo y su furor!

¡Mandad á la vanguardia al pobre batallón!

GAUV. ¡La lucha será horrible!
SARG. ¡No luchar es peor, mientras los niños gimen en funesta prisión!

GAUV. ¡Vais á la muerte acaso!
SARG. ¡Qué importa, vive Dios!
¡Moriremos, al cabo, con gloria y con honor!

(g) Soldados—Coro—Sebastián—Marcelo—Soldados.
Guechamp—Gauvain—Radoub—Juana—Coro.

GAUV. Pues que la gloria os valga.
¡Guechamp! (Al capitán.)

SARG. ¡Gracias á Dios!

GAUV. ¡Mandad á la vanguardia al bravo batallón!

TODOS ¡Al asalto!
¡Al asalto!

SARG. (A Juana.) ¡Volveremos por ti.

SOLDS. ¡Al asalto!

TODOS ¡Al asalto!

¡A vencer ó á morir!

GAUV. ¡Viva, soldados, la Convención!

SARG. ¡Vivan los hijos del batallón!

(Radoub y sus soldados entran por el camino cubierto. Les siguen los que salieron con Guechamp, con éste á la cabeza, previas las voces de mando necesarias, y á continuación el grupo que salió con Gauvain, el cual entrará el último por la boca de la mina, despues de mandar á sus soldados. Continúa la música en la orquesta.)

ESCENA VII

JUANA, sola, acercándose sucesivamente á la brecha de la galería, ó separándose de ella con horror, según lo indican sus frases

¡Dios mío! ¡Dios mío!
¡Qué angustia, qué afán!
De los que han entrado cuántos volverán!

Aun nada se advierte.

Silencio de muerte. (Disparos dentro.)

¡Dios mío!
¡Ya luchan!

Disparos
se escuchan!

(Vocero dentro. En el fondo se ven los fogonazos y el humo de la pólvora.)

¡Qué alaridos siniestros!
¡Qué creciente rumor!
¡Qué espanto, qué espanto!
¡Qué horror!
Terrible
refriega.
El humo (siguen los tiros.)
los ciega.

¡Qué roncadas
las voces!
¡Qué gritos
atroces!

¡Qué disparos continuos!
¡Qué combate feroz!
¡Qué espanto! ¡Qué espanto!
¡Qué horror!

(Pausa larga que llena la orquesta.)

ESCENA VIII

JUANA y RADOUB, que sale por la galería con el traje en desorden, revelando en su rostro la agitación de su espíritu, y arrojando el sable al salir (h)

JUANA

Radoub.

SARG.

(Desesperado.) ¡Imposible!

Cual fieras combaten
detrás del reducto
guardados por él.

Y en cambio, las tropas

(h)

Juana—Radoub.

que van al asalto,
vencidas, diezmadas
al punto se ven.

¡Para triunfar
en situación
tan desigual
solo el valor
no basta ya!
Puede triunfar
en situación
tan desigual
más que el valor
la habilidad.

JUANA

SARG.

¡Empeño inútil!
¡Vana porfía!
Contra el reducto
cayendo van.
Y cuantas tropas
vayan de nuevo
contra el reducto
se estrellarán.

Hay que triunfar
en situación
tan desigual,
aunque el valor
no basta ya.
Pues a pensar
que en tanto horror
nos salvarán
la inspiración,
la habilidad.

JUANA

SARG.

JUANA

SARG.

JUANA

¡Juanal!
¡Los niños
que en vano imploran!
¡Juanal!
¡Los niños
que acaso lloran!

SARG. ¡Ah, sí!
 JUANA ¿Qué dices?
 SARG. ¡Que Dios me inspire!
 ¡La brecha! Mira, (señalándola.)
 voy por allí. (Por la brecha.)

JUANA ¡Radoub!
 SARG. No dudes

para cogerlos
 a los infames
 entre dos fuegos.

JUANA ¡Radoub! ¡Los niños!
 SARG. ¡Para salvarlos

de sus furiosos
 entre mis brazos!

JUANA ¡Animo!
 SARG. ¡Valor!

JUANA ¡Nunca me ha faltado!

SARG. ¡Nunca me faltó!

JUANA ¡Adiós!

SARG. ¡Adiós!

¡Si vivo, con ellos
 me verás volver!

De sus propias garras
 los arrancaré.

(Después de abrazar a Juana, emprende el camino hasta llegar trabajosamente al pie de la brecha, por la que sube luego hasta la tronera. Las frases que siguen expresan las vacilaciones de Radoub durante su ascensión y su alegría al fin y el afán con que Juana le sigue y le alienta.)

SARG. ¡Por aquí!

JUANA ¡Por allí!

SARG. ¡Más allá!

¡Sí!

JUANA ¡Yal!

SARG. ¡Sí!

¡Por aquí!

JUANA ¡Llegará!

¡Ah!

SARG. ¡Ah!

JUANA ¡Yal!

SARG. ¡Ya llegué!

JUANA ¡Ya llegó! (con júbilo.)
 (Sostenido ya con los hierros de la tronera con ambas
 manos.)

SARG. ¡Adiós!

JUANA ¡Adiós!

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Telón corto. Bosque en las inmediaciones de la Torre del Aguila.
 Sigue la música.

ESCENA IX

MICAELA que sale por la izquierda dando muestras de gran fatiga
 é inmenso dolor y marchando trabajosamente.

Giro de nuevo
 sobre mis pasos.
 Crucé tres veces
 ya por aquí.
 Mis ojos nublarse...
 Fuerzas me faltan...
 ¡Qué horrible vértigo!
 ¡Pobre de mí!

Mas pobres ellos:
 los pobres hijos
 de mis entrañas,
 ¿dónde estarán?
 Dejad que corra
 siempre buscándolos
 que al fin su madre
 los hallará.

Siempre sufrir,
 siempre llorar,
 siempre gemir

SARG. ¡Ah, sí!
 JUANA ¿Qué dices?
 SARG. ¡Que Dios me inspire!
 ¡La brecha! Mira, (señalándola.)
 voy por allí. (Por la brecha.)
 ¡Radoub!

JUANA
 SARG. No dudes

para cogerlos
 a los infames
 entre dos fuegos.

JUANA ¡Radoub! ¡Los niños!
 SARG. ¡Para salvarlos

de sus furios
 entre mis brazos!

JUANA ¡Animo!
 SARG. ¡Valor!

JUANA ¡Nunca me ha faltado!

SARG. ¡Nunca me faltó!

JUANA ¡Adiós!

SARG. ¡Adiós!

¡Si vivo, con ellos
 me verás volver!

De sus propias garras
 los arrancaré.

(Después de abrazar a Juana, emprende el camino hasta llegar trabajosamente al pie de la brecha, por la que sube luego hasta la tronera. Las frases que siguen expresan las vacilaciones de Radoub durante su ascensión y su alegría al fin y el afán con que Juana le sigue y le alienta.)

SARG. ¡Por aquí!

JUANA ¡Por allí!

SARG. ¡Más allá!

¡Sí!

JUANA ¡Yal!

SARG. ¡Sí!

¡Por aquí!

JUANA ¡Llegará!

¡Ah!

SARG. ¡Ah!

JUANA ¡Yal!

SARG. ¡Ya llegué!

JUANA ¡Ya llegó! (con júbilo.)
 (Sostenido ya con los hierros de la tronera con ambas
 manos.)

SARG. ¡Adiós!

JUANA ¡Adiós!

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Telón corto. Bosque en las inmediaciones de la Torre del Aguila.
 Sigue la música.

ESCENA IX

MICAELA que sale por la izquierda dando muestras de gran fatiga
 é inmenso dolor y marchando trabajosamente.

Giro de nuevo
 sobre mis pasos.
 Crucé tres veces
 ya por aquí.
 Mis ojos nublarse...
 Fuerzas me faltan...
 ¡Qué horrible vértigo!
 ¡Pobre de mí!

Mas pobres ellos:
 los pobres hijos
 de mis entrañas,
 ¿dónde estarán?
 Dejad que corra
 siempre buscándolos
 que al fin su madre
 los hallará.

Siempre sufrir,
 siempre llorar,
 siempre gemir

y andar y andar...
¡Ay, ay de mí!
¿Dónde estarán? (Mutis por la derecha.)

ESCENA X

CORO de Aldeanas, que salen por la izquierda recelosamente.

¡Silencio! ¡La loca!
¡Miradla! ¡Allá val!
¡De verla corriendo,
pasando,
girando,
siguiendo,
volviendo,
qué susto me da!

UNAS Hace días que una tarde
por el bosque apareció.
OTRAS Los cabellos en desorden
y los ojos espantados
y quebrada la color.
UNAS De fatiga jadeante,
sudorosa y suspirando
por el bosque prosiguió.
OTRAS Y lanzaba á cada instante
roncos gritos de dolor.
UNAS (Con espanto.)
¡Silencio! ¡Que viene!
OTRAS (Ídem.)
¡Corramos! ¡Qué horror!
TODAS ¡No, no; no es la local!
¡Más calma, por Dios! (Tranquilizándose.)

UNAS Yo no sé qué ciego instinto
la detiene por aquí.
OTRAS Debe estar la pobre loca
de gemir inútilmente,
de llorar y de sufrir.
UNAS De fatiga jadeante

OTRAS corre y corre, pasa y vuelve
una vez y cien y mil.
Y lanzando á cada instante
sus gemidos la infeliz.
UNAS (Aterrorizadas.)
¡Silencio! ¡Que viene!
OTRAS (Ídem.)
¡Silencio! ¡Por Dios!
TODAS (Ídem.)
¡La local! ¡Dios mío!
¡Corramos! ¡Qué horror!

ESCENA XI

DICHAS y MICAELA, que vuelve por la derecha. Las aldeanas han huido hacia la izquierda formando un grupo.

MIC. ¡No huyais, hermanas. (i)
por compasión!
¡Causaros miedo
me da terror!
¡Venid y oidme,
venid por Dios!

CORO (Corriéndose hacia Micaela.)
Ayes y lágrimas
hay en su voz.
¡Venid y oigámosla
por compasión!

MIC. ¡Ni loca he sido
ni loca soy!
¡Es que estoy loca
de dolor!

(Las Aldeanas rodean á Micaela.)
¡Soy una madre! Me han robado
á los tres hijos de mis entrañas,
en los horrores de la refriega,
entre los gritos y entre las balas.
Mi vista en vano doquier los busca,
mi voz en vano doquier los llama.

(i) Micaela Coro Coro.

Decidme pronto,
decidme, hermanas
en dónde están los hijos
de mis entrañas.
CORO No sé qué tiene
su triste voz,
que llegan sus acentos
al corazón.

MIC. ¡Soy una madre! ¿Sabéis vosotras
cómo a sus hijos las madres aman?
¿Sabéis vosotras lo que es perderlos
y no encontrarlos? ¿Sabéis mis ansias?
Mi vista, en vano, doquier los busca;
mi voz, en vano, doquier los llama.
Decidme pronto,
por Dios, hermanas,
¿en dónde están los hijos
de mis entrañas?

CORO Las tristes voces
de su dolor,
llegan a lo más hondo
del corazón.

MIC. Tened, por lo menos,
de mi compasión.
¡Mis hijos, mis hijos,
mis hijos, por Dios!

CORO Sus penas espantan,
y espanta su voz;
y en vano querría
calmar su dolor.

MIC. Tened, por lo menos,
de mi compasión.

CORO ¡En qué lograría
calmar su dolor!

CORO ¡Sus penas espantan!
¡Espanta su voz!

MIC. ¡Mis hijos, mis hijos,
mis hijos, por Dios!

Hablado

MIC. ¿Dónde están? ¿Dónde? ¿Tampoco lo sabéis
vosotras? Son tres, tres soles; dos niños: uno
de seis años y otro de cinco, y una niña de
tres. ¡Hijos de mi alma!

MUJER 1.^a ¡Berta!

BERTA ¡Aguarda!

MIC. Vagábamos a la aventura; nos recogieron
unos soldados y nos llevaron a una granja...
y vinieron otros y se trabó un combate ter-
rible... y yo, de un golpe caí al suelo medio-
muerta... (j), y se llevaron a mis hijos., y
desde entonces los busco por donde Dios me
lleva, y, ¡ay de mí, que no puedo encon-
trarlos!

BERTA (Con vivo interés.) ¿Fue acaso un batallón de
París el que los recogió?

MIC. ¡Tal vez!

BERTA ¿Fueron las tropas del marqués de Lantenac
las que asaltaron aquella granja?

MIC. Algo de eso he oído decir.

BERTA ¿No era en la granja de las Tres Cruces,
como a unas ocho leguas de estos sitios?

MIC. Eso, ¡sí!

BERTA Pues bien, oidme, y no desesperéis aún. En
la Torre del Aguila, donde se ha refugiado
el marqués de Lantenac, hay tres niños, de
los cuales, según se dice, apoderáronse los
realistas en la granja de las Tres Cruces.

VARIAS ¡Sí, sí!

MIC. ¡Dios mío! ¿Pero cómo están allí?

BERTA ¡Prisioneros!

MIC. ¿Prisioneros? ¡Ah, sí! Creerán que he muer-
to, y por eso no quieren dárselos a nadie.
Pero a mí me los devolverán, puesto que
vivo, en cuanto vaya por ellos. ¡A mí, a mí!
¡A su madre! ¿Hacia dónde está esa torre,
decidme?

(j) Coro. Coro. Coro.
Coro. Micaela. Coro.

- BERTA Cerca de aquí, por ese camino, á menos de media legua.
 MIC. Voy allá. (Yendo hacia la izquierda.)
 BERTA ¡Por Dios, atendedme! ¡Sabed que allí también se batían ahora con terrible furia!
 MIC. ¡Y qué! ¿No decís que allí están mis hijos?
 BERTA ¡Dos minutos! ¡Oíd!
 MIC. ¡No, no! Ya sé todo lo que necesitaba saber. ¡Dejadme!
 MUJER 1.ª ¡Sigámosla!
 MIC. ¡Por fin, Virgen Santa! ¡Vamos, vamos! (salen por la derecha. Música en la orquesta.)

MUTACION



CUADRO TERCERO

Salón en la torre en la forma que indica el dibujo. En el lienzo del fondo una ancha puerta de hierro. A la izquierda una ventana con los hierros partidos. Del mismo lado, en primer término, puerta secreta, que gira sobre un eje, y que está disimulada en el muro hasta el momento preciso. A la derecha, y en lugares marcados,

dos puertas (A y B) que sirven de movimiento del cuadro de la manera que señalan las acotaciones. Entre estas dos puertas, un arcón, sobre el cual hay diversas armas, un trabuco, pistolas, etcétera.

ESCENA XII

EL CENTELLAS, sable en mano.

Ya están los tres pimpollos en la ratonera. Una, dos, tres vueltas. ¡No puedo más! ¡Aún crece el rumor de la pelea! El atrinchero resiste aún, pero nuestras municiones deben de estar á punto de agotarse. Nos vencen, si, nos vencen; pero ha de costarles cara la victoria. Veamos. Si; está bien. La mecha preparada pasa perfectamente por debajo de la puerta de hierro. Bastarán pocos minutos para que llegue el fuego á la pólvora y para que estalle el incendio. (En este momento, en la tronera dos manos se agarran desde el exterior á los hierros retorcidos. Aparece la cara de Radoub con la hoja del sable entre los dientes. El Centellas lo ve, y exclama:) ¡Ah! ¿Qué es esto? ¿Quién demonios sube? (Corre á lo largo del muro, y llega junto á la tronera, á tiempo que Radoub, sable en mano, salta á la sala.)

ESCENA XIII

EL CENTELLA y RADOUB (1)

- SARG. ¡Por fin!
 CENT. ¡Ah! ¡Miserable!
 SARG. ¡El Centella! ¡Paso! ¡Paso!
 CENT. ¡Nunca! ¿Vienes á gozarte en nuestra derrota?
 SARG. ¡Vengo á completarla!
 CENT. ¿Nos habéis vencido?

(1) El Centella Radoub.

- SARG. ¡Sí!
- CENT. ¿Nos habéis aniquilado?
- SARG. ¡Sí!
- CENT. ¡Pues oye!
- SARG. ¡Pasol!
- CENT. ¡Me has de oír!
- SARG. ¡Acabal!
- CENT. Pues bien; acuérdate. Las vidas de los tres niños, van á responder de las nuestras.
- SARG. ¡No, no!
- CENT. ¡Sí, sí! ¡Oye! El Castillo del Aguila, la construcción aneja á la torre, la que domina el barranco negro, tiene dos pisos. En el de abajo he amontonado una gran cantidad de pólvora que está rodeada por montes de ramaje seco. Lejos de aquí, á la parte opuesta del fuerte, se comunican el castillo y la torre por una puerta de hierro como ésta. (Señalando al fondo.)
- SARG. Sigue... sigue...
- CENT. Bajo sus recias hojas hice pasar hace poco una mecha impregnada de azufre, que llega, por uno de sus extremos, á la pólvora, y que por el otro lado queda... al alcance de la mano de quien quiera prenderle fuego.
- SARG. ¡Callal! ¡Callal!
- CENT. ¡No, no! ¡Si habéis querido gozaros con nuestra ruina y con nuestra muerte! ¿No habrá habido alguien que se haya apoderado de los niños, conduciéndolos al piso de arriba?
- SARG. ¡Callal!
- CENT. ¿No habrá habido alguien que los haya encerrado? ¿No habrá, quien al verse perdido, prenda el fuego, de tal modo que el incendio surja en un instante, y cunda y crezca?
- SARG. ¡Ah! ¡Miserable! ¡Pero no, no; no has de ser tú, porque vas á morir! (Lanzándose contra él, sable en mano.)
- CENT. ¡Atrás! (Lanzándose contra Radoub, luchan. El Centella dirige á su enemigo un enérgico tojo y éste para el golpe.)
- SARG. ¡Ah! ¡Presuntuoso! Tirabas á la cabeza. ¡Yo

soy más práctico y voy derecho al corazón! (Siguen luchando durante un momento encarnizadamente. Al fin, Radoub, hiere á el Centella en el pecho. El Centella lanza un grito y cae desplomado.)

CENT.

SARG.

(Cayendo.) ¡Ah!

¡Muerto! ¡Sí! ¡Muerto! (Moviéndolo.) ¡Bien muerto estás! (Mirándole despreciativamente.) ¡Infame! ¡Y ahora... ahora no hay que perder tiempo, Radoub! Hay que salvar á los niños, y para salvarlos... exterminio y muerte contra todos, contra todos esos bandidos. Acorralarlos, aniquilarlos, cogerlos entre dos fuegos. (Abre la puerta y oyes el estrépito lejano del combate.) Aún gritan «¡Viva el Marqués de Lantena!» Y morirán gritando lo mismo. (Pausa. Transición.) Poco daño podré hacerles con mi pobre sable... pero... (Viendo las armas colocadas sobre la mesa.) Pero ¿qué miro? ¡Un trabuco, dos pistolas! (Mientras habla colócase las pistolas en el cinto, y coge el trabuco.) ¡Vaya una mesa bien servida! Esto es lo que se llama un *buffet* espléndido. Voy á caer sobre esos infames como una tempestad deshecha. Ante todo el trabuco. (Con voz de mando.) ¡Por aquí, soldados, por aquí! (Precipitase por la escalera que muere en la puerta B. Oyese á poco la formidable detonación del trabuco y los gritos de los vendeanos.)

CENT.

(Incorporándose trabajosamente.) ¡Muerto! Creyó que estaba muerto. ¡Un instante y verás! ¡Busca, busca á los niños por la parte opuesta del fuerte! ¡Necio! ¡Que pueda encender la mecha y morirá feliz!

ESCENA XIV

EL CENTELLA, VENDEANOS 1.^o y 2.^o y otros que entran apresuradamente por la puerta A. Lantena detrás de ellos.

VEND. 1.^o (Volviendo hacia la puerta.) ¡Señor Marqués! ¡Señor Marqués! ¡No viene!

LANT. (Apareciendo en el umbral.) ¡Si viene, pero el último!

- VEND. 2.º ¡Por favor, entrad aprisa! (Entran todos. El Vendeano 2.º cierra la puerta A corriendo un enorme cerrajo. El Vendeano 1.º corre a la puerta B y hace lo propio.)
- VEND. 1.º ¡Estamos perdidos! (m).
- LANT. ¡Calma! Los enemigos aún están abajo, trastornados por el humo y la obscuridad. ¿Cuántos sois?
- VEND. 1.º Cinco, con el señor Marqués.
- CENT. No, seis.
- LANT. ¡Ah! ¿Eres tú, Centella? ¿Todos estáis heridos?
- VEND. 2.º Levemente. Aún podemos luchar.
- CENT. Yo no; yo ya no puedo hacer más que dos cosas: morir y matar.
- LANT. ¿Y esas armas?
- VEND. 1.º Han desaparecido.
- LANT. ¿Y no hay salida alguna? Todo acabó, pues. (Con desesperación.) ¡Vivos estamos, pero enterados vivos! ¡Ah!

ESCENA XV

DICHOS y JORGE. Gira una piedra en el muro, a la izquierda, y aparece Jorge.

- JORGE ¿Giraba ó no giraba la piedra, señor Marqués?
- LANT. } ¡Jorge!
- VENDEANOS }
- JORGE (n) Ya veis si llego con oportunidad. Seguidme todos y dentro de cinco minutos estaremos en salvo.
- VEND. 1.º Vos primero, señor Marqués.
- LANT. No, el último. ¡Obedecedme!
- JORGE La piedra resiste y no podré cerrar. Apresuraos.

(m) El Centella Vendeanos.
Vendeano 1.º—Lantenac—Vendeano 2.º

(n) Centella. Vendeanos 1.º, 2.º, 3.º y 4.º,
Lantenac, Jorge

- LANT. ¡Pronto! Y a ti, Centella, habrá que llevarte a hombros.
- JORGE (A Lantenac.) La escalera es muy estrecha. No es posible.
- CENT. ¡Y aunque fuera posible; yo no me aparto de aquí!
- LANT. ¡No puedo abandonarte!
- CENT. Salvaos, que yo me salvaré. Dos palabras solamente. Tomad esta llave. Es la llave de esa puerta de hierro. Que no la encuentren sobre mí. (Le entrega una llave. Principian a golpear reciamente en las puertas A y B á culatazos y hachazos.)
- JORGE ¡Por Dios, señor Marqués! ¡Aprisa!
- LANT. (A Centella.) ¡Hasta muy pronto! (sale por la puerta secreta. despues de hacer pasar á Jorge.)

ESCENA XVI

EL CENTELLA

Hasta muy pronto, no porque voy á morir, pero antes.. (Empezan á golpear el eslabón. Redoblan los golpes contra la puerta.) antes he de cumplir la palabra que dejé empeñada por vos. Vos la olvidásteis ya, pero yo nunca amenazo en balde. (Enciende la yesca y después la pajueta.) Si, ¿qué habéis hecho vosotros con el rey niño, que aprisionásteis en el Temple? (Aproxima la pajueta á la mecha, y prende fuego, la llama corre y pasa por debajo de la puerta de hierro.) ¡Bien está! Las puertas ceden, (con alegría feroz) pero la mecha arde. (Las puertas saltan unas tras otras, hechas pedazos. Entran Radoub, Gauvain, Sebastián y grupos de soldados.)

ESCENA XVII

EL CENTELLA, RADUOB, GAUVAIN, SEBASTIÁN Y SOLDADOS

- SARG. ¡Aquí, aquí están todos! (ñ).
 GAUV. ¿Todos?
 SARG. ¡Nadie! ¡Ah! ¡Cobardes! ¡Huyeron! ¡Por ahí!
 (Señalando la salida.)
 GAUV. ¡Una puerta secreta!
 SARG. ¡Sigámosles!
 GAUV. Ya es inútil. Habrán ganado el bosque. Los vencíamos, y al escapárenos ese hombre maldito, nos vencen ellos.
 CENT. Una vez más.
 GAUV. ¡El Centella!
 SARG. ¡Demonio! Este ha resucitado.
 CENT. (Con alegría feroz.) Nos negásteis la vida y habéis condenado a muerte a esos infelices. Ya os lo anuncié.
 SARG. ¡Ah! ¡El miserable! ¡El miserable! (A Gauvain.)
 ¿No os lo dije?
 GAUV. ¡Radoub!
 CENT. ¡Aquí, aquí! ¡Ya prendió el fuego! ¡Dentro están! (Mostrando su obra.)
 SARG. Derribad esa puerta.
 CENT. Prueben.
 GAUV. (Desesperado.) ¡Ne, no! ¡Solo cedería a cañonazos!
 CENT. ¡Si cedía!
 GAUV. ¡Seguidme todos!
 SARG. ¡Mi comandante!
 GAUV. Si aun podemos escalar las ventanas, se han salvado.
 CENT. No, no podréis.
 GAUV. (Fuera de sí.) ¡Seguidme!
 SARG. ¡Ah, canalla del infierno! ¡Y no poder martarte poco a poco, porque ya te mueres!
 CENT. ¡Sí, me muerdo, ya lo ves! Pero después de

(ñ) El Centella.

Guechamp—Marcelo—Soldados.
Gauvain—Radoub—Sebastián.

haberme vengado. (Gauvain, Radoub, Sebastián y soldados salen por la puerta por donde entraron tumultuosamente. El Centella cae desplomado en tierra.)

MUTACION

CUADRO CUARTO

ESCENA XVIII

LOS NIÑOS. Cuando desaparecen todos los que salen y queda El Centella inmóvil, tendido en el suelo, tórnase transparente el telón de fondo y se ve al través de la tela el salón inmediato. Ha de tener éste carácter de fortaleza también y recibirá luz por altas claraboyas cerradas con barrotes de hierro. En el lugar más conveniente aparecerán los tres niños dormidos, formando un artístico grupo. De pronto invaden el salón las llamas, del modo y manera que dispongan los pintores escenógrafos. Oyense grandes clamores. Los niños se despiertan y forman otro grupo, en actitudes de espanto. Crece el incendio, y en su resplandor, que se difunde por la escena, hácese al punto la mutación con toda la rapidez posible

MUTACION

CUADRO QUINTO

ESCENA XIX

Telón corto.—Salida de MICABELA con un grupo de señoras del Coro

MUTACION

CUADRO SEXTO

El castillo anejo a la Torre, cuya parte baja se distingue al través del ramaje. El edificio ocupa oblicuamente dos tercios ó más de la escena. Está construído con arreglo al estilo Luis XV sobre un puente de tres arcos, levantado y tendido á su vez sobre un ba-

ESCENA XVII

EL CENTELLA, RADUOB, GAUVAIN, SEBASTIÁN y SOLDADOS

- SARG. ¡Aquí, aquí están todos! (ñ).
 GAUV. ¿Todos?
 SARG. ¡Nadie! ¡Ah! ¡Cobardes! ¡Huyeron! ¡Por ahí!
 (Señalando la salida.)
 GAUV. ¡Una puerta secreta!
 SARG. ¡Sigámosles!
 GAUV. Ya es inútil. Habrán ganado el bosque. Los vencíamos, y al escapárenos ese hombre maldito, nos vencen ellos.
 CENT. Una vez más.
 GAUV. ¡El Centella!
 SARG. ¡Demonio! Este ha resucitado.
 CENT. (Con alegría feroz.) Nos negásteis la vida y habéis condenado a muerte a esos infelices. Ya os lo anuncié.
 SARG. ¡Ah! ¡El miserable! ¡El miserable! (A Gauvain.)
 ¿No os lo dije?
 GAUV. ¡Radoub!
 CENT. ¡Aquí, aquí! ¡Ya prendió el fuego! ¡Dentro están! (Mostrando su obra.)
 SARG. Derribad esa puerta.
 CENT. Prueben.
 GAUV. (Desesperado.) ¡Ne, no! ¡Solo cedería a cañonazos!
 CENT. ¡Si cedía!
 GAUV. ¡Seguidme todos!
 SARG. ¡Mi comandante!
 GAUV. Si aun podemos escalar las ventanas, se han salvado.
 CENT. No, no podréis.
 GAUV. (Fuera de sí.) ¡Seguidme!
 SARG. ¡Ah, canalla del infierno! ¡Y no poder martarte poco a poco, porque ya te mueres!
 CENT. ¡Sí, me muerdo, ya lo ves! Pero después de

(ñ) El Centella.

Guechamp—Marcelo—Soldados.
Gauvain—Radoub—Sebastián.

haberme vengado. (Gauvain, Radoub, Sebastián y soldados salen por la puerta por donde entraron tumultuosamente. El Centella cae desplomado en tierra.)

MUTACION

CUADRO CUARTO

ESCENA XVIII

LOS NIÑOS. Cuando desaparecen todos los que salen y queda El Centella inmóvil, tendido en el suelo, tórnase transparente el telón de fondo y se ve al través de la tela el salón inmediato. Ha de tener este carácter de fortaleza también y recibirá luz por altas claraboyas cerradas con barrotes de hierro. En el lugar más conveniente aparecerán los tres niños dormidos, formando un artístico grupo. De pronto invaden el salón las llamas, del modo y manera que dispongan los pintores escenógrafos. Oyense grandes clamores. Los niños se despiertan y forman otro grupo, en actitudes de espanto. Crece el incendio, y en su resplandor, que se difunde por la escena, hácese al punto la mutación con toda la rapidez posible

MUTACION

CUADRO QUINTO

ESCENA XIX

Telón corto.—Salida de MICABELA con un grupo de señoras del Coro

MUTACION

CUADRO SEXTO

El castillo anejo a la Torre, cuya parte baja se distingue al través del ramaje. El edificio ocupa oblicuamente dos tercios ó más de la escena. Está construído con arreglo al estilo Luis XV sobre un puente de tres arcos, levantado y tendido á su vez sobre un ba-

ranco seco. Encima del puente hay dos pisos: un entresuelo bajo y un primero con tres ventanas grandes. El techo del edificio con bohardillas. Á la izquierda, ocultando la base de la Torre, espeso y enmarañado matorral de profusa vegetación, impenetrable al parecer. Al levantarse el telón corto, escápanse por las ventanas del entresuelo nubecillas de humo. El incendio va mostrándose paulatinamente, hasta que al final surgen las llamas, según lo van narrando las frases y las situaciones. Música en la orquesta, que contribuye al interés de la situación, dejando oír lo hablado. Cuando ya ha crecido el interés de la misma, y en el momento que se indica, empieza la parte cantada.

ESCENA XX

JUANA, SEBASTIÁN, MARCELO y algunos soldados que corren llenos de terror de un lado á otro. Toda esta escena y las siguientes, menos aquello que se indica en el lado del matorral, ocurre en la parte del barranco (o).

JUANA ¡Una escala, por Dios, una escala!
 MARC. ¿Cuál? Una tenían por la parte del muro, pero la retiraron á tiempo.
 SEB. ¡Miserables! ¡Van á perecer!
 JUANA ¿Y es en vano todo lo que intentemos? ¡No, no! ¡No es posible! (Continúan hablando entre sí vivamente con muestras de gran desesperación.)

ESCENA XXI

DICHOS, y LANTENAC y JORGE que aparecen abriéndose paso difícilmente entre el matorral (p).

JORGE ¡Señor, los demás ya están en salvo! Salvaos, pues. A la izquierda está el barranco. A la derecha el bosque.
 LANT. Y en él la libertad. ¡Déjame! ¡Escapa! ¡Conviene que nos separemos! ¡Adiós, Jorge!
 JORGE ¡Señor! (Besa á Lantenac la mano respetuosamente y desaparece entre los matorrales.)

(o) Coro. Coro.
 Juana Marcelo—Sebastián.
 (p) Lantenac—Jorge

ESCENA XXII

(q) JUANA, MARCELO, SOLDADOS, LANTENAC, medio ocalto, GAUVAIN, RADOUB, GUECHAMP y otros soldados. Juana dirígase ansiosamente hacia Radoub; Sebastián y Marcelo, con los soldados que ya estaban en escena, hacia Gauvain, Guechamp y los demás que llegan.

SARG. (Desesperado.) ¡Todo es inútil!
 TODOS ¡Ah! (Con desaliento.)
 GAUV. (idem.) ¡Todo inútil!
 JUANA (Con terrible exaltación.) ¿Todo? ¿Todo? ¿Y no os da vergüenza, ¡cobardes! que un ejército no pueda salvar á tres niños?
 LANT. (Que se fija en el rumor que debe llegar hasta él desde el barranco.) ¿Qué dicen?

ESCENA XXIII

DICHOS, MICAELA y mujeres que la siguen.

Música

MIC. ¿Dónde están? (Dentro.)
 ¿Dónde están?
 JUANA } ¡Cielos!
 SARG. }
 GAUV. ¿Quién llega?
 MIC. (Entrando.) ¡Mis hijos! (r).
 TODOS ¡Ah!
 GAUV. ¡La madre!
 CAP. }
 SEB. } ¡Qué espanto!
 MAR. }
 CORO }
 SARG. ¡La madre!

(q) Lantenac. Coro—Sebastián—Marcelo. Coro.
 Juana—Radoub—Gauvain. Guechamp.
 (r) Lantenac. Coro—Seb—Mar—Guechamp. Coro.
 Juana—Radoub—Micaela. Gouvain.

GAUV. }
LOS DEMÁS } ¡Qué horror!
MIC. ¿Dónde están mis hijos?
¿Contesten, por Dios!
¿No es esa la Torre?
JUANA }
MIC. ¡Te juro que no!
¿No ves, desgraciada,
mi inmenso dolor?

LANT. Al salir el Centella
una llave me dió.
Ha cumplido, sin duda,
su amenaza feroz.
Venid.
GAUV. }
SARG. } Venid.
MIC. } Mis hijos! (Yendo hacia la derecha.)
¡Hablad por compasión!
LANT. ¡Nadie salvarlos puede,
si no los salvo yo!
SARG. Cundiendo van las llamas.
MIC. ¡Contéstame, por Dios!
LANT. ¡Sí; que se salven ellos,
aunque perezca yo! (Desaparece en el matorral.)

ESCENA XXIV

DICHOS menos LANTENAC

MIC. Es esa la torre
que invaden las llamas,
y acaso mis hijos
se encuentran allí.
(Tratando de escapar hacia el castillo.)
GAUV. Me espanta su angustia.
SARG. Su voz me enloquece.
GAUV. ¡No dudes, no dudes! (Conteniendo a Micaela.)
Huyamos de aquí
MIC. ¡Ah! ¡Si yo dijera
que escucho sus voces
pidiendo socorro,
clamando por mí.

¡Dejadme! ¡Dejadme!
que corra a su lado,
que pueda con ellos
siquiera morir.
Espanta su angustia,
su voz enloquece.
Con ella partamos,
huyamos de aquí.
¡Dejadme, dejadme,
que vaya con ellos!
¡No mienten mis ojos!
¡Un hombre, por fin! (s)
(Se ve aparecer un hombre que abre la puerta del castillo.)

GAUV. }
SARG. } ¡No mienten mis ojos!
JUANA Y }
DEMÁS } ¡Un hombre, por fin!
MIC. }

MIC. }
CORO } ¡Mis hijos! ¡Mis hijos!
MIC. } ¡Oh, Dios de bondad!
¡Salvadlos, salvadlos!

SARG. }
JUANA } ¡El es!
GAUV. }
Y DEMÁS } ¡Lantenac!

(Cuya figura destaca entre el humo y los reflejos de las llamas. Lantenac pasa por la puerta una ancha escala que desliza hasta apoyarse en el suelo del barranco. Radoub y algunos soldados corren á recibirla.)

LANT. ¡Cálmense vuestras iras!
¡Cese vuestro furor!
¡Salvemos á tres niños
en el nombre de Dios!
(Cuatro ó cinco soldados se escalonan en los peldaños de la escalera.)

MIC. }
GAUV. } ¡Cálmense vuestras iras,
SARG. } cese vuestro furor!
JUANA } ¡Cálmense nuestras iras,
Y DEMÁS } cese nuestro furor!

(s) Soldados.—Coro.
Guechamp.—Gauvain.Aldeanas.—Soldados.—Aldeanas.
Micaela.—Juana.—Radoub.—Aldeanas.

(Lantenac, que ha desaparecido un momento, vuelve a aparecer y va entregando los niños uno á uno á los soldados, y de brazos en brazos llegan aquellos á los de su madre, quien los recibe con transportes de cariño y los besa con loca efusión.)

MIC.
TODOS

¡Hijos, hijos!

¡Salvados!

SARG.
TODOS

¡Hijos!

¡Salvados ya!

MIC

¡Hijos de mis entrañas!

¡Oh, qué felicidad!

SARG.

¡Oh, qué felicidad!

JUANA
Y DEMÁS

LANT.

(Descendiendo de la escalera, libre ya de soldados.)

¡Tan solo por salvarlos

al fin me entrego yo!

¡Soldados, viva el Rey!

CAP.

JUANA

MARC.

SOLDADOS

¡Viva la Convención!

(Micaela y Juana con los niños al pie de la escalera. Lantenac en ella. Gauvain y Radoub y los demás en primer término y en dos grupos á derecha é izquierda.)
(A los soldados.)

GAUV.

¡No olvidéis qué es el vil enemigo
de la patria vergüenza y terror!

CAP.

JUANA

MARC.

SOLDADOS

MIC.

¡No!

Es el hombre que salva á mis hijos;
contra todos, si todos se atreven,
defiéndole yo.

CAP.

GAUV.

JUANA

MARC.

SOLDADOS

SARG.

JUANA

MUJERES

Francia toda su vida reclama.

No merece venganza tan vil.

MIC.

Es el hombre que salva á mis hijos,
y la madre defiéndele aquí.

CAP.

SARG.

MARC.

SOLDADOS

SARG.

JUANA

MUJERES

LANT.

Francia toda su vida reclama,
y ya es nuestra su vida por fin.

(No merece tan fiero castigo,
no merece venganza tan vil.)

(A Gauvain.)

¡Por salvar á los niños tan solo
en tus garras me tienes al fin!

Es el hombre que salva á mis hijos,
y la madre defiéndelo aquí.

MIC.

(Guechamp y los soldados intentan apoderarse de Lantenac. Micaela sigue cubriendo con su cuerpo el acceso á la escalera. Lantenac desafia con altaneras miradas á Gauvain. Radoub y Juana secundan á Micaela. Las mujeres contienen á los soldados impidiendo que se apoderen de Lantenac. Cuadro animado.)

TELON

ACTO TERCERO

CUADRO PRIMERO.

Plaza de un pueblo de poca importancia inmediato a la Torre del Aguila. Iglesia con un pórtico al que se sube por una escalera de tres gradas. La puerta de la iglesia no es practicable. En el pórtico una mesa grande con paño rojo. Encima de la mesa un tintero y un tarro pequeño con plumas de ave. Detrás de la mesa, y sin que se vean, por lo tanto, cuatro taburetes. Un centinela con el fusil terciado pasea por delante del pórtico. Boca-calles a un lado y otro practicable. Es de día y empieza a caer la tarde al terminar el cuadro.

ESCENA PRIMERA

CORO. Salen por la izquierda, como huyendo, mujeres, niños y viejos. De mujeres todo el coro correspondiente. Niños, en número igual aproximadamente al de aquéllas. Viejos pocos.

Música

MUJERES ¡Esos hombres me espantan!
No lo sé remediar.
NIÑOS ¡Madre, madre!
VIEJOS ¡Más calma,
no correr, no gritar!
MUJERES ¡Cuando pienso en que son los verdugos
de tanto infeliz...
cuando pienso en que son los tiranos
de todo el país!

Yo no sé lo que sufro
de encontrarlos aquí,
y un espanto invencible
se apodera de mí.

NIÑOS
VIEJOS

¡Madre!
Más calma
hasta que al cabo,
si quiere Dios,
exterminemos
al invasor.
MUJERES Hágalo pronto,
quíéralo Dios.

VIEJOS

Cuando pienso que son los verdugos
de tanto infeliz,
cuando pienso en que son los tiranos
de todo el país

VIEJOS

El coraje del odio
se apodera de mí,
y al sentirme caduco
me quisiera morir.

MUJERES
MUJERES

Yo no sé lo que sufro, etc. (Como antes.)
Esos hombres me espantan
¡ahí están, ahí están!

(Mirando a la izquierda.)

NIÑOS
VIEJOS

¡Madre, madre!
¡Más calma!
¡No correr, no gritar!

MUJERES

¡Qué horror! (Huyendo.)
¡Qué horror!

VIEJOS

¡Por Dios! (Intentando detenerlas.)
¡Por Dios! (Corriendo hacia la derecha.)

ESCENA II

(a) RADOUB, SEBASTIAN y MARCELO izquierda.

LOS TRES

¡Já, já, já!

¡Já, já, já!

¡Já, já, já!

SARG.

Vaya un aire ligero que llevan.

SEB.

¡No nos quieren siquiera mirar!

SARG.

¡Pobrecillas! Pasada la lucha
somos todos más buenos que el pan.

SEB.

¡Pan!

MARC.

¡Pan!

SARG.

¡Pan!

¡Rataplán!

(b) Hoy me siento con alma de niño,
con locos impulsos
de reír, de correr, de cantar.
¡Terminose la lucha feroz!
¡Que suenen alegres tambor y clarín
y enmudezca por fin
el cañón!

LOS TRES

¡Já, já, já!

SEB.

¡Bom!

MARC.

¡Bom!

SARG.

¡Bom!

¡Atención!

¡Bomba va!

Ya veréis cómo todo concluye
con abrazos de amor y de paz.

SEB.

¡Charla, charla!

SARG.

(A Sebastián.)

Si vieras que creo
que me voy á volver charlatán.
Hoy me siento con alma de niño, etc.

SEB.

Hoy se siente con alma de niño, etc.

MARC.

(a)

Radoub—Sebastián—Marcelo.

(b)

Sebastián—Radoub—Marcelo.

LOS TRES

Atención.

¡Bomba va.

¡Já, já, já!

¡Já, já, já!

Hablado (c)

SARG.

Lo dicho. Se me figura
que es hoy más alegre el cielo,
y que el sol tiene más rayos
que hay músicas en el viento,
y ¡qué sé yo!... La alegría
que me retoza por dentro.
¡Ah! y á veces digo cosas
tan bien dichas...

SEB.

¿Tú?

SARG.

Que creo

que yo no las digo. Es otro
que se ha colado en mi cuerpo.
¡Con cuanto saber!

MARC.

¿De veras?

SARG.

De veras. ¡Con qué talento!

SEB.

¡Ah! Pues es otro sin duda.

SARG.

¿Pues no te lo estoy diciendo?
Verdad es que ayer luchamos
con furor á sangre y fuego;
pero vencimos. ¡Que muchos
infelices perecieron!

SEB.

¡Muchos, desgraciadamente!

SARG.

Pero, ¿y el gusto de vernos

otra vez sanos y salvos

para abrazarnos de nuevo?

¿Y el rescate de los hijos

del batallón, hijos nuestros,

arrancados á la muerte

entre el horror y el incendio?

Hay más sombras todavía.

Puede ser.

SEB.

¿Acaso luego

SARG.

no va á haber en esta misma

plaza en que estamos consejo

(c)

Radoub.—Sebastián.—Marcelo.

de guerra para juzgar
al Marqués?

SARG. ¡Muy pronto, cierto!

MARC. ¡Para condenarlo!

SARG. ¡Nunca!

SEB. ¡Lo veremos!

SARG. ¡Lo veremos!

SEB. ¡Bah!

SARG. Tú sabes casi tanto
como yo. Que lo trajeron
desde la Torre del Águila
á esta población, por miedo
de que pudiera escaparse
de la Torre, conociendo,
como allí conoce, todos
los caminos, recovecos,
trampas y puertas de escape
de aquel rincón del infierno;
que no le dejan á sol
ni á sombra y lo tienen preso
en la casa solariega
de Gauvain en este pueblo;
casa que más bien parece
fortaleza por su aspecto,
con su torre aspillera
y con sus muros espesos
y sus altos ventanales,
con tan densa red de hierro,
que la luz entra, partiéndose
en mil pedazos por ellos.
Supones que han de juzgarle
sin compasión, y que el premio
de su proceder heroico
será el cadalso. ¿No es esto?
¡Pues yo sé más! Claro instinto,
vaga voz, algo secreto,
que en vano procuraría
definir, según lo siento,
me asegura que su vida
no ha de tener fin tan negro,
que no tendrán nuestras luchas
desenlace tan horrendo.
No. ¡Los niños son hermanos

de los ángeles del cielo!
¡Se quieren, y esos tres ángeles
ó esas tres criaturas!... ellos
¿no salvarán al que ha sido
su salvador? ¿Cómo? De eso
nada sé... pero... por algo
me encuentras hoy tan contento,
por algo late con júbilo
mi corazón aquí dentro,
lo mismo que si quisiera
escapármeme del pecho.
¿Que deliro? ¡No deliro!
¡Juzgo y digo! ¡Y amo y creo!
¿Que me engaño? ¡Dulce engaño!
¿Que sueño? ¡Bendito sueño!
¡No me despiertes y déjame
la ilusión de que soy bueno!
Si es que...

SEB.

SARG. No; no me repliques
porque estoy ya sin resuello.

JUANA (Dentro.)

¡Radoub!

SEB.

¡Los niños!

SARG.

¡Los niños!

ESCENA III

DICHOS, JUANA y LOS NIÑOS. Estos entran con gorras de papel,
y cada cual un palo en la mano.

CHICOS ¡Presente, señor sargento! (d)
(Dando frente al público y cuadrándose militarmente.)

JUANA ¡Ahí los teneis!

SARG. ¡Veteranos!

(Besando á los niños.)

JUANA ¡Nada! Desde que estuvieron
de instrucción esta mañana
contigo, no hay otro juego
que los distraiga.

SARG. ¡Ah, valientes!

(d) Marcelo—Sebastián—Juana—Niños.

JUANA La chica se cansa.
CH. MAYOR Pero
descansa pronto.

SARG. ¿Y la madre?

JUANA La pobre, rindiola el sueño,
y duerme... y duerme...

SARG. ¡Dejadla!

CHICO ¡Presente!

OTRO ¡Presente!

SARG. ¡Bueno!

¡Ar! ¡Por la derecha! ¡Marchen!

(Los chicos marchan uno tras otro muy alegres y con paso militar.)

JUANA ¿Tú lo ves? ¡Ya están contentos!

Musica

JUANA }
SEB. MAR. } ¡Vaya unos soldados!

Y SARG. }
SARG. } ¡Vaya una instrucción
que dan los sargentos
de este batallón!

JUANA Da gloria tan solo
de verlos marchar.

JUANA }
Y SARG. } ¡Qué desenvoltura!

SARG. } ¡Qué marcialidad!

¡Ar!

(Los chicos van haciendo, al compás de la música, y con arreglo a lo que disponga el director de escena, las evoluciones que marca el cantable.)

JUANA }
SARG. } ¡Presenten! ¡Armas!

¡Vaya unos mozos!

¡Apunten! ¡Fuego!

¡Bravo!

JUANA }
SEB. Y MAR. } ¡Muy bien!

SARG. } ¡Descansen!

SARG. }
JUANA, SEB. }
Y MAR. } ¡Bravo!

SARG. }
¡Por la derecha!

¡Paso de marcha!

SARG. }
JUANA, SEB. } ¡Vamos a ver!

Y MAR. }

Uno, dos.

SARG. }

Uno, dos.

Y }

Uno, dos.

LOS CHICOS }

SARG. }

Aprenden los chicos
a la perfección.

SEB. Y MAR. }

¡Tienen los chiquillos
la gracia de Dios!

SARG. }

¡Ar! (e)

¡Presenten! ¡Armas!

¡Bien va!

JUANA }

¡Bien va!

SEB. Y MAR. }

SARG. }

¡Qué desenvoltura!

JUANA }

¡Qué marcialidad!

(Páranse los chicos, dando frente al espectador.)

SARG. }

(Al chico mayor.)

Conque, vaya, dime,
¿qué te gusta más?

Quando apunto.

CHICO 1.º

CHICO 2.º

¡Fuego!

JUANA }

Y SARG. }

¡Qué barbaridad!

JUANA }

(A la chica.)

¿Y a ti, cantinera?

CHICA }

¿A mí? ¡Descansar!

(Soltando la cesta y sentándose.)

TODOS }

¡Já, já!

¡Já, já!

¡Já, já!

CHICO 1.º

(A Radoub.)

Ya usted sabe que la chica
dice siempre la verdad.

SARG. }

¡Ar!

Siga la instrucción.

CHICOS }

¡Uno, dos!

¡Uno, dos!

¡Uno, dos!

SARG. ¿Tú ves cómo marchan?
 ¡Con qué perfección! (f).
 JUANA }
 SEB. Y MAR. } ¡Te digo que tienen
 la gracia de Dios!

ESCENA IV

DICHOS y el CORO que intervino en la primera escena. Las mujeres, viejos y niños aparecen por las cajas de uno y otro lado, acercándose cautelosamente y encantados con el juego.

JUANA (A Radoub.)
 ¡Repara!
 SARG. (A Juana.) ¡Repara!
 ¡Ya van acercándose!
 CHICOS ¡Uno, dos!
 ¡Uno, dos!
 VIEJOS Parecen muy buenos.
 MUJERES Parece muy buena.
 CHICOS ¡Uno, dos!
 ¡Uno, dos!
 SARG. ¡Ay, cuántos chiquillos,
 y qué guapos son!
 Venid.
 (Llamándolos. Los chicos llegan y los rodean. Los viejos y mujeres acercándose.)
 ¡Son muy buenos!

SARG. ¡Siga la instrucción!
 ¡Ya tengo a mis órdenes
 todo un batallón!
 ¡Ciudadanos! ¡Ciudadanas!
 (Viejos y mujeres retroceden un poco.)
 No asustarse, ¡vive Dios!,
 que ya todos somos unos
 por la gracia de los niños,
 que nos unen con su amor.
 (Acercándose de nuevo mujeres y niños. A los chicos primeros.)

(f) Marcelo.—Sebastián.—Juana.—Radoub.—Niños.

¡Gastadores, adelante!
 (A los nuevos.)
 ¡Y a imitarlos!
 (Colocándolos en dos filas detrás de los primeros y dando frente a la izquierda.)
 Eso es.
 ¡Media vuelta a la derecha!
 CH. NUEVOS. Comprendido. (Ejecutándolo.)
 SARG. ¡Vamos, pues!
 (Todos los chicos marchan correctamente formados y evolucionan a la voz de Radoub.)
 CHICOS (Todos.) ¡Uno, dos!
 ¡Uno, dos!
 SARG. ¡Que no se rompa
 la alineación!
 SEB. MAR. }
 MUJERES } ¡Listos van!
 Y VIEJOS } ¡Saben ya!
 SARG. Y SEB. ¡Bravo! Con mucha
 marcialidad.
 SARG. ¡Presenten! ¡Armas!
 SARG. JUANA }
 SEB. MAR. } ¡Vaya unos mozos!
 Y CORO }
 SARG. ¡Apunten! ¡Fuego!
 ¡Descansen! ¡Ar!
 (Las evoluciones como antes.)

CHICOS (Todos.)
 Con tres ó cuatro días
 que dure la instrucción
 no hay tropa que se atreva
 con este batallón.
 Uno, dos. (Marchando nuevamente.)
 Uno, dos. (Según se ha indicado.)
 SARG. ¡Paso de marcha por la derecha!
 JUANA ¡Da gloria verlos marchar así!
 SARG. ¡De estos chiquillos tan bien plantados
 saldrán los hombres del porvenir!

SARG. }
 JUANA } Vaya una tropa de veteranos.
 SEB. }
 MARC. }
 CORO }
 SARG. }
 ¡Que no se rompa la alineación!
 ¡Paso de ataque!
 (Bajan los niños al proscenio en línea de batalla.)

SARG. }
 JUANA }
 SEB. } ¡Paso de ataque!
 MARC. }
 CORO }
 SARG. } ¡Ya resucita mi batallón!
 JUANA }
 SEB. } ¡Ya resucita mi batallón!
 MARC. }
 CORO } ¡Ya resucita su batallón!
 ¡Vaya una gloria de batallón!

CORO }
 SEB. } ¡Pararse ya!
 JUANA }
 MARC. }
 SARG. } ¡Descansen! ¡Ar!
 (Hacen alto y dan un golpe seco con los palos, imitando el golpe del fusil al descansar.)

Hablado

TODOS (Menos los chicos.) ¡Bravo! ¡Bravo! (g)
 SARG. (A los chicos.) ¡Soldados! Vuestro general está satisfecho de vosotros.
 TODOS ¡Já, já, já, já!
 SARG. Pero vamos a ver, ¿no es una hermosura encontrarnos así, tan unidos, tan contentos unos de otros! ¡Viva la Convención! (Viejos y Mujeres retroceden.)
 VIEJOS }
 MUJERES } ¡Sargento!
 SARG. } ¡Ciudadanas! (Las Mujeres retroceden más.)

(g) Coro Coro Coro.
 Marcelo—Sebastián—Niños—Radoub—Niños—Juana.

MUJERES } ¡Sargento!
 SARG. } ¡Ahl! ¿Si? ¡Pues ya veréis como hay algo que nos entusiasma a todos! ¡Hermanos! ¡Compatriotas! ¡Viva Francial (viejos y Mujeres vuelven a acercarse alegremente.)
 TODOS } ¡Viva! (Oyese a lo lejos redobles de tambores.)

Musica

SARG. } ¡Maldición!
 JUANA } El Consejo de guerra va a empezar!
 SARG. } (Indicando que se lleve a los niños.) ¡Juana, los niños!
 JUANA } (A los chicos.) ¡Vamos!
 SARG. } Por la izquierda, ¡ar!
 (Salen los chicos alegremente seguidos de Juana.)
 VIEJOS } (A las mujeres.) Vosotras no venís.
 (A cada uno de los viejos varios y con intención picaresca.)
 MUJERES } ¡No, señor! ¿Cómo quieres que haya juicio, sentencia, discursos y que falten de aquí las mujeres?

SARG. } (A los niños.) ¡Veteranos, en marcha!
 VIEJOS } ¡Por la derecha, mar!
 SARG. }
 SEB. } ¡Qué pronto han aprendido
 MARC. } los viejos a mandar!
 (Salen todos los niños por la derecha, primer término, tan alegres como los otros y seguidos por los viejos. Estos coristas pueden cambiar su traje por el de soldado y llegar a tiempo de tomar parte en el concertante que sigue a la escena del juicio. Entrarán entonces confundidos con los demás coristas, comparsaría, etc., etc., etc.)

ESCENA V

GAUVAIN, LANTENAC, RADOUB, GUECHAMP, SEBASTIAN, MARCELO, SOLDADOS, MUJERES, banda de tambores. Gendarmes que custodian al preso. Soldados que entran por la derecha, segundo y tercer término

SOLDADOS ¡Ya con su escolta viene Gauvain!

MUJERES ¡Qué buenas cosas vamos a ver!

SOLDADOS ¡Dios quiera que lo juzguen con noble compasión!

SOLDADOS ¡Por más que disimule me ahoga la emoción!

(Han entrado Gauvain por la izquierda precedido de la banda de tambores, ocho gendarmes y seguido de Guechamp, algunos otros oficiales y un piquete. Dirígese a la mesa y colócase detrás de ella, en el centro. La banda de tambores y gendarmes a la derecha. Las demás fuerzas, así como el coro, quedan distribuidas convenientemente y del modo que conceptúe mejor la dirección de escena para el efecto teatral del cuadro y para mejor animación. Redoble de tambores y acaba el número.)

Hablado

GAUV. (En tono solemne.) Formado el tribunal con arreglo a la ley; designados por mí los vocales, que han de acompañarme en él, que son el capitán Guechamp y el sargento Radoub...

SARG. ¡Yo!

SEB. ¡El!

MARC. ¡Radoub!

GAUV. Y a los cuales ordeno que ocupen sus puestos en seguida.

SARG. ¡Ah! ¡Pues me van a oír! (Dirigiéndose hacia fuera, a la izquierda.)

GAUV. Gendarmes, traed al preso. (Destácanse del grupo cuatro gendarmes, que cruzan la escena, desapareciendo por la izquierda. Murmullos crecientes del pú-

blico. Guechamp y Radoub toman asiento respectivamente a la derecha é izquierda de Gauvain que permanece de pie; a la derecha Guechamp, tomará asiento un sargento, que actúa de secretario.) Constituido el tribunal a la luz del sol, ante el ejército y el pueblo, en la plaza pública, todos conoceréis, antes de que sepáis nuestro fallo, las razones en que fundamos el voto que vamos á emitir... (Entra Lantenac por la izquierda rodeado de guardarmes, y colócase dando la cara al tribunal, a la derecha.)

SARG. ¡Lantenac! (Nuevo movimiento en el público.)

GAUV. (Alzando la voz.) ¡Gendarmes, mantened entre vosotros al acusado! (Los gendarmes rodean más estrechamente al Marqués.) Gendarmes, sable en mano. Empieza el juicio. (A Lantenac.) ¿Cómo os llamáis?

LANT. Demasiado lo sabéis. ¡Soy el Marqués de Lantenac!

GAUV. El ex-Marqués de Lantenac.

LANT. Como gustéis. Lo que ruego al Tribunal es que falle sin perder tiempo. Si estoy ya deseando la muerte, ¿para qué habéis de prolongar mi agonía?

GAUV. ¿Conocéis los decretos de la Convención, a los que hemos de ajustar nuestro fallo?

LANT. No; ni necesito conocerlos.

GAUV. Elegid un defensor.

LANT. Tampoco lo necesito. Ante Dios me defenderán mis obras; ante los hombres de buena voluntad no he menester de que nadie me defienda, y por lo que se refiere á vosotros... Gauvain...

CAP. ¡Todo me es indiferente!

LANT. (Después de dudar un momento.) Algo, no obstante, tendréis que decir en descargo vuestro.

GAUV. Lo que no podrá decir todo el mundo. Que como patriota, como militar y como hombre, siempre he cumplido con mis deberes. Nada más. (Nuevos rumores.)

LANT. ¡Silencio! (Pausa. Se restablece la calma.) El Tribunal conoce, y se hallan á su disposición, el bando que declara fuera de la ley al ex-

Marqués de Lantenac (Lantenac sonríe sarcásticamente.) y los decretos de la Convención aplicables al caso.

SARG.

En efecto.

CAP.

Así es.

GAUV.

Y, por lo tanto, puedo abreviar el juicio. Acusado, atended. Se va á proceder á la votación. Cada uno de los vocales emitirá su voto en alta voz, en presencia del acusado. La justicia nada debe ocultar. Tiene la palabra el primer vocal, capitán Guechamp.

(Se sienta.)

CAP.

(Levantándose) La ley es terminante. Voto por la muerte. (Se sienta.)

GAUV.

Capitán Guechamp, á muerte.

LANT.

Capitán Guechamp, gracias.

GAUV.

Tiene la palabra el sargento Radoub.

SARG.

(Levantándose rápidamente) ¡Gracias á Dios!

GAUV.

¡Radoub!

SARG.

Bueno, bueno; gracias á quien sea. Lo que quiero decir es que ya no podía contenerme. Si la ley está terminante, según afirma el Capitán, (Dirigiéndose á la trepa) ya me están guillotinando, porque yo declaro, en nombre de Dios... (Exaltándose.)

CAP.

¡Radoub!

SARG.

En nombre de Dios, y bajo mi palabra de hombre honrado, que quisiera haber hecho lo que ha hecho Lantenac. (Rumores.)

CAP.

¡Gauvain!

GAUV.

¡Calma! ¡Calma! (Los rumores se acentúan.)

SARG.

Eso es. Así, como suena. Lo que ha hecho Lantenac. ¡Ah! Y conste que voy á decir todo lo que siento, porque si no, no cumpliría con mi deber.

GAUV.

Es verdad. (solemnemente.)

SARG.

Cuando yo ví á ese hombre, viejo y vencido, á quien habíamos acorralado como á una fiera y que había conseguido escaparse de nuestras manos... cuando ví que volvía, que se nos entregaba, sin vacilar siquiera, para poder salvar á esas tres criaturas infelices que estaban á punto de perecer entre el in-

endio, y á los que llamaba en vano su madre con acentos desgarradores... ¿cómo podía yo suponer que, por todo premio, íbamos á mandarlo á la guillotina?

CAP.

¡La ley es la ley! (Interrumpiéndole sin poderse contener.)

SARG.

La ley será la ley... ¡pero si yo estoy hablando con el corazón en la mano! Si yo quisiera convencerlos con estas lágrimas que me están llenando los ojos. ¿Y para esto hemos ganado tantas batallas y he recibido yo tantas heridas en nombre de la humanidad? Ese hombre ha hecho lo que debía. ¡Luego si guillotinamos á las personas que cumplen con su deber, yo no sé á dónde demonios vamos á parar! ¿Qué queríais? ¿Que esas tres criaturas se achicharraran vivas? ¡Lucido hubiera quedado mi batallón! ¿Qué queréis? ¿Que procedamos como fieras? ¡Pues devorémonos los unos á los otros! ¿Qué deseáis? ¿Que vaya alguien á la guillotina? ¡Pues iré yo! ¡Ya lo sabéis, guillotínadme! Pero ¿á ese hombre? ¿á ese hombre, que después de haber sido un héroe, ha sido un santo? ¡Jamás, jamás y jamás!

CAP.

¡Radoub!

SARG.

He dicho. (Se sienta. Grandes murmullos de aprobación.)

GAUV.

¿Luego votáis por la absolución del acusado?

SARG.

(Levantándose de nuevo.) Voto, si es que hay santos, porque le canonicen. (Se sienta.)

GAUV.

Os pregunto si votáis la absolución.

SARG.

(Levantándose.) Voto porque le elevemos al primer puesto del país. (Se sienta.)

GAUV.

¡Sargento Radoub! ¿Votais la absolución, del ex-Marqués de Lantenac? ¿Si ó no?

SARG.

(Levantándose con más rapidez que nunca.) ¡Voto porque me corten la cabeza en su lugar!

GAUV.

(Al Sargento que escribe.) Poned absolución.

SARG.

Está bien. (Se sienta.)

GAUV.

(Dictando.) Sargento Radoub, absolución. (Levantándose.) Un voto por la muerte. Otro por la absolución.

SARG. (A Lantenac.) Empate.
GAUV. Acusado, termina el juicio. En nombre de la República, el consejo de guerra, por mayoría de dos votos contra uno... (Pausa. Ansiedad en todos menos en Lantenac, que continúa impassible.) Os condena á la pena de muerte. (Grandes rumores.) ¡Silencio, en nombre de la ley!

SARG. (Levantándose airadamente.) ¡No lo entiendo!
GAUV. (A Lantenac.) Seréis ejecutado mañana, al salir el sol.

LANT. ¡Mucho tardar es!

GAUV. (Con voz de trueno á los gendarmes.) ¡Despejad! (Fuerte redoble de tambores. Lantenac márchase, conducido por los gendarmes. En animados grupos los soldados y la gente del pueblo; Gauvain, Guechamp, Radoub, Sebastián y Marcelo bajan en primer término.)

ESCENA VI

DICHOS, menos Lantenac, y MICAELA

Música

SOLDADOS ¡A muerte! ¡A muerte! (h).
MUJERES ¡No puede ser!

SARG. }
SEB. } ¡Es imposible!
MARC. }

GAUV. }
CAP. } ¡La ley es ley!

MIC. (Entrando desolada por la derecha.)
¡A muerte! ¡A muerte!

GAUV. }
CAP. } ¡Callad!

SOLDADOS }
MIC. } ¡Qué horror!

SARG. }
GAUV. } ¡La madre!

(h) Aldeanas Aldeanos Aldeanas Soldados
Marcelo—Sebastián—Radoub—Micaela—Gauvain—Guechamp.

MIC. }
GAUV. } Oidme,
por compasión.

SARG. }
SEB. } Su voz conmueve.
MARC. }
MUJERES } ¡Madre infeliz!

(Gauvain va á marcharse, Micaela lo detiene.)
MIC. } ¡No, no se vayan!
} ¡Me habéis de oír!

(A Gauvain.)
¿No sabéis que es el hombre
que á mis hijos salvó?
¿No sabéis que una madre que ruega
habla en nombre de Dios?
¿No estais viendo mis lágrimas
y escuchando mi voz,
implorando clemencia,
suplicando por Dios?

GAUV. }
CAP. } ¡No, no!
SOLDADOS } ¡No, no!
SARG. }
SEB. } ¡Qué horror!

MARC. }
MUJERES } ¡Qué horror!
GAUV. } ¡La ley es la ley!
MIC. } ¡Basta!

MUJERES } ¡Por Dios!
GAUV. } Para enemigos tales
no existe la piedad.

SARG. } Inútil es que implores;
la ley se cumplirá.
Le presta sus acentos
la ley de la verdad.
Si no se han vuelto locos,
yo loco debo estar.
CAP. } Para enemigos tales
SOLDADOS } no existe la piedad.

MUJERES

Inútil es que implore;
la ley se cumplirá.
Le presta sus acentos
la voz de la verdad.
La voz de la justicia
no acierta a replicar.

GAUV.

Inútil es que implores,
la ley se cumplirá.

SARG.

Si no se han vuelto locos,
yo loco debo estar.

CAP.

Inútil es que implore,
la ley se cumplirá.

SOLDADOS

MIC.

Le presta sus acentos
la voz de la verdad.

MUJERES

MIC.

¡Perdón! ¡Perdón! ¡Clemencia!
¡Piedad, piedad, piedad!

(Con solemnidad á Gauvain.)

Y si cerrais, crueles,
las almas á mi voz
en nombre de mis hijos
y en nombre del Señor,
que es rey entre los reyes,
juez de los jueces, Dios,
caerá sobre vosotros
horrenda maldición.

¡Desventurada!

GAUV.

GAUV.

SEB.

MARC.

CORO

GAUV.

¡Desventurada!

¡Vais á ser víctima de su furor!

¿Qué es lo que has dicho?

(Yendo hacia ella.)

(Interponiéndose.) Mi comandante...

Pensad que es digna de compasión

(Seretándose) ¡Tiene razón!

GAUV.

SARG.

SEB.

MARC.

SOLDADOS

MUJERES

GAUV.

¡Ya se calmó!

¡Ya se salvó!

Son sus palabras como puñales
que desgarraran mi corazón.

GAUV.

SEB.

MARC.

CORO

SARG.

¡Desventurada! ¡Desventurada!
¡Pudo ser víctima de su furor!

MIC.

¡Horror y asombro sentí mirándola
cuando lanzaba la maldición!

¡Si por mis hijos pido clemencia,
justicia pido también por Dios!

Son sus palabras como puñales, etc.

GAUV.

CAP.

SEB.

MARC.

CORO

SARG.

MIC.

¡Desventurada! ¡Desventurada! etc.

¡Horror y asombro sentí mirándola! etc.

¡Si por mis hijos pido clemencia! etc.

Hablado

GAUV.

SARG.

¡Radoub! ¡No la defiendas!

(A Micaela.) ¡Calma! (A Gauvain.) Mi comandante. Recordad lo que ha sufrido... (En tono de súplica.)

GAUV.

(Aparte á Radoub con acento reconcentrado.) ¡Que no la vuelva á ver!

SARG.

(Separándose de Gauvain. Llevándose á Micaela y calmándola.) ¡Calma!

MIC.

¡Pero Radoub!

SARG.

¡Calma! (Voz baja.) Lo salvaremos.

MIC.

(Con intensa alegría.) ¡Radoub!

SARG.

(A Micaela.) Antes he de morir yo que él muera. (Llevándose.)

MIC.

¡Radoub! ¡siguéndole.)

CAP.

(A Gauvain.) ¡Vamos!

GAUV.

(A Guechamp.) ¡Dejadme! (Música en la orquesta.)

(Vanse Radoub y Micaela, Sebastián y Marcelo por la derecha. Guechamp y otros oficiales y soldados por la izquierda. El resto del Coro hace mutis distribuidos en grupos por varios lados, muy pausadamente, y sirviendo la situación.)

ESCENA VII

GAUVAIN, solo.

¡Dudo! ¡sí! Dudo por primera vez en mi vida.
¡Esa maldita... esa desventurada mujer me
hace dudar!

Música

Una emoción—Indefinible
llena de angustia—mi corazón.
Por mi tan sólo—dura sentencia
le condenó.

Todos se marchan.—Huyen acaso
de mi presencia—con horror.
Esa infeliz—que me maldice
ante mis ojos—llorando está.
Esas criaturas—que me imploran
esos tres ángeles—piden piedad!
Con el acento—de la inocencia,
dulce, suave,—mágica voz,
que va infiltrándose—como un aroma
en lo más íntimo—del corazón!

Entre las dudas—con que batallo
surje fatídico—de pronto en mí,
no sé qué vago—presentimiento
de atroz castigo—de horrendo fin.
Y como rayo—de luz de luna
que densa nube—rasgando va
la voz escucho—de la inocencia,
piedad diciendo,—por Dios, piedad.

¡Por todas partes
clamando están!
¡Ecos simpáticos en mi conciencia
despiertan ya!
Para sus lágrimas,
para mis dudas,

para sus penas,
para mi angustia,
¡piedad!
¡piedad!

ESCENA VIII

GAUVAIN y GUECHAMP por la izquierda.

Hablado

CAP. ¡Mi comandante!
GAUV. ¿Eh? ¿Quién?
CAP. ¡Yo! ¡Guechamp, mi comandante!
GAUV. ¡Sí! ¡Sí! Guechamp. (Abrazándole.)
CAP. Según indicásteis debéis designar los solda-
dos que han de formar esta noche la guardia
del preso.
GAUV. ¡Sí, sí! ¡En seguidal! ¡Vamos!
CAP. ¡Los de más confianza!
GAUV. ¡Los que hayan sufrido más!
CAP. ¡Los más seguros!
GAUV. ¡Los más implacables! (salen por la derecha.)

MUTACION.

CUADRO SEGUNDO

Telón corto. Calle en el mismo pueblo. Algo lejos, pero llamando la atención por su importancia y por su aspecto, la casa de Gauvain de que se habla en el cuadro anterior. Detrás de esta casa, bosque espeso. Es de noche.

ESCENA IX

RADOUB y JUANA.

SARG. (Que sale precipitadamente por la izquierda.) Rayos,
truenos y bombas, y el mismísimo diablo
cargue con todos.
JUANA (Por la izquierda también.) ¡Radoub!

ESCENA VII

GAUVAIN, solo.

¡Dudo! ¡sí! Dudo por primera vez en mi vida.
¡Esa maldita... esa desventurada mujer me
hace dudar!

Música

Una emoción—Indefinible
llena de angustia—mi corazón.
Por mi tan sólo—dura sentencia
le condenó.

Todos se marchan.—Huyen acaso
de mi presencia—con horror.
Esa infeliz—que me maldice
ante mis ojos—llorando está.
Esas criaturas—que me imploran
esos tres ángeles—piden piedad!
Con el acento—de la inocencia,
dulce, suave,—mágica voz,
que va infiltrándose—como un aroma
en lo más íntimo—del corazón!

Entre las dudas—con que batallo
surje fatídico—de pronto en mí,
no sé qué vago—presentimiento
de atroz castigo—de horrendo fin.
Y como rayo—de luz de luna
que densa nube—rasgando va
la voz escucho—de la inocencia,
piedad diciendo,—por Dios, piedad.

¡Por todas partes
clamando están!
¡Ecos simpáticos en mi conciencia
despiertan ya!
Para sus lágrimas,
para mis dudas,

para sus penas,
para mi angustia,
¡piedad!
¡piedad!

ESCENA VIII

GAUVAIN y GUECHAMP por la izquierda.

Hablado

CAP. ¡Mi comandante!
GAUV. ¿Eh? ¿Quién?
CAP. ¡Yo! ¡Guechamp, mi comandante!
GAUV. ¡Sí! ¡Sí! Guechamp. (Abrazándole.)
CAP. Según indicásteis debéis designar los solda-
dos que han de formar esta noche la guardia
del preso.
GAUV. ¡Sí, sí! ¡En seguidal! ¡Vamos!
CAP. ¡Los de más confianza!
GAUV. ¡Los que hayan sufrido más!
CAP. ¡Los más seguros!
GAUV. ¡Los más implacables! (salen por la derecha.)

MUTACION.

CUADRO SEGUNDO

Telón corto. Calle en el mismo pueblo. Algo lejos, pero llamando la atención por su importancia y por su aspecto, la casa de Gauvain de que se habla en el cuadro anterior. Detrás de esta casa, bosque espeso. Es de noche.

ESCENA IX

RADOUB y JUANA.

SARG. (Que sale precipitadamente por la izquierda.) Rayos,
truenos y bombas, y el mismísimo diablo
cargue con todos.
JUANA (Por la izquierda también.) ¡Radoub!

SARG.

¿Quién? ¿Eh? ¡Juana!

JUA A

(Con ansiedad.) Radoub, estoy por aquí desde hace tres horas. Nos consume la impaciencia. ¿Qué hay, qué hacemos?

SARG.

¿Qué hacemos? Morirnos de rabia y desesperación. A buscarte iba, y á que me iluminaras, porque yo... yo estoy ya sumido en un mar de tinieblas.

JUANA

¿Qué ocurre?

SARG.

(Exaltándose á medida que habla.) ¿Sabes tú lo que yo iba á hacer? Entrar en la prisión, valido de mi ascendiente sobre los soldados que le guardan, ¡son de los míos! y hacerle huir disfrazándolo, de tal modo, que lo tomaran por mí, ó engañando á los centinelas, ó convenciendo los, ó matándolos y ocupar su puesto

JUANA

SARG.

(Rápidamente.) ¡Eso jamás!
¿Por qué no? ¡Pero no es posible! Ha llegado Gauvain tétrico, cejijunto, sombrío, como una aparición infernal. «Voy, nos ha dicho á cuantos estábamos en el cuerpo de guardia, voy á entrar en el calabozo para hablar con el reo. Aun cuando trascurren las horas sin que salga yo, hasta que empiece á alborrear, nadie pase por esta puerta.» Y abriendo la del calabozo entró y cerró tras sí.

JUANA

SARG.

¿Teme quizás?
Supone que intentamos salvar al Marqués, y quiere estrechar el cerco, apretar las cadenas, extremar la agonía. Y saldrá con él sin duda, y lo acompañará hasta el último instante. (Revolviéndose rápidamente.) ¿Sí? ¡Pues nos veremos entonces! ¡Ya, ya sé yo lo que he de hacer! Seis hombres más como yo, y lo arrancamos de sus garras aunque sea en el mismo tablado de la guillotina. Guárdalo... (Designando la casa de Gauvain.) en esa casa del demonio, que por algo es la tuya. ¡Guárdalo, que ya lo salvaremos!

JUANA

SARG.

¡Radoub!
(Muy exaltado.) ¡Sigueme! ¡Sigueme! Seis hombres como yo! Le salvaremos. ¡Vaya si le sal-

varemos! ¡No faltaba más! (Sale por la derecha rápidamente seguido de Juana.)

MUTACION

Música en la orquesta

CUADRO TERCERO

Calabozo en la casa de Gauvain. Alto ventanal con gruesos barrotes de hierro, por el que entra á raudales la luz de la luna. Puerta á la derecha. Puerta al fondo. Ambas practicables. Una mesa y algunas sillas. Al hacerse la mutación, aparece Lantenac sentado en una silla y echado sobre la mesa; duerme, dejando descansar la cabeza entre los brazos cruzados.

ESCENA X

LANTENAC y GAUVAIN. Este entra por la puerta de la derecha, y la cierra tras sí. Llega envuelto en un abrigo de uniforme amplio y largo, bajo el cual oculta dos espadas; uno y otras las dejará al salir sobre un tabureta.

Hablado (i)

GAUV. ¡Ahl! ¡Por fin! (Fijándose en Lantenac.) ¡Duerme! ¡Yo no podría dormir! ¡Su conciencia está más tranquila que la mía! ¡No, no morirá en el cadalso! Salvó á los niños, y la voz de la madre, llamando en mi corazón, me ordena que lo libre de tamaña afrenta! ¡No más dudas!

Música

LANT. ¡Lantenac! ¡Lantenac!
(Incorporándose.)
¿Quién! ¡Ah, tú!
GAUV. ¡Libre estás!
LANT. (Ya de pie.)
¿Yo? ¿Por quién?
(Actitud arrogante.) ¿Quién me libra?

(i) Gauvain—Lantenac.

- GAUV. ¡Gauvain!
LANT. (Con asombro.) ¿Tú?
GAUV. ¡Gauvain!
LANT. ¡Señor Vizconde!
LANT. ¡Basta de burlas!
¡Cese el suplicio! ¡Venga la muerte!
GAUV. No en el cadalso. Para quien hizo lo que tú hiciste, digno de un héroe, si el juez severo dictó su fallo, Gauvain, el hombre, no lo consiente. Pero la lucha que mantenemos, lucha de ideas, guerra perenne, no ha de avivarse con tu presencia, por esos campos, mientras yo aliente. Vamos nosotros a dirimirlo, los dos a solas, aquí y a muerte.
LANT. ¡Gracias al cielo! ¡Te reconozco! Por fin demuestras, Gauvain, quién eres! ¡Luchemos pronto! Yo por los míos! ¡Tú por los tuyos!
- GAUV. Pronto.
LANT. ¡Y a muerte!
GAUV. (Tomando las dos espadas y ofreciendo una a Lantenac.)
¡Ahí tienes una espada que oponer á la mía!
- LANT. (Aceptándola mientras Gauvain arroja el abrigo lejos de sí.)
Conserva por lo menos entero el corazón.
GAUV. Es digna de que el brazo de un héroe la sostenga. Jamás hirió á mansalva ni por la espalda hirió.
- LANT. Pronto con ella todos los crímenes de tu locura voy á vengar; por ese cielo de que te olvidas, por esa patria que tú escarneces con los vejámenes de tu crueldad, en cada monte y en cada selva, en cada templo y en cada hogar.

- GAUV. Mejor dijeras que tus furores muerto á mis manos van á cesar, por tantas víctimas como causaste, por esta patria que tú deshonras, á la que intentas esclavizar y á la que viene con mis soldados su redentora, la libertad.
- LANT. (Levantando la espada.) ¡
¡Gloria de nuestra raza, fe de nuestros mayores, inspírenme, dad fuerzas al brazo vengador!
¡Y que en el rudo empeño del singular combate, fulmine con mi acero la cólera de Dios!
- GAUV. (Como Lantenac.)
¡Oh, libertad bendita, diosa de mis amores, inspírame, que el brazo responda al corazón!
Y que en el rudo empeño del singular combate, vibre mi limpio acero cual rayo vengador.
- LANT. } ¡Gloria de nuestra raza! etc.
GAUV. } ¡Oh, libertad bendita! etc.
- Hablado**
- LANT. (Cayendo en guardia.) ¡En guardia!
GAUV. (Dirigiéndose á la puerta del fondo.) ¡Un instante! Sostengo cuanto digo. Si por obra del demonio ó por la gracia de esos niños has de salvarte... empuja esta puerta. (Empuja y cede, dejando ver una galería estrecha.)
- LANT. Cede.
GAUV. Acabo de abrirla por fuera. Ese camino se-

(j) Lantenac—Gauvain.

creto pudiera ser el camino de tu libertad. La maleza del bosque enmarañado llega hasta el otro extremo. Hay centinelas en lo alto del torreón, pero difícilmente conseguirán verte...

LANT. (Con ironía.) ¿Y no los hay junto á la salida?
GAUV. No. Yo lo he dispuesto así. (Transición.) ¡Pero, no, no! ¡Si no es posible! Si has de morir á mis manos. ¡Señor marqués de Lantenac! (Cayendo en guardia.)

LANT. (Como Gauvain.) ¡En guardia! (Luchan. Al cabo de algunos momentos Lantenac hiere en el pecho á Gauvain. Este cae abriendo los brazos.)

GAUV. ¡Ah!
LANT. (Contempla un momento á Gauvain con mucho espanto, y dice luego, inclinándose hacia su cuerpo.) ¡Por fin! ¡No respira! ¡Dios le perdone! (Incorporándose y mirando á un lado y otro.) ¡Nadie! ¡Silencio! ¡Me asusta ver su sangre! (Fijándose en la galería.) ¡Libre otra vez! ¡No quiero sus armas! (Arrojando la espada lejos de sí.) ¡Dios va conmigo! (Desaparece rápidamente por la galería. Música en la orquesta.)

MUTACION

CUADRO CUARTO

La misma decoración del cuadro segundo de este acto. Es de noche y empieza á amanecer al terminar el cuadro.—Sigue la música en la orquesta y oyense los alertas de los centinelas en casa de Gauvain.

ESCENA XI

MICAELA y JUANA

Hablado

Mic. (Sale por la izquierda, desfallecida y andando á duras penas.) Nadie. En vano los busco y en vano quisiera dominarme. Esta obscuridad me

ahoga. Esos gritos me espantan. (Va cruzando la escena hacia la derecha.) ¡Nadie! ¡Nadie! (Cuando ya está á punto de salir, Juana que entra desolada por la derecha y tropieza con ella.)

JUANA ¡Ah! ¡Micaela! (1).

Mic. (Cogiéndola de una mano.) ¡Por fin! (Bajan juntas hacia la batería.)

JUANA Oye. Ven. (Habla con frases entrecortadas sin poder dominar la emoción.) ¿No has visto á Radoub? Separose de mí para buscar á unos compañeros. Cruzaba yo una calleja... por allá, cerca de esa casa maldita, acechando. Tropecé con Sebastián y Marcelo... nuestros amigos... ¡buscábanlo también desolados! Ya sabes... Gauvain entró en el calabozo. Oyeron á poco ruido siniestro, chocar de espadas... un ¡ay! de muerte. (Deteniéndose, ahogada por la emoción.)

Mic. ¡Signe, por Dios!

JUANA Quebrantaron la orden. Forzaron la puerta. ¡Horrible cuadro! ¡Gauvain yacía muerto! Lantenac había huido por una galería subterránea!...

Mic. ¡Dios mío!

JUANA Pero ahora le buscan, le persiguen. Guechamp y los suyos registran el bosque. (Oyese á lo lejos el disparo de arma de fuego.)

Mic. ¡Ah!

JUANA ¡Dios mío!

Mic. (Cruzando las manos.) ¡Por ellos! (Música en la orquesta.)

JUANA Recorre el pueblo todo. Busca á Radoub. Yo voy hacia el bosque. La ansiedad me devora.

Mic. Ya empieza á amanecer.

JUANA Después á la plaza.

Mic. Hasta luego.

JUANA Adiós. (Estrechase las manos con efusión y salen rápidamente Micaela por la derecha, Juana por la iz-

(1) Juana Micaela.

quiera. No bien desaparecen, suena otro disparo á lo lejos. Sigue la música y á poco comienzan los toques de diana.)

MUTACION

CUADRO QUINTO

La misma decoración del cuadro primero de este acto. Ya es de día y el final del cuadro coincide con la salida del sol.

ESCENA XII

RADOUB, MICAELA, JUANA, soldados y mujeres que atraviesan la escena en diversos y animados grupos.—Sigue la música de la diana toda la escena, pero en forma tal, que se deje oír perfectamente lo hablado.—Salen á un mismo tiempo Micaela por la derecha, Juana y Radoub por la izquierda, y se dirigen á su encuentro mutuamente con vivo afán.

MIC. ¡Radoub! (Interrogando.) (m)
 JUANA (A Micaela.) ¡Calma tu ansiedad!
 SARG. ¡Inútil persecución!
 JUANA ¡Recobró su libertad!
 (Márquense mucho estos tres versos.)
 MIC. ¡Gracias, Dios mío!
 SARG. ¡Y perdón
 para Gauvain!
 JUANA ¡Es verdad!
 MIC. ¡Oh, cuánta sangre vertida!
 JUANA ¡Qué contrastes de la suerte!
 SARG. (con acento solemne.)
 ¡Ley jamás interrumpida!
 ¡Luz y sombra! Vida y muerte
 que es origen de otra vida.
 ¿Ves? Ya ha vuelto la mañana
 tras la noche aterradora.
 Suena la alegre diana,
 y la voz de la campana

(m)

Micaela

Radoub—Juana.

saluda á la nueva aurora.
 ¡Entre densa obscuridad
 aguarda la humanidad
 la dicha que ha menester?
 Pues ya principia á nacer
 el sol de la libertad.

MIC. (Arrojándose en los brazos de Juana.)

¡Hijos de mi corazón!

SARG. (A las dos mujeres.)

¡Dejadlos cantar, reír!

¡Los hijos del batallón
 serán muy felices! Son
 heraldos del porvenir.

(Las mujeres continúan abrazadas, y Radoub, formando grupo con ellas, señala hacia el sol que sale. Siguen pasando animados grupos de soldados y mujeres. Estallan los toques de la diana con toda su intensidad y toda su alegría, y cae el telón lentamente.)

FIN DE LA OBRA

OBRAS TEATRALES DE CARLOS FERNÁNDEZ SHAW

La llama errante, zarzuela en tres actos, basada en la novela de Julio Verne *La casa de vapor*; libro en colaboración con D. Javier de Burgos y D. José Torres Reina, música del maestro Marqués.

Severo Torelli, drama de Francisco Coppée, arreglado á la escena española, en cuatro actos y en verso.

El cortejo de la Irene, zarzuela en un acto, dividido en cinco cuadros, original, y en prosa y verso, música del maestro Chapí.

Las bravías, sainete lírico en un acto, dividido en cuatro cuadros y en verso, basado en la comedia de Shakespeare *La fiera domada*; libro en colaboración con D. José López Silva, música del maestro Chapí.

La revoltosa, sainete lírico en un acto, dividido en tres cuadros, original y en verso; libro en colaboración con don José López Silva, música del maestro Chapí.

LOS JUGLARES



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LOS JUGLARES

POEMA ESCÉNICO

EN DOS ACTOS, DIVIDIDOS EN SIETE CUADROS Y UN INTERMEDIO,

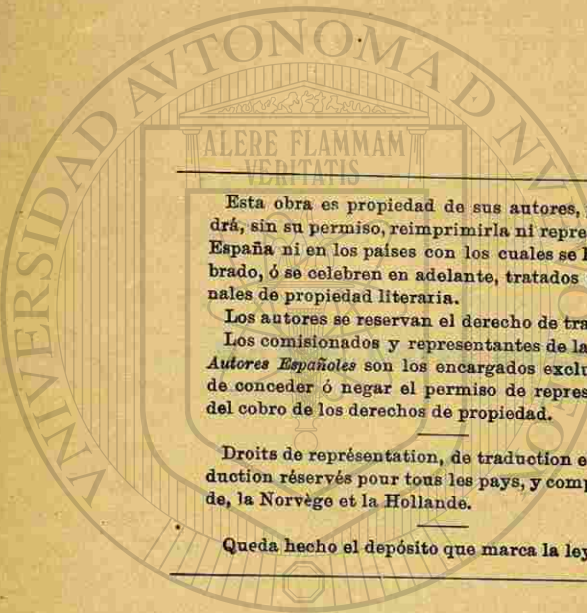
en verso, original de

CARLOS FERNÁNDEZ SHAW y RAMÓN ASENSIO MAS

música del maestro

GERÓNIMO GIMÉNEZ

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO CÓMICO de Madrid, la
noche del 13 de Diciembre de 1914



Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

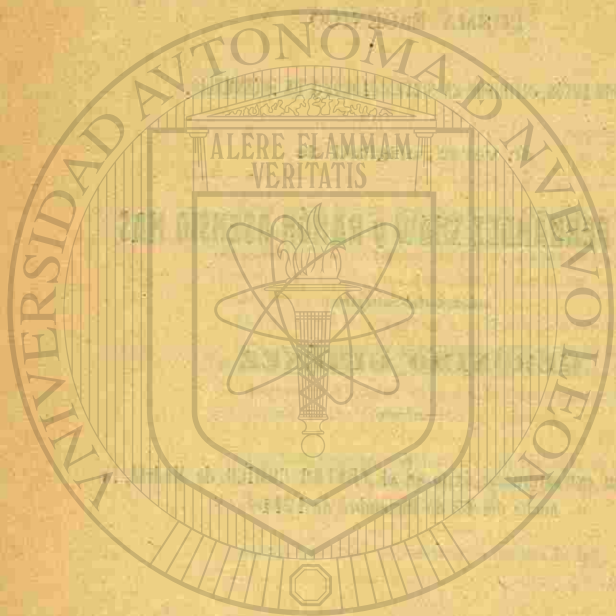
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Ab. 1625 MONTERREY, MEXICO

MADRID

E. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11

Teléfono número 551

1912



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

IN MEMORIAM

SONETO

LEÍDO POR EL PRIMER ACTOR Y DIRECTOR DEL
TEATRO CÓMICO, ENRIQUE CHICOTE, AL TER-
MINAR LA PRIMERA REPRESENTACIÓN DEL POEMA

LOS JUGLARES

Difúndase el clamor de la victoria
y llegue hasta las cumbres soberanas,
mas dejad que en mi pecho las campanas
á muerto doblen aun tocando á gloria.

El que conmigo imaginó esa historia
y tejó sus estrofas más galanas,
no existe ya; las létras castellanas
guardarán como un culto su memoria.

En el regazo de la madre Tierra
duerme el cantor insigne de la Sierra,
todo luz y piedad y sentimiento...

¡Que vuestro aplauso, noble y generoso,
resbale por su tumba silencioso
como beso de amor que arrastra el vientol

RAMÓN ASENSIO MÁS.

REPARTO

PERSONAJES

PERDIGÓN.....	Loreto Prado.
PISTOLETA.....	Enrique Chicote.
LEONOR.....	Matilde Franco.
MÓNICA.....	Rafaela Castellanos.
EL BARÓN DE TORREBRAVA.....	Jaime Ripoll.
ARNALDO.....	Emilio Alonso.
BELTRÁN.....	Julio Castro.
MARMITÓN 1.º.....	José Delgado.
IDEM 2.º.....	Manuel Morales
IDEM 3.º.....	José Ortiz.
IDEM 4.º.....	Ricardo Miranda.

*Ballesteros, pajes, mesnaderos, hilanderas, invitadas é invitados:
á una fiesta, reyes de armas, farautes, servidumbre
y coro general*

ACTORES

ACTO PRIMERO

CUADRO PRIMERO

Salón en el castillo señorial del Barón de Torrebrava. En el fondo, hacia la izquierda, un gran arco que da paso á la meseta de la escalera principal. En todo el resto del fondo, un gran ventanal que deja ver, á través de sus vidrios, las copas de los árboles del huerto. Puerta, á la derecha, que comunica con otros salones. Mobiliario rico. Tarde de Abril, nublada y triste.

ESCENA PRIMERA

El BARÓN, LEONOR, MÓNICA, CORO de muchachas, hilanderas

Aparecen formando cuadro. El Barón, hacia la derecha, meditabundo, sentado en un sillón de alto respaldo. Leonor, Mónica y las Mozas, en sendos escabeles, hilando

La acción en los dominios del Barón de Torrebrava,
á fines de la Edad Media

Música

Barón	Ay, la tarde tristonaa, la tarde gris.
Leonor	Ay, la tarde lluviosa, tarde de Abril.
Coro	La tarde lenta, la tarde triste, la tarde gris.
Leonor	¡Ah, mi Arnaldo, mi Arnaldo!
Barón	¡Ah, mi tiempo feliz!

Derecha é izquierda, las del actor

Món. ¡Ay, mis años de moza!
Leonor ¡Ay, la tarde de Abril!

Coro La tarde lenta,
la tarde triste,
la tarde gris.
Barón ¡Hilad! ¡Hilad!
Como los hilos
van por las ruecas,
rápidamente,
y unos tras otros...
Leonor ¡Hilad, hilad!...

Barón Así los días,
así los meses,
así los años
pasando van.

Todos Ay, la tarde tristonada,
la tarde gris.
Ay, la tarde lluviosa,
tarde de Abril.

Món. Canta Leonor,
porque alegres la tarde
con tu canción.

Coro ¡Canta, Leonor!
Leonor ¡Hilad! ¡Hilad!

Barón (A ella.)
¡Canta, Leonor!
(A las otras.)
¡Sí, cantará!

Leonor La gentil Rosaura
y el gentil don Alvaro,
prendidos vivían
por lazos de amor.

Los demás Así lo dispuso
la gracia de Dios.
¡Bendita, mil veces,
la gracia de Dios!

Leonor La gentil Rosaura
y el gentil don Alvaro,

fueron muy felices
por ley del amor.
Sus ojos decían
su tierna pasión...

Los demás ¡Así lo dispuso
la gracia de Dios!

Leonor Jardín, á Rosaura,
muy lindo brindó,
su flor más preciosa,
¡bellísima flor!
En sus rizos rubios
ella la prendió...

Los demás ¡Bajo rubia tarde,
bajo rubio soll!

Leonor Después, al mancebo,
Rosaura ofreció
la flor de sus labios,
sus labios en flor.

Los demás Y en ellos, don Alvaro,
tres besos bebió...

Los demás ¡Bajo rubia tarde!
¡Bajo rubio soll!

Leonor Desde aquellas horas
el jardín, tan lindo,
se llama... se llama
Jardín del Amor.

Todos ¡Ah, los rizos tan rubios!
¡Ah, los labios en flor!
¡Ah, la tarde, tan buena!
¡Por la gracia de Dios!

Hablado

Barón Es muy bella la canción.
Món. Cantada de tal manera, (A Leonor.)
también á vos conmoviera,
don Alvaro, el corazón.

Barón Mas fuera inútil su empeño,
que á no ser, desde la cuna,
digno de tanta fortuna,
no había de ser tu dueño.

Leonor (Aparte y con pesadumbre.)
(¡Pobres de Arnaldo y de mí!)

Barón ¿Qué murmuras, Leonor?

Leonor ¿Yo? Nada digo, señor.

Món. ¡Lo enfadas!... (Aparte á Leonor.)

Barón

Más vale así.
Quien viene de alto linaje
su noble cuna respeta.
Tú, que eres mi única nieta,
no has de inferirte el ultraje
de rendir tu corazón
tan hermoso, tan sincero,
al primer aventurero
que codicie tu blasón.

(Pausa. Silencio grave. El Barón acércase á Leonor y dícele, con severidad, pero, en el fondo, con mucho cariño.)

Escúchame bien, y entiende.
Aspira á ti y á tu mano
cierto galán, tan villano,
que sólo al mirar ofende.
Ved...

Leonor
Barón

(A ella sola.)

Escúchame. Querría
que el nombre y la mano dieras,
—con palabras lisonjeras
de amor y en alegre día—
á quien digno se mirara
de conseguir tanto honor,
á la vez que, por su amor,
por su estirpe, bien preclara.

(Leonor escúchale bajando los ojos.)

Mas, vé que con ese... tal
es el caso bien distinto.

Arnaldo, por el instinto
de su ambición desleal,
solamente busca en ti
tus caudales, tu renombre.
¡Te lo juro... por el nombre
que has heredado de mí!

Le olvida ya, si no quieres
procurar mi desventura.

¡Ved, mi Señor!...

Leonor
Barón

(Con enojo y tornando á su sitial.)

(¡Qué locura!

Món.

¡Siempre iguales, las mujeres!)

Deje, señor, los sermones.

(A Leonor.)

(Todos para ti son pocos.)

Y tornemos á los locos
encantos de las canciones.

Barón

(Sonriendo.)

Compón, Mónica, calceta,
que á tu edad y condición
más cuadra tal distracción
que el divagar del poeta.
Y en lugar de discutir
con el viento ó con el mar,
afánate en remendar,
en recoser, en zurcir.

Món.

¡Señor!... (Muy sofocada.)

Leonor

(Aparte á Mónica.)

¡Calla! Tal manía

te puede costar muy cara.

Món.

Decís bien.

(Aparte y no pudiendo disimular su coraje.)

(¡Si no mirara

que es un viejo, le mordía!) (Pausa.)

Barón

¿No llegó noticia alguna
de la guerra, Leónor?

Leonor

Ni la más breve, señor.

Barón

Quiera Dios que la fortuna
proteja á mis mesnaderos,
y que vuelvan vencedores
al sonar los atambores
y los clarines guerreros.

Món.

(Volviendo á terciar nuevamente en la conversación
porque no puede estarse callada.)

Mal enemigo nos dió
la desgracia.

Barón

Ya lo sé;

mas diga que no reté.

Confiese que me retó.

Món.

El conde de Albar es bravo,
según la fama asegura.

Barón

Da la razón más bravura
que la fuerza, al fin y al cabo.
Venció en el primer encuentro,
pero, pronto mis mesnadas,
animosas, esforzadas,
metiéronse tierra adentro,
y como enseña triunfal
levantarán mi pendón
en el torvo torrón
de su castillo feudal.

Leonor

¡Silencio!... (Escuchando.)

Todos

(Rodeándola.) ¿Qué ocurre?

Leonor (sin dejar de escuchar.) Gente...
 ¿No escucháis?...
Món. (Como sobresaltada.) ¡Hablando están!
Unas Y es abajo...
Otras Y es Beltrán...
Barón ¿Es posible?
Món. (Santiguándose.) ¡Dios clemente!...
Leonor ¡Escuchad!...
Barón Escucho apenas...
Món. ¡Albricias, señor, albricias!...
Todos ¡El es!... (Con gran entusiasmo.)
Leonor ¡Beltrán con noticias!
Barón ¡Quiéralo Dios si son buenas!

ESCENA II

DICHOS y BELTRÁN, que entra agitado y calado como una sopa por la lluvia, chorreando materialmente.

Música

Todos Beltrán, el escudero.
 ¡Feliz casualidad!
 Del curso de la guerra
 noticias nos traerá.
Bel. (Desde el fondo.)
 ¡Ah, del castillo!...
Barón ¡Pasa, Beltrán! (El escudero avanza.)
Todos ¡Jesús, cómo viene!
 ¡Qué barbaridad!
Bel. No os acerqueis mucho
 ni toqueis mi ropa,
 porque vengo calado
 como una sopa.
Todos ¡Pobre Beltrán!
 ¡Da compasión!
Bel. En medio de los campos
 cogíome el chaparrón.
 Y aunque vine por el bosque atravesando,
 y corriendo como loco y resoplando,
 no lo pude remediar
 y enterito me calé...

Todos ¡Claro está!
 ¡Ya se ve!
Bel. ¡Ya lo sé!
 Porque estaba dilu-dilu-diluvando,
 y he venido tiri-tiri-tiritando,
 y al llegar...
 (Estornudando.)
 ¡Ay, atchís!...
Todos ¡Ay, Jesús!
Bel. (idem.) ¡Ay, atchís!...
 ¡Ay, atchís!...
 ¡Ya me constipé!

Barón Y de la campaña,
 ¿sabes algo nuevo?
Bel. Sé muchas noticias,
 pero no me atrevo...
Barón ¿Acaso son malas?
Bel. No temais, señor;
 todas las que traigo
 son á cual mejor.
Leonor Pues habla pronto.
Barón Dilas, Beltrán.
Todos ¡Vengan noticias!
Bel. Pues allá van.

La campaña se ha ganado,
 porque, al ver nuestra fiereza,
 las legiones enemigas
 han perdido la cabeza.
 Y hasta el Conde se ha entregado,
 sin poderlo remediar,
 y se espera que su esposa...

(Estornudando.)
 ¡Atchís!
Todos ¡Jesús!
Bel. (idem.) ¡Atchís!
 ¿Lo veis?
Todos ¡No puedo continuar!
 (Remedándole.)
 ¡Atchís!...
 ¡Jesús!
 ¡Atchís!...
 ¿Lo veis?
 ¡No puede continuar!

Bel. Confíaban los contrarios
 en rendirnos por sorpresa,
 si en el aire tremolaban
 el pendón de la Condesa.
 Pero en balde lo lucieron,
 sin querer considerar
 que hay muchísimos pendones...

(Estornudando.)

Todos ¡Atchís!

Bel. ¡Jesús!

(Idem.) ¡Atchís!

¿Lo veis?

Todos ¡No puedo continuar!

(Remedándole.)

¡Atchís!

¡Jesús!

¡Atchís!

¿Lo veis?

¡No puede continuar!

¡Atchís!

¡Atchís!

¡Atchís!

Hablado

Barón ¡Muy bien! Procura curarte
 el catarro... y ya hablaremos.

Bel. No es fácil, señor; la lluvia
 me ha calado todo el cuerpo.

Leonor ¿De modo que el triunfo ha sido?...

Bel. ¡Definitivo! ¡completo!

¡Atchís! (Estornudando.)

¡Jesús!

Todos Muchas gracias.

Barón ¡Vaya un pasmo! ¡De los buenos!

¿Y has sabido pormenores
 de importancia?

Bel. ¡Por supuesto!

Que en el combate del jueves
 cayó nuestro jefe muerto
 ¡de una pedradal y quedaron
 sin guía los mesnaderos.

Todos ¡Horror!

Bel. Las huestes contrarias,
 al percatarse de aquello,
 cargaron sobre nosotros
 con tal furia y ardimiento,
 que en nuestras filas sembraron
 el terror y el desconcierto.

¡Nos vencían!... Mas, de pronto,
 quiso Dios que entre los nuestros
 hubiera un valiente...

Leonor (Instintivamente.) ¡Arnaldo!

Bel. (Idem.)

¡Arnaldo!

(A Leonor.) ¡Calle!

Barón (Con energía.) ¡Silencio!

Bel. (Vacilando. Transición.)

Uno, en fin, que medio loco
 de coraje y medio ciego,
 saltó a las primeras filas,
 cogió la espada del muerto,
 la alzó en el aire, gritando:
 ¡San Cucufate y a ellos!...
 y echó a correr.

Leonor ¡Dios divino!

Barón ¿Y los demás?...

Bel. Le siguieron.

Y penetrando en las filas
 contrarias con gran denuedo,
 entre golpes, cintarazos
 y mandobles truculentos,
 aquí doy, allí me pegan,
 á este quiero, á este no quiero...

(Estornudando.)

¡Atchís!

Món. ¡Jesús!

Barón ¿Qué? ¿Triunfaron?

Bel. ¡Mucho más! ¡Los deshicieron!

Barón ¡Ah, mis valientes!

Leonor (A Mónica.) (Sin duda

fué mi Arnaldo.)

Món. (A Leonor.) (No.)

Leonor (¡Qué intrépido!

Barón (A Beltrán.)

Pero tú, ¿cómo has sabido
 la verdad?

Bel. Por un cabrero

que viene de allí, anunciando de la mesnada el regreso. Pero, ¿vuelven ya?

Leonor
Bel.

Triunfantes, animosos y contentos.

Antes de cerrar la noche, Dios mediante, podréis verlos.

Barón

¡Basta! Prepárese todo para un gran recibimiento.

¡Enciéndanse luminarias!

¡suenen músicas y versos!

¡y engalánese el castillo con banderas y trofeos!

¡Vitor por el amo!

Món.
Todos

(Con entusiasmo.) ¡Vitor!...

Bel.

¡Ah! ¡Se me olvidó!

Barón

¿Qué es ello?

Bel.

Abajo están dos juglares...

Los demás

¡Dos juglares!

Bel.

Eso creo. Vinieron pidiendo albergue, calados hasta los huesos, y les permití que entraran para calentarse al fuego.

Todos

¡Si queréis que los despida...

Món.
Barón

¡No! ¡no!... (Animación.)

¡Que suban!...

¡Silencio!

Bel.

¿Tú los conoces?

De sobra; y vos debéis conocerlos, pues rondan estos contornos hace ya bastante tiempo.

Barón

¿Son dos, según dices?

Bel.

Dos; uno joven y otro viejo.

¡Bien! ¡Hoy es día glorioso (A todos.) y nada negaros quiero!

Barón

¡Suban, pues, esos juglares! (Alegria general.)

¡Subirán! ¡Voy a traerlos!

(Se inclina y hace mutis por el fondo.)

ESCENA III

DICHOS, menos BELTRÁN

Món. ¡Deben de ser Pistoleta y Perdigón!

Varias Desde luego.

Leonor Las señas...

Món. Están cabales.

Leonor Uno joven...

Món. Otro viejo...

Leonor ¡Oh, ya veréis qué simpáticos, qué alegres y qué resueltos!...

Todas ¡Callad! ¡Ya suben!

Món. ¡Ya suben!

Leonor ¡Ahí están!

Varias ¡Mirad!

(Reconociéndolos.) ¡Son ellos!

ESCENA IV

DICHOS, BELTRÁN, PISTOLETA y PERDIGÓN

Son éstos los dos juglares anunciados. Entran con timidez. Visten pobremente y en sus trajes aparecen todavía muestras del aguacero con que las nubes acaban de obsequiarlos

Barón ¡Pasad!

Leonor ¡Pasad!

Pist. Entra.

Perd. Paso.

¡Dios nos valga!

¡San Juan Ante

Portam Latinam, nos preste

su protección!

¡Pasen! ¡Pasen!

¡Amén!

¡Amén!

(¡Infelices!)

¡Amén!

¡Atchís!

¡Que no acabas

de estornudar!

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Madr. 1623 MONTERREY, MEXICO

Pist. (Retrocediendo un paso, como con asombro.)
¡Dios del cielo!

Perd. (Mirando á Leonor.)
¡Tan cerca, por fin!

Pist. (Con cómica exageración)
¡Mis padres!..
¡Oh, la estancia portentosa,
con tanto lujo notable!
¡Y el artesón! ¡Y el rasgado
ventanal, abierto al aire!
¡Y el mi señor! (Con gran reverencia.)
Tan severo,
por sus años venerables.
Y tan fuerte... sin embargo.
Y tan airoso... no obstante.
No lo ignoráis, por lo visto... (Complacido.)
¿Yo?...
Perd. (Como antes.)
¡Cuán linda!)
Món. (Por Pistoleta y Perdígón.)
(¡Qué modales!)
Barón ¿No pudisteis, para el caso,
cambiar al menos de trajes?
Pist. ¡Cambiáralo si tuviéralo!
Perd. ¡Si tuviéralo cambiárale!
Món. (¡Cómo dicen!)
Barón A las losas
del salón hacéis ultraje
con el agua que en su mármol
escurris.

Pist. ¡Reyes del Ganges
no hablaran como parla
mi señor!

Perd. ¡Aunque parlasen,
parla que parla, dictados
por los mismísimos ángeles!

Bel. ¡Atchís!
Barón (Impaciente.)
¡Beltrán!... ¡Sal, te digo!

Bel. ¡Pero, señor!...

Barón ¡Al instante!

Perd. (A Pistoleta.)
(¡Y yo que estaba á dos dedos
de estornudar!)

Leonor (Al Barón.) ¡No se enfade!...

Barón Comprenda que es que me excito

sin querer, en tanto lance.

(A Beltrán.)

¡Sal!

Leonor

¡Pero, abuelito!...

Barón

(Reprimiéndose.) ¡Salga!

Bel.

¡Bien! ¡Bien! (¡Siempre tan amable!)

(Se va por el fondo.)

ESCENA V

DICHOS, menos BELTRÁN

Barón

¡Me impacientó!

Leonor

(A Mónica.) (Porque dijo
de mi Arnaldo.)

Món.

(¡Calmal ¡Cálmate!

¡Por la Virgen!)

Barón

(A Perdígón, que no deja de mirar á Leonor.)

¿Qué, se emboba

el aguilucho?

Pist.

(Pellizcándole.) ¡Bergante!

Perd.

(Como saliendo de un sueño.)

¡Jesús me valga!

Pist.

¡No mires

tanto al sol!

Barón

(Socarrón.) Puede cegarte.

Con que, ¿á qué venís?

Pist.

(Rápidamente.) A nada...

y á todo.

Perd.

(¡Cuán celestiales

son sus encantos!)

Barón

¡A todo

y á nada!

Pist.

¡Lo adivinasteis!

Barón

¿De dó venís?

Perd.

Lo suponga

mi señor; de todas partes

y de ninguna. Tenemos

la condición de las aves,

en sitio alguno seguras,

por todos lados errantes.

Semanas ha que vagamos

por aquestos andurriales,

porque sí, pero cualquiera

mañana, cualquiera tarde,

nuevamente volaremos
 á la merced de los aires.
 Vivimos porque agradamos,
 si agradamos, á los grandes.
 ¡Arduo, difícil empeño,
 por más que parezca fácil!
 ¡Qué menguada y qué ridícula
 su vanidad!

Leonor

Perd.
Pist.

¿Verdad, padre?
 Vivimos de lo que viven
 los pardillos y zorzales;
 del grano con que topemos
 por el monte ó por el valle.
 Las desdichas nos aprietan,
 nos consumen los pesares,
 á veces; pero mostramos
 al mundo gentil talante,
 ¡que no es bien que anuble el rostro,
 ni ponga tristán el aire,
 quien, porque se nutra, debe
 regocijar con sus lances!
 ¿Verdad, hijo?

Món.

Perd.

(A Leonor.) (Ya veréis,
 al fin, sus habilidades.)
 Para las tales empresas,
 en casos muy semejantes,
 mil relaciones tenemos
 que á los señores agraden.
 Cuentos de glorias y guerras
 en muy rotundos romances,
 que las hazañas refieren
 de bizarros capitanes;
 cuentos de trasgos y duendes,
 cuentos de amor inefable,
 cuentos, en fin, divertidos
 por sus chanzas y donaires,
 que á señores, como vos,
 desarruguen el semblante...

Pist.

¡Los sabemos tan sabrosos
 que enamoran! ¿Verdad, padre?
 Y en tal vida, recorreremos
 tierras mil, por todas partes;
 sin que nos venzan desdenes,
 sin que nos rindan maldades.
 De acá para allá volando,
 sin que las alas se cansen;

cuando, por pródidas tierras,
 en flores tan abundantes;
 cuando, por caminos duros
 sobre ariscos peñascales.
 ¿Verdad, hijo?

Perd.

Con la misma
 decisión si quema el aire,
 porque el verano retuesta
 los oros de los trigales,
 que si el cierzo de Diciembre
 copos densísimos trae.

Pist.

¡Verdad! Con el mismo gusto
 por mansiones señoriales,
 como aquesta, que en las casas
 de poblados montaraces,
 si nos prestan sus cariños
 las llamas de los hogares.

Perd.

¡Verdad! Porque así lo quiere
 nuestro Señor, que nos salve,
 y es justo que obedezcamos
 á sus leyes inmutables.

Pist.

¡Verdad! Porque así la Virgen,
 Nuestra Señora del Carmen,
 sus favores nos otorga
 con mercedes muy notables...

Perd.

¡Verdad! Con que ya contamos
 nuestras historias cabales.

Pist.

¡Historias de dos pardillos!

Perd.

¡Andanzas de dos juglares! (Pausa.)

Món.

¡Bien parlan!

Leonor

¡Parlan de sobra!

Barón

No parlan mal. Pues, delante
 de nosotros, ya comiencen
 ejercicios de sus artes.

Que si soís, á lo que quiero
 suponer, graciosos, hábiles
 os he de dar, en mi propio,
 castillo, buen hospedaje.

Perd.

(Con éxtasis ante Leonor.)
 ¿Y mi señora qué dice?

Pist.

(Sacudiéndole.)

Perd.

(¡Despierta!)

Pist.

(sorprendido.) (¿Qué?)

Perd.

¡Nada!

Perd.

(¡Oh, trancel...)

Pist.

Pedid que os diga baladas;

pedid que cuente, que narre
 mil historias, ¡mil y ciento
 contaré! Pedid que baile,
 y aunque nunca fué mi cuerpo
 feliz en las danzas, ágil
 bailaré. Pedid que brinque,
 y aunque mis años son tales
 que, más que brinco, demandan
 un bastón en que descansen,
 ¡brincaré! Pedid que ruede,
 ¡prodaré! Pedid que alcance
 con mis manos un lucero
 que puede ser— ¡ah, mis planes!—
 sol en la frente divina

(Por Leonor.)

de aqueste sol rutilante,
 ¡y habré de subir al cielo
 por escaleras, que salte
 de nube en nube, pasando
 como luz por los celajes!
 Decid, pedid. De tal modo
 quiero, señor, tributarles
 mis servicios, que los miren...
 ¡no cuando los pidan! ¡antes!

¡Je, je!... (Riendo.)

¡Riyóse! (Con asombro.)

¡Logró

prodigio bien admirable
 ¡Huéspedes sois del castillo!

¡Lo sabed!

(Con alegría.) ¿Sí?

(Aparte y por Leonor.)

¡Qué suave

su dulce voz!...

¿Es posible?

¡Comiencen ya!

(Santiguándose.) ¡Dios te salve!

(Disponiéndose á recitar.)

Diré *la chistosa vida*
del Marqués don Peribáñez.

¡Sí, sí!...

Pues así comienza:

«Fué señor de gran talante
 el tal Marqués, aunque bizco
 y aunque cojo, ¡malos *auques!*
 (Clamores y vítores dentro.)

Barón
Món.
Leonor

Barón
Leonor
Pist.
Perd.

Pist.
Barón
Perd.
Pist.

Todos
Pist.

Barón (Interrumpiendo.)
 Mas, ¿qué clamores?...

Leonor (Levantándose rápidamente.) ¡Dios santo!

Barón (Idem.)

¡Santo Dios!...

Món. ¡Las potestades
 del cielo todas!...

Barón Ya mandan

mis guerreros su mensaje.

(Cesan los clamores. Pistoleta se ha quedado en gentil postura, con la palabra en la boca.)

¡Tornan mis huestes!

Pist. (¡Nos tornan

á un rincón!)

Perd. (A Pistoleta.) (¡Sí! ¡Cantel! ¡Cantel!)

ESCENA VI

DICHOS y BELTRÁN que llega apresurado y fatigadísimo, oomo si
 hubiera subido la escalera en cuatro saltos

Bel. ¡Señor! ¡Señor!... ¡la mesnada!...
 Los primeros estandartes
 ya han dominado la cima
 de *Las tres cruces.* (júbilo general.)

Barón (Muy gozoso.) ¿Miraste
 bien, Beltrán?

Bel. En hora y media

por lo largo, quizás antes,
 estarán aquí. (Mucho entusiasmo en todos.)

Barón (Con severidad.) ¡Silencio!

¡Oiganme todos y cálmense!

Quiero que esta fecha sea
 señalada y memorable
 como cumple á los que tornan
 victoriosos del combate.
 Arda en fiestas el castillo,
 vistan sus mejores trajes
 mis vasallos, y restuene
 nuestros vítores triunfales.

Pist. ¡Vitor!

(Con alegría.) ¡Vitor!

Todos ¡Pistoleta!

Barón ¡Venga el brazo y adelantel

(Música.—Mutis de todos menos Leonor y Perdigón.)

ESCENA VII

LEONOR junto al ventanal, sin advertir la presencia de Perdigón hasta que el diálogo lo indique. PERDIGÓN en primer término

Perd. ¡Solo, por fin, con ella...
¡Ayúdeme el amor á ser prudentel
¡Présteme fuerzas y valor mi estrella
para ocultar lo que mi pecho siente!
¡Oh, mi Arnaldo!

Leonor Perd. ¿Qué dice?... ¿Reza ó llora?

Leonor (Volviéndose y retrocediendo sorprendida.)
¡Un juglar!...

Perd. ¡Perdonad mi atrevimiento!
Quedéme aquí por si queréis, señora,
que os distraiga un momento.
Yo sé, por centenares,
trovas, cuentos, baladas y cantares,
dolorosos algunos y crueles
y otros llenos de luz y de alegría,
que suenan como locos cascabeles
mezclados en brillante sinfonía.
¡Os decidid!

Leonor Tus buenas intenciones
no pasan de propósitos leales,
mas no serán baladas ni canciones
lo que cure la llaga de mis males.

Perd. ¿Y quién sabe? Si estáis enamorada...

Leonor ¿Cómo? (vivamente.)

Perd. ¡Me perdonad, gentil señora!
¡quizá me equivoqué! ¡no digo nada!
Mas si os sorprende inquieta y desvelada
la claridad alegre de la aurora;
si un oculto dolor no sospechado
pone un velo de llanto en vuestros ojos;
si el nombre de un varón afortunado
tiembla al pasar por vuestros labios rojos,
no os aflijais, pero vivid alerta;
es que el amor, eterno peregrino,
llega por fin, se pára en vuestra puerta,
y llama y dice: Corazón, despierta,
y abre de par en par. . . ¡Es tu destino!

Leonor ¡Bello lenguaje!

Perd. (Aparte.) ¡Calma, cielo santo!

Leonor ¿Cómo tan joven aprendiste tanto?
Perd. Porque no hay mejor libro que esta vida
loca y errante, rica en emociones,
escuela libre, cátedra querida
donde el dolor explica las lecciones.

Leonor Yo pensaba, á mi modo,
que un juglar era un ser feliz del todo.

Perd. Fuéralo si el dolor no le azotara.

Leonor Luego sufrís, ¿verdad?

Perd. Sin duda alguna.

Mas ¡qué importa si á veces nos depara
momentos muy dichosos la fortuna!
(Dice esto ultimo mirándola fijamente y marcando con
intención las palabras.)

Leonor Y tú, que tanto sabes,
dime, ¿qué es amor?

Perd. (Con cómica seriedad) Señora mía,
los varones más graves
no se han puesto de acuerdo todavía.
Mientras los más famosos trovadores
deshojan en su honor versos y flores,
los sabios más ilustres de la tierra
suelen vivir con el amor en guerra.
Y he conocido á un sabio que decía
que es el amor inútil simpatía
que Dios entre nosotros poner quiso,
por la que Adán, un día,
cometió la primera tontería
y tuvo que salir del Paraíso.

Leonor ¡Qué locura!

Perd. Tal vez, ¡mas era un sabio
y nadie protestó de aquel agravio!

Leonor Bien, pero tú contesta:

Perd. ¿qué es para ti el amor?

Perd. No es la respuesta
tan fácil como vos habéis creído.

Leonor ¿Pues qué te impide que hables?

Perd. El respeto.

Leonor ¿Me ofrecéis no enfadaros?

Perd. Ofrecido.

Leonor ¿Prometéis disculparme?

Perd. Lo prometo.

Perd. Pues escuchad mi confesión ahora:
el amor para mí... ¡sois vos, señora!

Leonor (Retrocediendo sorprendida.)

Leonor ¡Eh?... ¡Cómo!... ¡Tal ultraje!..

Perd. ¿Lo veis? Quise rendiros homenaje...
 Leonor ¡Sál te digo!
 Perd. No salgo.
 Leonor (Asombrada.) ¡Oh, qué osadía!
 Perd. Fuera indigno de vos el atropello.

Leonor ¡Todos aman al sol, señora mía,
 Perd. y no hay ultraje ni delito en ello!
 ¿Qué dices?
 Leonor En mi vida aventurera
 Perd. de trovador sin rumbo ni destino,
 mientras el alma del juglar no muera
 seréis el sol que alumbró mi camino.
 Leonor ¡No! ¡Calla!...

Perd. Y cerca ó lejos,
 encendido mi ser en los reflejos
 del claro sol que en vuestros ojos brilla,
 Leonor cuando á vos en espíritu me entregue,
 Perd. he de doblar en tierra mi rodilla
 y alzar mi frente al sol aunque me ciegue.
 Leonor ¡Vete ó llamo!
 Perd. Entendido.

No temáis, ya me voy, ya he concluido.
 Cubra el olvido mi imprudencia loca
 y no volvamos á pensar en ello,
 Leonor de hoy para siempre os juro que en mi boca
 Perd. pondrá el dolor y la prudencia un sello!
 Mas no me aborrezcáis, señora mía,
 ¡mi corazón en hiel se trocaría!
 ¿Qué vais á hacer si á un loco le enamora
 la viva claridad deslumbradora
 del bello sol que en vuestros ojos arde?
 Yo me cegué en su luz ¡perdón, señora!
 ¡Quedad con Dios... y que el amor os guarde!
 (Queda contemplándola un momento desde el dintel y
 hace mutis por el foro. Telón de boca rápido.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Telón, á segundo término, representando las cocinas del castillo. En el centro y en el fondo de la decoración se ven las hornillas encendidas.

ESCENA PRIMERA

PISTOLETA, PERDIGÓN y MARMITONES 1.º, 2.º y 3.º, junto á las hornillas

Pist. (Saliendo muy de prisa por la izquierda.)
 Oye, ¿os queda otro muslito?
 Marm. 1.º ¿Aun queréis más?
 Marm. 2.º (Dándole un pollo asado.) Toma.
 Marm. 3.º (Empujándole) Y anda,
 que de esta sacais la tripa
 de mal año. (Aparece Perdigón.)

Pist. Muchas gracias.
 ¡Qué pollo tan agradable!
 (A Perdigón. Levantando el pollo asado.)
 Fíjate bien en la estampa
 y dime si has visto nunca
 un ave de más fachada.
 ¡Padre!...

Perd. ¿Qué tienes?
 Pist. (Titubeando.) Yo... El pollo...
 Perd. ¡Caracole! ¿Qué le pasa? (Asustado.)
 Pist. ¡Me da lástima comérmelo!
 Perd. Hombre, ¡tanto como lástima!...
 Pist. ¡No hay que exagerar las cosas!
 Dedicuémosle una lagrima...
 y tira de este aloncito
 que debe estar como el agua.

ESCENA II

DICHOS y MARMITÓN 4.º Entra éste por la derecha, apresuradamente. Al verle entrar, y á sus voces, sus compañeros se le acercan, llevando en las manos, respectivamente, un cazo, una espumadera y una sartén. El Marmitón 4.º empuña unas parrillas.

Marm. 4.º Pero, ¿qué hacéis? Vamos pronto,
 que llega ya la mesnada
 y hay que salir á su encuentro.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
 "ALFONSO REYES"
 Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO



Perd. ¿Lo veis? Quise rendiros homenaje...
 Leonor ¡Sál te digo!
 Perd. No salgo.
 Leonor (Asombrada.) ¡Oh, qué osadía!
 Perd. Fuera indigno de vos el atropello.

¡Todos aman al sol, señora mía,
 y no hay ultraje ni delito en ello!
 Leonor ¿Qué dices?

Perd. En mi vida aventurera
 de trovador sin rumbo ni destino,
 mientras el alma del juglar no muera
 seréis el sol que alumbró mi camino.
 Leonor ¡No! ¡Calla!...

Perd. Y cerca ó lejos,
 encendido mi ser en los reflejos
 del claro sol que en vuestros ojos brilla,
 cuando á vos en espíritu me entregue,
 he de doblar en tierra mi rodilla
 y alzar mi frente al sol aunque me ciegue.
 Leonor ¡Vete ó llamo!

Perd. Entendido.
 No temáis, ya me voy, ya he concluido.
 Cubra el olvido mi imprudencia loca
 y no volvamos á pensar en ello,
 de hoy para siempre os juro que en mi boca
 pondrá el dolor y la prudencia un sello!
 Mas no me aborrezcais, señora mía,
 ¡mi corazón en hiel se trocaría!
 ¿Qué vais á hacer si á un loco le enamora
 la viva claridad deslumbradora
 del bello sol que en vuestros ojos arde?
 Yo me cegué en su luz ¡perdón, señora!
 ¡Quedad con Dios... y que el amor os guarde!
 (Queda contemplándola un momento desde el dintel y
 hace mutis por el foro. Telón de boca rápido.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Telón, á segundo término, representando las cocinas del castillo. En el centro y en el fondo de la decoración se ven las hornillas encendidas.

ESCENA PRIMERA

PISTOLETA, PERDIGÓN y MARMITONES 1.º, 2.º y 3.º, junto á las hornillas

Pist. (Saliendo muy de prisa por la izquierda.)
 Oye, ¿os queda otro muslito?
 Marm. 1.º ¿Aun queréis más?
 Marm. 2.º (Dándole un pollo asado.) Toma.
 Marm. 3.º (Empujándole) Y anda,
 que de esta sacais la tripa
 de mal año. (Aparece Perdigón.)

Pist. Muchas gracias.
 ¡Qué pollo tan agradable!
 (A Perdigón. Levantando el pollo asado.)
 Fíjate bien en la estampa
 y dime si has visto nunca
 un ave de más fachada.
 ¡Padre!...

Perd. ¿Qué tienes?
 Pist. (Titubeando.) Yo... El pollo...
 Perd. ¡Caracole! ¿Qué le pasa? (Asustado.)
 Pist. ¡Me da lástima comérmelo!
 Perd. Hombre, ¡tanto como lástima!...
 Pist. ¡No hay que exagerar las cosas!
 Dedicuémosle una lagrima...
 y tira de este aloncito
 que debe estar como el agua.

ESCENA II

DICHOS y MARMITÓN 4.º Entra éste por la derecha, apresuradamente. Al verle entrar, y á sus voces, sus compañeros se le acercan, llevando en las manos, respectivamente, un cazo, una espumadera y una sartén. El Marmitón 4.º empuña unas parrillas.

Marm. 4.º Pero, ¿qué hacéis? Vamos pronto,
 que llega ya la mesnada
 y hay que salir á su encuentro.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
 "ALFONSO REYES"
 Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO



Marm. 1.º ¡Pues, volando!
 Pist. ¡Calma!
 Perd. ¡Calma!
 Pist. ¡Falta mucho todavía
 para que entren en la plaza!
 Marm. 2.º ¡Vendrán llenos de trofeos!
 Marm. 3.º ¡A banderas desplegadas!
 Marm. 4.º ¡Tan campantes!
 Marm. 2.º ¡Victoriosos
 lo menos en cien batallas!
 Marm. 1.º ¡Tú lo sabrás! (A Pistoleta.)
 Marm. (Rodeándole.) ¡Cuenta! ¡Cuenta!
 Pist. ¡Yo no! ¡Quí! ¡Yo no sé nada!
 ¡Este es el que está enterado! (Por Perdigón.)
 ¿Yo?
 Marm. ¡Sí!
 Unos ¡Refiere!
 Otros ¡Relata!...
 Perd. ¡Silencio los marmitones!
 ¡Yo os contaré esas hazañas! (Gran alegría.)

Música

Perd. En distintos combates,
 rudos y fieros,
 han probado su empuje
 nuestros guerreros.
 Con heroicas hazañas
 de un fuste tal,
 que no se ha visto nunca
 valor igual.
 Marm. Cuéntanoslo todo
 que ésta es la ocasión.
 Perd. ¡Voy á complaceros!
 Marm. ¡Viva Perdigón!

Perd. ¡Racataplán!
 ¡Racataplán!
 Todos ¡Racataplán!
 ¡Cataplán!
 Perd. Al entrar en la pelea
 cayó al suelo Baltasar.
 ¡Racataplán!
 Marm. ¡Racataplán, cataplán!

Pist. Y á estacazos los amigos
 le quisieron levantar.
 ¡Racataplán!
 Marm. ¡Racataplán, cataplán!
 Perd. «No me toquen—les gritaba—
 que me como á nueve ó diez.»
 Y lanzándose á la lucha...
 Marm. (A media voz.)
 ¡Racataplán!
 Pist. ¡Le zumbaron otra vez!
 Todos (Evolucionan.)
 ¡Racataplán!
 ¡Racataplán!
 ¡Racataplán!
 ¡cataplán!
 ¡Racataplán!
 ¡Racataplán!
 ¡cataplán!
 ¡cataplán!
 Perd. Dos guerreros apresaron
 á tres damas, sin piedad.
 ¡Racataplán!
 Marm. ¡Racataplán, cataplán!
 Pist. Dos morenas y una rubia,
 que eran guapas de verdad.
 ¡Racataplán!
 Marm. ¡Racataplán, cataplán!
 Perd. A las dos que eran morenas
 las rindieron á sus pies,
 y a la rubia la dejaron.
 Marm. (A media voz.)
 ¡Racataplán!...
 Pist. ¡La dejaron pa después!
 Todos (Evolucionan.)
 ¡Racataplán!
 ¡Racataplán!
 ¡Racataplán!
 ¡cataplán!
 ¡Racataplán!
 ¡Racataplán!
 ¡cataplán!
 ¡cataplán!
 (Quedan en línea frente al público, saludan y acaba
 el número.)

Hablado

Marm. 1.º ¡Bien por Pistoleta!
 Marm. 2.º (Con gran entusiasmo.) ¡Y bien
 por Perdigón!

Pist. ¡Gracias!
 Perd. ¡Gracias!

Marm. 1.º Y ahora, vamos; es preciso
 recibir á la mesnada.
 ¡Vivan los guerreros!

Todos ¡Vivan!...

(Hacen mutis bulliciosamente. Pistoleta va tras ellos
 y Perdigón le detiene.)

Perd. ¡Vos, aguardad!
 Pist. ¡Pero ...
 Perd. ¡Calma!

ESCENA III

PISTOLETA Y PERDIGÓN

Pist. Pues, tú dirás.
 Perd. Digo, padre:
 ya veis que sigo la farsa,
 pero ya comprenderéis
 cuánto sufro.

Pist. ¡Qué bobada!
 Perd. (Exaltándose.)
 ¡No les vayamos con bromas
 á las pasiones!

Pist. Aguarda.
 (Cambiando de mano el pollo.)
 El pollo aquí, por si acaso.
 Perd. ¡Padre!

Pist. ¡Sí! ¡Porque te exaltas,
 y vas á darle un moquete
 al hijo de mis entrañas!

Perd. ¡Y eso sí que no! ¡Prosigue!
 ¿Para qué? (Muy contrariado.)
 Pist. Mira, *tontaina*;
 bien está que te enamoren
 esas peregrinas gracias,

Perd. porque también los juglares
 tenemos cosquillas.
 (Disgustado por la broma.)
 ¡Vaya
 por Dios!

Pist. Pero no cabalgues
 en las nubes. ¡Son muy falsas!
 Vayamos á ras de tierra
 siempre con nuestras andanzas,
 y salvándonos con risas
 cuando aprieten más las lágrimas.
 Por lo pronto, disfrutemos
 del favor que nos depara
 la Providencia. ¡Ya ves
 cuán segura la pitanza!
 Procuremos nuevos bienes
 de este Barón, que es un alma
 de cantarillo... ¡y que vuelen
 por las alturas las águilas!
 Es que sospecho...

Perd. Tú, come.
 Pist. Es que ese Arnaldo...

Perd. Tú canta...
 Pist. y cobra en seguida.

Perd. Es que...
 Pist. ¡*San se acabó!* ¡Come y calla!
 Y si nos salen al paso,
 —¿por qué no?—nuevas desgracias,
 no te alicortes, ¡que somos
 dos bravos para afrontarlas!

Perd. Eso de dos...
 Pist. Dos... y el pollo
 que hacen tres, si no te enfadas.

Perd. ¡Pero, padre!...
 Pist. ¡Suma y sigue!
 ¡Pasa, *Gerineldo!* ¡Pasa!
 (Mutis rápido. Música y

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

El patio de armas del castillo. En el fondo, hacia la izquierda y en chafán, la gran puerta que da acceso, desde el exterior, al patio. A la derecha, una gran arcada, por la cual se llega desde el castillo mismo. El patio aparece muy engalanado con banderas, gallardetes y trofeos, flores y follaje. Limpíose el cielo de nubes y alumbra el cuadro la luz de un sol espléndido.

ESCENA PRIMERA

EL BARÓN, BELTRÁN, LEONOR, MÓNICA, PIETOLETA, PERDIGÓN, las HILANDERAS y otros muchos servidores del castillo, gente de bastantes años en su mayor parte. Bien se ha de suponer que casi toda la gente moza partió a la guerra. Todos aparecen por la derecha, con gran júbilo y extraordinaria animación.

Música

Todos Ya brilla el sol de la victoria.
¡Mágico sol!
Ya están llegando las mesnadas,
porque saluden a su señor.
(Suenan ahora clarines, muy cerca ya. Se suponen que son los de las huestes que llegan.)
Ya sus clarines dan a los aires
canto triunfal.
El claro sol de la victoria
nunca se eclipse para guerreros
de temple tal.

Esos clarines que resuenan
sirvan de cántico marcial,
y de pregón de la victoria
que conseguimos alcanzar.
Nuestra mesnada, tan valiente,
venció por fin, triunfó tenaz,
y los bizarros mesnaderos
aquí se acercan, aquí están.

ESCENA II

DICHOS y ARNALDO y sus huestes

Por la gran puerta, a la izquierda, aparece Arnaldo, y aparecen con él cuantos guerreros llegan al frente de las mesnadas. El porte marcial de los mesnaderos, sus armas, heridas vivamente por el sol, y los vistosos estandartes que dan al viento, contribuirán a la mayor brillantez y al mayor alarde guerrero del grupo. Arnaldo impresionará, desde el primer instante, por su porte altanero y jactancioso

Bel. ¡Vivan nuestros valientes!
Todos ¡Vivan!...
Leonor (¡Tiemblo de la emoción!)

Arn. (Adelantándose.)
¡Señor de Torrebrava,
salud y honor!
Barón Mis huestes valerosas,
gracias os doy.

Leonor (¡Ay, Mónica, yo tiemblo!)
Món. (¡Ten ánimo! ¡Valor!)
Leonor (Las fuerzas me abandonan.)
Món. (¡Tontunas del amor!)
Arn. (¡Qué triunfo, Virgen santa!)
Leonor (¡Qué angustia, santo Dios!)
Pist. (A Perdigón.)
(Sobramos.)

Perd. (Ahora, menos
que nunca, sobro yo.)

Arn. (Avanzando, hasta llegar cerca del Barón.)
Señor, los mesnaderos
que tornan victoriosos,
después de haber mostrado
su bélico poder,
a saludarte llegan
ufanos y gozosos,

y glorias y laureles
te vienen á ofrecer.

En el combate fiero,
durísimo, salvaje,
probaron su entereza,
su brío, su coraje,
y haciendo que á su empuje
cayera tu rival,
alzaron tu estandarte
magnífico, triunfal.

Coro

En el combate fiero,
durísimo, salvaje,
probaron su entereza,
su brío, su coraje,
y haciendo que á su empuje
cayera el vil rival,
nuestro estandarte alzaron
magnífico, triunfal.

Barón

Premiar deseo
tanto valor.

Coro

Nada más noble,
noble señor.

Barón

Pídeme, Arnaldo,
(Mirándole muy fijamente.)
justa merced,
pues, siendo justa,
con alma y vida
la otorgaré.

Arn.

Señor, yo no quiero
títulos ni honores,
y os cedo gustoso
mis lauros mejores.
Yo sólo deseo
venturas de amor...
¡y os pido la mano
de doña Leonor!

Leonor
Perd.
Todos
Barón
Arn.

(¡Jesús!)

¡Se ha vuelto loco!
¿Qué has dicho? (Con gran enojo.)
¡La verdad!

(A todos, con gran soberbia.)

Y, ¡ay de quien mi deseo
quiera contrariar!

Concertante

Mi cariño
noble y fiel,
que de todo
vencerá,
le asegura (Por Leonor.)
todo bien,
contra todo
negro mal.

Leonor

(Virgen santa,
que me ves,
mientras sufro
duelo tal,
dame fuerzas
y valor
¡contra tanto
duro mal!)

Barón

(A Arnaldo.)

¡Sal, infame,
(Por Leonor.)

y á sus pies,
nunca vuelvas
á alentar!
Por los campos
que te ven,
¡nunca tornes!
¡nunca más!

Todos

(Al Barón.)

¡Salga, presto!

(A Arnaldo.)

Y á sus pies
nunca vuelvas
á alentar.
Por los campos
que te ven,
¡nunca tornes!
¡nunca más!

Todos al unis

Arn.
Leonor
Barón
Coro

} Mi cariño, etc.
} (Virgen santa, etc.
} ¡Sal, infame, etc.
} ¡Salga, presto! etc.

(El Barón, colérico, desde el centro de la escena, señala á Arnaldo la puerta. Leonor, á los pies del Barón, implora en vano clemencia para el mesnadero. Mónica trata de levantar á Leonor inútilmente y el Coro parece contagiado de la ira del Barón. Entretanto, Arnaldo, jactancioso, parece desafiarnos á todos desde la puerta con la actitud y con la mirada, hasta que por fin sale y desaparece. Perdígón, desde la izquierda de la escena, quiere lanzarse en seguimiento de Arnaldo pero Pistoleta le detiene cogiéndole por un brazo. Cuadro. Telen rápido.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

CUADRO PRIMERO

El huerto del castillo. Pasos practicables á derecha é izquierda y por el fondo. En tercer término varios árboles de ancho tronco de un lado al otro de la escena. Está cerrando la noche.

ESCENA PRIMERA

CORO, dentro. Después, y por la izquierda, PISTOLETA

Música

Coro (Dentro.)

El sol ocúltase,
y el horizonte
se torna rojo
detrás del monte.

Adiós la tarde,
color de rosa...
¡tan aromada!
¡tan cariñosa!

Voz Se aduermen las aves,
se aduermen las flores.

Coro Se aduermen las flores.

Voz Soñando con puros
y dulces amores.

Coro Y dulces amores.

(A Arnaldo.)

Y á sus pies
nunca vuelvas
á alentar.
Por los campos
que te ven,
¡nunca tornes!
¡nunca más!

Todos al unis

Arn.
Leonor
Barón
Coro

} Mi cariño, etc.
} (Virgen santa, etc.
} ¡Sal, infame, etc.
} ¡Salga, presto! etc.

(El Barón, colérico, desde el centro de la escena, señala á Arnaldo la puerta. Leonor, á los pies del Barón, implora en vano clemencia para el mesnadero. Mónica trata de levantar á Leonor inútilmente y el Coro parece contagiado de la ira del Barón. Entretanto, Arnaldo, jactancioso, parece desafiarnos á todos desde la puerta con la actitud y con la mirada, hasta que por fin sale y desaparece. Perdígón, desde la izquierda de la escena, quiere lanzarse en seguimiento de Arnaldo pero Pistoleta le detiene cogiéndole por un brazo. Cuadro. Telen rápido.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

CUADRO PRIMERO

El huerto del castillo. Pasos practicables á derecha é izquierda y por el fondo. En tercer término varios árboles de ancho tronco de un lado al otro de la escena. Está cerrando la noche.

ESCENA PRIMERA

CORO, dentro. Después, y por la izquierda, PISTOLETA

Música

Coro (Dentro.)

El sol ocúltase,
y el horizonte
se torna rojo
detrás del monte.

Adiós la tarde,
color de rosa...
¡tan aromada!
¡tan cariñosa!

Voz Se aduermen las aves,
se aduermen las flores.

Coro Se aduermen las flores.

Voz Soñando con puros
y dulces amores.

Coro Y dulces amores.

Voz Se aduerme la tierra.
Coro Se aduerme la tierra.
Todos Y el sol se procura—su lecho de nubes
 detrás de la sierra.

(Va cesando la música, y aparece Pistoleta muy lentamente por el fondo izquierda.)

Hablado

Pist. (Avanzando.)
 ¡Murió la tarde misteriosamente!
 ¡Llegó la noche, silenciosa y bella!
 (Siéntase en un banco rústico en segundo término.)
 Y aquí descanso de las grandes horas
 en que dispuse tan lucidas fiestas.

ESCENA II

PISTOLETA, MÓNICA y BELTRÁN

(Ha oscurecido por completo. Luego luce la luna ó se oculta, según conviene á la acción. Por el fondo aparecen Mónica y Beltrán, llevando entre los dos una espuerta llena de habas.)

Bel. (Estornudando.)
 ¡Atchís!

Món. ¡Jesús!

Bel. ¡Maldito constipado!

Món. ¿No lo curaste?

Bel. Sí, mas aún *colea*...

Pist. ¡Hola, mi servidumbre!

Bel. ¿Eh? ¿Quién nos llama?

Món. ¡Calle, si es mi señor don Pistoleta!

Bel. ¿Pistoleta, dijiste? ¡Ob, gran fortunál
 (Imitando el saludo extravagante del jugador.)
 ¡Salud y honor!

Pist. (En pie y lo mismo.)
 ¡Honor y reverencial
 (Pausa.)
 ¿Y cómo á tales horas por el huerto
 y no adornando las estancias regias?

Bel. Se nos quedó olvidado este capazo
 y vinimos por él.

Món. Son habas frescas.

Pist. ¿Habas frescas, dijiste? ¡Oh, que me place!
 ¡Cuántas lleváis?

Món. ¡Lo menos cien docenas!

Pist. ¡Pardiez! Puesto que son... habas contadas,
 procuraré descabalar la cuenta.
 Con permiso.
 (Coge un puñado y las va mondando y comiendo mientras habla.)

Bel. Cuidado con las cáscaras...
 que son muy revoltosas.

Pist. No las tema.
 ¡Conmigo no se atreven porque saben
 cómo las gasto yo!

Bel. ¡Muy bien!

Pist. Etcétera.
 Sabréis, en suma, que descanso agora,
 pues bien merezco reponer mis fuerzas.
 Quiso el Barón solemnizar el triunfo
 de sus nobles soldados en la guerra
 con tal jornada de placer, que deje
 por su gran esplendor memoria eterna...
 y al fin, mañana, vuestro gran castillo
 centro será de jubilosas fiestas.
 ¿Mañana?

Món. Sí, señor.

Pist. Veréis si al cabo
 lo sabe Lucifer y las enreda.

Bel. (A Mónica.)
 ¿De Arnaldo parla?

Pist. ¿Cómo no?
 Respondan.

Bel. ¿Es noble Arnaldo?
 Puede que descienda
 del rey de los follones sin saberlo.

Món. O del emperador de Trapatiesta.

Pist. Pues cómo tal orgullo, que le pierde;
 vanidad tan absurda, que le ciega?
 (La luna brilla ahora espléndidamente.)

Món. Ya lo sabéis. Lo echaron del castillo,
 mas él afirma que en su amor no ceja,
 ¡y ronda estos contornos por las noches!
 ¡y á saber lo que trama por su cuenta!

Bel. (De pronto.)
 ¡Ese... la rapta!

Món. (Con un grito.) ¡¡¡No!!

Bel. Dios trino y uno

librele de intentar tan loca empresa,
 que puestos tiene mi señor sus ojos
 con todos sus cariños en su nieta,
 y antes la matará, sin duda alguna,
 que transigir con tan villana afrenta.

Pist. Y hará muy bien, ¡que si el honor es puro
 debe brillar sin nubes que lo envuelvan!
 ¡Todo por el honor!... Dame más habas,
 que si que me parece que están frescas.

Bel. ¡Tomad! (Dándoselas.)
Món. (A Beltrán.) ¡Y coge tú! ¡La espuertal! ¡Vamos!
Bel. ¡Vámonos, sí; mas con la carga á medias.
 ¡Coged! (Ofreciéndole un asa.)

Món. ¡Siempre tan fino y tan galante!
Bel. ¿Qué queréis!...
Món. (Saludando.) ¡Mi señor don Pistoleta!...
Pist. ¡Guarde Dios á la dueña venturosa!
Bel. ¡Salud y honor!
 (Haciendo una reverencia muy cómica.)
Pist. (Imitándole.) ¡Honor y reverencial
 (Vanse por la derecha Mónica y Beltrán.)

ESCENA III

PISTOLETA, solo

Buena vida, ¡pardiez! si nos durase...
 ¡Mullido lecho y abundante mesa!...
 ¡Lo malo es que se acaba, y tornaremos
 por esos mundos á aventuras nuevas!...
 Mas... tales son los gajes del oficio,
 y los buenos juglares no se quejan;
 hoy, gran comida; ¡rellenito el buche!
 Mañana, no hay de qué, ¡tripitas huera!

ESCENA IV

PISTOLETA y PERDIGÓN

Perd. (*somando entre los árboles.)
 ¡Padrel...
Pist. ¿También al azar
 por el huerto?...
Perd. Noche clara

Pist. nuestra suerte nos depara.
 La mejor para vagar.
 Mas... sin hacerse ilusiones,
 con prudencia, con sosiego;
 ¡tornan las tinieblas luego
 y empiezan los tropezones!
 (Pausa. Perdigón quédase meditabundo. Su padre le
 contempla en silencio. Cambiando de tono.)
 Escúchame, Perdigón.
 Ya os escucho. (Con triste resignación.)
Perd. Mira bien
Pist. que eres mi solo sostén,
 mi sola satisfacción
 en este mundo.

Perd. Bien, siga.
Pist. Seguiré, pues lo pretendes,
 mas si de sobra me entiendes,
 ¿á qué pretendes que siga?
Perd. ¡Padrel...
Pist. Deja que el pastor
 se enamore de la luna
 con esperanza ninguna
 que le apreste su favor.
 Déjale que sienta así
 con simplezas de pastores,
 ¡pero tú no te enamores
 de la luna! Para ti
 no es sino luna Leonor,
 que brilla de ti muy lejos.
 ¡Deja al aire sus reflejos!
 ¡guarda para mí tu amor!
Perd. ¡Qué decir tan singular!
Pist. El decir en nuestros lances,
 el decir de los romances,
 el buen decir del juglar.
 ¿Acaso te extraña?
Perd. No.
 Razón habéis, por sensato;
 soy el pastor mentecato
 que en la luna se fijó.
 No os quito razón alguna;
 más si á la luna no sube
 Perdigón, de mala nube
 puede librar á la luna. (Breve pausa.)
 ¿Qué dices? (Sorprendido.)
Pist. Busca en Leonor,
Perd.

ese loco aventurero,
la victoria del logrero,
no los triunfos del amor.
¡Verdad!

Pist.
Perd.

A ciegas pasiones
la arrastra, torpe y rendida,
para colmar la medida
de sus locas ambiciones.
Clara se vé su intención,
¡más yo os juro que, ese plan
maquinado por Satán,
lo destruye Perdígón!

Pist.
Perd.

¡Ardua es la empresa!
(Con arrogancia.) Yo sé
por qué digo lo que digo,
por qué tan airado sigo,
por qué tan duro seré.
Me pierde mi condición,
¡no lo niego! No merezca
yo su cariño; fenezca
malherida mi ilusión.
Quede el juglar despreciado,
quede el mundo satisfecho,
más ¿quién me quita el derecho,
mi derecho, á ser honrado?
Consagre su amor Leonor
á galán honesto y digno;
desde luego me resigno
al triunfo de tal amor.
Pero, mirarla... tan bella,
tan gentil y tan florida,
deshonrada, ¡seducida
por artes villanas!... ¡Ellal
¡No! ¡No! Contra el vil ultraje
si puedo alzar razones;
con mis honradas acciones,
sí tributarla homenaje.
No veré mi ensueño loco
realizado, sólo un día;
no será mi estrella mía,
¡pero de Arnaldo, tampoco!
Bien hayan mozos cabales
con almas al bien dispuestas.
¡Bien hayan las tales gestas
que te dan vocablos tales!
En suma; la salve yo,

Pist.

Perd.

¡Y á donde queráis después!
pero después. ¡Antes, nol
(La luna ha dejado de lucir.)

ESCENA V

DICHOS, LEONOR y ARNALDO

(Empieza la Música en la orquesta)

Música

Pist.

(Hablando sobre la Música.)

¡Cosa más rara!...
Ve, Perdígón,
ve qué nublado,
súbitamente,
nos cobijó.

Perd.

Por este lado (Por la derecha.)
siento pisadas,
muy temerosas,
como apagadas...
Un misterioso
leve rumor...

Pist.

¡Ay, mis sospechas!

Perd.

¡Ven, Perdígón!

Pist.

¿A dónde? A donde

Perd.

podamos ver.

Pist.

¡Si vemos, vamos!

¡Prudencia ten!

(Recátanse en los árboles del fondo izquierda.)

Arn.

(Arnaldo aparece por el fondo derecha. Por la izquierda, al punto, Leonor.)

Leonor

(A media voz.)

Leonor. ¡Mi alegría!

Arn.

¡Mi Arnaldo!...

(Radiante de júbilo.)

(¡Ya es mía!)

Perd.

¡Qué buena! ¡Vinistel!

(Desde el fondo y aparte.)

¡Ay de ti, tan loca,

Arn. y ay de ti, tan vano,
y ay de mí, tan triste!
¡Leonor! ¡Mi Leonor!
(Aparte y con expresión de vivo enojo.)
¡Que rabie, que ruja,
que muera,
mi vano señor!

Leonor Llegóme tu aviso
con suerte oportuna.

Arn. Ya ves. Ni siquiera
nos mira la luna.

Leonor Reposa el castillo.

Reposa
su noble señor...

Arn. ¡Y á mí te confías!!
(¡Arnaldo, vencistel)

Pist. (¡Mas ay, que en las sombras
está Pistoleta!)

Perd. (¡Y está Perdigón!)

Arn. Por fin á mis ojos
resurges, lozana...

Leonor Por fin, de tus labios,
escucho tus voces;
que no de tus cartas.

Arn. ¡Por fin, en tan grande misterio!

Leonor ¡Por fin, en la noche discreta!

Perd. (¡Por fin, Perdigón os descubrel)

Pist. (¡Y al fin os cazó Pistoleta!) (se ocultan.)

Cantado

Arn. Los que te dicen
que no te adoro,
que en ti me ciegan
brillos del oro,
luces de tanto
rico blasón...
¡Mienten, infames!
¡Mienten, Leonor!

(Muy satisfecho de sí mismo.)

(¡Gracias, oh cielos!

¡Este es el son!)

Leonor ¡No! No te ciegan
brillos del oro.
Yo, solamente,
soy tu tesoro,
por leyes puras,
de puro amor...
Mas... ¡no nos pierda
tanta pasión!

Arn. Déjame al menos,
y en tanto llegan
horas mejores,
que sí vendrán;
porque tú misma,
por que tú misma,
presto, muy presto,
lo dispondrás...

Leonor ¡Por Dios, mi Arnaldo!

¡Por Dios! ¡Por Dios!...

Arn. Déjame al menos
que aque-tos brazos,
bien amorosa
te den prisión...

(Seduciéndola. Estrechándola dulcemente.)

¡Y escucha en ellos
la voz sincera
de tanto amor!...

Leonor ¡Por Dios, mi Arnaldo!

¡Por Dios! ¡Por Dios!...

En dulce calma
tus firmes brazos
sostén me presten,
me den prisión,

y en ellos oiga
tu voz amante,
la voz sincera
de tanto amor.

¡Arnaldo! ¡Mi Arnaldo!...

Arn. ¡Leonor! ¡Mi Leonor!...

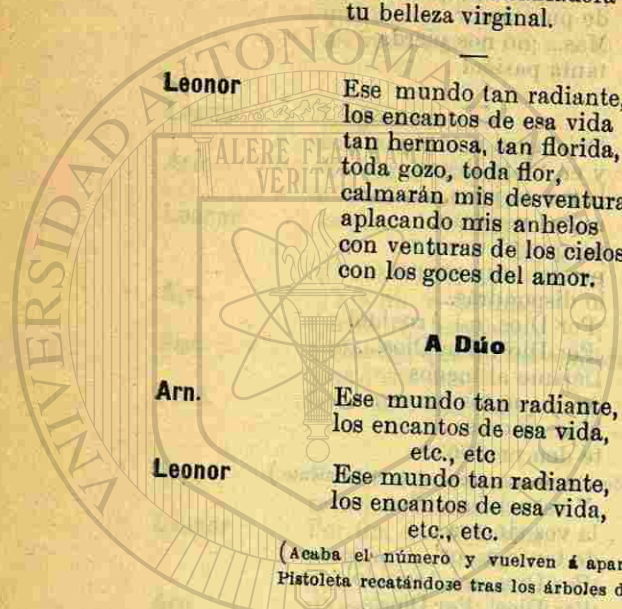
Leonor ¡Sueña con mis besos!...

¡Me aloca tu voz!...

(Cruza por delante de el y se dirige al banco de la izquierda donde se deja caer desfallecida. Arnaldo se acerca lentamente y la dice en voz muy baja.)

Arn. Sueña, sueña vida mía,
con el mundo más risueño,

en las alas del ensueño
pronto mires mundo tal,
donde luzcas y deslumbres
con brillante luz de aurora,
donde reine triunfadora
tu belleza virginal.



Leonor Ese mundo tan radiante,
los encantos de esa vida
tan hermosa, tan florida,
toda gozo, toda flor,
calmarán mis desventuras
apacando mis anhelos
con venturas de los cielos,
con los goces del amor.

A Dúo

Arn. Ese mundo tan radiante,
los encantos de esa vida,
etc., etc
Leonor Ese mundo tan radiante,
los encantos de esa vida,
etc., etc.

(Acaba el número y vuelven á aparecer Perdígón y Pistoleta recatándose tras los árboles del fondo.)

Hablado

Arn. Me deja ya. Pudieran descubrirnos.
Ya conté, desde luego, con las nubes.
Mañana mismo, de la misma fiesta,
sabré arrancarte.

Leonor ¡Por piedad, Arnaldo!

Arn. (Como cambiando de idea.)
Después, cuando reposen, recatada
por las sombras nocturnas, bien podías
llegar á mí. No valen centinelas
si al cabo prevalecen mis ardides.

Leonor Me deja cavilar. ¡Hasta en mis sueños
miro la sima que hacia sí me atrae!

Arn. ¡Te decide mañana!

Leonor (Vacilando.) ¡Sí! Mañana.

Arn. ¡Leonor! ¡Leonor!...
Leonor (Con gran ansiedad.) Consíenteme que torne
para el castillo. Recelar pudieran.

Pist. (¡Conciértanse!)
Perd. (¡Callad!)

Arn. ¡Mañana mismo!
Todo lo prevendré. Sabré avisarte.
Vé, si no, que tornaras imposible
tanta ilusión.

Pist. (A Perdígón.) (¡Prudencia!)
Leonor (¡Me alucina!)

¡Siempre tuya! ¡La Virgen me proteja!
(Arnaldo estrecha apasionadamente las manos de Leonor. Esta hace mutis por la derecha.)

ESCENA VI

ARNALDO. En seguida PERDIGÓN, que sale de su escondite
seguido de PISTOLETA

Arn. (Con sarcasmo y viendo desaparecer á Leonor.)
¡La Virgen te proteja
y en mí confía!

(Avanzando jactancioso.)
Tomada está la plaza,
¿quién dudaría?

¡Señor de Torrebrava;
te desafío!

¡Ven á mí si te atreves!
¡el triunfo es mío!

(Interponiéndose y cortándole la retirada.)
¡Aguardad!

Perd. (Sorprendido.) ¿Eh? ¿quién eres?

Arn. ¡Calma... ¡Prudencia! (A Perdígón en voz baja.)

Pist. (A Arnaldo.)
Perd. ¡Perdón si os interrumpo
con mi presencia!

Arn. ¿Quién eres, te preguntol
Perd. Soy... ¿quién os digo?

Un juglar sin ventura,
ni hogar ni abrigo,
que en el mundo no tiene
más ambiciones
que alegrar á las gentes
con sus canciones.

Arn. ¡Bien está!... ¡Toma y vetel!
(Arrojándole una moneda.)
Perd. ¡Virgen sagrada!
¡una limosna!... (Retrocediendo con enojo.)
Arn. (Sorprendido.) ¡Cómo!
Pist. (Disculpando a Perdigón.)
¡No dice nada!
Es que os equivocasteis,
buen caballero;
¡un juglar no es un vago
ni un pordiosero!
(Recogiendo la moneda del suelo y devolviéndosela.)
¡Tomad!

Arn. ¿A más de pobres
sois orgullosos?
Perd. Somos dignos.
Pist. Y buenos.
Perd. Y generosos.
Por las tierras y Estados
que recorreremos,
si un asilo nos brindan,
lo agradecemos;
pero, aunque desahuciados
de la fortuna,
los juglares no aceptan
moneda alguna.
Su credo es noble y justo,
su vida, honrada;
por interés mezquino
no quieren nada;
¡lo contrario que muchos
aventureros
que blasonan á veces
de caballeros!

Pist. (Aparte.)
¡Anda y vuelve por otra
si tienes poco!

Arn. Pero ¿qué estás diciendo?
¿te has vuelto loco?

Perd. (Con calma y naturalidad.)
¿Por qué?... ¿Dudáis acaso?
¡Bah, necio fuera!
¡Lo que digo lo pruebo
cuando se quiera!
Hay hombres en el mundo
tan perversos,

tan llenos de ambiciones,
tan mal nacidos,
que hasta engañar pretenden
á las doncellas
para alcanzar honores
á costa de ellas.
¡Yo conozco un ser de esos
que es un malvado!
¡Vos!

Arn. ¿Yo?... (Amenazador.)
Pist. (Interviniendo rápidamente.)
¡Vos... de seguro
le habréis tratado!

Arn. ¡Basta! (Fuera de sí.)
Perd. (Enérgico.) ¡Si! Basta y sobra,
que no es preciso
á confesión de parte
segundo aviso.
¡Basta y sobra con eso!
¡Verdad!...

(Breve pausa. Transición y en tono suplicante.)
Y ahora,
si las súplicas valen
del que os implora;
si en vuestro pecho aun queda,
quizá olvidado,
un solo sentimiento
noble y honrado...
partid mañana mismo
de estos lugares,
atravesad la tierra,
cruza los mares,
ahogad el ronco grito
de las pasiones
¡y enterrad en la arena
las ambiciones!

(Breve pausa. Con voz conmovida.)
¿Qué respondéis?...

Arn. (Arrogante.) Que á nadie
pido consejo.
Y que por ser tú un niño
y aquél un viejo,
escapais de este trance
libres y sanos
sin que os haga girones
entre mis manos.

(Con profundo desprecio.)
 Pero ¡voto al demonio
 que estais lucidos,
 • pues sois tan mentecatos
 como atrevidos!

(Los mira de arriba á abajo y luego vuelve la espalda
 y hace mutis exclamando:)

¡Miserables!
 (Indignado.) ¿Nosotros?...

Perd.

(Quiere lanzarse tras Arnaldo y Pistoleta le detiene.)

Pist.

¡Quietos!... ¿Qué intentas?

Perd.

¡Pedirle cuentas, padre!

Pist.

¿Pedirle cuentas?

¿Tú sabes lo que dices?

¡de ningún modo!

(En tono zumbón.)

¡Cuentas!... ¡ese lo tiene

pagado todo!

Perd.

Y ¿qué hacemos? (Desesperado.)

Pist.

(A media voz.) Callarnos

y perseguirle

¡y descubrir sus planes

y confundirle!

Perd.

¡Eso, padre!...

(Dirigiéndose al sitio por donde ha hecho mutis
 Arnaldo.)

¡Ah, bandido,

ten por seguro

que no cantas victoria!

¡Yo te lo juro!

Pist.

Y yo, que he de perderte,

¡vil asesino!

Perd.

¡Por mi fe! (Con gran arrogancia.)

Pist.

(Ídem.) ¡Por mi nombre!

Perd.

¡Por mi destino!

(Mutis rápido por la derecha.—Telón de boca.)

Intermedio

CUADRO SEGUNDO

El parque del castillo espléndidamente engalanado para la fiesta. A
 la izquierda, sobre una gradería cubierta por un tapiz, un sun-
 tuoso dosel con dos sitaliaes. Son las primeras horas de la tarde
 de un día primaveral.

ESCFENA PRIMERA

LEONOR y el BARÓN, en los sitaliaes. A su lado y en pie, MÓNICA
 y BELTRÁN. En el foro y en la derecha de la escena, INVITADAS
 é INVITADOS y detrás la servidumbre. En el centro del escenario,
 PISTOLETA y á su derecha pero en segundo termino, PERDIGÓN.
 Procúrese distribuir las figuras de modo que el grupo resulte vistoso
 y artístico

Barón

La fiesta ha empezado. ¡Luzca
 su habilidad Pistoleta!

Todos

¡Sí, sí!... (Animación.)

Pist.

Pues estad atentos

que allá voy. ¡Con vuestra venia!

(Se inclina profundamente ante el Barón y queda en el
 centro de la escena desde donde dirá la relacion que
 sigue.)

Murió de tercianas el Conde Clemente,
 caudillo esforzado, glorioso y valiente,
 que en rudos combates probó su fiereza
 haciendo al contrario doblar la cabeza.

Murió, como digo, pues es ley divina
 que á todos, al cabo, nos toque la china,
 y el alma, dejando la vil envoltura
 que forma la carne, grosera é impura,
 voló hacia las altas etéreas regiones
 que alumbran luceros y constelaciones.

Barón

¡Pues sí que volaba!... (Todos ríen.)

Pist.

Señor; si os es grato,
 dejadme que humilde prosiga el relato.

(Callan todos. El Barón le hace seña de que continúe
 y Pistoleta se inclina profundamente y continúa su re-
 lación en medio del mayor silencio.)

(Con profundo desprecio.)
 Pero ¡voto al demonio
 que estais lucidos,
 • pues sois tan mentecatos
 como atrevidos!

(Los mira de arriba á abajo y luego vuelve la espalda
 y hace mutis exclamando:)

¡Miserables!
 (Indignado.) ¿Nosotros?...

Perd.

(Quiere lanzarse tras Arnaldo y Pistoleta le detiene.)

Pist.

¡Quietol... ¿Qué intentas?

Perd.

¡Pedirle cuentas, padre!

Pist.

¿Pedirle cuentas?

¿Tú sabes lo que dices?

¡de ningún modol

(En tono zumbón.)

¡Cuentas!... ¿ese lo tiene

pagado todo!

Perd.

Y ¿qué hacemos? (Desesperado.)

Pist.

(A media voz.) Callarnos

y perseguirle

¡y descubrir sus planes

y confundirle!

Perd.

¡Eso, padre!...

(Dirigiéndose al sitio por donde ha hecho mutis
 Arnaldo.)

¡Ah, bandido,

ten por seguro

que no cantas victoria!

¡Yo te lo juro!

Pist.

Y yo, que he de perderte,

¡vil asesino!

Perd.

¡Por mi fe! (Con gran arrogancia.)

Pist.

(Ídem.) ¡Por mi nombre!

Perd.

¡Por mi destino!

(Mutis rápido por la derecha.—Telón de boca.)

Intermedio

CUADRO SEGUNDO

El parque del castillo espléndidamente engalanado para la fiesta. A
 la izquierda, sobre una gradería cubierta por un tapiz, un sun-
 tuoso dosel con dos sitaliaes. Son las primeras horas de la tarde
 de un día primaveral.

ESCFENA PRIMERA

LEONOR y el BARÓN, en los sitaliaes. A su lado y en pie, MÓNICA
 y BELTRÁN. En el foro y en la derecha de la escena, INVITADAS
 é INVITADOS y detrás la servidumbre. En el centro del escenario,
 PISTOLETA y á su derecha pero en segundo termino, PERDIGÓN.
 Procúrese distribuir las figuras de modo que el grupo resulte vistoso
 y artístico

Barón

La fiesta ha empezado. ¡Luzca
 su habilidad Pistoleta!

Todos

¡Sí, sí!... (Animación.)

Pist.

Pues estad atentos

que allá voy. ¡Con vuestra venia!

(Se inclina profundamente ante el Barón y queda en el
 centro de la escena desde donde dirá la relacion que
 sigue.)

Murió de tercianas el Conde Clemente,
 caudillo esforzado, glorioso y valiente,
 que en rudos combates probó su fiereza
 haciendo al contrario doblar la cabeza.

Murió, como digo, pues es ley divina
 que á todos, al cabo, nos toque la china,
 y el alma, dejando la vil envoltura
 que forma la carne, grosera é impura,
 voló hacia las altas etéreas regiones
 que alumbran luceros y constelaciones.

Barón

¡Pues sí que volaba!... (Todos ríen.)

Pist.

Señor; si os es grato,
 dejadme que humilde prosiga el relato.

(Callan todos. El Barón le hace seña de que continúe
 y Pistoleta se inclina profundamente y continúa su re-
 lación en medio del mayor silencio.)

San Pedro, el portero que el Cielo tenía,
dejó entrada franca por la portería,
y al ver á Clemente rascóse la frente
como recordando quién era Clemente.

—Señor—dijo el Conde—yo soy fulanito
que vengo á buscaros lloroso y conrito.—
Y el santo le dijo:—¡Caramba, lo siento!
Pues coge una silla, descansa un momento,
y puesto que aspiras á entrar en la Gloria,
con pocas palabras refiere tu historia.

Tomó asiento el Conde, miróle muy fijo
y desta manera se dice que dijo:

—¡Que Dios me castigue ceñudo y airado
si no vengo limpio de todo pecado!
Mi vida fué siempre cristiana y austera,
¡mi patria, mi acero, mi fe y mi bandera!—
—¿Y en cuanto á mujeres?...

—En cuanto á
[mujeres,

ya digo que nunca falté á mis deberes
y puedo juraros que, por mi fortuna,
jamás me he dejado tentar por ninguna.
Tal hice en mis años... ¡en cambio, mi es-

[posa,
las gentes afirman que ha sido otra cosa!—
—¿Tu esposa?... ¡qué escucho!

—Dispuso mi
[estrella

que infames calumnias cebáranse en ella,
y tal me dijeron y tal me contaron
y de tal manera me soliviantaron,
que entré en el castillo con furia salvaje...
y en su dormitorio la hallé con un paje.

¡Dí un grito, temblaron, no quise perderlos...
y dando un portazo me fuí por no verlos!—
Así habló; y callándose el Conde Clemente
miróle San Pedro tritísimamente,
y dijo teniendo presente la historia:

—Pues, hijo, no puedes entrar en la Gloria;
y ya que en el Limbo pasaste tu vida
¡al Limbo te debes marchar en seguida!—
Tal dijo: y la puerta cerró de repente,
lanzó tras la puerta la gran carcajada,
¡los dos se rascaron á un tiempo la frentel...
y así acaba el cuento del Conde Clemente.

(Se inclina y saluda. Rumores de aprobación.)

Barón No es modelo de cordura
relación tan escabrosa,
pero como la aventura
es amena y es graciosa,
y la supiste decir
con gusto y habilidad,
se te puede permitir
un poco de libertad.

Pist. Señor, si alguno se queja
será juez hartó severo.

Barón Bien; vuelve á tu sitio y deja
que cante tu compañero.

Perd. ¿Que yo cante?...

Barón Sí, á fe mía;

nos tienes que divertir.

¿No es tu fuerte la alegría?

pues canta y haznos reir.

(Perdigón avanza, saluda como antes Pistoleta y se
dispone á lucir sus habilidades.)

Música

Pist. Oigan atentos
la confesión,
de una dama muy coqueta
con un fraile regañón.

Todos Vamos á oir
la confesión,
de una dama muy coqueta
con un fraile regañón.

Perd. (Imitando en voz y actitudes á la dama que se con-
fiesa.)

—Yo me acuso, padre,
de que soy curiosa,
y amiga de fiestas
y un tanto golosa.
Desde cuando tuve
mi primer amante,
me gustan los hombres
de un modo alarmante.
Me sacan de quicio
los que son morenos,
y los que son rubios
no me sacan menos.

Y algunos castaños
que son como vos...
¡ay, cómo me gustan!
¡ay, válgame Dios!

(Imitando la voz del fraile.)

— ¡Jesús, qué horror!...
¡no puede ser!...

(Imitando la de la pecadora.)

— ¡Decidme, padre,
¿qué debo hacer?

(Hablado sobre la orquesta, imitando alternativamente la voz del fraile y la de la dama.)—Pues lo primero que debes hacer es tener vergüenza.—
¿Y lo segundo, padre?—Lo segundo, azotar-te por las noches con unas disciplinas.—¿Y dónde, padre?—Donde más te duela.—¡Pero padre!...—¡Pero hija!...

(Cantado; imitando la voz de ella y la de él, según corresponda.)

—¿Yo qué culpa tengo
de ser de este modo?

—Con unos azotes
se te cura todo.

—Pero ¿y las señales
que deja un azote?

—Dátelo en un sitio
que no se te note.

—Darme yo de azotes
¡ay, Virgen María!...

—Si tuviera tiempo
yo te los daría.

—Vos está mal visto
y os criticarán...

¡pero me los puede
dar el sacristán!

Todos

¡Qué original
contestación!

Perd.

Y así termina
la confesión.

Hablado

Leonor

Plácemes justos merece
quién así canta. (Aprobación general.)

Barón

(Poniéndose en plé.) ¡Silencio!
que armado de todas armas
dirigese acá don Mendo
con el séquito brillante
que le acompaña al torneo.
Farautes y reyes de armas
preceden al caballero,
y ballesteros y pajes
forman su acompañamiento.

Unos
Otros
Barón

¡Ya están aquí!...

¡Ya se acercan!...

¡Abridles paso, y silencio!

(MÚSICA. Marcha triunfal en la orquesta y desfile de la comitiva, que aparece por el segundo término de la derecha en el orden que el Director de escena juzgue conveniente. Deben figurar en la comitiva varios heraldos á caballo, portaestandartes, pajes, etc., etc. Luego, sobre un caballo engualdrapado de rojo, don Mendo, armado de punta en blanco. Cierra la marcha un pelotón de ballesteros. Con los últimos compases de música dice Beltrán con gran entusiasmo.)

Bel.
Todos
Barón
Todos

¡Vitor por don Mendol!...

¡Vitor!...

Y ahora, al torneo.

¡Al torneo!

(Vanse todos por la izquierda detrás de la comitiva, quedando únicamente en escena Pistoleta y Perdigón. Sobre el tapiz que cubre la gradería, y al pie del sillón que ocupaba Leonor, ha quedado arrollado un pliego. Pistoleta fijase al punto en él y lo recoge. Perdigón no lo advierte. Cesa la música.)

ESCENA II

PISTOLETA y PERDIGÓN

Pist.

(A Perdigón, que trata de seguir á la comitiva.)

¡Quietol

Perd.

(Deteniéndose.)

Padre, ¿no debemos
hablar?

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
MONTERREY, MENDO

Pist. (Sonriendo.)
Sí, mas no te muevas.

Perd. ¿Chancero os sentís?

Pist. (Muy contento.) ¡Acaso!
Dime, Perdigón, ¿qué piensas
de las mañas de la diosa
Caualidad?... ¡Tú, contesta
francamente!

Perd. (Sin comprender.)
Pues... ¡no sé
qué deciros!

Pist. ¿Qué dijeras
si en la vida sucediesen
las cosas de las comedias?

Perd. Que es bien extraña la vida
donde tales cosas puedan
suceder.

Pist. ¿Sí? ¡Pues suponte
que en esa vida te encuentras!

Perd. (Más sorprendido cada vez.)
¿Qué decís?

Pist. (Acercándose y mostrando el pliego que recogió.)
De entre las galas
de Leonor, galas de reina;
de las que cubren su pecho
y en que tantas flores tiemblan,
desprendióse, cuando al parque
llegaba, ¡por suerte adversa
para sus fines! un pliego
que vino á quedar en tierra.

Perd. ¿Y vos sospecháis?... (viéndolo.)

Pist. (Señalándolo.) Que acaso
en este pliego se encierra
todo el enigma.

Perd. ¿De todos?

Pist. Sobre todo de su extrema
satisfacción; del contento
que la ha tornado risueña
tan de súbito.

Perd. (Cogiendo rápidamente el pliego.)
¡Ya es mío!

Pist. ¡Suéltalo! (Queriendo arrebatárselo.)

Perd. ¡No!

Pist. ¡Por si quema!

(Perdigón se lo devuelve. Pausa. Pistoleta desdobra el pliego y empieza á leerlo con afán.)

Perd. ¿Qué dice? (Pausa breve.)

Pist. Bizarras cosas.

Perd. ¿Es de Arnaldo?

Pist. Poco cuesta
suponerlo. (Pausa. Concluye de leer para sí.)
¡Qué rufián!

Perd. ¡Ya lo decís!

Pist. ¡¡Qué vilezall!
(Leyendo en alta voz. Perdigón le escucha atenta-
mente.)
«Nada temas, pues lo previne todo. Si des-
pués de la media noche escuchas mi balada:
Brilla, luna,
que las nubes han velado;
luzca al fin el cielo azul
por la gracia de tus gracias,
por los rayos de tu luz ..
tú dudes más y sal. A las tres, junto al por-
tón de la Alameda, te aguardarán mis bra-
zos.» (Pausa. Pistoleta se guarda el pliego.)
¡Y acudirá!

Perd. Ciertamente.

Pist. Su júbilo ya revela
su decisión. ¡Ha podido
con sus artes convencerla!

Perd. ¡Ah, pero es en vano! ¡En vano
la ha seducido y la ciegal...
¡Yo arrancaré de sus ojos,
que tornen á ver, su venda!

Pist. ¡Nadie, por Dios, lo suponga!
¡que á nadie, por Dios, trascienda!

Perd. Gozo, padre, con un gozo
que no sé cómo pudiera
describir... ¡Es la esperanza,
y es la dicha, y es la fuerza
juntamente!

Pist. (Muy contento.) ¡Ya, ya es nuestro!

Perd. ¡Yal (Con animación creciente.)

Pist. Librarás á tu estrella
de tanta vil asechanza,
de tantas y tales nieblas...
¡y seremos los juglares
más gloriosos de la tierra!

Perd. ¡Yo, porque la adoro!

Pist. (Dándole una palmada en el hombro.)
¡Y yo,

porque tuve la ocurrencia
de engendrarte!

Perd. (Casi saltando de gozo.)

¡Sí! ¡sí!

Pist. (Dándole la mano.) ¡Mirame
con todo el alma que tengas!

(Se contemplan un momento.)

¡Sí que es un alma!

(Soltándole la mano de pronto y dándose una palmada
en la frente.)

¡Ya! ¡Fácil!

¡Precisa! ¡Feliz!... ¡Qué ideal!

Ya tengo mi plan. ¡Del todo!

Perd. ¿Cómo vuestro?

Pist. ¡No exageras!

(Abrazándole, radiante de júbilo)

¡Señor Perdígón, albricias!...

Perd. (idem.)

¡Gracias, señor Pistoleta!!

(Vanse corriendo por el fondo izquierda. Música y telón rápido.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Telón á segundo término con perspectiva de la campiña, y á lo
lejos, en lo alto de un cerro, la mole del castillo envuelto por
el resplandor de la luna. Sigue la música. Dentro se oye la voz
de Arnaldo, que canta su trova:

Brilla,
luna,
que las nubes han velado;
luzca al fin el cielo azul
por la gracia de tus gracias,
por los rayos de tu luz.

Brilla,
luna,
blanca y rosa.
Leve,
linda,
bella
tú.

Sal, mi amada;
no recelos
te acobarden.
Sal, por fin, á tu balcón,
¡por la trova
que te cantó
¡por el canto
de mi amor!...
Sal, mi amada,
blanca y bella!...
¡Dalia!...
¡Rosal!...
¡Lunal!...
¡Soll!...

(Cesa el canto. Va extinguiéndose lentamente la
música.)

MUTACION

porque tuve la ocurrencia
de engendrarte!

Perd. (Casi saltando de gozo.)

¡Sí! ¡sí!

Pist. (Dándole la mano.) ¡Mirame
con todo el alma que tengas!

(Se contemplan un momento.)

¡Sí que es un alma!

(Soltándole la mano de pronto y dándose una palmada
en la frente.)

¡Ya! ¡Fácil!

¡Precisa! ¡Feliz!... ¡Qué ideal!

Ya tengo mi plan. ¡Del todo!

Perd. ¿Cómo vuestro?

Pist. ¡No exageras!

(Abrazándole, radiante de júbilo)

¡Señor Perdígón, albricias!...

Perd. (idem.)

¡Gracias, señor Pistoleta!!

(Vanse corriendo por el fondo izquierda. Música y telón rápido.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Telón á segundo término con perspectiva de la campiña, y á lo
lejos, en lo alto de un cerro, la mole del castillo envuelto por
el resplandor de la luna. Sigue la música. Dentro se oye la voz
de Arnaldo, que canta su trova:

Brilla,
luna,
que las nubes han velado;
luzca al fin el cielo azul
por la gracia de tus gracias,
por los rayos de tu luz.

Brilla,
luna,
blanca y rosa.
Leve,
linda,
bella
tú.

Sal, mi amada;
no recelos
te acobarden.
Sal, por fin, á tu balcón,
¡por la trova
que te cantó
¡por el canto
de mi amor!...
Sal, mi amada,
blanca y bella!...
¡Dalia!...
¡Rosal!...
¡Lunal!...
¡Soll!...

(Cesa el canto. Va extinguiéndose lentamente la
música.)

MUTACION

CUADRO CUARTO

La misma decoración del cuadro primero en el primer acto. Aparece la escena desierta. El ventanal está cerrado. Al través de sus cristales penetra la claridad de la luna. Pocos momentos después aparecen por el fondo Pistoleta y Perdígón, que avanzan cautelosamente. Vienen desde el fondo oscuro de la escalera alumbrándose con linternas sordas. Sigue la música que va extinguiéndose poco á poco.

ESCENA PRIMERA

PISTOLETA y PERDIGÓN

Hablado

Pist. ¡Silencio!

Perd. Si se juzga descubierta, quizás le mande previsor aviso.

Pist. Tal vez. Mas si á la postre se decide, si pretende escapar de su castillo, ha de pasar por estos sus salones, seguramente. ¡Por aquí!

Perd. ¡Dios mío!

Pist. ¡Reposan todos!

Pist. El castillo duerme.
(Suenan tres campanadas á lo lejos.)
Ya las tres. En sus manos imagino las fuertes llaves que las puertas abran para salir al huerto. Ya el espíritu de Satanás la alienta, porque al cabo corra al encuentro del galán inicuo. Mas no será sin escucharnos antes, y entonces no saldrá. ¡Yo te lo fio!

Perd. ¿Sentís?...

Pist. No luzcan las linternas.
(Las apagan.) Ora
nos preste su fulgor caritativo la amable luna. ¡Ven!

Perd. (Mirando hacia la derecha.) ¡Siento sus pasos!...

Pist. Valor... y calma.

Perd. ¡Discreción!...

Pist. ¡Sigilo!...

(Retrocedea hacia la puerta del fondo y allí se recatan en las sombras.)

ESCENA II

PISTOLETA, PERDIGÓN y LEONOR

Leonor aparece por la derecha envuelta en un manto negro y avanzando con sigilo

Leonor ¡Gracias á Dios! La luna, por aqueste vasto salón, me brinda luz oportuna que valor me preste. Mas, ay, que, como á ciegas, voy marchando llevada de mi sino, ya no me asustan sombras nocheriegas y adelanto sin ver por mi camino.

Pist. (Fingiendo.)
¡Adelante, adelante!
La fantástica ronda siga por el castillo. ¡Bien la espante la tiniebla nefanda que la esconda!
¡Bien luz de luna con risueño brillo, sus favores le brinde celestiales, traspasando los limpios ventanales en las salas más ricas del castillo!

(Leonor, al escuchar las voces de Pistoleta, quedase á la derecha sobrecogida por la sorpresa y el terror.)

Leonor ¡Cielos!

Pist. (Pistoleta adelanta seguido por Perdígón.)
¡Cielos! ¡Señoral
¿Qué miro? Vos agora, también de madrugada, por estos hermosísimos parajes; ¡noctívagal!...

Leonor (¡Dios Santol)

Pist. ¡Desveladal!...

Perd. ¡Rayo de luz, de tinta nacarada, traspasando clarísimos celajes!

Leonor (¡Seguid!)
¡Por Dios, no grite!

Pist. ¡Cuál os comprendo!
Leonor ¿Cómo?
Pist. Porque evite
 que al cabo salga gente,
 por obra de la alarma, del espanto,
 con que roto se viera de repente
 vuestro feliz encanto.
 ¿Veis qué sagacidad?

Perd. (¡Seguid!)
Leonor (¡Y el tiempo
 corre, vuela!)

Pist. ¿Qué dice mi señora?
 Cumple bien á quien tiene
 tal como vos un alma soñadora,
 —que con vidas prosaicas mal se aviene,—
 vivir con ilusiones;
 discurrir aventuras
 cuando se entregan los demás al sueño;
 vagar por los fantásticos salones,
 á ciegas, casi á oscuras,
 de la mano tan blanca del ensueño.
 (¡Ya rabiara, con esperarla en vano!)
 (¿Qué hacer, Dios soberano?)

Perd. Nosotros, á la vez, aventureros,
Leonor juglares, romanceros,
Pist. no menos estrambóticos, vagábamos
 de sala en sala, sin temer del lance
 que pudiera ocurrirnos, y empezábamos
 á componer bellissimo romance.
 ¡Lo escuchad!

Leonor (sin poderse contener.)
 ¡No!

Pist. (Fingiéndose gran sorpresa.)
 ¿Qué dijo, mi señora?

Perd. Aguardad, ¿qué rumor?...
Leonor (Con sobresalto.) ¡Jesús!
Perd. (Tranquilizándola.) ¡No!... ¡nada!..
Pist. Veréis qué encantadora
 la relación agora comenzada.

Perd. Sentí como murmullos de impaciencia.
Pist. (Con mucha naturalidad.)
 ¿Cómo?... ¿De quién?... ¿Por dónde?

Leonor (Aparte y con abatimiento.) ¡Me he perdido!
Pist. Se titula el romance: *La conciencia*.
Leonor ¡Me dejad!...
Perd. (Vivamente.) ¡Oh, no, no!..

Pist. (Calmoso y cortés.) Prestad oído.
 (Pausa breve. Deteniéndola materialmente, mientras
 recita, con la palabra, con el ademán, con el gesto.)
 Rosaura, la linda nieta
 del conde de Peñablanca,
 contra su honor, tan preclaro,
 pérfidos planes tramaba.
 (Mientras continúa Pistoleta dirigiéndose á Leonor,
 que se halla ahora en el centro de la escena, Perdígón
 cubre la puerta de salida del fondo.)

Leonor (¡Plan, el vuestro!)
Pist. (Continuando.) Cierta infame
 sedujo mal á Rosaura
 porque, no su amor tan puro,
 sus riquezas codiciaba.

Perd. (Avanzando unos cuantos pasos y continuando el ro-
 mance.)
 Llegaron en tales horas
 al castillo, que rondaban,
 dos pobrísimo juglares,
 cuerpos viles, nobles almas...
 Y entre los dos descubrieron
 aquella terrible trama.
 (Leonor los mira con mal reprimido enojo.)
 Conque el mozo, deslumbrado
 por la beldad de Rosaura,
 desistiendo cuerdamente
 por pobre de enamorarla,
 quiso á lo menos probarle
 su amor tan puro ¡salvándola!
 ¡Callad! ¡callad!... (Horrorizada.)

Leonor (Con mucha calma.) ¡Oh, no, dulce señora!...
Pist. ¡el mayor interés principia agora!
 (Pausa muy breve.)
 Cruzaba ya del castillo
 por los salones Rosaura...

Perd. Los juglares le salieron
 al paso, con diestra maña...

Pist. ¡Y el camino le cortaron
 que al deshonor la llevaba!

ESCENA III

DICHOS y el BARÓN

Leonor ¡Tal vez Arnaldo llegará!...

Perd. (Con gran nobleza y energía.) ¡No llegue si no aspira á morir!

Pist. (Idem.) ¡No, no le ciegue su orgullo al miserable vanidosol!

(Aparece el Barón muy pálido, muy cauteloso, por la izquierda. Perdígón va á su encuentro.)

Barón Mas ¿qué ocurre?... (A media voz.)

Perd. (Deteniéndole.) ¡Callad!...

Barón (Adivinándolo todo.) ¡Dios poderoso!

(Breve pausa.)

Pist. (A Leonor y como siguiendo el interrumpido romance.) Y en tal punto, los juglares con tal intención honrada, —ved—la dijeron—señora, que el vil rufián os engaña— y á su conciencia llamaron con dulces, tiernas palabras, y la pintaron del conde la angustia próxima tanta.

(Viendo al Barón.) Con tal suerte, que en tal punto ya el conde se levantaba porque escuchó ciertas voces medrosas desde su cámara, y el honor prestóle bríos conque del lecho saltara.

(Uniendo la acción fantástica y la real.) ¡Le ved!

Leonor (Volviéndose.) ¡Jesús!

Barón ¡Comprendo!

Perd. (Aparte y con íntimo gozo.) ¡La he salvado!

Pist. Y el final, se adivina. (A Leonor.)

Barón (Colérico, á su nieta.) ¿Qué intentaste?

Leonor ¡Perdón! (Cayendo arrodillado á los pies del Barón.)

Barón ¡Qué desdichada! ¡Qué malvadol!

Leonor ¡Piedad!...

Barón ¡Piedad!... ¡La del Señor te bastel!

(Pausa.)

Pist. Quedóse al punto la hermosa sin voz, como anonadada, y al conde alzó los sus ojos llenos de tímidas lágrimas.

Perd. Y se alegraron los pobres juglares con tal hazaña, mientras afuera, comido por el furor y la rabia, quedó el seductor infame inútilmente aguardándola.

(Transición.) Y aquí el romance concluye.

Pist. Y aquí la historia se acaba.

Perd. ¡Porque os quisimos con honra!

Pist. ¡Porque os dejamos honrada!

(Momento de honda emoción en todos.)

Barón ¿Cómo yo pagaría?...

Pist. Con nada, mi señor; con la hidalguía de vuestra gratitud.

Perd. El premio solo que yo codiciaría no lo habéis de otorgar. Mi amor inmolo; (A Leonor.) mas permitid que os llame... ¡Reina mía!

(Al Barón.) Y un otro galardón, también preciado, me conceded.

Barón ¿Cuál?

Leonor Dí.

(Música en la orquesta.)

Perd. (A Leonor.) Que, enajenado por un instante, ¡bienhechor instante! frente á vos me adelante; que fije en vos los encantados ojos;

(Se arrodilla.) que os adore de hinojos, y que temblando de emoción os diga: —«Mi amor, por imposible más amado: me muestra, al menos, compasión amiga! Ya que me voy, por siempre, de tu lado, ¡mírame con piedad!—

(Leonor levántalo, ofreciéndole la mano.) ¡¡Dios te bendiga!!

(Cuadro.—Fuerte en la orquesta.)

TELON

COUPLETS DEL RACATAPLAN

LETRAS PARA REPETIR

I

Perd. Una flecha contra Pérez
un arquero disparó.
¡Racataplán!

Marmitones ¡Racataplán, cataplán!

Pist. Y al notar que le apuntaban
el reverso presentó.
¡Racataplán!

Marmitones ¡Racataplán, cataplán!

Perd. Nadie sabe dónde á Pérez
el flechazo le fué á dar,
pero lleva mes y medio ..

Marmitones ¡Racataplán!

Pist. No pudiéndose sentar.

Todos ¡Racataplán!
¡Racataplán!
¡Racataplán!
¡Cataplán!

II

Perd. Es Ginés el invencible
tan temible luchador.
¡Racataplán!

Marmitones ¡Racataplán, cataplán!

Pist. Que luchó con siete en Cuenca
y á los siete los venció.
¡Racataplán!

Marmitones ¡Racataplán, cataplán!

Perd. Ni las armas ni los hombres
han vencido al buen Ginés,
y por no vencerle náda...
¡Racataplán!

Marmitones No le vence ningún mes.
¡Racataplán!

Pist. ¡Racataplán!

Todos ¡Racataplán!
Etc., etc.

III

Perd. Al salir de su oratorio
la devota Salomé.
¡Racataplán!

Marmitones ¡Racataplán, cataplán!

Pist. Tropezó, según dijeron,
y torcióse no se qué.
¡Racataplán!

Marmitones ¡Racataplán, cataplán!

Perd. Y después de estar enferma
nueve meses en León,
ahora dicen que fué chico..
¡Racataplán!

Marmitones Que fué chico el tropezón.

Pist. ¡Racataplán!

Todos ¡Racataplán!
¡Racataplán!
Etc., etc.

IV

Perd. Si tendrá fuerzas y puños
el barón del Cigarral.
¡Racataplán!

Marmitones ¡Racataplán, cataplán!

Pist. Que anteayer, de un puñetazo,
derribó la catedral.
¡Racataplán!

Marmitones ¡Racataplán, cataplán!

Perd. Y queriendo, ante unos cuantos,
á su hazaña poner fin,
levantó el cimborrio luego...
¡Racataplán!

Marmitones ¡Racataplán!

Pist. Con el dedo chiquitín.

Todos ¡Racataplán!
¡Racataplán!
Etc., etc.

12 H 3 M

(29)

V

Perd. Mariquita tiene un novio
que se suele molestar.

¡Racataplán!

Marmitones ¡Racataplán, cataplán!

Pist. Si le gasta Mariquita
cualquier broma natural.

¡Racataplán!

Marmitones ¡Racataplán, cataplán!

Perd. Todos dicen que es un sandio
y él tolera y con razón,
que le llamen sandio todos...

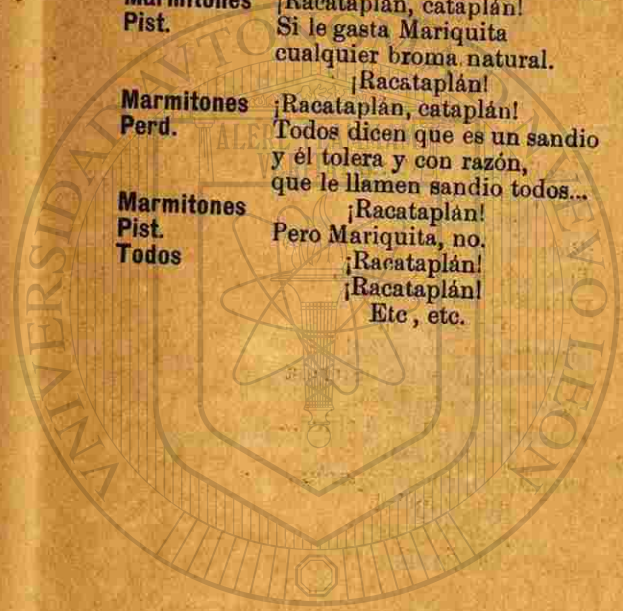
¡Racataplán!

Marmitones Pero Mariquita, no.

Pist. ¡Racataplán!

Todos ¡Racataplán!

Etc, etc.



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
1625 MONTERREY, MEXICO



LOS PÍCAROS CELOS

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LOS PÍCAROS CELOS

SAINETE LÍRICO

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA Y VERSO

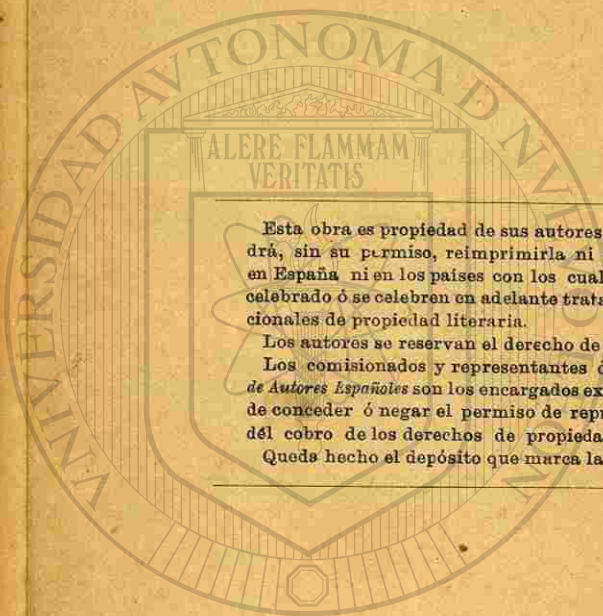
ORIGINAL DE

CARLOS ARNICHES Y CARLOS FERNANDEZ SHAW

música del maestro

GERÓNIMO GIMÉNEZ

Estrenado en el TEATRO DE APOLO la noche del 22 de
Junio de 1904



Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

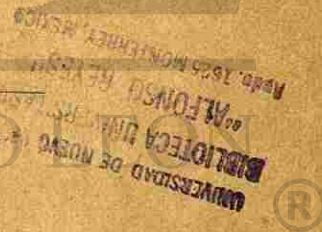
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

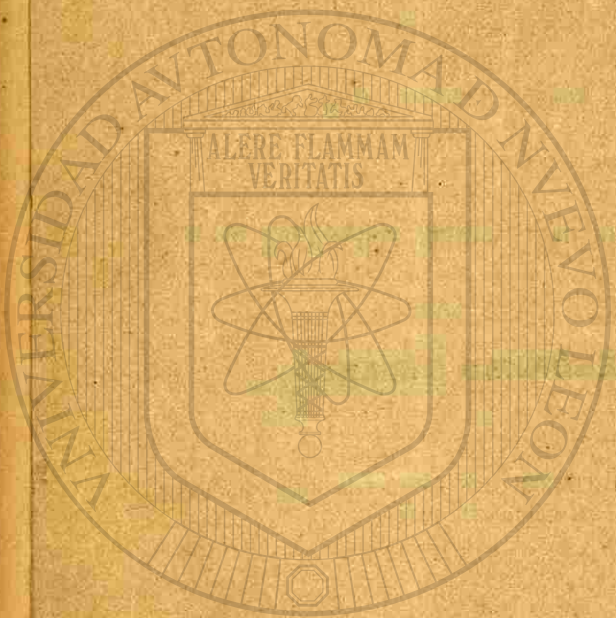
MADRID

a. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11

Teléfono número 551

1904





A nuestro querido amigo y compañero

Joaquín Valverde (hijo)

en testimonio de sincero afecto.

Carlos Arniches.

Carlos Fernández Shaw.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

REPARTO

PERSONAJES

CONSUELO.....
CRISTINA.....
INVITADA 1.ª.....
SEÑOR ANTONIO.....
SEÑOR ELOY.....
SERAFÍN.....
BADANAS.....
PACO EL MORENO.....
EL PIRILI.....
PEPE EL BOCAS.....
EL PINTURAS.....
MARCELO.....
BRÍGIDO.....
EL MEDIDOR.....
INVITADO 1.º.....

Invitadas, invitados, lavanderas, guardas del río, hombres del pueblo y coro general

ARTISTAS

SETA. PINO.
MESA.
FERNÁNDEZ.
MESEJO (D. José).
CARRERAS.
REFORZO.
MANZANO.
CARRIÓN.
SORIANO.
RAMIRO.
MIGRA ALVAREZ.
SÁNCHEZ.
PICÓ.
MAIQUEZ.

La acción en Madrid.—Época actual

Derecha é izquierda, las del actor

Director de escena: DON MIGUEL SOLER.

Director de orquesta: DON NARCISO LÓPEZ.

Para esta obra han pintado tres decoraciones los reputados escenógrafos señores Amorós y Blancas.



*per Alfo Salgado Villaseñor
Teatro Renacimiento
Enen 30/006.*

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Exterior de un merendero á orillas del Manzanares, en la carretera de la Puerta de Hierro. En las laterales izquierda, casa baja de pobre aspecto con puerta y dos ventanas. En la blanca pared de la fachada se lee lo siguiente: «La Alegría.» «Se sirven comidas de encargo. Se hacen paellas. Vinos y cervezas.» Frente á la casa, mesas y bancos entre raquíticos arbolillos. Al foro una empalizada de listones con un portón hacia la derecha en que se lee: «Bajada al lavadero.» En las últimas laterales de la derecha, el principio de un tendedero, que se supone continúa hacia el fondo, en el que se ven colgadas diferentes piezas de ropa blanca. Al fondo, sobre amplio horizonte, los pinares de la Casa de Campo. Es de día. Luz espléndida.

ESCENA PRIMERA

SEÑOR ANTONIO, SEÑA CONSUELO, PEPE EL BOCAS, MARCELO, EL PINTURAS y CORO GENERAL. Al levantarse el telón, aparece alrededor de una mesa grande, compuesta de varias pequeñas, un animado y alegre grupo de gente del pueblo madrileño acabando de comer. Preside la mesa el señor Antonio, que tiene á su derecha á la seña Consuelo. En los extremos de la mesa, más gente que ya ha terminado de comer; unos con botellas en la mano, otros con las servilletas, etc., etc. En el grupo de la izquierda el Pinturas con varias mujeres. Para la colocación en la mesa procúrese que haya un

hombre al lado de cada mujer. El señor Antonio aparece sonriente, de pie y con la copa en la mano. Unos palmotean, otros dan voces.
Gran barullo y mucha alegría

TODOS ¡Que siga! ¡Que siga!
INV. 1.º ¡Callarse, hombres!
PEPE ¡No atajarle, que se corta!
PINT. (Con voz atiplada.) ¿Pero no se baila?
VARIOS (Con indignación.) ¡Que se calle ese!
ANT. (Sonriente.) ¿Puedo continuar?
TODOS ¡Que siga! ¡Que siga!
ELLAS ¡Chisst! (silencio general.)
ANT. Pus como iba diciendo, señores, sus he osequiao esta tarde con esta modesta cuchipanda, porque hoy, quince del que corre, (Muy de prisa.) San Juan Climaco, Santa Jovita y Santa Ludgarda, sol en Piscis, se cumplen tres años de mis esponsales con este *panorama* aquí presente. (Señalando á Consuelo, que sonrie.)

TODOS ¡Bravol ¡Bravol (Palmoteando.)
PEPE ¡Por muchos años!
INV. 1.ª ¡Viva la señá Consuelo!
TODOS ¡Vivaa! (Gran entusiasmo.)
PINT. (Como antes.) ¿Pero no se baila?
TODOS ¡Callarse! (Silencio.)
ANT. Y voy á acabar diciendo: que dende el día

que vine con varios amigos á este merendero, que la Consuelo había heredao de su señor padre, que en paz descanse, y nos dimos de ojo verificando el consorcio, que este *restaurán* se llama «La Alegría», porque la alegría que ahí, dentro de esa casita, vive con nosotros, ha rezumao hasta por las paredes.

TODOS ¡Olé!
ANT. Y dicho esto para manifestar mi beneplácito, solo me resta: ¡Viva mi señora!

TODOS ¡Viva! (Echan gorras y sombreros á lo alto y palmotean con entusiasmo. Se levantan todos y forman dos grupos; uno de las mujeres rodeando á la señá Consuelo, á la derecha, y el de los hombres con el señor Antonio á la izquierda. Varios camareros quitan las mesas y banquetas y sillas, dejando únicamente una pequeña

en el centro con tres banquetas y el servicio que haya, debiendo quedar sobre ella una botella con vino, y vasos.)

CON. (Radiante de felicidad, á las mujeres que la rodean felicitándola.) No l'hagais caso; es que es más bueno que un niño.

MARC. (Dando la mano al señor Antonio.) ¡Que Dios se la conserve á usted!

ANT. Estimando.

PINT. (Acercándose al grupo de las mujeres.) ¿Conque quién ustés que bailemos?

CON. ¡Sí, hombre, sí, lo que querais!

TODOS (Con alegría.) ¡A bailar! ¡A bailar!

PINT. ¡Marcelo, tráete la guitarra!

MARC. (Cogiendo una guitarra, que está apoyada en la pared de la casa.) ¿Y qué va á ser?

PEPE Oye, Pinturas, ¿por qué no sus bailais cuatro parejas el *casque val*, que es lo modernista?

PINT. Ya está dicho.

TODOS ¡Eso! ¡Eso!

PINT. Es un *casque val* con complicaciones de polka, arreglao por mí pa días de campo. Verán ustés. Prepararse. ¿Estamos?

PAREJAS ¡Sí!

Música

(Se forman cuatro parejas; una de ellas con Pinturas.)

PINT. Vais á fijaros todos bien en el festivo *cake vol*.

TODOS Pues á fijarnos todos bien en el festivo *cake vol*.

PINT. Que yo he arreglao de chipén pa que se baile en español.

TODOS Que él ha arreglao de chipén pa que se baile en español.

PINT. Del *yanqui* sólo he conservao la posición hacia detrás, y luego viene el agarrao que es lo que aquí nos gusta más.

Todos Vamos á ver ²
 el *cake vol*, ²
 que él ha arreglado
 al español.

PINT. Posición yanqui. (Un movimiento.) Voluptuosidad criolla. (Otro.) Zaragateria madrileña y zúmbale la pandereta. (Bailan las parejas, procurando que en el resto del número y según la música, alternen el *cake-walk* y la polka madrileña.)

Todos ¡Ay, qué movimientos más *desageraos*; *paice* que están todos *desencuadernaos*. Digan lo que quieran es más *tres jolí* la polkita ceñidita de *Madrid*.

ELLOS Al agarrarme á ti, magrita de jamón, como te incrusto á mí me daño del pulmón.

ELLAS Pues no seas *gill*, ni tengas aprensión, y si es que estás así, consulta con *Muñón*.

Todos Bailar muy ceñidito (Bailando.) cuando la polka ataque; con gracia y despacito me gusta más que el *cake*. El *cake* es horroroso y deja *destroncio*, y es mucho más gracioso el baile *atarazao*.

¡Mira qué posturas hacen esos dos!

¡Vaya unas figuras para *libelós*!

Hablado

CON. ¡Habéis estao pero que mu güenos, jóvenes!
 PINT. ¡Gracias, señá Consuelo!

ANT. Y ahora, señores, yo sus aconsejaría un paseo hasta la Puerta de Hierro, con *ojeto* de que mi *cólega*, aquí presente, el señor Pepe el Bocas, sus diese en su ventorro unas copitas de los Reverendos *Pe-pes Benedictinos*. Está dicho

PEPE ¡Ole por el señor Pepe!

PINT. ¡Vamos, vamos! (Vanse todos alegre y tumultuosamente por las laterales izquierda.)

TODOS ¡Vamos, vamos! (Vanse todos alegre y tumultuosamente por las laterales izquierda.)

CON. ¡(Despidiéndolos.) ¡Hasta luego! ¡Hasta luego!

ANT. ¡¡Adiós! (Música en la orquesta.)

ESCENA II

SEÑÁ CONSUELO, SEÑOR ANTONIO, EL BADAÑAS. Consuelo queda viendo marcharse á la gente. El señor Antonio algo más atrás. Después de la despedida y al verse á solas con ella, contempla con arroamiento á su mujer. El Badanas, que al irse todos sale de la casa, empieza á quitar el servicio de la mesa que ha quedado, dejando la botella y los vasos. Tipo de medidor de taberna.

ANT. (Con embeleso.) ¡Con... Consuelo!

CON. ¡Antonio!

ANT. (Acercándose apasionadamente.) ¡Lo estaba deseando, pero que como mi salvación!

CON. (Sonriendo.) ¡El qué?

ANT. ¡El aislamiento! (Se acerca y la coge de la mano.)

CON. (Separándose.) ¡Amos, estate quieto, que está ahí el chico!

ANT. Es miope. ¡Y lo estaba deseando pa decirte por millonésima vez, que *cá* día me tiés más embebecido. (Atrayéndola.)

CON. (Separándose y con severidad.) ¡Que está ahí ese!

ANT. ¡(También es *extemporario* el niño este!) Oye, Badanas: tráete una cajetilla de cuarenta y cinco, haz el favor.

BAD. ¿Del estanco de al lao?
 ANT. No, acércate ahí á... á la *cáe* Serrano, que las
 tién de Gijón; *torra*. (Le da dinero.)
 BAD. (Con terror.) ¡A la *cáe* Serranc!
 ANT. Sí; y no corras si no quieres.
 BAD. (Con resignación.) Güeno; pus hasta pasao ma-
 ñana. (Vase primera derecha.)
 ANT. (A Consuelo, apasionadamente.) ¡Tres años! ¡Cómo
 pasa el tiempo! Paéce que te estoy viendo
 tal día como hoy, salir de la iglesia de San
 Antonio, seguida del cortejo *nuncial*, más
 colorá que la grana, con tu vestío de seda,
 el ramo de *azarar* en semejante sitio, (En el
 pecho.) y oyendo cada broma de los transeun-
 tes, que te tuvieron que dar agua en el fic-
 lato.
 CON. (Sonriendo.) ¡Ya, ya! ¡Qué día aquél!
 ANT. ¡Cómo se comió! A estas horas ya, (Sacando el
 reloj y mirando la hora.) justo, tres y pico, ya es-
 tábamos... en los licores.
 CON. ¿Y eres feliz de veras?
 ANT. (Con entusiasmo.) ¡A tu lao no permuto ni con
 el emperador del *Mikado*, y dispensa la ex-
 presión!
 CON. ¡Ni yo con una reina! Pero, mira, Antonio,
 no te quiero engañar, hoy tengo una som-
 bra en mi alegría.
 ANT. (Sorprendido.) ¡Tú! ¿Cuál?
 CON. Que he echao de menos á mi hermana Cris-
 tina.
 ANT. Y yo; ¿cómo no habrán venido ni ella ni
 Serafin?
 CON. ¡Ahí tienes lo que son las cosas! Dos chicos
 recién casaos, queriéndose á cegar, y pa mí
 que no se llevan como Dios manda. (Con
 tristeza.)
 ANT. Estoy en lo mismo.
 CON. Y tóo por culpa de los celos, de los pícaros
 celos con que la atormenta ese hombre.
 ANT. ¡Mira que llevar una vida arrastrá de bron-
 cas y disgustos por esa tontuna de los celos!
 ¡Já, jáy! (Se rie.)
 CON. ¡Ay, Antonio, no te rias, porque ese bicho
 donde pica tóo lo envenena!

ANT. ¡Andal! (Sorprendido.)
 CON. ¿Qué es?
 ANT. ¡Si antes la nombramos! ¡Mira: tu hermana!

ESCENA III

DICHOS, CRISTINA, luego SERAFIN; después el SEÑOR ELOY.
 Todos por la primera derecha

Música

CON. ¡Cristina!
 CRIS. (Que sale llorosa y descompuesta.)
 Dejadme,
 que vengo volá.
 ANT. ¡Muchacha!
 CON. ¿Qué tienes?
 CRIS. La bilis revuelta,
 los nervios de punta,
 la sangre quemá.
 —
 ¡Yo no vuelvo á mirarlo á la cara!
 ¡Yo no vuelvo á vivir á su lao!
 ANT. ¿Pero di...?
 CON. ¿Tu marido?
 CRIS. ¡Ay, Consuelo!
 ¡qué disgusto tan grande m'ha dao!

—
 ¡No es vida la que yo sufro!
 ¡No es vida la que me da!
 ¡Me falta con las palabras,
 me ofende con las *mirás*!
 ¡Me cela sin fundamento,
 me deja sin respirar,
 me pone fuera de tino,
 me tiene desesperá,
 y ya estoy hasta los pelos,
 y ya no lo aguanto más!

SER. (Entrando apresuradamente, muy agitado y furioso)
¡Mentira!

CRIS. ¿Qué dices?

ANT. ¡Adiós! (Interponiéndose.)

CON. ¡Serafín!

SER. ¡Te vine siguiendo!

¡Te he visto salir!

Mentira, te digo!

CON. ¿Que estamos aquí!

SER. Y a ustés los engaña
lo mismo que a mí.

—
¡No es vida la que yo paso!
¡No es vida la que me dal
¡Estoy con unas angustias
que no me dejan parar,
y con el alma en un hilo,
y la sangre achicharral
Yo sé que me está engañando..
tú que me quiere engañar;
y a mí no me engaña nadie,
y a mí no me engaña más.

CRIS. ¡Mentira! (Queriendo acometerle.)

ELOY (Que sale precipitadamente y se coloca en el centro.)

¡Prudencia!

Prudencia los dos.

¿Usted?

Como siempre.

SER. ¿Quién es?

ANT. Un amigo

SER. de veras.

CON. ¿De veras?

ELOY ¡Caball Servidor. (saluda.)

—
Estos dos tienen un genio,
que es un genio por demás;
y es que las hembras á veces
van y miran por mirar,
y luego los hombres pegan,
y no miran donde dan.

Y luego pasan las cosas
como no deben pasar..
Y ya saben lo que pasa,
y aquí no ha pasado más.

ANT. ¡Pus no sé lo que ha dicho!

CON. ¡Pus yo no me enterao!

SER. ¡Pus que esa es una infame!

CRIS. ¡Pus que ese me ha pegao!

SER. ¡Ay, maldita, maldita la hora
en que yo sin pensar te creí
pa que luego tuvieras el gusto
de burlarte y reírte de mí!

CRIS. ¡Ay, maldito, maldito el momento
en que puse mis ojos en tí!
¡Que ya estoy hasta el moño de celos
y ya tengo la bilis aquí!

(Llevándose las manos á la garganta.)

ELOY ¡Pero, niños, recontra, más calma!

No se pongan ustedes así.

¡Que hay palabras que són como piedras

y hay pedradas que dan que sentir!

CON. ¡Ay, Cristina, Cristina, prudencia,
ANT. v sosiégate tú, Serafin!

¿Qué dirían las gentes si oyeran
que se ponen ustedes así?

(Se unen las voces y termina el número.)

Hablado

CRIS. (Con ira.) ¡So gamberro!

SER. (Idem.) ¡So golfa!

ANT. ¡Amos, callarse!

CON. ¡Pero hijos!

SER. ¡Maldita sea! ¡Que me hagan migas si vuelvo á mirar á esa arrastrá!

CRIS. ¡Que me coja un *cangrejo* con salvavidas y tóo si llego á escucharte otra vez!

ANT. ¡Silencio! ¡A callarse he dicho! Y usté, (A Eloy.) que por lo visto es amigo, cuente usté lo que ha pasao.

CON. Eso, que lo sepamos; ¿qué ha sido?

ELOY Señora... ¡Bagatelas!

ANT. ¿Y qué es eso?

ELOY Pues eso viene á ser una cosa así como nada... y un poquito...

CON. Pus hable usté.

ELOY Voy á ser breve y veraz. El accidente que se ventila aquí, oriundo de la taberna propiedad de los pollos, ha sido un accidente puramente gramatical. Origen: los celos.

SER. Fundaos.

CRIS. Mentira. (Antonio y Consuelo imponen silencio.)

ELOY Prosigo. La joven, como bonita es un *fasi-mile*; el pollo, no es de los que usan corsé-faja; sobreviene un parroquiano de tiro rápido, se extiende en consideraciones sobre la arquitectura ojival de la señora; llega éste, se escama y ¡tris! un argetivo femenino; la señora ¡tras! un argetivo masculino, y en seguida saltan por el éter un vaso y una frase hecha. La joven amaga con el embudo, profiere un verbo ¡y el siniestro! Sustantivos, mamporrós, fuga de vocales, bofetás, utensilios por el vacío; mediaron los parroquianos, medié yo, medió el chico de la taberna... con un frasco en las narices, que maldita sea su estampa; salió ésta corriendo con una interjección, la despidió éste con una abreviatura, corrí tras ellos y aquí estamos los tres, ustés dos cinco, este cardenal (En la frente.) seis, y esto de la americana (Enseñando un desgarrón.) siete. A lo cual argumento, que si yo, Eloy Pérez Titay, me vuelvo á meter en otro accidente gramatical de esta naturaleza, que me den dos metidos en la parte de la oración que gusten, ¡palabra!

SER. ¡Pero cuente usté por qué ha sido!

CRIS. Pus porque me ha dicho un parroquiano que con un puchero y mis ojos se atrevía á asar castañas. ¡Ya ves, qué delito!

CON. (Reconviniéndole.) ¡Serafin!

SER. ¡Pero si es que ella le ha llamao Rico!

ANT. ¡¡Cristina!!

CRIS. ¡Pero si es su apellido!

ANT. Haberlo llamao por el nombre.

CRIS. ¡Si le llamo por el nombre me mata!

CON. ¿Pues cómo se llama ese tío?

ELOY Teodolindo. Hay cédulas de vecindaz que paecen piropos.

SER. Dí que lo que hay es que no me toma el pelo.

CRIS. Ni tú á mí. ¡Ya vendrás!

SER. ¡Primero me hacen tiras!

CRIS. ¡Farsante!

SER. ¡Perjurial!

ANT. Vava, llévatela dentro; si no, no callan.

CRIS. ¡Tipazo.

CON. ¡Amos, anda! (Empujándola y entrando en la casa.)

SER. ¡Oruga! Maldita sea hasta en... (Quiere abalanzarse y Antonio se lo impide.)

ELOY (Subiendo y mirando por donde hicieron ellas mutis.) ¡Señores, qué *bajo relieve*! ¡Me gusta más que la Cristina!

ESCENA IV

SEÑOR ANTONIO, SEÑOR ELOY Y SERAFÍN

ANT. Vaya, ya estamos solos. Sentémonos y vamos á beber unas copas apaciguadamente. (Subiendo hacia la mesa.)

ELOY Usté parpadea, mi amigo. (Se sientan. Serafin frente al público, á su derecha el señor Antonio, que sirve vino en los vasos con la botella que sobre la mesa quedó, y el señor Eloy á la izquierda. Beben.)

ANT. Y hablemos. Amos á ver, señor Eloy: usté que por lo visto es penetrante, ¿cree usté, en serio, que este tié motivos pa tener celos de mi cuñada? ¡la verdad!

ELOY (Con solemnidad.) Señor Antonio: todõ hombre casao con una mujer juncal que no la cela,

es un primo indecoroso; así, en rotundo. Lo dice Eloy Pérez Titay.

SER. (Asintiendo y dando con la mano en la mesa un golpe.) ¡La fija!

ANT. (Sonriendo) ¡Titay, veo que es usted un *pisimista*!

ELOY. ¿*Pisimista*? ¡La esperencia amarga, señor Antonio! Yo he contraído matrimonio cinco veces, — matrimonio en abreviatura; — mis cinco esposas me han hecho birria con varias de mis relaciones. ¡La que menos, me mandó hacer una peana pa adorarme... y me se escapó con el *peanista*! ¡Mírese usted en este espejo!

ANT. Señor Eloy, un sujeto á quien le engañan cinco veces, no es un espejo, es una vidriera.

ELOY. Pues si soy una vidriera, levánteme usted el visillo y vea usted el mundo á través de mis cristales con ejemplos prácticos. Toma usted una tarde el tranvia de Pardiñas, se le sienta á usted vis á vis una rubia de esas *curviliñas*, que las hay, le mira á usted dos ó tres veces con trasporte y acaban ustedes en las Ventas del Espíritu Santo por digerir unos callos de común acuerdo. ¿Pues cree usted, alma cándida, que aquella sujeta no ha engañao á un hombre, bien sea novio, *cónyugue* ó *confabulao*? Pus lo que hace con usted la mujer de otro, ¿por qué no lo pué hacer la propia con un ajeno? ¡Seamos *sinceros*!

SER. (Como antes) ¡Matemático!

ANT. (Empezando á titubear y á ponerse nervioso.) Hombre, sí... pero digo yo... que... cuando uno está seguro de que su mujer es cabal...

ELOY. ¡Seguro!... ¡Cabal!... ¡Já, já, já, já! (Estas sílabas que indican la risa, habladas, y levantándose para soltárselas en la misma cara á Antonio.) ¡Y luego, estas mujercitas modernistas! ¡Qué arte pa engañar! ¡Un delirio! A lo mejor, cuando está usted más ajeno, tiende su señora una toalla al balcón, y usted, ¡alma noble! cree que es pa que se seque. ¡Narices! Es una seña.

ANT. (Ya bastante excitado, pero esforzándose por sonreír.) ¡Hombre, caramba, eso! ..

SER. El catecismo.

ELOY. Es que le dicen á uno que hay en la esquina: *Esperate que se vaya*, y resulta, que al que han puesto á secar ha sido á usted.

SER. A tí.

ELOY. Riegan un tiesto. *Aléjate, que ese no sale*. Se ponen al cuello un pañuelo azul: *Ven á las siete*. Se lo ponen lila: *Sube*, y el lila es usted. Tú.

SER. (Muy nervioso y malhumorado.) Oiga usted, ¿por qué no pone usted los ejemplares con una persona de su familia, que tendrá usted más confianza?

ELOY. Hablo en *poblemático*. En fin, ¿qué más, señor Antonio? la última que me engañó á mí, ¿sabe usted cómo avisaba al favorito? Pues haciendo que yo me pusiera una corbata como esa que usted lleva, encarná.

ANT. ¡Caray! (Instintivamente, nervioso y agitado, se quita la corbata y se la guarda.)

ELOY. El día que me mandaba poner la chalina color *morrón*, es que le decía al cómplice: *Mañana sale*. Y ya ve usted, yo tan ajeno, apretándome el *ñudo* y en vísperas de sorteo. Toma notas.

SER. (Cada vez más excitado y esforzándose inútilmente por sonreír.) Hombre, sí que comprendo... pero... (Rediez, qué sequedad de boca tengo!) (Bebe.)

ELOY. (Me he hecho con él!) Por lo tanto, crea usted á un pecho adirto, señor Antonio, «con celar na se pierde»; y á la edaz de usted, y con una señora que es una golosina...

ANT. (Dando un puñetazo en la mesa y levantándose serio y amoscado.) ¡Alto ahí! Usted por lo visto es un sujeto amargao y bilioso que ha tenido usted mujeres tomás por horas como los *simones*, y por lo tanto, no es extraño que haya usted dao muchos tumbos; pero yo es otra cosa, porque mi mujer es un coche propio.

ELOY. ¡Pero no me negará usted que en los coches propios también hay granujas que se suben á la trasera!

ANT. (Secamente.) ¡Pa eso tengo yo dos pupilas y un látigo! Y hemos acabao; (A Serafin.) y tú,

á hacer las paces con la Cristina y á dejarte de celos y de gansás impropias de un hombre serio.

SER. (Iracundo.) ¡Primero cisco! ¿Pero crees que yo soy un confiao como tú?

ANT. ¡Oye, niño, poco á poco!
ELOY (Interviniendo.) ¡Chist! no aturrullarse. Vámonos, Serafin. ¡Yo me tengo la culpa! (véndose hacia la derecha.)

SER. Andando. (idem.)
ELOY (A Antonio.) Y dispensar si he faltao. Y usted hace lo que guste y con su rosca se lo coma usted. Y argún día pué que hablemos, y na más. (A Serafin.) Camina.

SER. (A Antonio, después de medio mutis.) ¡Inocente!
ELOY ¡Hay almas pueriles! (A Antonio, saludándolo desde la caja primera derecha.) ¡Servidor! (vase primera derecha.)

ESCENA V

EL SEÑOR ANTONIO

Vaya usted con Dios. ¡Rediez, qué tío ese! ¡Vaya un bicho venenoso! Amos, hombre, (sonriendo.) que me da lacha recordar que me ha hecho que me quite la corbata y pensar unas cosas que... ¡si Consuelo lo supiese! (Pausa. Se pone la corbata.) ¡Claro que no soy tan negao que no comprenda que en algo de lo que dice tiene un poco de razón! Yo ya no soy dengún chico, eso es verdad. Y como hermosa la Consuelo... ¡ya lo creo! ¡Y habrá tenío golosos cuando yo no la conocía! Digo... y los tendrá ahora; de casada más. Y naturalmente, que si los tiene, no van á venir á decirme a mí, eso es seguro. ¡Vaya! que me ha dejao el tío ese un amargor, que si no me se pasa. (Sube y se sienta al lado de la mesa.) No, y en eso que ha dicho de que con celar ná se pierde, tengo que hincar el pico, porque con una mujer hermosa, tóo es poco. (Levantándose y avanzando al proscenio.) Y si con este cariño

tan grande que yo la tengo, por una de esas desgracias, ella un día me engaña... (No se atreve á acabar la frase, interrumpiéndose con indignación.) Antonio, ¿qué dice?... (Con rabia.) ¡Pero qué inquietud y qué puñal me ha dejao clavao ese tío ladrón! Así le parta un rayo y maldita sea la hora en que ha pisao esta casa y la... ¡Maldita sea la!... (Hace mutis desesperado, y sin haber podido lograr, á pesar de haberlo intentado durante todo el monólogo, hacerse el nudo de la corbata. Vase primera derecha, y á poco de hacer mutis, se oyen unas cuantas frases recriminando á Badanas por no haber cumplido sus órdenes, y éste disculpándose.)

ESCENA VI

EL BADANAS, por la primera derecha y como huyendo, yendo á parar cerca de la casa

¡Reontra! ¿Qué mosca l'habrá picao? ¿Qué capón m'ha dao porque era de Sevilla! ¡Pero quién iba á la cae Serrano! (Vase rascándose la cabeza por detrás de la casa.)

ESCENA VII

LA SEÑA CONSUELO y CRISTINA. Salen de la casa

CON. (Mirando á todos lados y con extrañeza.) ¡Anda, se han ido!

CRIS. (Llorando.) ¿Lo ves? Pus tóo esto está pasando desde el día en que el señor Eloy puso los pies en mi casa.

CON. ¿De modo que el tío ese es el que ha metío á Serafin en el berengenal de los celos?

CRIS. Naturalmente; como que es una *combina* que se trae. Así le tié atontao y se le fuma el tabaco y se le bebe el vino y le saca el dinero.

CON. Bueno, pero oye una cosa, Cristina, aquí pa entre nosotras y en serio. ¿Tú no le has dao motivos á Serafin pa que cele? ¡la verdad!

CRIS. Mira, Consuelo, más que hermana eres mi madre, y voy á decírtelo tóo.

CON. Habla.

CRIS. ¡Pus pa que veas lo que ciegan las cosas! Serafin tié celos de tóo bicho viviente, menos del único que los podía tener.

CON. (Asustada.) ¿Qué dices, chica?

CRIS. ¿Te acuerdas de Paco?

CON. ¿Qué Paco?

CRIS. Paco el Moreno.

CON. ¿Aquél que tonteó contigo dos ó tres meses antes de conocer á Serafin?

CRIS. Ese mismo. Pus desde que me he casao, que no me deja á sol ni á sombra, y aprovecha toas las ocasiones pa entrar en la taberna ú seguirme por la calle y decirme gansadas. Yo he llorao, yo súplicas, yo insultos, y él nada, persiguiéndome por tóos laos.

CON. ¡Los hay perros!

CRIS. (Sorprendida, mirando hacia la primera derecha.) ¡Hombre, qué gracial ¡mialo! ¡Si antes habíamos!... ¡Ahí lo tienes!

CON. ¡Te ha seguido!

CRIS. ¡Como siempre!

ESCENA VIII

DICHAS, PACO EL MORENO y BRÍGIDO, por la primera derecha. Atraviesan cachazudamente hacia el foro izquierda, se paran en mitad de la escena y dice Paco dirigiéndose á Cristina como quien no puede remediar lo que le pasa

PACO. ¡Si hay quien me pulverice—que no hay quien—y me pulveriza, la seguiré á usle pulverizao y tóo! (Señalando á Brigido que está á su izquierda.) Y hay un testigo.

BRÍG. (Muy serio y quitándose la gorra.) Servidor. (Vanse foro izquierda.)

ESCENA IX

LA SEÑA CONSUELO y CRISTINA

CON. ¡Hombre, pues sí que es una monadal

CRIS. ¿Lo estás viendo? ¡Ahora carcúlate lo que pué pasar si en el estao de celos en que está Serafin, le sorprende un día á mi lao en la calle!

CON. ¡Una perdición pa toa la vida!

CRIS. ¡Se ciega!

CON. ¡Pues bonito está el nene! Nada, chica, esto hay que evitarlo á toa costa.

CRIS. Como que yo había pensao decírselo á tu marido pa que hable á ese tipo y le asuste.

CON. ¡Quiá! Estas incumbencias entre hombres son muy expuestas. A ese te lo quito yo de enmedio ahora mismo.

CRIS. ¿Pero cómo?

CON. Hablándole.

CRIS. ¿Y te atreverás?

CON. ¡Con la cara y el pelo! Tóo, antes que por una tontería haya un qué sentir. Aprovecho que esos tres se han ido y lo llamo.

CRIS. ¿Pero ahora?

CON. Nunca mejor. Anda á casa, anda.

CRIS. Pues háblale fuerte. (Entra en la casa.)

CON. Me va á oír ese tipazo. (Con precaución va hacia el foro y se queda mirando hacia la izquierda, por donde hicieron mutis Paco y Brigido.) ¡Por allí van! ¡Se han parao! ¿Irán á volver? (Sigue mirando.)

ESCENA X

LA SEÑA CONSUELO, SEÑOR ANTONIO. Luego EL BADANAS

ANT. (Por la primera derecha. Sale cariacontecido y muy preocupado, sin ver á Consuelo.) Todo hombre casao con una mujer juncal que no la cela, es un primo indecoroso. Y eso es una verdad como una casa, ¿á qué negarlo? Naturalmente que... (Al volverse se fija en Consuelo.) ¡Anda,

la Consuelo! ¿Qué mira? (Al ver que Consuelo se esfuerza por mirar.) Parece como si esperara. (Se oculta en el tendedero.)

CON. (Contrariada.) ¡No vuelven! ¡Tiran pa arriba! Pues no pierdo la ocasión, le llamo. (Se acerca a la casa y llama en voz baja.) ¡Badanas! ¡Badanas!

ANT. ¡Y llama al chico con voz de misterio! ¿Qué será?

CON. (Llamando más fuerte.) ¡Badanas!

BAD. (Saltando de la casa y en voz alta.) Mande...

CON. (Imponiéndole silencio.) Chist, más bajo.

BAD. (En voz baja.) Mande usted.

ANT. (Con creciente asombro.) ¡Recontra!

CON. (A Badanas.) Ven. (Le coge de la mano y lo lleva al foro cautelosamente.) ¿Ves aquellos dos hombres? (Le señala a la izquierda. Badanas se esfuerza por mirar.)

ANT. (Angustiado.) ¡Eh! ¿qué le señala?

BAD. ¿Aquellos que uno se para?

CON. Esos. (Bajando hasta la puerta de la casa.) Pues corre y al del sombrero ancho le dices...

ANT. ¡No oigo! (Va pasando cautelosamente hasta ocultarse detrás de la casa.)

CON. Señor Paco: de parte de la señá Consuelo, la de *La Alegría*, que se acerque usted al mendero, sin entrar, que ella saldrá a hablar con usted en cuanto pueda; ¿oyes?

BAD. Sí, señora. (Consuelo pasa como para entrar en la casa, y desde la puerta dice a Badanas en voz baja.)

CON. Lo que te diga, entras en casa y me lo dices a mí sola; corre. (Vase por la casa.)

BAD. Voy. (Después de esperar que haga mutis echa a correr hacia el foro, y al ir a hacer mutis se encuentra con el señor Antonio, que cogiéndole con violencia de un brazo le detiene.)

ESCENA XI

SEÑOR ANTONIO, EL BADANAS

ANT. ¡Alto aquí, ladrón!

BAD. (Aterrado.) ¡Ah! (Toda esta escena se hará en el mismo foro; Badanas, arrodillado por efecto del empujón

que le da el señor Antonio y tratando de disculparse, muerto de terror, y el señor Antonio, lívido, descompuesto, pero sin alzar la voz.)

ANT. ¡Chist! ¡Silencio!

BAD. (Con voz llorosa.) Señor Antonio, por Dios, que yo no...

ANT. Si no quieres que te lleven esta tarde al depósito judicial en un serón, contesta. ¿Qué te ha dicho la señá Consuelo?

BAD. ¡A mí ná! Si ha sío que...

ANT. ¿Niegas? ¡Luego eres cómplice! ¡Luego hay delito! Reza el credo. (Zarandeándole fuertemente.)

BAD. ¡Pero señor Antonio! (Angustiado.)

ANT. ¡Reza el Credo!

BAD. (Llorando.) ¡Pero si no m'acuerdo!

ANT. ¿Qué te ha dicho la señá Consuelo? ¡Pronto, dilo ú mueres!

BAD. Bueno, lo diré, pero yo... ¡Pus m'ha dao un recaio pa un hombre! (Al movimiento de sorpresa de Antonio logra Badanas soltarse y se pone en pie separándose un poco de aquél.) ¡Aquél, el señor Paco! Yo no le conozco.

ANT. ¡Ay, Dios mío! ¿Qué dices?

BAD. La verdad. Me ha dicho que vaya y le diga que se acerque sin entrar, que quié hablarle a solas. (Todo esto con voz temblorosa.)

ANT. Calla.

BAD. Pero yo no... yo no le conozco.

ANT. Calla. ¡Ay, Antonio, calma! (Haciendo un esfuerzo para reponerse.) Está bien; pues vete, alcánzalo y dale el recaio.

BAD. Señor Antonio, que yo no... (Pasa para hacer mutis y el señor Antonio lo coge haciéndole dar la vuelta.)

ANT. ¡Si le dices a él ú a la señá Consuelo que te he sorprendido, por la sangre de mis venas que te degüello; corre.

BAD. ¡Señor Antonio!

ANT. Que te degüello, corre. (Señalándole el camino.) (Yéndose foro izquierda.) ¡Yo traigo a ese tío,

BAD. pero que a la rastra!

ESCENA XII

SEÑOR ANTONIO. Luego el SEÑOR ELOY

ANT. (Bajando y con tremendo desconsuelo.) ¡Ay, Dios mío! ¿Pero qué es esto que me pasa? ¡Si me parece un sueño! ¡Ella, mi Consuelo, llamando a un hombre, a un hombre que yo no sé quién es, pa hablarle á solas! ¡Ay! ¡Si esto es mentira, si no puede ser! (Reponiéndose.) ¡Pero si lo he visto, lo he oído! ¡Antonio, no flaquees! ¡Calma! Que venga él, que salga ella, que yo los vea y... ¡ná! los hombres de pundonor no tién atajos. Hay un camino derecho, pus por ahí, ná más (Pausa.) ¿Qué hará? ¿Estará aguardando? Voy á ver. (se acerca cautelosamente de puntillas á la casa y agachado se arrima á la pared y se asoma con precaución á la puerta.)

ELOY (Saliendo por primera derecha ve esta maniobra del señor Antonio, se sonríe, y dice con sorna.) ¡A gatas! ¡No hace más que media hora que le he hablao y ya anda á gatas! El loco, su señora en lontananza, y el piri asegurado. ¡E! (Alto y acercándose al señor Antonio, al que da un golpe en la espalda, asustándole.) ¡Señor Antonio!

ANT. (Muy sorprendido.) ¡¡Usted!!

ELOY Lo de Serafín, arreglao. (Bajan al proscenio.)

ANT. ¡Señor Eloy! (conmovido y abrazándolo.) ¡Ay, cuánto me alegro que sea usted, señor Eloy de mi alma!

ELOY (Fingiendo sorpresa y mirándolo.) ¡Señor Antonio, pero qué es eso! ¡Ojos cetrinos, pupilas húmedas, cara prerrafaelista!...

ANT. ¡Y yo que he estao á punto de pegarle á usted! Lo hubiera sentido.

ELOY Y yo. ¿Pero qué pasa?

ANT. ¡Que sí, señor Eloy, que sí! ¡Que me s'ha subido uno á la trasera!

ELOY ¡Recontra! ¿Es posible?

ANT. Que mi mujer le ha mandao un recaó á un

hombre, creyéndome ausente, y que va á venir; ¿quiere usted más?

ELOY Yo no.

ANT. ¿Que usted m'ha abierto los ojos, si señor!

ELOY ¡Ah! ¿Lo está usted viendo, alma noble? ¡Mujeres! ¡mujeres!! ¡Toas iguales! Si no tié usted más que ver lo que hizo Eva, que cuando llegó Adán á quitarle la manzana, ya la había mondado. ¡Y eso en el Paraíso! ¡conque careule usted qué no harán en la cuesta de San Vicente!

ANT. ¡Infames! (Pasando á sentarse en la banqueta de la derecha de la mesa.)

ELOY ¿Y qué ha determinao usted?

ANT. (Levantándose furioso.) Dejar que venga él, que salga ella, sorprenderlos, y...

ELOY ¡Señor Antonio, el Código penal pa el gato! Crea usted á Pérez Titay: calma.

ANT. ¿Y qué hago, señor Eloy, qué hago?

ELOY Entréguese usted á mí.

ANT. (Echándose desolado en sus brazos.) ¡En cuerpo y alma, si señor, en cuerpo y alma! (Separándose bruscamente.) ¡Pero sí!...

ELOY (sorprendido.) ¿Qué es?

ANT. ¡E! ¡Viene! ¡Suélteme usted, que lo mato!

ELOY No, sosiego; por María Santísima. (Forcejean luchando un momento; el señor Antonio por lanzarse sobre la que figura que llega, y el señor Eloy por ocultarlo en el tendedero, hasta que hacen mutis por éste.)

ANT. (Al mutis.) ¡Ay de los dos!

ESCENA XIII

PACO EL MORENO y EL BADANAS

PACO (Foro izquierda.) Bueno; ¿pero la señá Consuelo ú la Cristina? Sepamos.

BAD. (Siguiéndole y mirando á todos lados con miedo.) La señá Consuelo. Aguarde usted aquí. (¿Dónde estará el amo?) (Medio mutis á la casa.)

PACO Oye, niño: un interrogante. ¿Personal masculino, no circulará...?

BAD. Yo no sé; á mí lo que m'han mandao. Voy

á avisarla. (¡Aquí hay una muerte!) (Vase a la casa.)

PACO ¡La seña Consuelo! ¡La cosa es chocante! Aunque bien mirao, no. Estos pantaloncitos d'odalisca, están dando un resultao con el sexo débil, que es un estrago. ¡Ella! (Adopta una postura jacarandosa.)

ESCENA XIV

PACO EL MORENO. La SEÑA CONSUELO, que sale de la casa

CON. (Saliendo.) ¿Dónde? (Al ver á Paco.) ¡Ah! (Se acerca y titubea, no sabiendo cómo empezar.) PACO... dispéñeme usté que me haya tomao la libertad de llamarle.

PACO De Paco el Moreno dispone usté á su mayor comodidaz.

CON. Gracias.

PACO. (¡Qué mujer!)

CON. Pues la cosa era pedirle á usté un favor.

PACO Hecho.

CON. Que deje usté en paz á una infeliz. Usté tendrá muchas mujeres...

PACO Plétora.

CON. Y usté sabrá lo que son los maridos celosos.

PACO Rémoras.

CON. Pues entonces no amargue usté con un disgusto la vida de una pobre mujer.

PACO Complacida. (Añoma por el tendadero el señor Antonio, contenido siempre por el señor Eloy.) Ahora una queja, si me se permite.

CON. Diga usté.

PACO Que yo, seña Consuelo, soy un mortal, aunque me esté feo el decirlo, y á un mortal no se le engaña, y á mí se me ha engañao.

CON. ¡Cómo!

PACO A mí me ha dicho un chico que me quería hablar una señora, y usté no es una señora; ¡usté es un vértigo!

CON. ¡Caramba! ¿de veras?

PACO Y con una deidaz como la que tengo delante, si el porvenir que tengo detrás es tal y y como yo creo, yc...

ESCENA XV

DICHOS, SEÑOR ANTONIO, SEÑOR ELOY, CRISTINA, SERAFIN, BADANAS, CORO GENERAL

Música

ANT. (Saliendo furioso de entre las sábanas, puestas á secar en el tendadero, da un puntapie á Paco y le hace rodar por el suelo.)

¡Granuja!

CON. (Asustada.) Antonio!

PACO (Al caer.)

¡Recontra!

ELOY (Sujetando á Antonio.) ¡Por Dios!

PACO (Sentándose en el suelo.)

¿Ha sido de intento?

ANT. (Queriendo acometerle.)

¡Canalla! ¡Ladrón!

CON. (Angustiaada.)

Antonio, ten calma y escúchame á mí.

ANT. Estaba escondío y todo lo oi.

CON. ¡Por Dios!

CRIS. (Saliendo azorada de la casa.)

¿Qué sucede?

SER. ¿Qué pasa? (Por la primera derecha.)

ELOY. No es ná!

CORO (Saliendo por donde hizo mutis, exceptuando unas cuantas lavanderas, que vienen por la parte del río, por detrás de la valla.)

¿Qué ha sido? ¡Qué caras!

¿Qué sucederá?

(Quedan abrazadas Consuelo y Cristina. Eloy y Serafin sujetan á Antonio. El Badanas, que sale con todos, que da junto al Coro, que se detiene en segundo término.)

PACO (Se levanta, se limpia la ropa, se pone el sombrero, después de sacudirlo con fría calma y dice encarándose con el señor Antonio.)

Fijese en mi cara,

si no se ha fijao.

Fijese en mi traje
 que era de mezclilla
 y, además, estaba
 recién estrenao.
 El traje y la cara
 conmigo han besao
 las piedras aquí,
 y uno de estos días,
 el menos pensao,
 pué que usté se acuerde
 del traje y de mí.

(Hace mutis rápidamente por la izquierda.)

ANT. ¡Soldadme! ¡Granuja,
 canalla, ladrón!
 ELOY ¡Caray, que me tiral (Le suelta)
 CON. ¡Antonio, por Dios!
 ANT. ¡Y tú, miserable...
 CON. ¡Antonio, oyemé!
 ANT. ¡Pa mí ya te has muerto;
 veté ya con él!

CON. ¿Qué es lo que dices?
 ¿Pero es que tienes
 celos de mí?
 ¿Pero es que dudas?
 ANT. Estoy seguro.
 CON. ¿De que te engaño?
 ANT. De que me engañas
 con ese hombre.
 CON. No estás en tí.

¡Por la gloria de mi madre,
 por la vida que me dió,
 por la tuya, por tu vida,
 vuelve en tí, por compasión!
 Soy la misma, la de siempre,
 siempre tuya, siempre honrá,
 y toavía no ha nació
 el cobarde maldecío
 que me diga
 que no digo la verdá.

Concertante

CON. Soy {
 CRIST. Es { la misma, la de siempre,
 BAD. siempre buena, siempre honrá,
 CORO y toavía no ha nació
 el cobarde maldecío
 que { me } diga
 { la }
 que no { digo } la verdá.
 { dice }

ANT. ¡Qué descaro tién las hembras!
 ELOY ¡Qué frescura pa engañar!
 SER. ¡Ya ha nació y ha creció
 el gachó de buen sentío
 que la diga
 que no dice la verdá!

ANT. Digas lo que digas
 y hagas lo que quieras,
 lo que ven mis ojos,
 ¿quién lo va a negar?
 CRIST. Si hablaba con uno
 por mi culpa ha sido.
 SER. ¿Por tí?
 ELOY No escucharla;
 la quiere salvar.

ANT. (A Consuelo, con amargura.)
 La casa es tuya,
 te dejo en ella;
 me voy, no quiero
 verte ya más.

(A Serafín.)

SER. ¡Vámonos juntos!
 CON. ¡Déjalas solas!
 (Tratando de contenerle.)
 ¡Antonio! ¡Antonio!
 ANT. ¡¡Maldita siá...!!

(Vanse los tres por la primera derecha después de in-)

tentar un par de veces el señor Antonio lanzarse sobre Consuelo, siendo detenido por Eloy y Serafín. Consuelo queda desolada, y con ella Cristina. Badanas en segundo término.)

CORO (Haciendo mutis por el fondo y la izquierda, en diversos grupos.)

Esto es sin duda
mucho más serio
de lo que al pronto
nos pareció.
Debemos irnos
sin que lo noten;
si las hablamos
va á ser peor. (Desaparecen.)

Hablado, con la orquesta

CRIST. (A Consuelo.) ¡Y se van! ¡se van! ¿Pero ves qué infames? ¡Qué solas nos dejan!

CON. (Con energía.) ¿Solas? ¡Solas no! ¿No nos quedamos con nuestra honradez? ¡Pues ya no estamos solas!

BAD. (Acercándose y con timidez.) ¡Señá Consuelo!

CON. ¡Tú!

BAD. Yo, yo también me quedo. (Quedan formando grupo; Cristina llorando; Consuelo, esforzándose por dominar su angustia, y Badanas contemplándolas con tristeza. Telón rápido de cuadro. Sigue la orquesta.)

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Trastienda de una taberna. Pellejos y barriles de vino por los rincones. En el telón, una puerta practicable que comunica con la taberna. Cubre dicha puerta una cortina de yute. Las paredes con zócalo de azulejos; sobre el zócalo, botellas, embudos y otros utensilios de tales establecimientos. En la lateral izquierda, una puerta practicable que da á otro cuarto. En la lateral derecha, una ventana con reja que da á la calle. En el centro de la taberna, dos veladores de pino, pintados de rojo, con banquetas alrededor. Es de día.

ESCENA PRIMERA

SEÑOR ELOY, SERAFÍN, EL MEDIDOR. Al levantarse el telón, aparece el señor Eloy junto á la mesa de la derecha, comiendo. Tiene delante una fuente, con chuletas que está terminando de comer, y una botella con vino. Sobre las piernas una servilleta. Serafín, sentado junto á la otra mesa, apoya en ella los codos ocultando entre los brazos la cabeza

Hablado

ELOY (Llamando.) ¡Perico! ¡Perico!

MEDIDOR. (Saliendo.) ¿Mande usté?

ELOY *Coñac.* (Va á hacer mutis el Medidor y le llama.) Chist, *Doméque.* (Vase el Medidor. Eloy acaba de comer.) Ames, tú, pimpollo, (A Serafín.) ¿pero es que no vas á comerte una chuletita?

SER. Gracias, no me hace.

ELOY ¡Estoy viendo, Serafínito, que tu concañao y tú, sus vais á humillar á vuestras costillas, pero antes que canta un gallo!

SER. (Levantándose.) ¿Quién, yo? ¡Al hijo de mi papá le hace usté gajos y no s'humilla ante unas enaguas! ¡No digo siendo las de mi señora, aunque fuesen las de la Diosa *Netuno!*

ELOY *Netuno* es varón, si no he visto mal, Serafín.

SER. ¡Bueno, pus lo que sea! Pero ya ve usté: dos días hace que me he separao de la Cristina,

tentar un par de veces el señor Antonio lanzarse sobre Consuelo, siendo detenido por Eloy y Serafín. Consuelo queda desolada, y con ella Cristina. Badanas en segundo término.)

CORO (Haciendo mutis por el fondo y la izquierda, en diversos grupos.)

Esto es sin duda
mucho más serio
de lo que al pronto
nos pareció.
Debemos irnos
sin que lo noten;
si las hablamos
va á ser peor. (Desaparecen.)

Hablado, con la orquesta

CRIST. (A Consuelo.) ¡Y se van! ¡se van! ¿Pero ves qué infames? ¡Qué solas nos dejan!

CON. (Con energía.) ¿Solas? ¡Solas no! ¿No nos quedamos con nuestra honradez? ¡Pues ya no estamos solas!

BAD. (Acercándose y con timidez.) ¡Señá Consuelo!

CON. ¡Tú!

BAD. Yo, yo también me quedo. (Quedan formando grupo; Cristina llorando; Consuelo, esforzándose por dominar su angustia, y Badanas contemplándolas con tristeza. Telón rápido de cuadro. Sigue la orquesta.)

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Trastienda de una taberna. Pellejos y barriles de vino por los rincones. En el telón, una puerta practicable que comunica con la taberna. Cubre dicha puerta una cortina de yute. Las paredes con zócalo de azulejos; sobre el zócalo, botellas, embudos y otros utensilios de tales establecimientos. En la lateral izquierda, una puerta practicable que da á otro cuarto. En la lateral derecha, una ventana con reja que da á la calle. En el centro de la taberna, dos veladores de pino, pintados de rojo, con banquetas alrededor. Es de día.

ESCENA PRIMERA

SEÑOR ELOY, SERAFÍN, EL MEDIDOR. Al levantarse el telón, aparece el señor Eloy junto á la mesa de la derecha, comiendo. Tiene delante una fuente, con chuletas que está terminando de comer, y una botella con vino. Sobre las piernas una servilleta. Serafín, sentado junto á la otra mesa, apoya en ella los codos ocultando entre los brazos la cabeza

Hablado

ELOY (Llamando.) ¡Perico! ¡Perico!

MEDIDOR. (Saliendo.) ¿Mande usté?

ELOY *Coñac.* (Va á hacer mutis el Medidor y le llama.) Chist, *Doméque.* (Vase el Medidor. Eloy acaba de comer.) Ames, tú, pimpollo, (A Serafín.) ¿pero es que no vas á comerte una chuletita?

SER. Gracias, no me hace.

ELOY ¡Estoy viendo, Serafínito, que tu concaño y tú, sus vais á humillar á vuestras costillas, pero antes que canta un gallo!

SER. (Levantándose.) ¿Quién, yo? ¡Al hijo de mi papá le hace usté gajos y no s'humilla ante unas enaguas! ¡No digo siendo las de mi señora, aunque fuesen las de la Diosa *Netuno!*

ELOY *Netuno* es varón, si no he visto mal, Serafín.

SER. ¡Bueno, pus lo que sea! Pero ya ve usté: dos días hace que me he separao de la Cristina,

y tan fresco. ¡Y hasta creo que he engordao!
 (Sale el Medidor con la copa, la deja y vase.)
 ELOY ¡Ya, ya! ¡Anoche te la pasaste fuera de casa, mi amigo! ¿Alguna chapucilla, eh?
 SER. (Titubeando.) No.. que me fui con unos amigos...
 ELOY No, la verdaz es que tú eres un carácter entero, y distingues, y tiés mundo, y... ¿tiés un cigarro puro, y dispensa el *paréntesis*?
 SER. (Dándole un puro.) Tome usted.
 ELOY (Mientras enciende el puro, levantándose y pasando al otro velador.) ¡Y sobre tóo, no te pones como el señor Antonio, que en dos días de separación se ha quedao escualido, siniestro, habla sólo y tié un humor que pa sacarle un duro hay que darle una taza é tila! ¡Es un espanto!
 SER. Ese se vuelve loco. (Aparece por el foro el señor Antonio.) ¡Ahí esta!
 ELOY ¡Qué cara trae! (Se sientan los dos en el velador de la izquierda.)

ESCENA II

DICHOS, SEÑOR ANTONIO. El señor Antonio entra por la puerta del foro con el sombrero encasquetado hasta las orejas, el cuello de la americana subido, las manos en los bolsillos del pantalón, pálido, cejijunto, con cara de horrible sufrimiento

ANT. (Al entrar y con voz siniestra.) ¡Hola! (Se sienta en un taburete de la mesa de la derecha, apoyando los codos en las rodillas y sujetándose la cabeza entre las manos. Queda silencioso con la mirada fija en un punto.)
 ELOY ¡Hoy viene mortuorio!
 SER. ¡Me da lacha verlo!
 ANT. (Como hablando consigo mismo y con voz reconcentrada.) ¡No, no me lo dijo; porque si ella me llama ú viene á buscarme y me dice: «Antonio, mátame si quieres, pero te juro que soy inocente» yo entonces... yo no soy ningún chacal, señor! ¡Pero no, no viene, no vendrá! (Se levanta y pasea agitado.)

ELOY ¡Paece que está hablando por teléfono.
 SER. ¿Con quién?
 ELOY ¡Pa mí que con Leganés!
 ANT. (Interrumpiendo de pronto sus paseos y con ademanes violentos) ¿Y por qué no viene? ¡Ah! Sí, yo los veo; voy de puntillas, me escondo detrás de un árbol y antes que se den las manos, ¡Pum! (Da un salto haciendo ademán de apuñalar á un ser imaginario.)
 SER. ¡Azúcar!
 ANT. (Frenético.) ¡Caen *exámenes*, por estas! (Jurando.) ¡Muertos! ¡Muertos los dos!
 ELOY (A Serafín.) ¡Está este tío pa que le pidan *la pulga*! ¡Callate, á ver si lo distraigo! (Alto á Antonio.) ¿Qué, ha leído usted lo que han hecho las tropas de Kuroki? (El señor Antonio sigue paseando sin hacer caso. Sale el Medidor á quitar el servicio de la mesa en que comía el señor Eloy.) (Como loco.) ¡Mí Consuelo! ¡Aquel montón de flores en otros brazos! (Frenético da un terrible puñetazo en la mesa y grita desesperadamente.) ¡¡No, no y no!!
 MEDIDOR (Da un salto asustado, tira los platos y huye.) ¡¡Re-diez!
 SER. (Asustado también.) ¡Pero, Antonio, por Dios! ¿Es que te vas á volver loco?
 ELOY (Que se ha caído de la banqueta, del susto, levantándose iracundo.) ¡Señor Antonio, ¡caray! que usted no mira ni que uno es linfático, ni que está haciendo la digestión!
 ANT. (Que queda sentado en su banqueta, con amargura) ¡Ay, señor Eloy! ¿por qué?
 ELOY ¡Porque acabo de comer, señor!
 ANT. (Desolado.) ¿Por qué no ha venido?
 ELOY ¡Qué sé yo, hombre!
 ANT. ¡Ay, si yo cojo algún día al que tenga la culpa de este tormento!
 ELOY ¡Eso sí, ve usted; ni arrastro pagaba!
 ANT. (Se levanta, coge de un brazo á Eloy y lo lleva aparte.) ¡Arrastra! Es poco. Misté lo que acabo de arquirir *pal* culpable. (Le enseña una navaja.) (Aterrado y separándose) ¡Señor Antonio, que acabo de comer!
 ELOY
 ANT. ¡Chist! Y por si queda con vida, misté, (Saca

un revólver grande de otro bolsillo.) *Bulló*, seis tiros, calza *deciséis* milímetros.

ELOY ¡Recontra! Bueno, guárdese usted eso... (¡Está este tío imponente del todo!)

SER. ¡Amos, hombre, que da grimal! Cálmate y haz lo que yo; desprecio absoluto.

ELOY ¡Natural, señor! ¿Pa qué está la filosofía cerebral?

ANT. ¡No puedo calmarme, no puedo! ¡Tres años a su lao y en dos días no acordarse de mí! ¡No acordarse de mandarme siquiera..

ESCENA III

DICHOS, EL BADANAS

BAD. (Levanta la cortina del foro y asoma la cabeza, preguntando con timidez.) ¿Se pué pasar? (Trae un lío de ropa.)

SER. ¡El Badanas!

ANT. (Frenético al verle y queriendo acometerle.) ¡El cómplice! ¡Ladrón!

ELOY (Conteniéndole.) ¡Por Dios!

ANT. ¡Suélteme usted que lo mate!

SER. ¿Y tú pa qué vienes?

BAD. (Llorando, pero con energía.) Pa que sí. Porque yo no podía estar sin saber del amo y he dicho, «aunque me maten, voy.» ¡Porque yo no he hecho rra malo!

ANT. (Reconcentrado.) ¡Pues dile á tu ama que ya le queda poco de reirse!

BAD. ¡Mi ama no se rie, señor Antonio!

ANT. (Irónicamente.) ¿Llora, verdad?

BAD. Tampoco. Más seria y más amarilla, pero allí la tié usted tragivando como siempre. Eso sí, ayer me hizo borrar el rétulo de la pared. No quíe que el merendero se llame ya *La Alegría*. ¡Me dió una pena! (El señor Antonio se sienta, abrumado, en la mesa de la derecha con el señor Eloy.)

SER. (En la mesa de la izquierda.) ¿Y la señá Cristina estará tan frescales?

BAD. M'ha dicho que si me preguntaba usted que

le dijese que se ha pasao estos dos días cantando.

SER. (Levantándose y agarrándole de un brazo con ira.) ¿Y es de veras?

BAD. Yo no la he oído, pero puede que *haiga* cantao pa sus adentros. Y yo... yo á lo que he venío es que me he encontrao las llaves, que estaban por allí, y he dicho, «voy á llevárselas por si el señor Serafin se quíe mudar mañana.» Los calcetines, no quisiá engañarme, pero creo que están en el segundo cajón de la cómoda, á la derecha. ¡Y coste que esto ha salío de mí! ¡Que no es que m'han mandao!

SER. (Con desprecio, pero realmente conmovido.) ¡No m' hace falta ná!

BAD. (Acercándose á la mesa del señor Antonio.) Y usted, aquí traigo una muda que me he encontrao casualmente y las pildoras que toma usted antes de comer *pal ruma*. ¡Que no las deje usted de tomar, señor Antonio! Y coste que esto ha salío de mí. ¡Que no es que m'han mandao! ¡Que no haya luego tonterías si saben que no lo he dicho! Y ustedes lo pasen bien. (Deja el lío encima de la mesa y va hacia la puerta; vuelve y dice dirigiéndose á Antonio.) ¡Sí... si viera usted qué animao está aquello por las tardes! ¡Da gusto! Yo que usted, aunque no fuera más que dando un paseo me iba... (Echándole.) ¡Anda con Dios, chico! (Vuelve á sentarse.)

ELOY (Echándole.) ¡Anda con Dios, chico! (Vuelve á sentarse.)

BAD. Ya me voy. Ustedes lo pasen bien. (Rompiendo á llorar.) Y de mí, señor Antonio, de mí crea usted tóo lo malo que quiera, ¡pero de la señá Consueio, de la señá Consueio, maldita sea la pena, hombre! (Vase foro, dándose golpes con la boina y llorando.)

ELOY ¡Bien aleccionao viene! ¡Vaya un farsante y un fresco!

SER. (¡No, esa ladrona ha cantao, vaya si ha cantao!) (Vase por la puerta de la izquierda.)

ESCENA IV

SEÑOR ANTONIO, SEÑOR ELOY, EL PIRILI

ANT. (Con desesperación.) ¡Ay, el día que yo coja al que tenga la culpa!

PIR. (Asomándose por la reja.) ¡Señor Eloy!

ELOY. ¿Quién?

PIR. Soy yo.

ELOY. (A Antonio.) ¡El Pirili, ya está aquí!

ANT. ¿El que mandó usted anoche pa que espíase?

ELOY. El mismo.

ANT. Que entre, que entre en seguida.

ELOY. Pasa, Pirili. Ahora sabremos la verdad. Este es el leal, el noble.

PIR. (Entrando. Es un golfo desarrapado y soez. Habla con voz aguardentosa.) Guas tardes.

ELOY. ¿Qué tal?

PIR. Estuve anoche.

ANT. ¿Y qué? (Con impaciencia.)

PIR. Cayó pieza.

ANT. Habla, habla pronto.

PIR. Pos ná, que allegué á las ocho al merendero, m'aposté en el cañiso, á las nueve cerraron y al rato un gachó.

ELOY. ¡Arreal!

ANT. Señas de aquel hombre.

PIR. Gorra con visera, pañosa torera y mi estatura, deo más, deo menos.

ELOY. Era él. (A Antonio.)

ANT. (Con creciente afán.) Sigue, ¿y qué hizo?

PIR. Saltó la empalizada, s'arrimó á la casa, s'aproximó á una ventana y dijo con voz apagá: «Consuelo, Crestina.»

ANT. ¿Le abrieron?

PIR. Silencio asoluto. Y él, al ver que no l'abrían, se conoce que cabreao, se golvió á la carretera, se sienta en la cuneta, enciende un pitillo, m'arrimo yo como gateando y le oigo así como suspirar y gemir...

ESCENA V

DICHOS. SERAFÍN por la izquierda

SER. (Doblando la capa para echársela al hombro.) Yo me voy.

ANT. Calla ahora. (A Pirili. Le coge de un brazo y le hace pasar á su derecha.)

ELOY. (Idem.) Silencio. (Pirili mira fijamente a Serafín.)

SER. (A Antonio.) ¡Y no seas panoli! Cuando cierre el chico, irse á algún teatro ú por ahí á divertirnos.

PIR. ¡Contra! ¡Juraría que el que suspiraba anoche en la carretera era éste!

SER. ¡Mirame á mí! ¡A gozar y á reirmel! ¡Y á las mujeres anda y que las hagan cisco á todas!

ELOY. ¡Eso es un carázter!

SER. (Haciendo mutis por el foro.) ¡Ella habrá cantao, pero lo que es esta noche!... (Vase.)

PIR. ¡El es, pero yo me calló!

ANT. (A Pirili.) Sigue.

PIR. (Pasando otra vez al centro.) Pus ná, que pasó una hora, dos, tres, s'alevanta el susodicho, vuelve á arrimarse, y entonces...

ANT. ¿Qué?

PIR. Que ya no le vide más.

ELOY. (Asmado, y á Antonio.) Le abrieron.

PIR. Puede.

ANT. Basta.

PIR. Yo entonces fui, y...

ANT. Basta.

PIR. Es que yo cuando..

ANT. (Hecho una furia.) ¡Basta! (Hace un gesto terrible. Eloy hace pasar al Pirili á la izquierda, interponiéndose; el señor Antonio va á la reja y apoya la cabeza en los hierros desesperado.)

PIR. (Después de una pequeña pausa.) Bueno, pues ustedes verán la voluntáz que tengan. (Alargando la mano.)

ELOY. (Acercándose á Antonio.) ¿Le parece á usted que le dé dos duros á éste? (El señor Antonio hace

con los hombros un signo de indiferencia.) Ya me los dará usted.

ANT. Es igual.

ELOY Toma... (Aparte á Pirilli.) (Toma una pesetilla, tú.)

PIR. ¡Una peseta! (Descontento.)

ELOY (Echándole á empujones.) ¡Arrea! Calla y vete, que estamos meditando.

PIR. (¡No güelvo!) (Vase foro.)

ELOY (A Antonio.) ¡Dos duros le he dao! (Se sienta á la izquierda.)

ESCENA VI

EL SEÑOR ANTONIO y el SEÑOR ELOY

ANT. (Aparte y con ira reconcentrada.) ¡Entra un hombre! Está bien. Tengo mi resolución. Hay que quitarse á este tío de enmedio.) (Por Eloy.)

ELOY Ya lo ha oído usted.

ANT. Ya. (Secamente y aparentando frialdad.)

ELOY ¿Y qué?...

ANT. No me pregunte usted ná. ¡Llevo dos noches sin dormir! Voy á echarme un rato; mañana en frío pensaré.

ELOY (Levantándose.) Muy bien hecho. Y no olvidemos que ellas son dos y el entrante uno. Descifraré el *logógrifo*.

ANT. Gracias.

ELOY Ahora me marcho, pa dejarlo á usted descansar, pero á las once estoy de vuelta.

ANT. Aquí esperaré. (Medio mutis. Volviéndose al llegar á la puerta izquierda.) ¡Señor Eloy, pida usted á Dios que yo coja pronto al que tiene la culpa!

ELOY Señor Antonio, échese usted; el sueño aplaca. (Vase Antonio.)

ESCENA VII

SEÑOR ELOY

(Sonriendo maliciosamente.) ¡Si me lo pintan no me sale mejor! Ahora, mientras esta alma pueril descansa, voy á echarle otro tanteo á su señora, como el de ayer, ¡que me recibió con cierta hostilidad! pero más verdes las he madurao. Mi *tática* es la de siempre: mantener la duda aquí, ablandar el terreno allí, y cuando la cosa está en su punto, los reconcilio. Hago feliz á un primo y dejo agradecida á una mujer. ¡Y una mujer agradecida es un pimiento en vinagre! Vá tomando el gusto poco á poco, y cuando está en sazón, ¡*hors d'uvres!* De ocho veces, no me ha fallao una! ¡Eloy, á la novena; al merendero! (Vase foro.)

ESCENA VIII

SEÑOR ANTONIO, por la izquierda

(Con voz siniestra.) ¡Dormir! ¡Dormir! ¡Llego al merendero, me escondo, y como entre un hombre esta noche, sea el que sea, sacan tres cadáveres! (Vase foro. Música y telón rápido de cuadro.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Interior del merendero de «La Alegría». Al fondo puerta practicable, con una ventana á cada lado con hojas de cristales y de madera también practicables. Cuatro puertas á los lados. Las segundas de la derecha é izquierda practicables. Entre las dos puertas de la derecha un mostrador de taberna, con paso por detrás y sobre el enseres de taberna. Al foro y arrimada á la puerta de la izquierda una escalera de una hoja, bastante grande, y un bote de pintura negra, que juegan á su tiempo. A cada lado de la puerta del foro, que tendrá pestillo por dentro y por fuera, una banqueta de pino. En el centro de la escena y paralelas al mostrador, una mesa á la izquierda y otra á la derecha, ambas de pino; junto á ellas, varias sillas de Vitoria. En las paredes, carteles de toros, cromos de anuelos de bebidas, calendario, pizarra, etc. etc. Del techo pende una lámpara eléctrica encendida, con su correspondiente pantalla. Es de noche.

ESCENA PRIMERA

SEÑA CONSUELO, CRISTINA, CORO DE LAVANDERAS, HOMBRES DEL PUEBLO y GUARDAS (dentro) EL BADANAS. Al levantarse el telón, aparecen Consuelo y Cristina junto á la ventana de la izquierda. Descarga una tormenta. Truena, relampaguea, y llueve. La puerta de la casa aparece cerrada, pero las ventanas están abiertas

Música

CRIST. ¡Qué noche más indina!
 CON. ¡Qué perra tempestad!
 CRIST. ¡Qué dichosa riada!
 CON. ¡No nos faltaba más!
 CRIST. ¡Pobres lavanderas!
 CON. ¡Pobres infelices!
 ¡Por salvar la ropa
 luchan con las aguas
 á brazo partido!

(Suenan dentro las bocinas de los guardas de los lavaderos.)

CRIST.
 CON.

¿Oyes tú qué voces?
 ¿Oyes las bocinas?
 El toque de alarma
 que van repitiendo
 los guardas del río.

Hablado sobre la orquesta

(A través de las ventanas del fondo, se ve pasar á algunos hombres con hachones de viento encendidos, y varios guardias civiles á todo correr.)

CON.
 CRIST.

¡Rediez, qué tormenta!
 ¡Anda Dios, y ahora van con hachas de viento!

CON.

¡Como que entre centella y centella no verán á dos palmos!

BAD.

(Entrando por el fondo, cuya puerta deja abierta; rendido y mojado.)

¡Jesús, qué noche!
 ¡Jesús, qué río!
 ¡Si es que parece
 como que bulle,
 como que hierve!
 ¡Eso no es río
 que es un torrente!
 ¡Allá va el agua
 corre que corre,
 sube que sube,
 crece que crece!...

(Transición.)

¡Si no me acuerdo
 de las gallinas,
 también se largan
 con la corriente.

(Aumenta el vocerío dentro.)

CON.
 BAD.
 VOCES

¡Cómo batallan!
 ¡Pobres mujeres!

(En la derecha.) ¡Por aquí! ¡Por aquí!

(Entra un grupo de lavanderas. Vienen sofocadas, chorreando, con capazos, talegos, ropa blanca,—todo mojado—que dejan entre las laterales izquierda)

Cantado

CON. ¡Ay, qué infelices!
 CRIS. Pasar... Pasar.
 CORO ¡Señá Consuelo!
 ¡Jesús, qué modo
 de diluviar!
 ¡Si nos retuercen
 hacemos charco!
 ¡Yo ya no puedo
 con la fatiga!
 ¡Yo estoy deshecha!
 ¡Yo estoy tronchál!

¡Ay, qué brega con el agua,
 qué demonio de nublao,
 qué recontra de riá!
 Diga usted que esta semana
 no nos pagan el lavao
 ni con onzas de verdad.

OTRO GRUPO ¡Ay, que brega con el agua!
 (Ejecutando lo mismo que las primeras)

TODAS «Esa ropa, que se rompe!
 ¡Esa ropa que se escapa!
 ¡Esa ropa que se va!»
 ¡Ay, qué brega con el agua,
 qué demonio de nublao,
 qué recontra de riá!

¡Ay, ay!
 ¡Qué dichosa troná!
 ¡Ay, ay!
 ¡Ay, maldita sea la!...

VOCES (Dentro hacia la izquierda.) ¡Señá Paula! ¡Chicas!
 ¡Manuela! Esa ropa, ¡que se va esa ropa!

CORO ¡Va, va, va!
 ¡Ay, maldita sea la!...
 (Vanse atropelladamente por el foro izquierda gritando desesperadamente.)

Hablado, con orquesta

BAD. ¡Pobres mujeres!
 CRIS. ¡Qué desgraciadas!
 CON. (A Badanas.)
 Cierra la puerta
 y esas ventanas.

(Sigue la orquesta. Badanas cierra los cristales y maderas de las ventanas, haciendo mutis por el foro, cuya puerta cierra tras sí. Cristina va colocando en orden los capachos y talegos que dejó el Coro; Consuelo se sienta junto a la mesa de la derecha.)

Cantado

CON. *agui*
 ¡Aquí dentro estoy llorando
 y allá fuera está lloviendo!
 ¡Yo con penas y él con rayos,
 tengo el alma como el cielo!

(Sigue la orquesta. Se alejan los truenos, disminuye la lluvia.)

CRIS. ¡Parece que llueve menos!
 CON. ¡Y que se van alejando
 los zumbidos de los truenos!

(Termina el número y entra por el fondo Badanas.)

ESCENA II

SEÑÁ CONSUELO, CRISTINA, EL BADANAS

Hablado

BAD. (Entrando apresuradamente por la puerta del fondo, que deja abierta.) ¡Señá Consuelo! ¡Señá Consuelo!
 CON. ¿Qué?
 BAD. ¡¡El amo!!
 CON. (Levantándose, muy alegre.) ¿De veras?

CRIS (Acercándose.) ¿Antonio?
 BAL. Le vide... en la carretera... á la luz de un relámpago.
 CON. ¡Gracias á Dios! ¡Esto ya es otra cosa! ¡Yo con él cara á cara! ¡No hay quien me lo vuelva á robar!
 BAD. ¡Viene atro! ¡Está ahí!
 CON. (A Cristina.) ¡Vete! (A Badanas.) Y tú, pronto.
 CRIS. ¡Por Dios, Consuelo!
 BAD. ¡Ay, si Dios quisiera! (vanse segunda izquierda.)
 CON. (Sube al fondo y mira.) ¡Si que es él! (Queda en la puerta)

ESCENA III

SEÑA CONSUELO, SEÑOR ANTONIO. Antonio entra apresurada. mente por el foro, cierra la puerta tras sí y se encara con su mujer.

ANT. ¡Consuelo!
 CON. (Con firmeza.) ¡Antonio.
 ANT. (Violento.) ¡Yo mismo, que ya sé tóo lo que pasa! Estaba fuera, aguardando, con el viento y bajo el agua, pero no, no; yo no sirvo pá rondar mi propia casa y aquí estoy; pá que acabemos de una vez. (Yendo á ella.)
 ¡Infame! ¡falsa!
 CON. ¡Antonio! (Sin retroceder.)
 ANT. ¡Consuelo!
 (Con acento reconcentrado y bajando al proscenio.)
 Anoche, tarde ya, de madrugada, entró un hombre aquí.
 CON. (Volviéndose.) ¡Mentira!
 ANT. ¡Lo han visto!
 CON. ¡Mentira, vaya!
 ¡Y miá que no estoy pá bromas, y hablemos como Dios manda!
 ¿Yo contigo?
 ANT. ¡Tú conmigo,
 CON. porque estaba haciendo falta!

ANT. La otra tarde...
 CON. (Muy resuelta.) Ya lo oiste.
 ¡Eran cosas de mi hermana!
 ANT. ¡Naturalmente!
 CON. ¿Y quién iba— vamos á ver—á ampararla?
 ¿Tú, que eres un desgraciado que en seguida te disparas?
 ¿Serafín, que ya estás viendo de qué manera la trata?
 ANT. ¡Yo me fui! (Muy energico.) ¡Tú te achantaste!
 Tóo te acusa y tú te callas.
 CON. (Más firme cada vez.)
 ¡Pues no que no! La que tié que temer, es la que baja los ojos y la que llora y se desespera y rabia,
 ¿pero yo? Soy la de siempre y me encuentras donde estaba, y como estaba; serena, más clara que el agua clara; más limpia que el mismo sol, que aun siendo sol tié sus manchas.
 ANT. ¡Consuelo! (Amenazador)
 CON. (Con creciente energía.)
 ¡Poquitas voces!
 que no estoy yo pa aguantarlas!
 (Cogiéndole de un brazo, volviéndole y encarándose con él.)
 Levanta, Antonio, esos ojos, mirame bien á la cara y á ver quién es quien te quiere, y á ver quién es quien te engaña.
 Andas por ahí pregonando como un necio, tu desgracia, porque te sopló al oído un granuja dos gansadas, y me tiés aquí muriéndome de tanto tragarme lágrimas.
 Estás creyendo á ese pillo, —que maldita sea su estampa— y á mi no me crees. ¿Te emperras en que te engañó? Pues basta. Pero antes oye. (Conteniéndolo.)

¡Callado,
que es tu Consuelo quien habla!
Te he tenido siempre ley,
à pesar de tóo, sin farsas;
porque las mujeres buenas
como yo, euando se casan,
ni tién más que un pensamiento,
ni tién más que una palabra.
Soy buena... porque lo soy;
porque lo llevo en el alma.

¿Que calumnian? No me importan
las calumnias; no me alcanzan.
A mí me insultan, me ofenden,
me abandonan, ¡me hacen rajas!
y no hay cuidao, te lo juro;
¡no me tuercen, no me cambian!
Me quedaré como quieren:
muy sola, pero en mi casa;
sin tí, pero siendo tuya;
medio muerta, ¡pero honrada!

ANT. (Sin entregarse aún por completo.)

CON. Consuelo, es que...
(Con suprema energia.)

¿Qué, toavía
sigues oeccao? ¡Pues anda
y vete. Vete, con ese
señor Eloy, ¡¡vete!!

ANT. ¡Calma!

CON. Pero no sin conocer
claramente sus infamias! (Recalcándolo mucho.)
Ese ladrón, ese... tío
que te explota y que te engaña,
¿sabes en qué se entretiene
tan y mientras que te aparta
de mí?

ANT. ¿Qué estás maquinando?

CON. ¡Maquinar! Ese canalla
me está poniendo los puntos.

ANT. ¿Lh?

CON. ¡Me está asediando!

ANT. ¡Acaba
ya de una vez!

CON. ¡Y aquí mismo
y ayer mismo, ayer mañana,

cometió... la valentía
de ponerme colorada!
¿Qué dices?

ANT.
CON.

¡El Evangelio!
¡como hay Dios! ¡por éstas! ¡mialas! (Jurando.)
Consuelo, ¿es de veras eso?

ANT.

¿No me mientes? ¿No me engañas?
¿No es un pretexto que pones
para contener mi rabia?

CON.

¿Es cierto que ese ladrón...?
(Con amargura.)

ANT.

¡Y dudas de mis palabras!
Quiero pruebas, pruebas.

CON.

(Suenan golpes discretamente dados en la puerta.)
¡Oye!

ANT.

(Queda atendiendo.)
¿Qué es eso? (Con interés.)

CON.

¡Silencio! Aguarda.

ELOY

(Sube á la ventana de la izquierda y abre las hojas de
madera y de cristales; entretanto, suenan más golpes.)
(Dentro.)

CON.

¡Consuelo! ¡Señá Consuelo!

ANT.

(Con gran alegría.)

CON.

¡El! ¡Un ángel me lo manda!

ANT.

¡El señor Eloy; su voz!

CON.

(Bajando.) Escóndete, y oye y calla.

CON.

¡Abrele pronto!

ANT.

En seguida.

CON.

Que yo me convenza y...

ANT.

¡Calma!

¡Ay, si es verdad lo que dices,

qué alegría y qué venganza!

(Se oculta en la segunda derecha.)

ESCENA IV

DICHOS. EL SEÑOR ELOY por el foro

ELOY

(Insistiendo con discretos golpes.) ¡Señá Consuelo!

CON.

(Abriendo.) ¿Quién es?

ELOY

(Sacude el paraguas, lo cierra, y entra, cerrando tras
sí la puerta.) Un adepto. (Saluda.)

CON. (Fingiéndose sorpresa.) Señor Eloy, ¿usté á estas horas?

ELOY Y pasao por agua. ¡Vaya un chaparrón! (Deja el paraguas junto la banqueta de la derecha.)

CON. (Fingiéndose ansiedad.) ¿Pero ocurre algo?

ELOY (Con misterio.) Dada la humidaz, dada la noche y dado yo, calcule usté si será importante el asunto (Bajando á primer término.) que me mueve. (El señor Antonio se asoma con cara de gran curiosidad y avanza por detrás del mostrador hasta primer término.)

CON. ¿Le sucede algo á mi marido? ¿Está malo acaso?

ELOY (Con tono despreciativo.) Señora, no merece ese *centauro*, (Movimiento de Antonio.)—y perdone usté que lo califique de tal—el que usté se intranquile por él.

CON. ¿Qué dice usté?

ELOY Hace un rato que lo he querido traer á la rastra á pedirle á usté perdón por la villanía que está cometiendo. ¿y sabe usté lo que me ha dicho? Pues que anduviese usté á que la zurciesen. Me ha dao un puñetazo en el *homoplato*, y ha tomao butacas para la segunda sección en *Astualidades* con ojepto de verle *El Baturrico* á la bella *Gardenia*. ¡Vamos, á usté le parece!

ANT. (¡Ay, su cabeza!...)

CON. (Fingiéndose ira y asombro.) ¿Pero es posible?

ELOY El Evangelio. ¡Y ver yo esta conduza, sabiendo que hay una mujer desolada... ¡qué digo una mujer! ¡una acuarelal! ¿Qué quié usté? no he podío contenerme y me he dicho: voy allá abajo, aunque sea mala hora—que sí que lo es—cojo á la señá Consuelo y la exclamo: Señora, enjuáguese usté ese llanto vertido por un repollo, que aquí tiene usté un pecho adicto, un alma noble y unos brazos abiertos. (Los abre.) Si los quiere usté utilizar... (Con humildad y dulzura.) ¡Usté verál! (se acerca.)

ANT. (¡Lo hago harina!)

CON. Señor Eloy, cierre usté que es tarde. (Rechazándolo.)

ELOY ¡Ah! (Cerrando los brazos con desaliento.)

CON. ¿Y qué haría yo para vengarme de ese mostruo?

ELOY ¿Pa vengarse? (Con marcada intención.) Si usté fuese capaz de agradecer un favór, yo me comprometía á traer mañana á esta casa, cogido de los cabezones á ese desventurado y decirle: Señor Antonio, venga usté acá, (El señor Antonio se acerca de puntillas.) póngase usté de rodillas y dígame usté á esta mujer: «Consuelo, perdóname.»

ANT. (Cogiendo de una mano al señor Eloy.) Sí.

ELOY (Al verlo.) ¡Ah! ¡El! (Lanza estas voces como dos gritos y retrocede espantado.)

ANT. (A Consuelo, pero sin soltar al señor Eloy.) Tiene razón este pecho adicto: Consuelo, perdóname.

CON. ¡Antonio!

ANT. ¡Perdóname, Consuelo! (Realmente conmovido.)

CON. ¡Antonio, por Dios!

ELOY (A quien el terror no ha dejado pronunciar una palabra, dice al fin, con voz angustiada y temblorosa.)

ANT. ¡Bue... bueno... pues... pues ya que los veo á ustés arreglaos, yo me retiró. (Queriendo huir. El señor Antonio le sujeta.)

ANT. ¡Quía! ¡Nuncal! ¡Dios sabe cuándo nos separaremos! (A Consuelo.) Déjanos solos; tengó que hablar con esta alma noble.

CON. (Suplicante.) ¡Antonio, eso no, por lo que más quieras!

ANT. Vete tranquila. (Le hace un gesto para que se vaya.)

ELOY No; si es por mí, que se quede, que á mí no me molesta; que yo no...

ANT. ¡Aléjate! (Con energía.)

CON. ¡Por Dios! (¡Me quedaré ahí!) (Vase segunda izquierda.)

ESCENA V

SEÑOR ANTONIO, SEÑOR ELOY; luego EL BADANAS. A su tiempo CONSUELO y CRISTINA

ELOY (Temblando.) Bue... bueno... se... señor Antonio, habrá usté comprendido que cuando se habla con una señora, hay que suavizar...

ANT. (Empujándolo contra una silla inmediata á la mesa de la derecha.) ¡Siéntese usted ahí, alma generosa!

ELOY Señor Antonio, caramba, si que me choca...

ANT. (Con frío acento.) ¡Ni una palabra más!

ELOY (¡Qué me irá á hacer!)

ANT. (Llamando.) ¡Badanas!

BAD. (Saliendo segunda izquierda.) Mande usted.

ANT. Tintero, papel y pluma. (Vase Badanas por el mismo sitio.)

ELOY Señor Antonio, yo quisiera, caray, que me permitiese usted articular...

ANT. (Secamente.) ¡Ni una palabra más!

BAD. (Saliendo con el recado de escribir y dejándolo sobre la mesa, frente al señor Eloy.) Aquí está.

ANT. Vete y cierra. (Vase Badanas segunda izquierda y cierra. Al señor Eloy.) ¡Escriba usted ahí, alma pueril!

ELOY Pero esto no...

ANT. (Apuntándole con un revólver.) Escriba usted ahí, ó le pongo á usted al fresco la masa eucefálica.

ELOY ¡Voy, voy! (Moja la pluma.)

ANT. (Con tranquilidad, paseando y dictando con el revólver en la mano.) «Señor Juez del distrito de Palacio.

ELOY ¡Señor Antonio, que no lo trato!

ANT. Muy señor mío: esta noche he entrao en una casa de este distrito á robarle á un hombre honrao...

ELOY (Como protestando.) ¡Señor Antonio!

ANT. (Apuntándole con el revólver.) A robarle á un hombre honrao...

ELOY Era un pelo. (Sigue escribiendo.)

ANT. ... el cariño de su mujer, que es la alegría de su alma. Y abochornao de mi acción infame, voluntariamente me levanto la tapa de lo que tenga en el interior del *cráneo*, que no sé lo que será. De usted afectísimo y seguro cadáver, Eloy... y ponga usted los apellidos que haya usted usao en vida. Madrid á tantos de tantos.»

ELOY (Con gran afección.) ¡Señor Antonio!

ANT. (Dejando el revólver sobre la mesa y señalándole el reloj.) Un minuto de tiempo tié usted pa pegarse el tiro.

ELOY (Aterrado.) ¡Señor Antonio, caramba!

ANT. (Sacando la navaja.) ¡Si no se lo pega usted lo degüello!

ELOY (Horrorizado.) (¡Qué hago, Dios mío!) (De pronto y fingiendo una heroica resolución, dice llorando.) Bueno, pues sí. Venga. (Coge el revólver.) ¡Tié usted razón! ¡He sío un charrán, me mato! ¡Adiós, señor Antonio, adiós para siempre! (Se dirige hacia la puerta.)

ANT. (Sujetándolo por la americana.) ¿A dónde va usted?

ELOY Ahí, á la carretera. No quiero despertar á la familia.

ANT. ¡Quiá, hombre; aquí, tié que ser aquí!

ELOY ¿Aquí? ¿Y no cree usted que se asustarán las señoras de la detonación?

ANT. (Con ira.) Pronto, acabe usted.

ELOY (Desolado.) Pues bien, yo no tengo valor, péguemelo usted, si quiere.

ANT. Venga el revólver. (Tratando de arrebárselo.)

ELOY (Escondiéndoselo.) No, el revólver no; péguemelo usted de palabra.

ANT. (Cogiéndole del cuello y zarandeándolo.) ¡Ah, me lo figuraba! (Le quita el revólver.) ¡Cobarde! ¡ladrón! ¡canalla!

ELOY ¡Señor Antonio, perdón!

ANT. ¡Tunante! ¡Golfo! (Golpeándolo.)

ELOY ¡Por Dios, que me ahoga! ¡Socorro! (Gritando.) ¡Auxilio! ¡Señá Consuelooo!

ANT. (Sin dejar de golpearle.) ¡Bribón! ¡Infame!

BAD. (Saliendo.) ¡Duro con él! ¡Duro con él!

CON. (Saliendo.) ¡Antonio, por Dios! (Le sujetan.)

CRIS. (Persiguiéndolo á pesar de estar sujeto.) ¡Dejarme que lo lise! ¡Asesino!

ANT. ¡Socorro! ¡socorro! (Huyendo, salta por la ventana de la izquierda que dejó abierta Consuelo en la segunda escena.)

ELOY (siguiendo hasta la ventana.) ¡Ladrón!

ANT. ¡Déjalo, que va servido!

CON. Más merece. (Se oyen dos tiros fuera y voces y gritos de socorro y angustia. Gran tumulto y vocerío de pelea.)

CRIS. (Asustada.) ¿Qué es eso?

CON. ¡Jesús!

ANT. Contra, ¿qué será? (Se abre violentamente la puerta y aparece Serafín pálido y demudado, sin capa, trayendo sujeto por el pescuezo al señor Eloy, que viene sucio de barro. Les siguen Lavanderas y Hombres del pueblo, algunos con faroles encendidos.)

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, SERAFIN, LAVANDERAS y HOMBRES del pueblo

SER. (Furioso, encarándose con Cristina.) ¡Dos noches acechándolo, pero al fin lo he cogido! (Echando de un empujón al señor Eloy á los pies de Cristina.) ¡Niégamelo ahora!

CRIS. (Indignada.) ¡Serafín!

ELOY. Pero si soy yo, so atolondrao. (Levantándose.)

SER. (Asombrado.) ¡Señor Eloy! ¡Usted! ¡Y yo que creía que era el ladrón!

CRIS. Y no te has equivocado.

ANT. Y lo es, te lo digo yo.

CON. Ha caído en sus propias redes.

SER. ¿Qué dices?

ANT. ¡Me ha confesao sus engaños!

SER. ¡Ay, su madre! (Yendo amenazador hacia él.)

ELOY. (Huyendo y amparándose detrás de la señora Consuelo.)

CON. ¡No, Serafinito, por Dios! (Cristina pasa á contener á Serafín.)

CON. (Interponiéndose energicamente.) Basta, dejármelo á mí. Yo le voy á dar el castigo que merece.

BAD. ¡Badanas!

CON. Mande usted.

CON. La escalera y el bote. (Sube Badanas al foro y baja al proscenio la escalera y el bote de pintura.)

ELOY. ¡Señá Consuelo!

CON. Silencio. Coja usted eso.

ELOY. (Cogiéndolo.) ¿Y qué hago?

CON. Salir ahí fuera y poner por su misma mano en esa pared «La Alegría», esa alegría que nos ha querido usted robar. Alumbrarle. (A los del Coro.)

Todos. ¡Muy bien! ¡Muy bien!

ELOY. Gracias, señá Consuelo. (Conmovido.) Voy á poner una Alegría que no va á caber en la pared.

CON. Andando. (Abre calle la gente y sale el señor Eloy con la escalera por el fondo, seguido de Badanas y de parte del Coro; el resto queda en el foro mirando hacia fuera. Entre tanto forman parejas los dos matrimonios y dice Consuelo, dirigiéndose á Antonio y Serafín.) ¡Y no hacer que la borremos otra vez!

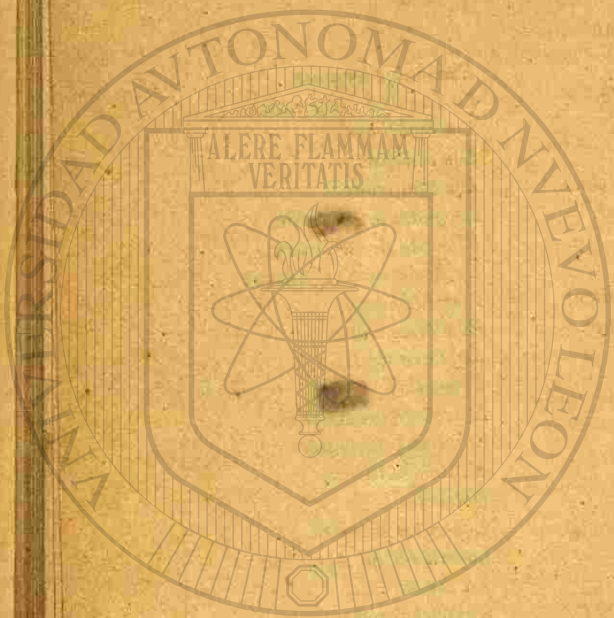
CRIS. ¡Eso!

ANT. }
SER. } ¡Nunca! (Música)

TELON

Obras de Carlos Arniches

- Casa editorial.*
La verdad desnuda.
Las manías.
Ortografía.
El fuego de San Telmo.
Panorama nacional.
Sociedad secreta.
Las guardillas.
Candidato independiente
La leyenda del monje.
Calderón.
Nuestra Señora.
¡Victorial
Los aparecidos.
Los secuestradores.
Las campanadas.
Vía libre.
Los descamisados.
El brazo derecho.
El reclamo.
Los Mostenses.
Los Piritanos.
El pie izquierdo.
Las amapolas.
Tabardillo.
El cabo primero.
El otro mundo.
El príncipe heredero.
El coche correo.
- Las malas lenguas.*
La banda de trompetas.
Los bandidos.
Los conejos.
Los camarones.
La guardia amarilla.
El santo de la Isidra.
La fiesta de San Antón.
Instantáneas.
El último chulo.
La Cara de Dios.
El escaló.
María de los Angeles.
Sandías y melones.
El tío de Alcalá.
Dolorettes.
Los niños llorones.
La muerte de Agripina.
La divisa.
Gazpacho andaluz.
San Juan de Luz.
El puñao de rosas.
Los granujas.
La canción del náfrago
El terrible Pérez.
Colorín colorao...
Los chicos de la escuela
Los pícaros celos.



Obras de Carlos Fernández Shaw

TEATRO

Drama en cuatro actos:

Severo Torelli.

Zarzuelas en tres actos:

La llama errante.

Los hijos del batallón.

Don Lucas del Cigarral.

La canción del náufrago.

Comedia lírica en un acto:

La venta de Don Quijote.

Sainetes:

Las bravías.

La revoltosa.

Las castañeras picadas.

Los buenos mozos.

¡Viva Córdoba!

Los pícaros celos.

Zarzuelas en un acto:

El cortejo de la Irene.

La chavala.

El gatito negro.

Polvorilla.

La buena ventura.

Los timplaos.

El tirador de palomas.

El tío Juan.

Las grandes cortesanas.

Tolete.

POESÍA

Poesías.

El defensor de Gerona.

Poemas de F. Coppée, traducidos en verso castellano.

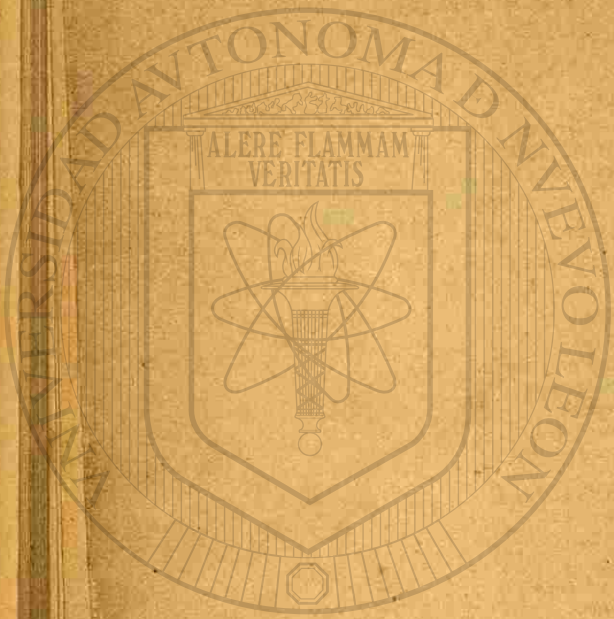
Tardes de Abril y Mayo.

ESTUDIOS LITERARIOS

Relaciones entre la Ciencia y la Poesía. Memoria leída en el Ateneo de Madrid.

De François Coppée y de los poetas líricos franceses contemporáneos. Prólogo a la traducción de los poemas de Coppée.

*Caratulo de la Universidad
de Medicina
de la Ciudad de Leon*

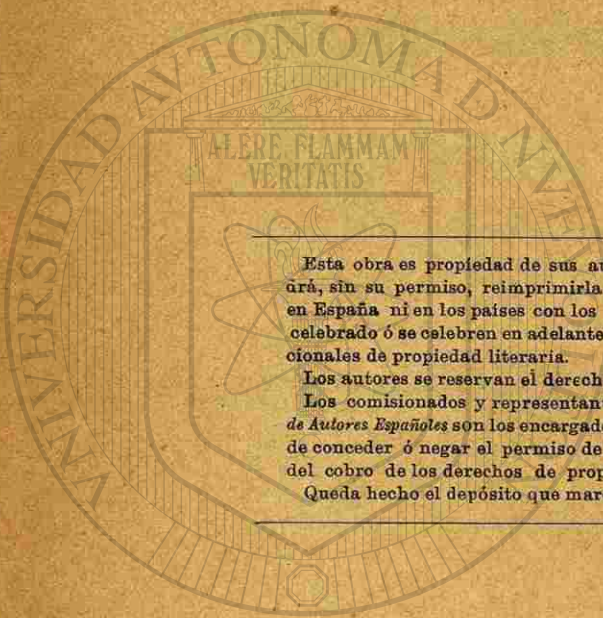


U A N L
LOS TIMPLAOS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





Esta obra es propiedad de sus autores y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LOS TIMPLAOS

ZARZUELA EN UN ACTO

DIVIDIDO EN CUATRO CUADROS

original, en prosa y verso, de

EUSEBIO BLASCO y CARLOS FERNÁNDEZ SHAW

música del maestro

GERÓNIMO GIMÉNEZ

Estrenada en el TEATRO DE LA ZARZUELA la noche
del 29 de Noviembre de 1901

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DLP.°

Teléfono número 551

1901

BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
SERIE BESES
C/ FRANCISCO DE ASÍS, 10
40100 LEÓN



A López Silva

DIRECTOR ARTÍSTICO DEL TEATRO DE LA ZARZUELA

*en testimonio de sincera amistad
y de profunda gratitud.*

Eusebio Blasco.

Carlos Fernández Shaw.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

12-12-901.



CARTA ABIERTA

Para Pepe Riquelme.

Nuestro querido amigo: Necesitamos reiterarle una vez más, y ahora en público, nuestra enhorabuena afectuosa y nuestras expresivas gracias. La enhorabuena por el triunfo personal que ha conseguido Ud. en Los Timplaos, tan legítimamente. Las gracias, por lo mucho que ha contribuido al éxito de esta obra, como actor y como director.

Deseamos también confiarle un encargo, con la seguridad de que ha de cumplirlo Ud. á las mil maravillas: que transmita á todos los demás intérpretes de Los Timplaos, desde el primero hasta el último, el testimonio de nuestra cordial simpatía, de nuestra sincera consideración, de nuestro profundo reconocimiento.

Le quieren de verdad sus amigos y admiradores,

Eusebio Blasco.

Carlos Fernández Shaw.

Gerónimo Giménez.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
 DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

LA SALVADORA	SRA. LÁZARO.
SEÑÁ PACA	NIEVES GONZÁLEZ.
JUANITA	SOBEJANO.
SEÑORA DE VALVANERA	SRA. BANOVIO.
UNA BEATA	
LA MARQUESA	GONZÁLEZ VALVERDE.
SAFO	SRA. ESPINOSA.
UNA BUÑOLERA	
NIÑA 1.º	HIDALGO.
IDEM 2.º	BARQUÍNEZ.
PELAGIA	LEONOR.
UNA CHICA	LLANOS.
UNA VERDULERA	SRA. REGLA.
CRIADA 1.º	PAJARES.
IDEM 2.º	ANDRÉS.
MANAZAS	SR. RIQUELME.
EL TATO	
FERNANDO	SIGLER.
TIMPLAO 1.º	GONZÁLEZ (V.)
IDEM 2.º	ARANA.
IDEM 3.º	SANJUAN.
IDEM 4.º	SÁNCHEZ.
DON SERAFÍN	NADAL.
CIEGO 1.º	GONZÁLEZ (A.)
HORTERA 1.º	
JUAN-RUIZ	MARNER.
CIEGO 2.º	MORA.
EL RONCO	RODRÍGUEZ (M.)
TRANSEUNTE 1.º	GUERRA.
PERICO EL CIEGO	STERN.
POLLO 1.º	GALERÓN.
IDEM 2.º	
IDEM 3.º	RUBIO.
HORTERA 2.º	CLIMENT.
CABALLERO 1.º	
HOMBRE DEL PUEBLO 1.º	GÓMEZ.
JUAN-RICO	MARDOMINGO.
CABALLERO 2.º	
DON BENITO PARDIÑAS	
TRANSUENTE 2.º	
HOMBRE DEL PUEBLO 2.º	

TRANSEUNTE 3.º.....	MARÍN.
HOMBRE DEL PUEBLO 3.º.....	
TRANSEUNTE 4.º.....	
UN COJO.....	LLEYNA.
PEPE.....	
VENDEDOR DE CAFÉ.....	
HOMBRE DEL PUEBLO 4.º.....	MOLINER.
IDEM DEL PUEBLO 5.º.....	
GUARDIA DE LA VETERANA.....	VALLE.
IDEM IDEM.....	ESPAÑA.
UN CHICO.....	ROLDÁN.
UN VENDEDOR DE PERIÓDICOS.....	Niño ANDREU.
OTRO.....	GARCÍA.
	FERNÁNDEZ.

Señoras, caballeros, transeuntes varios, cómicos, toreros, mujeres y hombres del pueblo, vecinas, vecinos, coro general, banda militar y de cornetas niños y 150 comparsas.

La acción en Madrid, en el año 1866

Con esta obra se han estrenado cuatro decoraciones, del eminente escenógrafo **D. Amalio Fernández**.

Ha confeccionado un lujoso vestuario **D. Adolfo Gambardela**

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Calle de los barrios bajos de Madrid, inmediata á la de Toledo, en la cual desemboca, y que cerrará la perspectiva en el fondo. Bocacalles practicables en primer término izquierda y en tercero derecha. En la casa que ocupa el costado derecho una carnicería en primer término, y en segundo un balcón practicable correspondiente á la planta baja. Delante y junto al arroyo un puesto de frutas y flores. En la casa del costado izquierdo otro establecimiento cuyo rótulo dice «Leña y carbones» en primer término, y en segundo un portal estrecho. Las puertas de las dos tiendas y la del portal practicables también. Es de noche. En una esquina aparecerá encendido un farol del alumbrado público. El aspecto general de la decoración debe ser un tanto misterioso.

ESCENA PRIMERA

LA SALVADORA, LA SEÑÁ PACA, JUANITA, DON SERAFÍN-MANAZAS, EL RONCO, TRANSEUNTES, DOS GUARDIAS de la Veterana.

Al levantarse el telón aparecerán, en un grupo á la derecha, las tres mujeres sentadas (1) entre la puerta de la carnicería y el puesto. En el otro lado, de pie, Manazas y el Ronco. Don Serafin asomado al balcón. De cuando en cuando pasarán alguntz transeuntes en el nú-

(1) Señora Paca, Juanita, Salvadora. Manazas, el Ronco.

TRANSEUNTE 3.º.....	MARÍN.
HOMBRE DEL PUEBLO 3.º.....	
TRANSEUNTE 4.º.....	
UN COJO.....	LLEYNA.
PEPE.....	
VENDEDOR DE CAFÉ.....	
HOMBRE DEL PUEBLO 4.º.....	MOLINER.
IDEM DEL PUEBLO 5.º.....	
GUARDIA DE LA VETERANA.....	VALLE.
IDEM IDEM.....	ESPAÑA.
UN CHICO.....	ROLDÁN.
UN VENDEDOR DE PERIÓDICOS.....	Niño ANDREU.
OTRO.....	GARCÍA.
	FERNÁNDEZ.

Señoras, caballeros, transeuntes varios, cómicos, toreros, mujeres y hombres del pueblo, vecinas, vecinos, coro general, banda militar y de cornetas niños y 150 comparsas.

La acción en Madrid, en el año 1866

Con esta obra se han estrenado cuatro decoraciones, del eminente escenógrafo **D. Amalio Fernández**.

Ha confeccionado un lujoso vestuario **D. Adolfo Gambardela**

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Calle de los barrios bajos de Madrid, inmediata á la de Toledo, en la cual desemboca, y que cerrará la perspectiva en el fondo. Bocacalles practicables en primer término izquierda y en tercero derecha. En la casa que ocupa el costado derecho una carnicería en primer término, y en segundo un balcón practicable correspondiente á la planta baja. Delante y junto al arroyo un puesto de frutas y flores. En la casa del costado izquierdo otro establecimiento cuyo rótulo dice «Leña y carbones» en primer término, y en segundo un portal estrecho. Las puertas de las dos tiendas y la del portal practicables también. Es de noche. En una esquina aparecerá encendido un farol del alumbrado público. El aspecto general de la decoración debe ser un tanto misterioso.

ESCENA PRIMERA

LA SALVADORA, LA SEÑA PACA, JUANITA, DON SERAFÍN-MANAZAS, EL RONCO, TRANSEUNTES, DOS GUARDIAS de la Veterana.

Al levantarse el telón aparecerán, en un grupo á la derecha, las tres mujeres sentadas (1) entre la puerta de la carnicería y el puesto. En el otro lado, de pie, Manazas y el Ronco. Don Serafin asomado al balcón. De cuando en cuando pasarán algunos transeuntes en el nú-

(1) Señora Paca, Juanita, Salvadora. Manazas, el Ronco.

mero y forma que marque la dirección de escena y en los momentos que ésta juzgue más oportunos. Cuando Manazas y el Ronco no hablen para el público, ya figurarán sostener en voz baja animada conversación, ya se quedarán como abstraídos en importantes meditaciones. La carnicería estará abierta é iluminada interiormente. La carbonería también abierta, pero á oscuras

Música

SER. ¡Psh! ¡Psh! ¡Psh!
 PACA (A las otras.)
 Ya esta ahí.
 (Las tres le vuelven la espalda.)
 SALV. ¿Sabe usted una cosa,
 señá Paca?
 PACA ¿Qué?
 RONCO Y entonces la gorda...
 MAN. Más bajo, Manuel.
 SALV. Que este veranita,
 en cuanto á moscones,
 va á ser más pesado
 que los anteriores.
 PACA Habrá que espantarlos.
 SER. ¡Eso va por mí!
 ¡Psh! ¡Psh!
 JUA. ¡Ay, qué cataplasma
 de don Serafin!
 SER. ¡Psh! ¡Psh!
 PACA Llama á la otra puerta,
 viejo zascandil.
 SER. Como que mis ojos
 me los dió mi madre
 pa mirarte á tí.
 LAS TRS ¡Ay!
 SALV. Con estos calorritos
 que están haciendo,
 está la sangre que arde
 y el cuerpo muerto.
 ¡Ay, qué calores!
 ¿Quién compra fruta buena?
 ¿Quién quiere flores?
 Yo las quiero.
 SER. Yo las quiero.
 SALV. (Sin volver la cabeza.) ¡Mentiral!
 No tengo rosas

SER. sino para pollitos
 y buenas mozas.
 SALV. ¡Pues fruta quierol!
 La fruta que usted quiere
 yo no la vendo.
 SER. Vuelva usted la cara.
 SALV. No va á poder ser.
 JUA. Ha cogido un aire.
 PACA No la pué volver.
 SER. Pues, hija, hasta luego.
 SALV. Padre, hasta después.
 (Mutis don Serafin.)
 RONCO Y entonces la gorda...
 MAN. Silencio, Manuel.
 (Mirando á un lado y otro.)
 PACA (Mirando hacia la izquierda.)
 ¡Señor Juan, el agua!
 MAN. (Al Ronco.)
 ¡Mucha vista!
 RONCO ¿Qué?
 (Salen por la izquierda, y cruzan la escena, lentamente,
 dos guardias de la veterana, para hacer mutis por la
 derecha. Durante esta pasada, surge un par de veces en
 la orquesta, ahogado en seguida, el motivo característico
 del Himno de Riego. Manazas saca la petaca, ofrece un
 cigarrillo á El Ronco, y toma él otro, y encienden, sin
 perder de vista á los guardias. Las mujeres hablan in-
 diferentemente.)
 SALV. Pues misté, señá Paca, pa chuletas, sin
 agraviar á nadie, las que nos comimos ano-
 che ésta y yo.
 JUA. Todavía se me hace agua la boca.
 PACA Las tengo mejores.
 SALV. Esta dejó los huesos pelaos.
 JUA. Y mondaos. (Hacen mutis los guardias.)
 LAS TRES (Cantando.)
 No me lleves á Pol
 que me verá papá,
 llévame á Capellanes
 porque me han dicho
 que allí no va.
 Silencio
 RONCO ¿Qué pasa?
 SALV. ¡Prudencia, por Dios!
 MAN.

PACA (A Juanita)
No les interrumpas
la conversación.
JUA. ¡Ay! la calle es mía
lo mismo que suya.

SALV. (Picarescamente.)
Deja que yo cante,
verás si le gusta.

Tengo unas coplillas
que el domingo oí,
de lo más bonito
que se puede oír.

RONCO ¡Pues venga de ahí!

MAN. Canta, Salvadora.

PACA
JUA. ¡Pues dicen así. (1) (Se levantan.)
SALV.

Yo tenía un corazón
y se lo entregué a un perdidio.
¡Con este calor tan grande
ya se le habrá derretido!
¡Ay alma del alma mía!
¡Morenillo picarón!
Cuidame mucho, cuidame mucho,
con mucho mimo mi corazón;
que tú no sabes lo que me cuestan
las fatiguitas de nuestro amor.

HOMBRES ¡Ay, no!
MUJERES ¡Ay, no!

SALV. ¡No lo sabes tú!
¡No lo sabes tú!
¡No lo sabes! ¡No!

Un rubio ayer me miró
y antes de ayer un moreno.
No me mires, más rubito,
que a mí morenito quiero.

(1) La misma colocación.

¡Ay alma del alma mía!
¡No me hagas tú padecer!
¡Hazte la cuenta de que al quererte
sol de tu vida quisiera ser!
¡Y pon la mano sobre tus ojos,
cuando me mires, pa verme bien!

HOMBRES
MUJERES
SALV.

¡Muy bien!
¡Olé!
¡No me entiendes tú!
¡Ay! no sabes tú
como yo querer.

¡No me entiendes tú!
¡Ay! no sabes tú
como yo querer.

Hablado

PACA ¡Duro!
MAN. ¡Muy bonito!
RONCO ¡Tíe ustedé mejor voz que yo!
MAN. ¡Já, já! ¡Mía éste!
JUA. (A la señá Paca imitando la voz de Ronco.) ¡Qué barbaridad!
SALV. ¡Muchas gracias, (A Juanita.) Chica!
RONCO (A Juanita.) ¿Decía ustedé? (Aparecen dos hombres del pueblo, por la derecha, atraviesan la escena y hacen mutis por el portal de la izquierda.)
MAN. (Al Ronco.) Calla y observa. Los dos que faltaban. Sube ya. Cierro y voy en seguida.
RONCO ¡Amén! (A las mujeres.) Buenas noches.
SALV. Vaya ustedé con Dios.
PACA Muy buenas. (Juanita contiene la risa disimuladamente. Manazas acompaña al Ronco hasta el portal, se dan un fuerte apretón de manos, y el primero vuelve.)

ESCENA II

DICHOS, menos EL RONCO

JUA. Señor Juan.
SALV. Oiga ustedé.
JUA. Una curiosidad. ¿Ese señor habla por su

cuenta ó por la de un piporro que lleva dentro?

MAN. Ese señor, que es un héroe y le llaman el Ronco, se quedó así de tanto pegar vivas á la libertad el año cincuenta y cuatro.

JUA. ¡Y estamos en el sesenta y seis!

SALV. Vamos, tú.

PACA ¡Chito!

MAN. ¡Mí que reirse del Ronco esa mocosa! ¡Fea!

(Mutis carbonería.)

JUA. ¡Adiós, preciosos!

ESCENA III

SEÑA PACA, SALVADORA y JUANITA. Luego DON SERAFÍN

SALV. Calla, bocaña.

JUA. ¿Te enfadas conmigo? Pues ya no te digo una casa que te iba á decir. ¡Rabia!

SALV. Me es igual.

JUA. ¿Sí? Bueno. Pues le he visto hoy.

SALV. ¿Dónde? ¿Pero ha visto usted qué criatura? Se lo encuentra cá lunes y cá martes, y yo llevo ya un año sin echarle la vista encima. Pues iba por la calle Mayor, con...

JUA. Pues iba por la calle Mayor, con...

SALV. ¿Con quién?

JUA. Con don Serafín, mujer. No te asustes.

SALV. ¿Con ese? (Señalando á la ventana de don Serafín.)
¡Ay, Fernando de mi alma! ¡Cómo debes andar! ¡Eh!... ¡seña Paca! Arrimarse á un usurero es como agarrarse á un clavo ardiendo. Peor.

PACA ¿Qué le pasará á ese arrastrao? ¡Y que no pueda yo acabar con esta ley que le tengo!

SALV. (A Juanita.) ¿Lo ves?

PACA ¡Si es igual!

JUA. ¡Claro! Tú, como *ties* un novio que es como el pan bendito y estás pa casarte... ¡Pero yo, yo!...

SALV. Vamos, mujer.

PACA Porque mire usted, seña Paca. El, será de su paño, y yo del mío, ¿sabe usted? El *tié* ropa de la fina, y escribe en los papeles, y

anda de bracete con dos ó tres presonajes, y paece que va á subir como la espuma en cuanto se arme. (Bajando la voz.) Porque como dice *El Candelas*, en eso de la revolución, él está entre los del cerebro, y el señor Juan y otros son el brazo... ¿Sabe usted? Y todo eso estará muy bien; pero, ¿pa qué me buscó? ¿Pa qué me trastornó? ¿Pa qué me engañó y me dejó luego?

PACA No te pongas así.

JUA. ¡Rematá!

SER. (Por la derecha.) ¿Se puede? (1).

PACA ¡Agual!

JUA. ¡Jesús!

SALV. ¡Pero hombre!

PACA

(Señalando á su tienda, las va pasando con la frase.)

Salvadora... Adelante... Juanita...

LAS TRES Buenas noches. ¡Já, já, já! (Mutis carnicería.)

ESCENA IV

DON SERAFÍN

¡Bien! ¡Huyen de mi presencia las tres! ¡Mejor que mejor! No hay más que tener paciencia en estos lances de amor. A esta hermosura salvaje la rindo yo antes de un mes; hagamos antes coraje y ya veremos después.

(Mutis primera izquierda.)

(1) Paca, Juanita, Salvadora, don Serafín.

ESCENA V

MANAZAS y SALVADORA luego

Sale Manazas y cierra la tienda con llave. Aparece mejor vestido que antes; con chaqueta lujosa, sombrero de ala ancha y un gran garrote. Después de la primera palabra, asómase á las dos boca-calles, andan- do de puntillas

MAN. ¡Nadie! ¡No! La veterana en las esquinas. Pero es igual. Vaya una proclama que hemos hecho entre cuatro amigos del Distrito y yo. «Madrileños: La *libertaz* está acogotada; las cuerdas á Felipinas se acercan; Sor Patrocinio y el padre Claret (más vale no hablar), comen oro y el pueblo lumbre. Ya que por casualidad, somos demócratas, que esto debiera escribirse con letras de oro en el Génesis, obremos. ¡A las armas! Prim está en la frontera, Rivero tiene ya las armas en la redacción de *La Discusión*. Práxedes y Manolo Becerra tomarán los nombres de los patriotas en *La Iberia*. El ciudadano Manazas, aquí presente, héroe popular, el hombre más grande que conozco del distrito de la Latina, dará la señal el veinte y cuatro de madrugada. La revolución está en la atmósfera, y la atmósfera está preñá... Abajo tóo y arriba el pueblo. Confianza en los hombres y en la confraternidad de las mujeres. Seamos libres y seremos libres. Cá uno á su puesto. ¡Viva la *libertaz*! ¡viva Prim! ¡viva Manazas! Por el comité, Manazas, P. Cachorro, S. Mantecón, J. Pulpeiro. El secretario, Quejido.» Ahora á repartirla entre esos. ¡Salvadora!

SAL. ¿Quién? (saliendo.)
MAN. ¿Tienes ahí las proclamas?
SAL. Aquí tengo to lo que usté me dió.
MAN. Trae un paquete. (Entra Salvadora.) ¡Esta es una patriota! ¡Qué patriota!

SAL. (saliendo en seguida.) Tome usted. Cuidado, que viene gente. (Mutis.)
MAN. ¡Holá!

ESCENA VI (1).

MANAZAS y JUAN RUIZ por la izquierda

RUIZ (Este debe ser.)
MAN. (Este es un espía; yo los huelo.)
RUIZ ¡Ejem!
MAN. ¡Ejem!
RUIZ (Le daré el santo y seña.)
MAN. (Si se acerca le saco las tripas.)
RUIZ (Va llegando hasta Manazas disimuladamente, y al estar á su lado, dice en voz baja.) San Juan y Libertad.
MAN. (Rápidamente.) San Pedro y Leña.
RUIZ Chóquela usted.
MAN. Ahí va.
RUIZ Yo soy Juan Ruiz, el de Pozuelo.
MAN. Tengo aviso de que vendría usted á buscarme
RUIZ Vengo de Logroño. Los generales adictos están al caer.
MAN. ¿Cómo al caer?
RUIZ Dispuestos á tóo y yo con ellos. Yo levantaré los alrededores de Madrid.
MAN. ¿Usted sólo?
RUIZ Usted no sabe quién soy yo.
MAN. Ni usted quién es Manazas. Mire usté mi tienda. «Leña y carbones.» Sobre todo leña. Yo fui el que llevó á Prim á Portugal.
RUIZ Yo armé á veinticinco hombres el 54 y tomé el principal en ayunas.
MAN. A mí me consulta Castelar los discursos.
RUIZ Yo he echao la siesta con Sixto Cámara.
MAN. Yo he estao preso en diez y ocho cárceles de España.
RUIZ A mí me han fusilado dos veces. (Juan Ruiz se quita el sombrero y saluda con respeto.)

(1) Manazas, Juan Ruiz.

RUIZ ¡A eso no he llegao yo, pero todo se andará. Quédese usted aquí; yo voy á *La Iberia* á ver á Llano y Persi.

MAN. Dígale ustedé que firmé.

RUIZ Aquí han de venir unos comisionados de la Rioja con cartas.

MAN. Lo sabía. Cállese ustedé. (Viendo al grupo de los Timplaos que vienen tambaleándose por la derecha.)

RUIZ ¡Adiós!

MAN. ¡Adiós!

RUIZ San Juan y Libertad.

MAN. San Pedro y Leña. (Se hablan al oído, y hace mutis Juan Ruiz por primer término izquierda.)

ESCENA VII

MANAZAS, LOS TIMPLAOS

Música (1)

MAN. ¡Los tantearé! ¡Ejém! ¡Ejém!

TIMP. 1.º ¿Qué?

TIMP. 2.º ¿Qué?

TIMP. 3.º ¿Qué?

TIMP. 4.º ¿Qué?

(Han ido avanzando cautelosamente.)

MAN. ¿Estos pué que sean?

TIMP. 1.º (A los otros.)

Aquí debe ser.
¿Es usted Manazas?

MAN. ¡Servidor!

TIMP. 1.º ¿Lo ves?

(Todo con mucho misterio.)

MAN. ¿Quiénes son ustedes?

TIMP. 1.º ¡Arrímese ustedé! (2)

(Dice unas palabras al oído de Manazas.)

MAN. (Radiante de alegría.)

TIMP. 1.º ¡Vengan esos cinco!

¡Manque fueran seis!

(Se estrechan las manos con efusión.)

(1) Los Timplaos y Manazas.

(2) Dos Timplaos, Manazas y otros dos Timplaos.

MAN. Cuidao con quien pasa.

TIMP. 1.º Que os váis á caer.

LOS OTROS (Cada uno por el inmediato.) Es que éste no puede tenerse de pie.

LOS PRIM. (Por los otros dos.) Este y éste, se matan por ná.

LOS OTROS (Viceversa.) Pa valientes se bastan los dos.

MAN. ¡Camará!

LOS TIMP. ¿Camará?

MAN. ¡Camará!

LOS TIMP. ¡Y aquí estamos dispuestos á tóo!

TIMP. 1.º Semos cuatro valientes de la Rioja.

TIMP. 2.º Quimos venío anoche de Zaragoza.

TIMP. 3.º Semos cuatro sujetos qui hemos nacio...

TIMP. 4.º Pa pegar trabucazos y beber vino.

TIMP. 1.º Semos un organista.

TIMP. 2.º Y un pastelero.

TIMP. 3.º Y un sacristán cesante.

TIMP. 4.º Y un zapatero.

LOS TIMP. Semos cuatro patriotas, buenos muchachos, que nos himos propuesto morir borrachos.

MAN. Semos aquí de plata, pa los amigos.

Ustés ya no son cuatro.

¡Ya semos cinco!

LOS TIMP. ¡Aire!

MAN. ¡No gritar, por Dios!

TIMP. 1.º ¡Bajito! ¡Bajito! ¡Pero oiga ustedé!

LOS TIMP. Los hombres que saben serlo se chiflan por las mujeres, y saben lo que se pescan, y saben lo que se beben. Que venemos timplaos, timplaos, timplaos;

MAN.

que venemos borrachos,
contentos y aviaos.
(Estos son, de seguro,
cuatro mozos templaos,
pero son cuatro curdas
que nos han aviao.)

Pues venirse conmigo
que ya están ajuntaos,
los gachós de esta calle
y las calles de al lao.
Con muchísima prudencia
y con gran precaución,
hasta el cuarto tercero
que allí está la reunión.

(Señalando al portal inmediato á su tienda.)
(El Manzas los va agarrando uno por uno del brazo y
los va llevando hasta la puerta de casa, y con la última
frase del número hacen mutis.)

LOS TIMP.

Que venemos timplaos,
timplaos, timplaos;
que venemos borrachos
contentos y aviaos.

ESCENA VIII (1)

DON SERAFIN y FERNANDO salen, primer término izquierda

Hablado

SER. Bueno, bueno. No me marees. Me has quitado una hora de entretenimiento.
FERN. Vaya por la vida que me esta usted quitando.
SER. Sé razonable.
FERN. Sea usted humauo.
SER. Mirá; déjate de comedias. Cástate con la niña de Regulez y con su dote. La harás feliz, das gusto á sus padres, que están cho-

(1) Don Serafin y Fernando.

chos contigo, yo te aguardo, tú me pagas y ¡san sacabó! (Y me dejas á la otra.)

FERN. Yo no engaño á nadie.
SER. Pues págame en seguida.
FERN. No puedo. ¡Usted se aprovechó!
SER. Todos vosotros decís lo mismo.
FERN. Y todos ustedes hacen lo propio.
SER. Cástate.
FERN. No me vendo.
SER. (Acercándose á Fernando y en voz baja.) Pues firmame aquéllo otro.
FERN. ¿Para que le dé á usted mi honra en garantía? ¡Eso menos!
SER. ¿No? ¡Pues tú verás! Te aguardo hasta mañana. ¡Conque abur! (Marchando.)
FERN. Pero, oiga usted, don Serafin.
SER. Tú verás, tú verás.
FERN. Oiga usted. (Mutis segunda derecha; Fernando siguiendo á don Serafin)

ESCENA IX

SALVADORA y FERNANDO

SALV. (Saliedo de la carnicería cautelosamente.)
Es él. (Hacia dentro)
¡Dejarme! ¡Y de cháchara
otra vez con ese viejo
maldito! ¡Pobre Fernando! (Escuchando.)
Tós los males que hayas hecho
en este mundo, los pagas
con ese. ¡Nada! ¡Silencio!
¡Hablan otra vez! ¡Suplica!
¡Claro! ¡No! ¡Lo estaba viendo!
FERN. (Por la derecha rápidamente y como dirigiéndose á Serafin.)
Pues haga usted lo que quiera,
que yo no le tengo miedo.
SALV. (Colocándose detrás del puesto.)
No me ha visto. (1)

(1) Salvadora, Fernando.

FERN. (Yendo hacia la izquierda muy exaltado)
Nada, ó cede,

ó le retuerzo el pescuezo,
ó me mata y liquidamos
de una vez, que es lo que quiero.
Pórtese usted como un hombre,
luche sin tregua y sin miedo
y mire cercano el triunfo...
y en el preciso momento
dé usted con ese granuja,
y estréllese usted los seos.

SALV. ¿Quiés flores ó quiés naranjas?
FERN. ¡Salvadora! (Volviéndose rápidamente.)

SALV. Yo.
FERN. ¿Qué es esto?

SALV. Que aquí hay un puesto pa flores
y pa la fruta del tiempo,
y como que el puesto es mío,
aquí estoy: siempre en mi puesto.
FERN. ¡Pero, chical!

SALV. ¿Qué te pasa,
galán? ¿A que eres tan perro
que no sabes cuantos meses
se nos han pasao sin vernos?

FERN. Mira, tú. Si te propones
darme también quebraderos
de cabeza, dilo pronto,
porque me voy.

SALV. (Con dulzura.) ¡No, no es eso,
Fernando, no! Pero, escúchame
si pué ser unos momentos.

(Pausa. Fernando mira fijamente á Salvadora. Esta al
fin se sonrie y él á su vez en seguida.)

FERN. Oye.
SALV. ¿Qué quiés?

FERN. Adivina,
si puede ser, lo que pienso.

SALV. ¡Qué sé yo!

FERN. ¿Que estás más guapa
que entonces... tú!

SALV. ¡Ya lo creo!

FERN. Con la cara más bonita,
con el talle más esbelto
y con más luz en los ojos.

SALV. ¡Y con más alma en el pechol
FERN. Y es más... ¡qué sé yo!... Diría
que tienes hasta otro genio
y otra labia, y otro modo
de expresarte.

SALV. ¡Por supuesto!
Pa distinguir de querer
hay que abrasarse con ellos,
y pa entender de pesares
no hay nada como tenerlos.
¿Penas tú?

FERN. Yo no, Fernando.

FERN. Dímelas.
SALV. ¡Si! Ya estais buenos
los hombres! Quereis...

FERN. ¡De veras!
SALV. Tres días, ó dos, ó medio.
Después... nos volveis la espalda,
y si te vi no me acuerdo.

FERN. ¿Por quién lo dices?

SALV. Por nadie.

FERN. Yo no puedo
hablar por mí que á Dios gracias
lo que es de amor, no me muero.
SALV. Porque pa que tú te enteres:
tengo el alma como el cielo.
¿Que él *tié* noche? Y *tié* días.
¿Tengo llantos? ¡Risas tengo!

Y como que en estos ojos,
segun tú, dos soles llevo,
las lagrimitas que vierten
con su propia luz las seco.
FERN. Pues entonces: ¿por quién lloras?
SALV. ¿Yo? Por nadie.

FERN. No te creo. (Pausa.)

SALV. Salvadora, estoy perdido.
FERN. Pero, Fernando, ¿qué es esto?
Vergüenza me da de oírte.

FERN. ¡Que no, vaya! ¡Que no quiero
sufrir más!

SALV. ¡Ay! ¿tú no sabes
lo que se goza sufriendo
cuando se sufre por algo

que tú quieres? Un ejemplo:
Oye: Me quedé sin madre
¡y vivo! ¡Claro! Murieron
mis hermanas. Quedé sola
en el mundo... con mis celos,
¡y vivo! Me enloquecistes
y me abandonastes luego,
¡y vivo! Yo sé que nunca
me querrás... y no me muero.
¡Yo te querré!

FERN.

SALV.

FERN.

SALV.

¡No te engañes!
¡Si yo!...
Todo tié remedio
menos la muerte en el mundo,
¿sabes tú? Con que á ponérsele
á tó lo que te suceda...
que yo no quiero saberlo.
¿Son apuros de la negra
honrilla? Vete con tiento,
pero un hombre como tú
no se va á perder por ellos.
¿De dinero? ¡Pues apenas
hay en el mundo dinero!
¡Con que á ganarlo! ¿De faldas?
¡Ay! ¡si es de faldas me alegro!
¡Pero escucha, Salvadora!
¡Vamos! ¡que tó un caballero
joven, simpático y listo,
se desespera por eso!
Si eso no es nada.. aunque yo
no sepa lo que es...

FERN.

SALV.

FERN.

SALV.

FERN.

SALV.

Hablemos
con formalidad.
¡Ay! ¡Todo
lo que yo digo es muy serio!
Es que te oigo, y yo no sé
porque será, pero siento
algo como una alegría
que me retoza por dentro,
y principio á ver más claro
donde estaba todo negro.
¡Naturall! ¡Mira! No vuelvas
por aquí. (Después de mirar á un lado y otro.)
Vete al momento

porque por aquí revuelan
muchos pajarracos negros.
¡Si ya lo sé!

FERN.

SALV.

FERN.

SALV.

Bueno. ¡Vete!
¡Calma!
Si quiés que charlemos
mañana de esos belenes,
puedes ir, que allí te espero.
(Cogiéndose de las manos)

FERN.

SALV.

¡Quiéreme! ¡Porque ahora voy
á quererte!
¡No te creol!
Me basta con que tu vivas
y sepas lo que te quiero.
¡A vivir, que es lo que importa!
Contigo.

FERN.

SALV.

FERN.

SALV.

Ya lo veremos.
Dame un beso.
Cuando sepas
tó lo que valen mis besos.
¡Pues quede con Dios mi gloria! (Se sueltan.)
Anda con Dios, zalamero.
Hasta mañana temprano.
¡Pues entonces hasta luego!
(Se quedan mirando y se despiden. Mutis de ella por
la carnicería. De él por la calle de la izquierda.)

FERN.

Música

SALV.

PACA

JUA.

{ (Cantando dentro de la carnicería.)

No me laves á *Pol*
que me verá papá,
llévame á Capellanes,
que estoy segura
que allí no va.

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

A la Puerta de las Calatratras.—La fachada de las Calatratras, con puerta practicable. Al levantarse el telón habrá á la puerta dos filas de pollos esperando la salida de misa, y á un lado y otro, corrillos de gente, en los que se habla con animación. La Salvadora estará vendiendo flores, andando de un grupo á otro. Movimiento de gente que entra ó sale de la iglesia, ó pasa de largo. Oyense lejos los toques de corneta y banda militar, que corresponden á una misa de tropa.

ESCENA X

LA SALVADORA, FERNANDO, TRES POLLOS, TRES CABALLEROS, CUATRO TRANSEUNTES, GUARDIAS DE LA VETERANA, UN CHICO, LA SEÑORA DE VALVANERA, SAFO, PELAGIA, UN VENDEDOR DE PERIÓDICOS, PERICO EL CIEGO, LA MARQUESA Y SUS HIJAS, TRES CIEGOS Y UNA CHICA, EL TATO, MÁS SEÑORAS Y OTROS CABALLEROS Y GENTE DEL PUEBLO

Hablado (1)

SALV. ¡Flores! ¿quién quiere flores?
 POLLO 1.º ¿Me da usted fuego? (al 2.º)
 POLLO 2.º ¡Vaya una misa larga!
 POLLO 1.º ¿Has visto á las de Artales?
 POLLO 2.º Sí; ahí están. ¿Estuviste anoche en los Campos Eliseos?
 POLLO 1.º ¡Qué *Poliuto!* Ese Tamberlick es eterno, no envejece nunca.
 POLLO 3.º ¡Ah! Manolito Alvarez ha comprado un tronco en cinco mil duros.
 POLLO 2.º Anoche le regaló á Pepita un collar de doscientos mil reales.
 POLLO 1.º ¡Es asombroso! ¡Y la gente que le come y le bebel! ¡Mantiene más gente que el Gobierno!
 CAB. 1.º ¿Sabe usted algo?

(1) Coro, Guardias.
 Los Pollos 3.º, 1.º y 2.º

Coro. Salvadora
 Caballeros 1.º y 2.º

CAB. 2.º Aquí tengo la proclama de Prim.
 CAB. 1.º ¡A ver!
 CAB. 2.º ¡Ahí va! Tenga usted cuidado, porque ya están ahí los guardias.
 CAB. 1.º ¿Y dónde no están? A mi mujer le salió ayer uno de entre las sábanas.
 CAB. 2.º No me extraña.
 GUAR. No formar grupos, señores; está prohibido.
 VARIOS Bueno.
 CAB. 1.º Está prohibido todo (1).
 POLLO 1.º Mira las de Salvadora qué buenas vienen (2).
 CHICO ¡Olé los miriñaques!
 MAMÁ Señores... (Salen la Mamá, (Señora de Valvanera) Safo y Pelagia, por primera izquierda.)
 ELLAS Buenos días, Manolito.
 POLLO 1.º ¡Adiós, Safo!
 POLLO 2.º ¡Adiós, Pelagia!
 POLLO 1.º ¿Van ustedes á la misa de tropa?
 SAFO Sí, señor; como papá es el que la toca...
 POLLO 2.º ¡Ah! ¿Papá es el que la toca?
 POLLO 1.º Sí, hombre, es el músico mayor. (Mutis de ellas por la iglesia. Sale Perico el Ciego, que atraviesa toda la escena de izquierda á derecha. En el momento de dar las proclamas de Prim, se halla el centro (3).
 PER. (Pregonando) ¡Diez mil doscientas mujeres doy por un cuarto!
 POLLO 1.º Ahí tienes ya á Perico el Ciego; no podía faltar; hay que encontrárselo en todas partes. Tiene invadido á Madrid.
 PER. Las Marías son muy frías y de puro celos rabian. Las Franciscas vocingleras, perezosas las Tomasas. (Aparte.) ¿Quién quiere la proclama de Prim?)
 CAB. 1.º ¡Ojo á los guardias!
 PER. Ahí va. (Al Caballero 1.º) ¿Quién pide otra? Las Teresas, ¡ay qué retegolosas! Las Pepas, arrecicaladas.
 CAB. 1.º Trae otro papel de esos.

(1) Coro.

Caballeros 1.º y 2.º Un chico.

(2) Caballeros 1.º y 2.º Pollos 3.º, 2.º y 1.º Pelagia, Safo, Salvadora.

(3) Pollos 3.º, 2.º y 1.º Perico el Ciego. Caballeros 1.º y 2.º

PER. ¿No hay guindillas?
 CAB. 1.º ¡Que no!
 PER. ¡Ahí val
 GUAR. No pararse. Cantar andando.
 CAB. 1.º ¡Bueno, hombre, bueno!
 PER. Si fuera un francés de esos que van con una mona, no le dirían nada. (Lo dice haciendo mutis por primera derecha.)
 TRAN. 1.º ¿Qué has decidido? (1)
 TRAN. 2.º Contar conmigo.
 TRAN. 1.º En la plaza de San Ildefonso á punto de día. El general Pierrad estará allí al amanecer.
 TRAN. 2.º ¿Y las armas?
 TRAN. 1.º En la redacción de *La Iberia*.
 TRAN. 2.º ¿Quién nos manda?
 TRAN. 1.º Becerra.
 TRAN. 2.º Hasta mañana.
 TRAN. 1.º Hasta mañana.
 MARQ. (Y dos niñas que salen por primera derecha.) Vamos, niñas, y no mirar atrás. (2).
 POLLO 1.º ¡Oh! Señora Marquesa...
 MARQ. Adiós, Mapolito.
 POLLO 2.º (3) Ya me han dicho que presidirá usted la becerrada en los Campos Elíseos.
 MARQ. Con mucho gusto. ¿y quién torea?
 POLLO 3.º Rafael Huertas, Antonio Albareda, Eusebio Blasco y el mudo Perea.
 NIÑA 1.ª ¿Habrá revolcones?
 POLLO 1.º Pudiera ser.
 NIÑA 1.ª Llévanos, mamá.
 POLLO 3.º El Regatero los dirige.
 MARQ. ¡Hola! Que no mireis atrás.
 POLLO 2.º (Toca la orquesta la habanera.) Adiós. La habanera. ¡Hay en Madrid una verdadera peste de habaneras!
 MARQ. ¡No se oye otra cosal! ¡Y qué cursis son!
 NIÑA 1.ª A mí me gustan.

(1) Transeuntes 1.º y 2.º Pollos 3.º, 2.º y 1.º Caballeros 1.º y 2.º
 (2) Niña 1.ª, Marquesa, Niña 2.ª Caballeros 1.º y 2.º
 Pollos 3.º 2.º y 1.º
 (3) Pollo 2.º, Niña 1.ª, Marquesa, Niña 2.ª
 Pollo 1.º y 2.º Idem.

CAB. 1.º Ahí viene Fernando Altuna. Qué pálido está.
 FER. Buenos días, señores. (Por primera izquierda saludando á los caballeros.) (1)
 SALV. ¡Fernando!
 FER. ¡La Salvadora!
 SALV. Un clavel, señorito.
 FER. Trae.
 SALV. Tenemos que hablar (2) (salen dos ciegos con violines y una chica.)

Música

CIEGOS. A la sombra de un plátano verde
 mi ventura una noche nació,
 y á la sombra de un plátano seco
 mis amores la luna lloró.
 ¡Ay, triste luna,
 noche callada,
 prenda adorada
 que en triste noche
 yo te perdí!
 Errante y sólo,
 llorando vivo;
 triste cautivo,
 llorando vivo,
 triste de mí
 ¡sí!

Hablado con la música

CAB. 1.º Echanos una de esas políticas.
 POLLO 1.º Sí. ¡Sí! ¡Políticas!
 CIEG. 1.º ¿Hay guindillas?
 CAB. 1.º No.

(1) Pollo 1.º, Niña 1.ª, Marquesa, Niña 2.ª, Pollo 1.º y 3.º, Salvadora, Fernando, Caballeros 1.º y 2.º
 (2) Pollo 2.º, N. M. N., Pollos 1.º y 2.º, Los ciegos, Salvadora, Fernando y Caballeros 1.º y 2.º

Música

CIEGOS Al gobierno le ha salido un grano y algunó se lo va á reventar. A Narvaez le han puesto ventosas; don Juan Prim ya no está en Portugal.

TODOS ¡Los guardias!
CIEGOS ¡Ay, triste luna, etc.

(Risas, comentarios, etc.)

Hablado

CAB. 2.º Vaya, tomar y largarse que no queremos estorbos. (Suena el corneta de órdenes para la Marcha real y en seguida la banda.)

CAB. 1.º Señores, están alzando. (Se descubren todos y se inclinan, formando grupos á derecha é izquierda, que dando libre el centro de la escena para dejar ver la puerta del centro de la Iglesia. Pausa.)

CAB. 2.º La misa va á escape. Venirse todos á La Discusión; allí espera Rivero.

CAB. 3.º ¡Ojo!

POLLO 2.º Chicos, mirar que viene ahí.

POLLO 1.º Vaya una planta de torero. (1)

POLLO 3.º ¡El Tato! ¡Ahí está Antonio Sánchez, el hombre del día!

POLLO 1.º ¡Y que viene desnudo el hombre!

NIÑA 1.ª ¡Ay! ¿Sí?

MARQ. (2) Niñas, que no mireis atrás. (Sale el Tato por la izquierda con traje lujoso, calañés, faja de colores y bastón.)

POLLO 2.º Salú, señor Antonio Y la enhorabuena por las estocadas del jueves.

TATO Estuvión regulares.

POLLO 1.º ¡Y vamos á ver esta tarde! ¡A usted le sobra tiempo para todo! Por la mañana á misa, y por la tarde...

(1) N. M. N., Pollos 2.º, 1.º y 3.º, Salvadora, Fernando, Caballeros 1.º y 2.º

(2) N. M. N., Pollos 2.º 1.º y Tato, Salvadora, Fernando, Caballeros 1.º y 2.º

TATO D'acá. (Imitando el volapié.)

TODOS Olé.

TATO ¿Quién quié fumá?

POLLO 1.º Eso sí, rumboso como nadie. (El Tato da un cigarro puro á cada uno de los tres pollos, los cuales sacan cerillas y se las ofrecen encendidas; el Tato las coge y después de encender su cigarro las apaga y dá á cada Pollo una. Estos, como si fueran preciosos recuerdos, guardan las cerillas, uno en un tarjetero, y los otros en un bolsillo. La Marquesa y las Niñas no dejarán de saludar hasta que el Tato les conteste.)

TATO ¡Agraesiendo!

POLLO 2.º ¡Que le saludan á osté! (Por la Marquesa.)

TATO Beso á ostés la mano. (Saludando con ambos brazos, como en la plaza de toros)

NIÑA 1.ª (A la segunda.) ¡Qué bien formado está!

POLLO 1.º Vaya, señor Antonio, que todo se sabe; que la Marquesita le fusila á usted en la plaza con los gemelos.

TATO Se hace lo que se pué.

POLLO 1.º Y se puede mucho.

POLLO 2.º ¡Y qué, le va usted á brindar un toro?

TATO Er der propio Duque.

POLLO 2.º ¡Y le va usted á matar con fatigas?

TATO Si se deja.

POLLO 3.º ¿Eh?

TATO Porque los hay que saben fisica y mimica. Hay argunos que están de una conformida con el presidente pa dirse ar corrá; créame usted á mí

POLLO 2.º ¿A usted no le han echado ninguno?

TATO A mí me han echao una mujé, que no hay quién la torée.

POLLO 1.º ¿Es marraja?

TATO Colorá y meada.

TODOS ¡Já, já, já!

TATO Conque, abur.

POLLO 1.º Señor Antonio, buena mano derecha.

POLLO 2.º Y mucho lado izquierdo.

TATO ¡Le hay! A los pies de ostés.

NIÑA 1.ª ¡Ay, qué monada de hombre!

TATO Beso á ostés la mano; y si farta una espá, pa eso que dísen que se va á armar... yo... d'acá, y avisá temprano. Salú, cabayeros. A

los pies de ostés. (Saluda como antes extendiendo los brazos; los Pollos creen que les ofrece la mano, la van á coger, y él, sin reparar más en ellos, da media vuelta y hace mutis por la iglesia. Salvadora y Fernando que han estado figurando que hablan, continúan en alta voz el diálogo.)

SALV. Pues ya lo sabes.
FERN. Lo sabía.
SALV. Lo tie' tóo listo, y de un día á otro te empapela y te pierde.

FERN. Hay más. Hay que yo he sido un loco que no supe lo que firmaba, que me enredó infamemente, que me deshonra...

SALV. ¡Oh! ¡Lo mato!

FERN. ¡Vales tú más!

SALV. ¿Y si cedieras?

GUAR. Circular, señores.

FERN. Mi suerte está echada. En cuanto estalle la revolución, sea lo que Dios quiera. A lo menos acabaré como un hombre honrado.

PERICO (Por la derecha)

Las Anselmas, cotorronas;
las Petras, alborotadas;
las Isabeles, coquetas...

GUAR. Dése usted preso.

PERICO ¿Por qué?

GUAR. Por escandaloso.

PERICO Las Isabeles...

GUAR. ¡Preso!

CAB. 3.º Eso es una barbaridad.

POLLO 1.º ¡Pobre hombre!

CAB. 3.º ¡Fuera!

GUAR. A circular y callar. (Llévanse á Perico preso, entre un grupo de gente que se va murmurando)

TRAN. 3.º (Al 4.º) ¡En la plaza de Anton Martin á las siete!

TRAN. 4.º ¡A las siete!

FERN. Hasta luego.

SALV. Hasta luego y calma.

FERN. ¿Dónde?

SALV. ¡Allí!

GUAR. Paso, señores, paso. ¡La tropa! ¡La tropa!
(Música, Paso doble. Aparecen los gastadores en la puerta de la iglesia. Cuadro. Telón rápido.)

CUADRO TERCERO

La plazuela de Anton Martin. Está empezando el día. Una buñolera, detrás de su puesto, dará aguardiente á los trabajadores que beberán sus copas y se marcharán. A poco comienzan á abrir sus puertas varios dependientes de comercio y aparecen en los balcones algunas criadas que sacuden alfombras ó riegan tientos de flores. Dos guardias de la veterana pasean por el fondo.

ESCENA XI

SALVADORA, FERNANDO, MANAZAS, DON SERAFÍN, JUAN RUIZ, EL RONCO, LOS TIMPLAOS, JUAN RICO, DON BENITO PARDIÑAS, UNA BUÑOLERA, dos Horteras, seis Hombres de pueblo una Verdulera, una Beata, un Vendedor de café, dos Criadas, dos Vendedores de periódicos, dos Guardias de la Veterana, un Chico, un Cojo, Paisanos armados, Cómicos, Toreros y otra mucha gente de varias clases

Música (1)

BUN. (Pregonado.)
¡A los cohombros! ¡Miren, qué ricos!
¡La brecolera! ¡Llévela usted!
BEATA (A la Buñolera.) (2)
Muy buenos días, señora Engracia.
VENDEDOR ¡Café de Moka! ¡Quién quie' café!
(Oyense las campanas de una iglesia tocando á misa.)
BUN. (A la Beata)
¡Qué tempranito vamos á misa!
BEATA Hay luego mucho que murmurar. (Mutis.)
HORI. (Abriendo la tienda.)
¡Adiós, Manolo!
OTRO] (A una muchacha que está en un balcón.)
¡Que te las veol

(1) La Verdulera. Buñolera.

(2) Ronco, Verdulera, Guardias.

Hortera.

Hortera.

Beata, Buñolera.

los pies de ostés. (Saluda como antes extendiendo los brazos; los Pollos creen que les ofrece la mano, la van á coger, y él, sin reparar más en ellos, da media vuelta y hace mutis por la iglesia. Salvadora y Fernando que han estado figurando que hablan, continúan en alta voz el diálogo.)

SALV. Pues ya lo sabes.
FERN. Lo sabía.
SALV. Lo tie' tóo listo, y de un día á otro te empapela y te pierde.

FERN. Hay más. Hay que yo he sido un loco que no supe lo que firmaba, que me enredó infamemente, que me deshonorá...

SALV. ¡Oh! ¡Lo mato!

FERN. ¡Vales tú más!

SALV. ¿Y si cedieras?

GUAR. Circular, señores.

FERN. Mi suerte está echada. En cuanto estalle la revolución, sea lo que Dios quiera. A lo menos acabaré como un hombre honrado.

PERICO (Por la derecha)

Las Anselmas, cotorronas;
las Petras, alborotadas;
las Isabeles, coquetas...

GUAR. Dése usted preso.

PERICO ¿Por qué?

GUAR. Por escandaloso.

PERICO Las Isabeles...

GUAR. ¡Preso!

CAB. 3.º Eso es una barbaridad.

POLLO 1.º ¡Pobre hombre!

CAB. 3.º ¡Fuera!

GUAR. A circular y callar. (Llévanse á Perico preso, entre un grupo de gente que se va murmurando)

TRAN. 3.º (Al 4.º) ¡En la plaza de Anton Martín á las siete!

TRAN. 4.º ¡A las siete!

FERN. Hasta luego.

SALV. Hasta luego y calma.

FERN. ¿Dónde?

SALV. ¡Allí!

GUAR. Paso, señores, paso. ¡La tropa! ¡La tropa!
(Música, Paso doble. Aparecen los gastadores en la puerta de la iglesia. Cuadro. Telón rápido.)

CUADRO TERCERO

La plazuela de Antón Martín. Está empezando el día. Una buñolera, detrás de su puesto, dará aguardiente á los trabajadores que beberán sus copas y se marcharán. A poco comienzan á abrir sus puertas varios dependientes de comercio y aparecen en los balcones algunas criadas que sacuden alfombras ó riegan tiestos de flores. Dos guardias de la veterana pasean por el fondo.

ESCENA XI

SALVADORA, FERNANDO, MANAZAS, DON SERAFÍN, JUAN RUIZ, EL RONCO, LOS TIMPLAOS, JUAN RICO, DON BENITO PARDIÑAS, UNA BUÑOLERA, dos Horteras, seis Hombres de pueblo una Verdulera, una Beata, un Vendedor de café, dos Criadas, dos Vendedores de periódicos, dos Guardias de la Veterana, un Chico, un Cojo, Paisanos armados, Cómicos, Toreros y otra mucha gente de varias clases

Música (1)

BUN. (Pregonado.)
¡A los cohombros! ¡Miren, qué ricos!
¡La brecolera! ¡Llévela usted!
BEATA (A la Buñolera.) (2)
Muy buenos días, señora Engracia.
VENDEDOR ¡Café de Moka! ¡Quién quíe café!
(Oyense las campanas de una iglesia tocando á misa.)
BUÑ. (A la Beata)
¡Qué tempranito vamos á misa!
BEATA Hay luego mucho que murmurar. (Mutis.)
HORI. (Abriendo la tienda.)
¡Adiós, Manolo!
OTRO] (A una muchacha que está en un balcón.)
¡Que te las veol

(1) La Verdulera. Buñolera.

(2) Ronco, Verdulera, Guardias.

Hortera.

Hortera.

Beata, Buñolera.

Cá día lleva distinto par!

(Pausa en el diálogo. Crece la animación paulatinamente. Pasan otros tipos de gente madrugadora.)

BUÑ. Ya va saliendo la buena gente.
UN CHICO. Vendedor de periódicos, que atraviesa la escena voceando, de derecha á izquierda.)

OTRO (En sentido contrario.)
¡La Democracia! ¡La Discusión!
¡La Iberia! ¡El Pueblo! Con los retratos de Carlós Rubio y de Salmerón.

BUÑ. Todos los días la misma historia.
VERD. (Al Ronco que habla con ella en voz baja.)
¿Pero es de veras?

RONCO Tenga cuidao.
Yo se lo digo porque la aprecio.

HOMBRE 1.º (Sale por la izquierda y se dirige á la Buñolera y después de decir sus palabras se marcha por la derecha.)

Va á armarse pronto, si no se ha armao.
GUAR. (Mirando hacia la izquierda.)
Allí hay un grupo de gente mala. (Mutis.)

HORT. 1.º Parece que corren. (Mutis.)
HORT. 2.º Vamos. (Mutis.)

RENCO ¡Chitón!

UN CHICO (Que pasa corriendo.)
¡Se ha armao la gorda!

BEATA (Que vuelve por la derecha.)
¡Jesús, Dios mío. (Mutis.)

UN COJO (Que pasa corriendo de izquierda á derecha. Mutis.)
¡El pueblo estalla!

PAISANO (Armado, á otro que le sigue.)
¡Corre, Ramón! (Mutis.)

HOMBRE 4.º (Apareciendo por la izquierda y gritando en medio de la plaza.)
¡Viva Becerra! ¡Viva Rivero!
(Sale más gente á los balcones, á las puertas de la tiendas y por las boca-calles.)

CHICO 1.º (Atravesando de nuevo la plazuela.)
¡La Democracia! ¡La Discusión!

HOMBRE 5.º ¿Qué es lo pasa?
CRIA 1.ª ¿Qué es eso, chica?

CRIA 2.ª ¡Se armó la gorda!
CRIA 1.ª ¡Válgame Dios!

CORO ¡Aquí viene Manazas!

¡El héroe popular!

(Entra Manazas seguido de tres ó cuatro hombres del pueblo, armados todos con trabucos, cananas y pistolas.)

MAN. ¡Viva Prim! (1)
BUÑ. ¡Arsa el pápago!
VERD. ¿Qué pasa?
MAN. Voy á hablar.

(Todos le rodean)
El movimiento que era pa el día de San Juan, se ha adelantao dos días, y está empezando ya. Dan armas en *La Iberia* Becerra y Castelar, y Rubio y Llano y Persi á tiros andan ya, y han hecho barricadas frente al Teatro Real. Aquí vendrá á mandarnos el gran Don Nicolás. Vecinos de este barrio, ¡viva la libertad!

FERN. (Que ha entrado poco anres.) (2)
¡Viva! ¡Ya llegó el momento; ciudadanos, á las armas!

BUÑ. (A Manazas.)
¿Quién es?

FERN. (Aparte.) ¡Ya estoy en mi centro!

MAN. ¡Ya encontré lo que buscaba! Este es don Fernando Altuna, un periodista con gracia, y un poeta que compone cá décima que espampana. ¡Sor Patrocinio le tiene más miedo que á las tercianas!
¡Viva don Fernando!

HOMBRE 4.º ¡Viva!
TODOS ¡Viva!
MAN. (Dándole un fuerte apretón de manos.)
¡Bien, señor!

(1) Coro. Coro.
Verdulera, Manazas, Buñolera.
(2) Coro. Coro. Coro.
Fernando, Verdulera. Manazas. Buñolera.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
1625 MONTERREY, MEXICO

FERN. ¡Duro, Manazas!
(Crece la animación.)

RUIZ (Sale por la derecha.) (1)
Más grupos llegan, y en uno de gente dura y de agallas, Juan Rico, el banderillero de Cayetano. Lo manda con don Benito Pardiñas, el cómico de más bragas y más valor que ha nacido. ¡Bien por Juan!

MAN. ¡En estas plazas
FERN. también pone banderillas!
MAN. ¡De fuego!
FERN. ¡Siga la zambra!

RONCO (Por la derecha.)
Luis Blanc viene por la calle del León.

HOMB. 6.º (Entrando.) ¡Aprisa! Avanzan las tropas. (Cornetas lejanas.)

MAN. ¡No estais oyendo las cornetas?
(Grupos de gente que entran por diferentes boca-calles.)
¡Armas! ¡Armas!

RONCO El general Jovellar está entrando por la plaza del Progreso.

MAN. (Señalando una tienda.) ¡Ahí se reparten los fusiles!

GENTE (De los grupos indicados.) ¡Vengan!

VOCES (Dentro.) ¡Vayan!
¡Pronto! ¡Aprisa!
(Entran los paisanos en la tienda tumultuosamente y van saliendo con diversas armas.)

MAN. ¡Vengan trastos!

FERN. ¡Cómodas! ¡Mesas!

MAN. ¡Tinajas,
los coches, los omnibuses,
los colchones de las camas!...

(Crece la agitación. En los grupos que han ido llegan-

Ruiz, Fernando, Manazas, Buñolero.

do, y confundidos con la gente del pueblo, habrán aparecido también personas de otras clases sociales. Unos hacen las barricadas. Otros sacan muebles y trastos de todas las tiendas. Algunos balcones están llenos de gente que tira colchones y anima á los que se encuentran en la plaza. De otros habrán huido, al arrear el tumulto, las personas que anteriormente los ocupaban.)

SALV. ¡A ese! (Dentro)
VOCES (De otro grupo que llega.)
¡Al espía!
(Aparece por la derecha don Serafin, desalado, sin sombrero, perseguido por un grupo de gente en actitud agresiva, y así atraviesan la escena.)
¡Socorro!

SER. (Que lo persigue.)
GENTE ¡Muerá! ¡Muerá!

SER. ¡Que me matan!
(Mutis por la izquierda.)

SALV. (Detrás del grupo)
¡Duro con él! (1)

FERN. (Deteniéndola.) ¡Salvadora!...
¡Vete!

SALV. ¡No! ¿Tú me lo mandas?
FERN. Es que hay peligro.
SALV. ¡Por eso!...

¡Yo voy á donde tu vayas!
(Entran Juan Rico (2) y Pardiñas capitaneando á los cómicos y toreros.)

RICO, PARDIÑAS Y SU GENTE (cantando)
Aquí llegan los cómicos y los toreros, que entre los liberales son los primeros.
¡Viva Juan Rico!
¡Vivan los madrileños!

FERN. J. RICO
MAN. CORO (Mientras, arrea aún más el motín.)
¡Y quien lo dijo!
¡Que traigan más muebles!
¡Vengan más colchones!

(1) Salvadora, Fernando Juan Ruiz, Ronco, El Manazas y Buñolero.

(2) Salvadora, Fernando, Manazas, Juan Rico, Juan Ruiz, Ronco y Buñolero.

¡Mueran los granujas;
mueran los ladrones!

Todos

¡A vencer!
¡A luchar!
¡A morir!
¡A triunfar!
¡¡A triunfar!!

TIMPLAOS (Que entran por la izquierda armados hasta los dientes.)

Aquí están los Timplaos,
timplaos, timplacs,
que pelean contentos,
borrachos y aviaos.

(A unisono las estrofas que siguen.)

SALV.

¡Si en la lucha me matan,
moriremos trabaos!
¡O vivir adorándote,
ó morir abrazaos!

FERN.

Mi palabra está dada.
Mi destino jugado.
¡O vivir adorándote,
ó morir a tu lado!

MAN.

y LOS DEMÁS

Al destierro y la muerte
hay que estar preparaos.

TIMPLAOS

A la lucha con alma,
madrileños templaos!
A la muerte corremos
con los ojos cerraos,
y que nadie se achique
que aquí están los timplaos.

VOCES

¡Duro!
¡A las barricadas!
¡Viva don Nicolás!
¡Viva! ¡Viva!

(Oyense cornetas, muy cerca, tocando paso de ataque.
Descargas dentro y fuera. Bullicio enorme. Telón
rápido.)

MUTACIÓN

CUADRO CUARTO

Patio de una casa de vecinos. Trampilla en el centro que corresponde á una cueva, donde están los Timplaos. Puertas al foro y laterales. Corredores, etc., etc. Es de día. Aparecen el Coro de señoras y caballeros, Salvadora y Juanita, Pepe (el novio de ésta) y la seña Paca, formando una bulliciosa comitiva nupcial. Juanita viste traje negro, y luce en el pecho y en el tocado vistosos ramos de azahar. Todos dan vivas á los novios.

ESCENA XII

VECINOS y VECINAS. Luego SALVADORA, JUANITA, SEÑA PACA, PEPE y el resto del Coro

Hablado (1)

SALV.

¡Silencio!

PACA

¡Silencio!

JUA.

¡Que va á hablar la madrinal!

PACA

¡Bombal!

SALV.

¡Salud y gracias!

PEPE

¡Olé!

SALV.

¡Conque yo, la madrina, ordeno y mandol Artículo primero. Que hay que armar una fiesta que se venga el mundo abajo.

PEPE

¡Duro!

JUA.

¡Y á la cabeza!

SALV.

Segundo. Que la novia y ustés (A ellas.) vais á prepararros un bailoteo que encienda...

JUA.

¡Bendita sea tu boca!

SALV.

Tercero. Y ustés (A ellos.) á ir sacando las mesas y el vino y las tajadas. (Forman distintos grupos, y Salvadora se dirige á uno y en él principalmente, á Paca y Juanita.) Y oigan ustés. Y oiga usted, seña Paca, que con alguien he de hablar sin ponerme la careta.

(1) Coro. Coro. Coro.
Paca, Salvadora, Juanita, Pepe.

¡Mueran los granujas;
mueran los ladrones!

Todos

¡A vencer!
¡A luchar!
¡A morir!
¡A triunfar!
¡¡A triunfar!!

TIMPLAOS (Que entran por la izquierda armados hasta los dientes.)

Aquí están los Timplaos,
timplaos, timplacs,
que pelean contentos,
borrachos y aviaos.

(A unisono las estrofas que siguen.)

SALV.

¡Si en la lucha me matan,
moriremos trabaos!
¡O vivir adorándote,
ó morir abrazaos!

FERN.

Mi palabra está dada.
Mi destino jugado.
¡O vivir adorándote,
ó morir a tu lado!

MAN.

y LOS DEMÁS

Al destierro y la muerte
hay que estar preparaos.

A la lucha con alma,
madrileños templaos!

TIMPLAOS

A la muerte corremos
con los ojos cerraos,
y que nadie se achique
que aquí están los timplaos.

VOCES

¡Duro!
¡A las barricadas!
¡Viva don Nicolás!
¡Viva! ¡Viva!

(Oyense cornetas, muy cerca, tocando paso de ataque.
Descargas dentro y fuera. Bullicio enorme. Telón
rápido.)

MUTACIÓN

CUADRO CUARTO

Patio de una casa de vecinos. Trampilla en el centro que corresponde a una cueva, donde están los Timplaos. Puertas al foro y laterales. Corredores, etc., etc. Es de día. Aparecen el Coro de señoras y caballeros, Salvadora y Juanita, Pepe (el novio de ésta) y la seña Paca, formando una bulliciosa comitiva nupcial. Juanita viste traje negro, y luce en el pecho y en el tocado vistosos ramos de azahar. Todos dan vivas a los novios.

ESCENA XII

VECINOS y VECINAS. Luego SALVADORA, JUANITA, SEÑA PACA, PEPE y el resto del Coro

Hablado (1)

SALV.

¡Silencio!

PACA

¡Silencio!

JUA.

¡Que va a hablar la madrinal!

PACA

¡Bombal!

SALV.

¡Salud y gracias!

PEPE

¡Olé!

SALV.

¡Conque yo, la madrina, ordeno y mandol Artículo primero. Que hay que armar una fiesta que se venga el mundo abajo.

PEPE

¡Duro!

JUA.

¡Y a la cabeza!

SALV.

Segundo. Que la novia y ustés (A ellas.) vais a prepararros un bailoteo que encienda...

JUA.

¡Bendita sea tu boca!

SALV.

Tercero. Y ustés (A ellos.) a ir sacando las mesas y el vino y las tajadas. (Forman distintos grupos, y Salvadora se dirige a uno y en él principalmente, a Paca y Juanita.) Y oigan ustés. Y oiga usted, seña Paca, que con alguien he de hablar sin ponerme la careta.

(1) Coro. Coro. Coro.
Paca, Salvadora, Juanita, Pepe.

PACA. Sí, hija, sí; que no sé ni cómo vives.
 SALV. Usté sabe muy bien lo que pasó después de aquel día tan negro. Que don Serafín quiso echárselas de liberal y hasta se batió en las barricadas, pero que como *tié* tantos odios encima le delataron.

PACA. ¡Lástima de tiro en la cresta!
 SALV. Y usté sabe también que como yo puedo lo que puedo con aquel inspetor que iba á echarle el guante, don Serafín vino á mi de rodillas. Y yo aproveché la ocasión y lo salvé .. pero arrancándole antes los papeles de Fernando.

PACA. Ahí ya estábamos.
 SALV. ¡Bueno! Pues oiga usté, que aún falta. Como dicen que si Fernando me ha dejao otra vez; que si está en Madrid escondido, que si tiemblo por él, yo, ¡ya lo ven ustés! pa el mundo reviento de alegría; pero ustés tién hoy que animarme, señá Paca... (Oyense golpes dados en la trampilla desde abajo.)

PACA. (Golpeando en el suelo.) Callarse, condenaos. Pues te advierto que la cuerda se estira y va a romperse.

SALV. Si O'Donnell cae, por Fernando y los suyos no hay cuidado. Pero si duran más estos días, no respondo de mí.

PACA. Ni yo de ninguno de ellos.
 SALV. Y estos infelices de la cueva, ya los ves. Hechos pedazos, negros á golpes, y ca vez más engallaos.

VOCES. (Dentro.) ¡Bomba, bomba! (Ataca la orquesta.)
 SALV. ¿Quién grita? (Entra el Ronco. Todos le rodean.)

ESCENA XIII

DICHOS y EL RONCO, y luego, sucesivamente, MANAZAS, FERNANDO y LOS TIMPLAOS

RONCO. ¡Bomba!
 SALV. ¿Qué sucede?
 JUA. ¿Quién vocea así?

RONCO. Juana, Salvadora, (Muy agitado.) señores, venid.

VARIOS. ¿Qué es lo que ocurre?
 SALV. ¡Calma!

RONCO. ¡Aguardar!

SALV. Dejen ustedes que pueda hablar.
 RONCO. ¿No nos ahogaba el gobierno?
 TODOS. Sí señor.

RONCO. Pues respiremos á gusto, que el gobierno ya cayó. Eso es grilla.

JUA. ¡No lo creol!

SALV. ¿Conque dice usté que no?

JUA. ¿Quién lo dice?

RONCO. ¡Yo lo digo!

(Manazas, que entra seguido de gente y ocupa el centro de la escena.)

MAN. ¡Y además lo digo yo!

HOMBRES. ¿Quién?

MUJERES. ¿Quién?

MAN. Yo.

¡Fuera miedos!

¡Fuera farsas!

¡Yo lo digo!

¡Yo!

TODOS. ¡Manazas!

SALV. ¿Pero es cierto?

MAN. ¿Que si es cierto?

¿Pues por qué me he descubierto,

y por qué he venido aquí?

La noticia va volando.

Tó Madrid se está alegrando.

¡Viva el pueblo de Madrid!

Ya lo sabe tu Fernando.

SALV. ¿Mi Fernando? (Aparece Fernando por el foro.)

MAN. Ya está aquí (1).

FERN. ¿Cierto?

JUA. ¿Cierto?

SALV. ¿Cierto?

PACA. ¿Cierto?

y OTRAS. ¿Cierto?

FERN. Cierto, sí.

(1) Paca, Salvadora, Fernando, Manazas, Ronco, Juanita, Pepe.

(Pausa. A todos, con solemnidad.)
Sepan ustedes que á un hombre
lo ha salvado una mujer;
que él viene á hacerla su esposa
y á cumplir con su deber.

TODOS ¡Olé!
(Vuelven á sonar los golpes en la trampilla.)
FERN. ¡Silencio!

Música

TIMPS. (En el foso.)
Que seguimos timplaos,
timplaos, timplaos;
que seguimos contentos,
borrachos y aviaos.
SALV. Levantad la trampilla,
que estarán medio ahogaos.
(Levanta Pepe la trampilla de la cueva.)
FERN. ¡A mis brazos, amigos!
TIMPS. ¡Allá van los timplaos!
(Van saltendo los cuatro, uno tras otro; vendados
todos; uno con muletas, otro con un brazo en cabe-
trillo; pero cada cual con una bota de vino en la ma-
no, y muy alegres todos.)
TODOS (Menos los Timplaos.)
Los molieron de veras,
los dejaron tronzaos,
y cá vez más borrachos,
y cá vez más timplaos.

TIMPS. (Bailando.)
Que seguimos timplaos,
timplaos, timplaos;
que seguimos borrachos,
contentos y aviaos.
¡Conque vivan los hombres
que nos han libertao!
¡Y que vivan los buenos
españoles templaos!

Hablado

SALV. ¡Vivan los Timplaos!
TODOS ¡Vivan!

MAN. (A Salvadora) Y tú, que ties más alma que to-
dos juntos.
SALV. ¡Qué Manazas este!
MAN. Demasiá pa una señora sola.
FERN. Pues si es por alma, ¡que vivan todos uste-
des!...
TODOS ¡Todos!
TIMPS. ¡Aire!

Música

TODOS Siguen siendo timplaos,
timplaos, timplaos;
siguen siempre contentos,
borrachos y aviaos.
(Balle, abrazos, felicitaciones... Cuadro animadísimo.)

TELÓN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Obras de D. Eusebio Blasco

DRAMÁTICAS

- Vidas ajenas.*
La niñez engañosa.
La antigua española.
La mujer de Ulises (4.^a edición).
La tertulia de confianza.
El joven Telémaco (4.^a edición).
Un joven audaz (4.^a edición).
El amor constipado (2.^a edición).
El vecino de enfrente (3.^a edición).
La suegra del diablo.
Pablo y Virginia.
Los novios de Teruel.
Los caballeros de la tortuga.
El oro y el moro.
Los progresos del amor.
La señora del cuarto bajo.
El pañuelo blanco (4.^a edición).
No la hagas y no la temas (2.^a).
La mosca blanca (2.^a edición).
Los dulces de la boda (2.^a edición).
La corte del rey Reima.
La humanidad doliente.
El miedo guarda la viña.
La rubia.
El baile de la condesa.
Pascuala.
La procesión por dentro.
Parientes y trastos viejos.
Las manzanas de oro.
Levantar muertos (1).
El anzuelo.
Jugar al escondite.
Hablemos claro.
Estrella (2).
Los niños y los locos.
La Rosa amarilla.
De prisa y corriendo.
- Juan García.*
Pobre porfiado (5.^a edición).
Las niñas del entr-suelo.
El bastón y el sombrero.
Soledad.
Prestón y compañía.
Ni tanto ni tan poco.
Buena, bonita y barata.
El primer galán.
Moros en la costa.
Todo por el arte.
¡Si yo tuviera dinero!
Día completo (2.^a edición).
¡Último adiós! (3.^a edición).
El centinela.
La doncellita.
Cabeza de chorlito.
La posada de Lucas.
El guapo rondeño.
El capitán Marín.
El secreto.
Juan León.
¡Duerme! (3).
El Angelus.
Los dos sueños.
El mensajero de paz.
¡Madre mía!
La cruz del túnel.
Don Saturnino.
¡Pobres hijos!
Policarpito.
El joven Telémaco (refundición).
El amigo Andrés (4).
Dulces memorias.
Mañana me caso.
Los timplaos (5).

- (1) En colaboración con D. Miguel Ramos Carrión.
 (2) Obra quemada en el incendio del Teatro del Circo antes de estrenarse.
 (3) Esta obra se titula en los carteles ¡Callad, que no se despierte!
 (4) En preparación.
 (5) En colaboración con D. Carlos F. Shaw.

NO DRAMATICAS

Obras festivas en prosa.—*Cuentos alegres.*—*Madrid por dentro y por fuera* (1).—*Una señora comprometida* (Segunda edición).—*Los dulces de la boda* (Novela).—*Esto, lo otro y lo de más allá.*—*Soledades* (Poesías).—*Flaquezas humanas* (Cuentos y relaciones).—*Noches en vela* (Poesías).—*Mis devociones.*—*Mis contemporáneos.*—*Epigramas.*—*Malas costumbres* (Poesías festivas).—*Ellos y ellas.*—*El modernismo en Francia.*—*Conferencias en el Ateneo de Madrid sobre Bretón de los Herreros.*—*París íntimo.*—*Recuerdos.*—*Corazonadas* (Poesías nuevas).—*Cuentos aragoneses.*

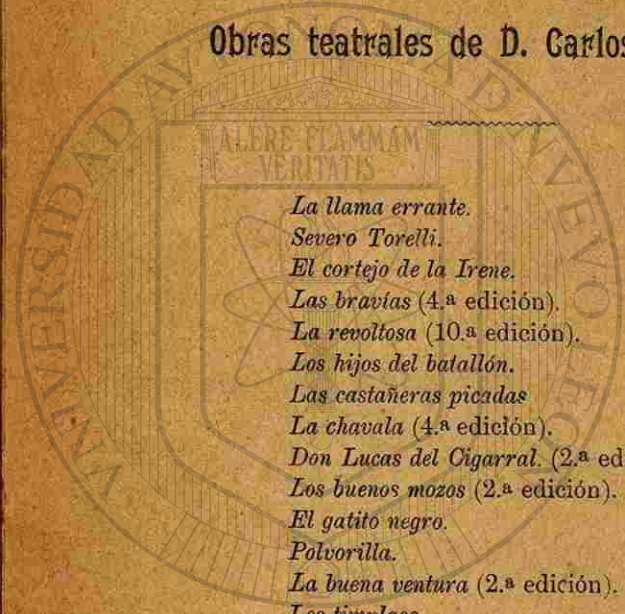
EN PRENSA

MEMORIAS DE CUARENTA AÑOS

PUBLICACIÓN BISEMANAL CON GRABADOS

- (1) Obra en colaboración con varios escritores.

Obras teatrales de D. Carlos F. Shaw



La llama errante.
Severo Torelli.
El cortejo de la Irene.
Las bravías (4.^a edición).
La revoltosa (10.^a edición).
Los hijos del batallón.
Las castañeras picadas
La chavala (4.^a edición).
Don Lucas del Cigarral. (2.^a edición).
Los buenos mozos (2.^a edición).
El gatito negro.
Polvorilla.
La buena ventura (2.^a edición).
Los timplaos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

1975